



Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Universidad del Perú. Decana de América

Dirección General de Estudios de Posgrado

Facultad de Ciencias Sociales

Unidad de Posgrado

**Imaginarios de los escolares en la transición
secundaria-universidad: estudio comparativo entre dos
escuelas limeñas (2018)**

TESIS

Para optar el Grado Académico de Magíster en Antropología

AUTOR

Diego André LÓPEZ MOTTA

ASESOR

Dr. Mirko Roal SOLARI PITA

Lima, Perú

2020



Reconocimiento - No Comercial - Compartir Igual - Sin restricciones adicionales

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Usted puede distribuir, remezclar, retocar, y crear a partir del documento original de modo no comercial, siempre y cuando se dé crédito al autor del documento y se licencien las nuevas creaciones bajo las mismas condiciones. No se permite aplicar términos legales o medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier cosa que permita esta licencia.

Referencia bibliográfica

López, D. (2020). *Imaginarios de los escolares en la transición secundaria-universidad: estudio comparativo entre dos escuelas limeñas (2018)*. Tesis para optar grado de Magíster en Antropología. Unidad de Posgrado, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú.

Hoja de Metadatos complementarios

Código ORCID del autor	0000-0003-1620-0915
DNI o pasaporte del autor	70329857
Código ORCID del asesor	0000-0003-0356-9094
DNI o pasaporte del asesor	10585609
Grupo de investigación	—
Agencia financiadora	Autofinanciado
Ubicación geográfica donde se desarrolló la investigación	Lugar: Perú, Lima, Lima Metropolitana, San Juan de Miraflores y Surquillo Coordenadas geográficas: -12.180350, -76.958927 -12.112389, -77.016345
Año o rango de años en que se realizó la investigación	2018
Disciplinas OCDE	Antropología http://purl.org/pe-repo/ocde/ford#5.04.03



Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
UNIDAD DE POSGRADO

“Año de la Lucha contra la Corrupción y la Impunidad”

ACTA DE SUSTENTACIÓN

En Lima, a los veinticuatro del mes de julio del año dos mil veinte, mediante sustentación virtual a cargo de la Unidad de Posgrado de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional San Marcos, a horas 12: 30 pm, bajo la presidencia de la DRA. PATRICIA PAOLA AMES RAMELLO y con la concurrencia de los demás miembros del Jurado de Tesis, se inició la ceremonia invitando al graduando **LÓPEZ MOTTA DIEGO ANDRÉ**, para que hiciera la exposición de la Tesis para optar el Grado Académico de Magíster en Antropología. Siendo el trabajo titulado:

“Imaginarios de los escolares en la transición secundaria-universidad: estudio comparativo entre dos escuelas limeñas (2018)”

A continuación fue sometido a las objeciones por parte del Jurado. Terminando esta prueba y
B MUY BUENO 18

Por tanto el Jurado, de acuerdo al Reglamento de Grados y Títulos, acordó recomendar a la Facultad de Ciencias Sociales para que proponga que la Universidad Nacional Mayor de San Marcos otorgue el Grado Académico de Magíster en Antropología, al Bachiller **LÓPEZ MOTTA DIEGO ANDRÉ**. Siendo las 2:00 pm y para constancia se dispuso se extendiera la presente Acta:

Dra. Patricia Paola Ames Ramello
PRESIDENTA

Dra. Carmen Juana Yon Leau
MIEMBRO

Dr. Federico Miguel Helfgott Seier
MIEMBRO

Dr. Mirko Roal Solari Pita
ASESOR



Firmado digitalmente por LYNCH
GAMERO Nicolas Javier FAU
20148092282 soft
Motivo: Soy el autor del documento
Fecha: 29.10.2020 18:29:16 -05:00

Dr. NICOLÁS JAVIER LYNCH GAMERO
Director

PABELLÓN JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI – CIUDAD UNIVERSITARIA
Teléfono: 6197000 Anexo 4003. Lima – Perú.

Correo: upg.sociales@unmsm.edu.pe, upgccss@unmsm.edu.pe
Web: <http://sociales.unmsm.edu.pe/>

A mi abuela Yolanda y a mis abuelos Manuel y Patricio

A todas las vidas que la pandemia se llevó

AGRADECIMIENTOS

A mi madre, mi padre y mi hermana, por comprender que finalmente la antropología es mi vida tras un largo tropiezo.

A todos los docentes que tuve el gusto de escuchar en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, por enseñarme el amor al saber.

Al Dr. Mirko Solari, por la paciencia y el esmero para sacar adelante esta tesis.

Y, cómo no, a la antropología, por ser un punto de quiebre, una ruptura, un antes y después en lo que va de mi vida.

ÍNDICE GENERAL

RESUMEN	V
ABSTRACT	VI
GLOSARIO	1
INTRODUCCIÓN	3
CAPÍTULO 1: EDUCACIÓN, ASPIRACIONES Y ADOLESCENCIA DESDE LAS CIENCIAS SOCIALES	11
1.1. Educación, cultura y adolescencia	11
1.2. Las aspiraciones como componente cultural	14
1.3. Una conceptualización sobre la identidad juvenil en el Perú	16
1.4. La escuela como reproductora de las brechas sociales	22
CAPÍTULO 2: ANTECEDENTES SOBRE EL OBJETO DE ESTUDIO EN EL PERÚ	32
2.1. Oportunidades educativas en función de la ocupación y formación de los padres	32
2.2. Las percepciones acerca de la educación técnica en el Perú	34
2.3. La transición postsecundaria y a la adultez	36
2.4. La situación de la educación secundaria en el Perú: aproximaciones recientes	42
2.5. La precariedad laboral de los jóvenes peruanos	43
CAPÍTULO 3: EL TRABAJO DE CAMPO EN LAS ESCUELAS. UNA GUÍA METODOLÓGICA	46
3.1. Alcances de una incursión etnográfica en el sistema escolar	46
3.2. Tipo de investigación	48
3.3. Observación participante	50
3.4. Entrevistas a profundidad	54
3.5. Revisión documental: hacia un análisis de la influencia de las agencias de cooperación sobre la educación en el Perú	58

3.6. Limitaciones	66
CAPÍTULO 4: ¿QUIÉNES SON LOS ADOLESCENTES QUE PARTICIPARON DEL ESTUDIO? HACIA UNA CARACTERIZACIÓN DE DOS GRUPOS DE ESCOLARES DE LIMA SUR	70
4.1. Los jóvenes de San Juan de Miraflores	71
4.2. Los jóvenes de Surquillo	84
4.3. Análisis comparativo: los jóvenes de San Juan de Miraflores y Surquillo	95
CAPÍTULO 5: EN BUSCA DE LA REALIZACIÓN PROFESIONAL	105
5.1. Escuela y nivel socioeconómico en la transición postsecundaria: expectativas diferenciadas en Surquillo y San Juan de Miraflores	109
5.2. ¿Querer es poder? Los límites del ideal profesional en el Perú contemporáneo	115
5.3. El rol de la familia	131
5.4. El rol de los tutores	139
5.5. El rol de las directoras	144
5.6. Educarse para trabajar y trabajar mientras se educa	149
CONCLUSIONES	164
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	176
ANEXOS	187

RESUMEN

Esta investigación se enfoca en los proyectos de vida de escolares que han culminado el nivel secundario en el 2018 y que, a partir del 2019, inician trayectorias educativas o laborales de acuerdo a sus necesidades y aspiraciones. Para aproximarse a la diversidad de opciones e imaginarios de futuro de los adolescentes, se han escogido dos colegios públicos, con Jornada Escolar Completa (JEC), ubicados en Lima Sur: una institución educativa emblemática (I.E.E.) en Surquillo y una institución educativa (I.E.) en San Juan de Miraflores.

Los proyectos de vida de los egresados de la Educación Básica Regular (EBR) se confrontan a las constantes transformaciones de la sociedad peruana en los últimos años, como la evolución, diversificación y surgimiento de carreras técnicas y universitarias para cubrir las plazas laborales al interior de un escenario neoliberal. En qué desean desempeñarse, y fundamentalmente por qué, son interrogantes que este estudio busca responder. Entre otros hallazgos, se encontró que, debido a que en el Perú el ideal de una carrera universitaria resulta costoso para las clases medias y bajas, la posición socioeconómica del grupo estudiado es particularmente influyente para sus elecciones. Además, categorías como etnicidad y género son otros factores que influyen en el cumplimiento de las metas de las y los adolescentes.

Palabras clave: transición postsecundaria, escuela pública, imaginarios profesionales, movilidad social.

ABSTRACT

This research focuses on the life projects of high school graduates who have completed secondary school in 2018 and who, as of 2019, will begin educational or employment trajectories according to their needs and aspirations. In order to approach the diversity of young people's options and imaginaries for the future, two public schools in south Lima, both under a new full-school-day system, have been chosen: an “emblematic educational institution” in Surquillo and a school in San Juan de Miraflores.

The life projects of high school graduates are confronted with the constant transformations of Peruvian society in recent years, such as the emergence, evolution and diversification of technical and university careers to cover the job positions within a neoliberal context. What do they want to do, and fundamentally why, are questions that this study seeks to answer. Among other findings, it was found that, because in Peru the ideal of a study of a university career is costly for the middle and lower classes, the socioeconomic position of the group studied is particularly influential for their choices. In addition, categories such as ethnicity and gender are also factors that influence young people's achievement of their goals.

Keywords: post-secondary transition, public school, professional imaginaries, social mobility.

GLOSARIO

BM: Banco Mundial

Cepal: Comisión Económica para América Latina y el Caribe

Cetpro: Centros de Educación Técnico Productiva

CTA: Ciencia, Tecnología y Ambiente

EBR: Educación Básica Regular

ECE: Evaluación Censal de Estudiantes

EEST: Escuelas de Educación Superior Tecnológica

ENIT: Escuela Nacional de Ingenieros Técnicos

EPT: Educación para el Trabajo

ESEP: Escuelas Superiores de Educación Profesional

GUE: Gran Unidad Escolar

HGE: Historia, Geografía y Economía

I.E.: Institución Educativa

I.E.E.: Institución Educativa Emblemática

IES: Instituciones de Educación Superior

INEI: Instituto Nacional de Estadística e Informática

JEC: Jornada Escolar Completa

JER: Jornada Escolar Regular

Minedu: Ministerio de Educación

OCDE: Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico

PISA: Programa Internacional para la Evaluación de Estudiantes

Pronied: Programa Nacional de Infraestructura Educativa

Senati: Servicio Nacional de Adiestramiento en Trabajo Industria

SJM: San Juan de Miraflores

Sunedu: Superintendencia Nacional de Educación Superior Universitaria

TOE: Tutoría y Orientación Educativa

UGEL: Unidad de Gestión Educativa Local

UNI: Universidad Nacional de Ingeniería

Unicef: Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia

VES: Villa El Salvador

VMT: Villa María del Triunfo

INTRODUCCIÓN

La compleja transición entre la finalización de la etapa escolar y las experiencias de vida posteriores se aborda mediante una interpretación antropológica de la Educación Básica Regular (EBR). Esta viene experimentando cambios a nivel de las políticas educativas, siendo Jornada Escolar Completa (JEC) la iniciativa más importante desarrollada por el Ministerio de Educación (Minedu) desde el 2015.

El mencionado proyecto educativo incrementa de 35 a 45 las horas pedagógicas semanales en las escuelas públicas¹ seleccionadas, que se distribuyen en las áreas curriculares de Comunicación, Matemática, Inglés y Educación para el Trabajo (EPT). Además, tiene como objetivos promover la equidad educativa del país, ofrecer recursos pedagógicos que respondan a los intereses y las necesidades de los estudiantes, entre otros.

Considerando que los proyectos de desarrollo humano deberían incluir las expectativas y nociones de futuro de los actores sociales (Appadurai 2004), el problema central del que da cuenta el presente trabajo es la tensión entre las medidas de JEC y las aspiraciones profesionales o laborales de un grupo de adolescentes que se encuentra cursando el último año escolar. Para ello, se identifican tres dimensiones.

Primero, se mostrarán las expectativas de profesionalización de las y los escolares, que están asociadas a una noción de éxito. Esto se afirma a partir de una primera incursión en el campo, que consistió en la aplicación de encuestas. Se entiende por éxito una construcción social que enfatiza los logros individuales, contribuyendo a una situación de estabilidad a través del ejercicio laboral y suponiendo la concreción de distintas aspiraciones, como tener una familia, alcanzar la cobertura de necesidades materiales o desarrollar emprendimientos propios, temas sobre los que volveremos en distintas partes del texto. Segundo, se dará cuenta de aquello en lo que los adolescentes se pueden verdaderamente desempeñar y cómo las estructuras sociales (género, clase y etnicidad principalmente) influyen en sus expectativas o las reconfiguran. Tercero, se evidenciarán los distintos efectos de una misma política educativa en dos colegios donde acuden estudiantes de diferente nivel socioeconómico.

¹ Pese a las múltiples acepciones de los términos “escuela” y “colegio” en el contexto latinoamericano y estadounidense, donde *school* y *college* no significan lo mismo, para efectos de la presente investigación se utilizan indistintamente ambos vocablos. En los 2 casos, de acuerdo al uso extendido en el Perú, escuela y colegio hacen referencia al nivel de la EBR.

La presente tesis aborda la transición secundaria-universidad como un ideal, antes que como un escenario real. No obstante, se la mantuvo en el título porque la mayor parte de participantes del estudio deseaba cursar una carrera universitaria, pese a que en la práctica el instituto superior constituye una opción y la realidad demostrará que más de un entrevistado no llegará ni a la universidad ni al instituto. Por lo tanto, en términos concretos, el tema en análisis no se trata de una transición. Esta decisión permite exponer en las distintas partes del texto que la aspiración puede ser un componente de la cultura (Appadurai 2004) para evidenciar en todo momento la dimensión antropológica del estudio.

La visibilización de los efectos de una política pública sobre sus beneficiarios, así como el análisis de cómo interpretan y reconfiguran una nueva metodología de enseñanza, se llevan a cabo a través de un estudio fundamentalmente etnográfico. De acuerdo con Guber (2001), este enfoque consiste en la producción de conocimiento que apuesta por la comprensión de los fenómenos sociales desde el punto de vista de los actores. “(...) Las etnografías no solo reportan el objeto empírico de investigación –un pueblo, una cultura, una sociedad- sino que constituyen la interpretación/descripción sobre lo que el investigador vio y escuchó” (*ibidem*: 2). En ese sentido, la presente investigación busca mostrar cuáles son las aspiraciones de éxito en el Perú contemporáneo a partir de las perspectivas de los actores sociales, que en este caso son 2 grupos de adolescentes de Lima Sur.

Por su parte, Restrepo (2016) argumenta que lo crucial en un estudio etnográfico son tanto las prácticas como los significados que estas adquieren para las personas que las realizan. Además, destaca que la escritura etnográfica se construye en base a las observaciones y conversaciones sostenidas durante el trabajo de campo. De esta manera, en este estudio se utiliza la etnografía como enfoque, escritura y técnica.

Un abordaje etnográfico articula distintas técnicas de investigación, incluyendo entrevistas, análisis de documentos e instrumentos cuantitativos. Siguiendo una lógica de triangulación de técnicas (Restrepo *ibidem*), en el presente estudio se utilizaron la observación participante, las entrevistas a profundidad, las encuestas y las técnicas proyectivas gráficas.

La propuesta comparativa de esta investigación consiste en que un adolescente que vive en San Juan de Miraflores y ha estudiado en una institución educativa (I.E.) regular

tiene distintos imaginarios profesionales que uno que vive en Surquillo y ha estudiado en una institución educativa emblemática (I.E.E.), la cual ha recibido inversiones considerables por parte del Estado en los últimos años. Es pertinente aclarar que, en la totalidad de la tesis, las siglas “I.E.” siempre hacen referencia al colegio del distrito de San Juan de Miraflores en el que se desarrolló el trabajo de campo. Por su parte, las siglas “I.E.E.” aluden al colegio del distrito de Surquillo.

Asimismo, se verá cómo las características socioeconómicas y de procedencia de los padres actuarán para configurar 2 escenarios diferenciados al interior de Lima en su zona sur. Cabe señalar que, a lo largo de todo el texto, se considera “Lima Sur” como una categoría que permite situar espacialmente de manera general los ámbitos escolares estudiados. En el imaginario del limeño contemporáneo, los distritos de Surquillo y San Juan de Miraflores (SJM) se asocian al sector sur de la capital. Cabe señalar que la terminología “Lima Este”, “Lima Norte” y “Lima Sur” ha reemplazado en los últimos años a “Cono Este”, “Cono Norte” y “Cono Sur”, respectivamente, referencias peyorativas hacia estas zonas de Lima Metropolitana asociadas a población mayoritariamente migrante. Como veremos en varias partes del estudio, Surquillo tiende a ser percibido como más mesocrático y tradicional, mientras que SJM suele ser vinculado a una población “urbana marginal” de origen andino y de menor poder adquisitivo.

Esta tesis busca enfatizar la pertinencia de realizar balances de JEC a 5 años de su funcionamiento en algunos colegios públicos del Perú, incorporando las voces de los principales implicados en ese proyecto pedagógico, lo cual refuerza la relevancia de la mirada antropológica. Asimismo, como proponen Golte y León (2011), los jóvenes limeños del siglo XXI pertenecen a una generación importante para estudiar porque sus prácticas pueden marcar a la sociedad incluso en lo político. En términos de estos autores, los adolescentes se diferencian notoriamente del mundo y de las trayectorias que siguieron sus padres, por lo que una investigación acerca de ellos contribuiría a describir las circunstancias específicas de esta generación en el Perú.

En tanto, Appadurai (2004) manifiesta que el hecho de poseer aspiraciones en la vida es un elemento relevante para la cultura, pero que la disciplina antropológica, hasta el momento, no le ha prestado mucha atención. A través de los imaginarios de los egresados de la formación escolar, se hallará que la realización personal y profesional responde a ideales culturales específicos como las nociones de superación, progreso y

éxito en la sociedad peruana. Entre estos ideales, algunos se vinculan a la obtención de cierto estatus económico y, en un país como el Perú, pueden adquirir matices de distinción étnica, pues “el mito del progreso” (Degregori 1986), en algunos sectores, suele asociarse a la extendida noción de “blanqueamiento”.

En un contexto de idealización de la formación universitaria, contar con una profesión con ciertas características socialmente relevantes, que permita alcanzar una movilidad ascendente, resulta ser un marcador de reconocimiento para las distintas clases sociales, entre las cuales muchos son migrantes o descendientes de ellos, profundamente marcados por “el mito del progreso” (Degregori *ibidem*). En el Perú, se registra una presencia cada vez mayor de ciertos sectores sociales a las universidades, lo que da cuenta de un “mito de la educación superior” que también tiene sus límites, como la necesidad de los egresados de la escuela de trabajar para mantenerse en una academia preuniversitaria o para poder cubrir los requisitos de los procesos de admisión (Zavala y Córdova 2010).

Cabe resaltar que, desde las ciencias sociales, existe una amplia literatura que articula educación con antropología en el Perú (Portocarrero y Oliart 1989, Benavides *et al.* 2006, Montero *et al.* 2009, Ames y Rojas 2011, Oliart 2011, Eguren y de Belaunde 2012, González *et al.* 2017). Sin embargo, es importante mencionar que el presente trabajo se desmarca de esas entradas analíticas, puesto que busca evidenciar cómo una política educativa (JEC), en lugar de cerrar brechas, como lo señalan sus objetivos, sigue reproduciendo desigualdades en el acceso a las oportunidades de los adolescentes que egresan de la escuela pública. Además, hasta el momento, no existen investigaciones etnográficas que se basen específicamente en la implementación de JEC en los centros educativos peruanos. Los trabajos y las reflexiones que se han desarrollado al respecto provienen de otras disciplinas, como la economía (Alcázar 2016, Agüero 2016 y 2018 y Sánchez y Favara 2019).

Entre los objetivos de este estudio, se destacan: identificar los factores que intervienen desde el último año escolar en el futuro laboral o académico de los jóvenes, comprobar si la escuela ofrece los mecanismos necesarios para que los adolescentes se inserten a la sociedad de acuerdo a las aspiraciones que poseen, conocer el vínculo entre el origen social de los alumnos de 5° de secundaria y las oportunidades concretas que el contexto les ofrece, explorar el papel que cumplen los padres de familia, los directores y los tutores en las metas posescolares de los adolescentes, y demostrar si existe o no una

influencia del género, la clase y la etnicidad, es decir, de factores socioculturales, en la configuración de los proyectos de vida de estudiantes de 5° de secundaria.

La pregunta principal, que desde una aproximación etnográfica se buscó responder, es: ¿Cuáles son los efectos de la implementación de un modelo educativo como JEC en colegios de distritos distintos, pero espacialmente ubicados en la zona sur de Lima, tomando como eje el punto de vista de los actores sociales involucrados? Asimismo, las preguntas específicas son: ¿Qué influencia tiene el aumento de horas lectivas en las trayectorias postsecundarias de un grupo de adolescentes de Lima Sur? y ¿a qué límites y oportunidades se confrontan sus aspiraciones de realización?

Estas preguntas se enmarcan en un trabajo en el que se privilegia una óptica de análisis antropológico. Es decir, se parte del hecho de que las nociones de éxito y realización son construcciones sociales que varían a lo largo del tiempo, pero también en función de parámetros socioeconómicos, culturales, étnicos, generacionales, de género, entre otros. Asimismo, se asume que la jerarquía de la estructura social peruana (marcada por la *herencia colonial*²) permite mayores posibilidades de consolidación de estos imaginarios a actores sociales mejor posicionados que otros en esta escala social interseccional. En tal sentido, la comparación de dos realidades distritales distintas permitirá un análisis interdisciplinario, pero con énfasis en la aproximación antropológica.

La hipótesis principal que se manejó al inicio de este estudio fue: los escolares que apuestan por la educación superior, sea universitaria o técnica, tienden a poseer imaginarios de realización profesional relacionados directamente con la noción de éxito, asumiendo este término en el sentido descrito anteriormente. No obstante, el trabajo de campo permitió introducir nuevos elementos de análisis a nuestra formulación inicial. En ese sentido, apareció una hipótesis secundaria: los niveles de profesionalización con los que cuentan los padres no son los mismos a los que aspiran sus hijos, como parte de la articulación de ideales sociales, familiares e individuales. En consecuencia, no se sienten con la capacidad de orientarlos para el período posterior al colegio. Como veremos en algunas secciones del texto, este sentimiento tiende a reforzar la imagen de una cultura hegemónica (percibida fundamentalmente como urbana con rasgos

² Al interior de la literatura de las Ciencias Sociales, el término *herencia colonial* es frecuentemente utilizado para dar cuenta de las relaciones socioculturales y la jerarquía étnica cuyo origen se puede ubicar desde el período de la conquista (Cotler 1978).

occidentales) que minimiza trayectorias culturales presentes en las generaciones previas, particularmente entre migrantes andinos en Lima.

Durante el ejercicio etnográfico, se utilizó una metodología cualitativa, procurando que sea participativa, la cual según Ames, Rojas y Portugal (2010) resulta ser la ideal para el trabajo con niños y adolescentes. En segunda instancia, se empleó una metodología cuantitativa, sobre todo para la aplicación de encuestas a los estudiantes.

Las técnicas utilizadas fueron entrevistas a profundidad con estudiantes, tutores, directoras y padres, encuestas con preguntas cerradas y algunas abiertas, observación en aula y descripción del espacio escolar. Además, se emplearon técnicas proyectivas gráficas para tener una interpretación mayor del futuro de los escolares a partir de sus propios dibujos. Cabe señalar que, al citar los testimonios, se utilizan seudónimos en todos los casos, con el fin de salvaguardar sus identidades y mantener la confidencialidad de los participantes del estudio.

En la I.E. se trabajó con una sección de 5° de secundaria que contaba con 25 estudiantes y la muestra para las entrevistas a profundidad y las técnicas proyectivas gráficas estuvo compuesta por 10 alumnos, 5 hombres y 5 mujeres. Del mismo modo, en la I.E.E. se trabajó con una sección de 5° de secundaria, que constaba de 21 estudiantes y 10 alumnos, 5 hombres y 5 mujeres, integraron la muestra para las entrevistas y las técnicas proyectivas gráficas.

El primer capítulo presenta el marco teórico y conceptual, estableciendo un diálogo con las disciplinas que permiten explicar la educación, las aspiraciones y la adolescencia como objetos de estudio. Desde la antropología, se recupera los trabajos de Margaret Mead (1962 y 1977), quien vinculó la educación con la cultura y desarrolló formulaciones innovadoras sobre la adolescencia. También se recoge la perspectiva de Arjun Appadurai (2004), quien señala que las aspiraciones serían un componente importante del análisis antropológico. Además, se incluye la propuesta de Jürgen Golte y Doris León (2011), quienes conceptualizan la identidad juvenil como *polifacética*. La tradición sociológica también tiene una vinculación directa con el tema educativo. En efecto, Pierre Bourdieu y Jean-Claude Passeron (1964, 1970) interpretan que la educación responde a mecanismos de eliminación y selección, reproduciendo así las desigualdades de orden social. En la misma línea, Paul Willis (1977) constata etnográficamente que la escuela tiene un papel clave en la reproducción social.

Numerosos son los enfoques que han aportado las diversas investigaciones sobre este tema en el Perú. Por esta razón, en el segundo capítulo se repasa el conjunto de textos que dan forma al estado de la cuestión de este estudio. Los principales tópicos abordados son: las oportunidades educativas en función de la ocupación y formación de los padres (Post 1987 y Muelle 1990), las percepciones acerca de la educación técnica en el Perú (Bonfiglio 2008), la transición postsecundaria y a la adultez (León y Sugimaru 2013, Rojas y Cussianovich 2013, Villegas 2013, Guzmán 2016 y Balarin, Alcázar, Rodríguez y Glave 2017), la situación de la educación secundaria en el Perú (Cuenca, Carrillo, de los Ríos, Reátegui y Ortiz 2017 y Guadalupe, León, Rodríguez y Vargas 2017) y la precariedad laboral de los jóvenes peruanos (Franco y Ñopo 2018).

En el tercer capítulo se describe a detalle la metodología y las técnicas usadas, así como su justificación. Se acerca al lector los cambios que ha tenido el trabajo de campo y las limitaciones de orden metodológico que se presentaron en el camino de la investigación. Las particularidades de ambos colegios en estudio han influido en la recopilación de la información, en el acceso a los estudiantes, tutores y directoras, así como en la disponibilidad para sostener diálogos con los padres de familia. Además, en la medida en que se trata parcialmente de un trabajo centrado en una antropología de las políticas públicas, se realiza un ejercicio metodológico de revisión documental de la educación peruana y, particularmente, de JEC. Para ello, se ha recurrido a diversos análisis etnográficos del Estado que ponen énfasis en las *formaciones discursivas* (Shore y Wright 1997), en los *documentos como campo* (Muzzopappa y Villalta 2011) y en los *textos de la política* (Huerta 2013). En diálogo con estas reflexiones, se podrán conocer las principales narrativas e imaginarios de la educación pública por parte del Estado peruano en las últimas décadas.

El cuarto capítulo muestra las características del estudiante de 5° de secundaria de la I.E. y de la I.E.E. Esta aproximación a su identidad permitirá reconocer las distinciones y puntos en común de los adolescentes que viven en distritos de Lima Sur, como Surquillo y SJM. Se elaborará un perfil de ellos a partir de su procedencia, qué hacen en sus momentos libres, las personas con las que más se identifican, el consumo de productos culturales, las percepciones que tienen sobre la realidad nacional, la relación con sus familias, entre otras variables. Otro de los propósitos es aproximarse al beneficiario de JEC que tiene imaginarios profesionales vinculados con el éxito en el Perú contemporáneo. Cabe recordar que, a lo largo de todo el trabajo, se define al éxito

principalmente como una meta cumplida a nivel profesional que permite la satisfacción de necesidades materiales.

En el capítulo final se exponen los hallazgos del estudio y se analizan las aspiraciones de los egresados de los colegios ya mencionados. Se explica de qué manera la etnicidad, el género o la clase social intervienen en su futuro y cómo operan las barreras estructurales frente a los imaginarios profesionales. Estos factores marcan los límites del ideal de “querer es poder” debido al origen socioeconómico de los adolescentes y a la escasa valoración económica y simbólica de ciertas carreras que se consideran como femeninas, lo que dificulta el camino hacia la realización de las adolescentes entrevistadas. También se evidencia que una política educativa como JEC, en su implementación, parece no corresponder a los planes académicos futuros de los escolares de diferente nivel socioeconómico. Por otra parte, este capítulo muestra los testimonios de las madres de familia, las directoras de ambos colegios, los tutores y algunos docentes.

Por último, aparte de mostrar los resultados, se sugerirán nuevas rutas de investigación. Algunos de los temas derivados son el impacto de las nuevas políticas educativas en el futuro de los estudiantes, los efectos de la educación en diversos tipos de colegio, como particulares, preuniversitarios, femeninos o masculinos, las particularidades de ingreso a la universidad en el Perú y su complejo sistema de reproducción de las exclusiones sociales, el rol de las academias preuniversitarias como espacios de transición entre el colegio y los estudios superiores (por ser las encargadas de garantizar el acceso a la universidad) y las estrategias de las universidades y los institutos de formación superior por captar alumnado de los últimos grados de la escuela al interior de un contexto neoliberal como el actual.

CAPÍTULO 1: EDUCACIÓN, ASPIRACIONES Y ADOLESCENCIA DESDE LAS CIENCIAS SOCIALES

Esta investigación se centra en adolescentes varones y mujeres entre los 16 y 17 años procedentes de los colegios I.E. e I.E.E. Al margen de la vasta literatura que desde la psicología aborda tópicos ligados a la adolescencia, las transiciones etarias, las aspiraciones de los actores sociales y los procesos pedagógicos, para efectos del presente estudio el análisis se enfoca principalmente en algunas Ciencias Sociales, fundamentalmente la antropología y la sociología.

En el subcapítulo 1.1. se revisarán las nociones de educación, cultura y adolescencia, poniendo énfasis en los clásicos postulados antropológicos de Margaret Mead, quien refunda muchos de estos criterios al interior de las ciencias humanas. A continuación, un repaso por la antropología contemporánea nos permitirá constatar la tradicional ausencia de las nociones de futuro y de las expectativas al interior de la disciplina. En tal sentido, Arjun Appadurai nos recuerda la necesidad de devolverle protagonismo a las expectativas individuales y colectivas, como parte de la cultura y particularmente de los proyectos de desarrollo.

En la tercera sección de este capítulo, Jürgen Golte y Doris León llaman la atención acerca del carácter polifacético de las identidades de los jóvenes limeños contemporáneos y veremos los puntos de congruencia con ciertas características identitarias de quienes integran este estudio. Finalmente, desde el denominado posestructuralismo francés, Pierre Bourdieu y Jean-Claude Passeron nos recuerdan cómo la educación formal constituye un factor legitimador del poder que se articula a las nociones de distinción socioeconómica, a las posibilidades de ascenso social o a las limitaciones estructurales de la profesionalización femenina. Del mismo modo, se retoma el estudio de Paul Willis, que comprueba el papel de reproducción social de la escuela y su función de asegurar puestos laborales precarios para adolescentes de clase socioeconómica baja.

1.1. Educación, cultura y adolescencia

Desde la antropología, los vínculos entre educación, cultura y adolescencia forman parte del objeto de estudio de la disciplina. Al interior de la tradición antropológica del particularismo histórico, Margaret Mead efectuó estudios comparativos sobre cómo se vivía la cultura en Estados Unidos y en sociedades no occidentales, siendo Samoa una

de ellas. De esta manera, aportó en la comprensión de distintos aspectos culturales, como la personalidad, la sexualidad, la educación y la adolescencia (Mead 1962).³

Según Mead, los avances acelerados de las invenciones científicas provocan que las nuevas generaciones sean más eficientes que las precedentes. Las tensiones entre los adolescentes y los adultos se refuerzan más cuando se manifiesta el desencuentro entre las viejas y las nuevas formas de vida. La propuesta de la autora es conveniente para el análisis de una sociedad como la peruana, donde la diversificación laboral y, por lo tanto, educativa, ha dado paso a la consolidación de nuevas carreras universitarias y técnicas que tienden a desplazar a las tradicionales. En un contexto continental vinculado a la dinámica global, en manos de los adolescentes peruanos del siglo XXI, estos conocimientos, demandados por supuesto por una sociedad en cambios vertiginosos, ocasionan una ruptura generacional.

Respecto a la personalidad, Mead sostiene que “la tendencia a la identificación, en sus expresiones menos patológicas, se encuentra en todo adepto, en todo secuaz de un caudillo, en todo aquel que procura reproducir, minuciosamente, aunque en pequeño, la conducta de un personaje inmensamente admirado” (1962: 145). Sobre este punto, cabe resaltar que los adolescentes no solo buscan reflejarse en personas cercanas a su entorno, ni precisamente mayores que ellos, sino también en personajes de los productos culturales que consumen y de los espacios que frecuentan. En estos casos, la identificación también puede darse hacia coetáneos.

Entre los jóvenes que forman parte de este estudio, resaltan los imaginarios orientados por un ideal de éxito y por expectativas de profesionalización. Sin embargo, retomando los postulados de Mead, es probable que los imaginarios de los jóvenes de sociedades industriales sean distorsionados en la vida adulta debido a las exigencias de adecuación práctica. Cabe resaltar que el Perú no es una sociedad industrial, aunque adopte muchos patrones de ella, por ser un país asociado a un capitalismo periférico. Esta primera mirada a la situación adolescente desde la antropología permite establecer conexiones con algunos sectores de los estudiantes peruanos, como aquellos que ven dificultadas sus aspiraciones y anhelos ante los imperativos de la estructura económica y social.

³ En el marco de su estudio, Mead realiza una comparación entre los niños *manus* y los niños de la sociedad estadounidense. La autora encuentra que los primeros tienen más potencialidades científicas y los segundos más potencialidades imaginativas.

La autora propone la categoría de *cultura posfigurativa* para referirse a las generaciones que miran las enseñanzas del pasado para aplicarlas en el presente, reproduciendo la autoridad de los adultos. También incorpora la categoría de *cultura prefigurativa*, donde el hijo representa el futuro, recogiendo las influencias de su entorno para adquirir una autoridad frente al mundo. Con este modelo, los aprendizajes pasados se vuelven obsoletos y los adultos no tienen certeza de cómo se desenvolverán sus hijos.

Ambos conceptos contribuyen a una comprensión de la sociedad peruana, en un contexto en el cual un determinado grupo generacional encarna las aspiraciones de profesionalización de padres de familia, generalmente migrantes andinos establecidos en la capital⁴.

Mead enfatiza que lo principal para interpretar la adolescencia no es compararla con el pasado, sino analizarla en términos de los cambios producidos por la revolución industrial y la transmisión de la cultura. A través de la educación, adultos como tutores, padres, profesores y directores se relacionan con los escolares. A pesar de la dificultad de caracterizar a la sociedad peruana en términos de sociedad industrial, esta formulación teórica proporciona herramientas útiles para esta investigación. En la medida en que el Perú está inserto al interior del sistema-mundo capitalista centrado en la industria, recibe mucha influencia del mismo.

La lectura de Mead se aparta de una prenoción nostálgica del tipo “todo tiempo pasado fue mejor” para encarar la complejidad de una generación nueva. En sus imaginarios educativos y laborales, se revela un camino hacia el futuro que no prescinde completamente de los adultos. “Los niños, los jóvenes, deben formular las preguntas que a nosotros jamás se nos ocurría enunciar, pero es necesario reconquistar la confianza suficiente para que los mayores puedan trabajar con ellos en la búsqueda de las respuestas” (*ibidem*: 123, 124).

⁴ En una *cultura prefigurativa*, las interacciones son más horizontales y el respeto a los mayores ya no es una característica habitual de la adolescencia. “La ruptura que existe entre ellos y sus padres también existe entre sus amigos y los padres de estos y entre sus amigos y sus maestros” (Mead 1977: 114). Para la autora, la repercusión de este quiebre se traduce en formas de resistencia al cumplimiento de reglas que los jóvenes valoran como absurdas, como las del hogar, la escuela y la vía pública. El papel de los adultos es central para distanciarse de un modelo prefigurativo. Aunque el estudio de Mead es sobre la ruptura generacional, insiste en el diálogo entre los distintos grupos etarios para derivar en un optimismo hacia el futuro. Expresa que los adultos tienen que desarrollar nuevas estrategias para “enseñar a sus hijos no lo que deben aprender, sino cómo deben hacerlo, y no con qué comprometerse, sino el valor del compromiso” (*ibidem*: 121).

Un enfoque antropológico clásico como el revisado, representado por Mead, propone que el entendimiento de la adolescencia debe darse según los contextos, poniendo énfasis en las transiciones tanto estructurales como generacionales. El valor de los aspectos prefigurativos es notorio en la sociedad peruana, donde los migrantes a la capital impulsan que sus hijos se eduquen en el sistema oficial, de tal manera que se produce un fenómeno de desvalorización de los propios actores sociales migrantes en relación con las expectativas colocadas en las generaciones nacidas en contexto urbano. Esta práctica no solo se evidencia en contextos propiamente industriales, sino también en países latinoamericanos como el Perú que, como ya se observó, recibe influencias notables del sistema-mundo capitalista. Queda claro que la pérdida de autoridad de los adultos al interior de la *cultura prefigurativa* posee componentes estructurales y se alimenta de la acción tanto de adultos como de jóvenes.

Por su parte, los maestros deberían considerar los aprendizajes de los alumnos que se dan al margen de la educación oficial, lo que se conoce como “currículo oculto” (Oliart 2011). Si en una *cultura prefigurativa* los modelos de la adultez han dejado de ser un referente, los contextos cotidianos de los adolescentes pueden contribuir a ampliar sus conocimientos sobre otras instancias de la vida.

Un elemento importante en la mejora de la práctica docente es no basarse únicamente en la capacitación, pues en los espacios para profesionales de la educación circulan sus propias interpretaciones del conocimiento, la ciencia y la vida, las cuales son transmitidas entre ellos mismos y hacia los estudiantes (Oliart *ibidem*). Estas nociones, que dan forma a dicho “currículo oculto”, también pueden estar referidas a un solo modelo de éxito que debe ser inculcado a los jóvenes.

1.2. Las aspiraciones como componente cultural

Al centrarnos en los proyectos de vida ligados a la profesionalización de los jóvenes de 5° de secundaria que viven en Lima Sur, ha sido necesario recurrir a la categoría de futuro para el análisis. En la disciplina antropológica, Arjun Appadurai ha llevado a cabo una reflexión sobre el porvenir que se puede vincular con nuestro tema de estudio, ya que señala que es un rasgo cultural de las sociedades en las que se realizan estrategias de desarrollo.

Appadurai (2004) se refiere a una de las dimensiones de la cultura que, según él, raramente se discute explícitamente: su orientación hacia el futuro, es decir, las

aspiraciones. La visibilización de esta dimensión tendría implicaciones concretas en la propia noción de desarrollo. Pero reconoce que esta perspectiva de la cultura se ha hallado estancada porque durante un largo tiempo se ha insistido en categorías pasivas como hábito, costumbre, herencia y tradición.

Por su parte, las visiones de desarrollo suelen concebirse en relación a proyectos de futuro y al cumplimiento de objetivos. “Esta oposición es un artefacto de nuestras definiciones y ha sido paralizante. En el lado antropológico, a pesar de muchos avances técnicos importantes en la comprensión de la cultura, el futuro sigue siendo ajeno a la mayoría de los modelos antropológicos de la cultura” (*ibidem*: 60). Así, la economía se ha convertido en una especie de ciencia del futuro y, cada vez que se basa en el porvenir de los seres humanos, su discurso utiliza términos como deseos, necesidades, expectativas y cálculos. En consecuencia, el actor cultural representa el pasado y el actor económico al futuro, oponiendo así la cultura al desarrollo.

En términos de Appadurai, la aspiración es un aspecto de la capacidad cultural. En ese sentido, indica que “las aspiraciones forman parte de ideas éticas y metafísicas más amplias que se derivan de normas culturales más amplias” (*ibidem*: 67). En el Perú, el “mito del progreso” (Degregori 1986) parecería ser un patrón cultural que refuerza la noción de un mejor futuro a través del comercio, el trabajo o la educación. Appadurai sugiere que los planes de desarrollo deben poner en práctica una serie de recursos para identificar el mapa cultural de las aspiraciones implicadas en la intervención. En efecto, se acepta que las aspiraciones están vinculadas con el resto de componentes que se consideran culturales, como el estilo de vida, los valores, la moral, los hábitos y la vida material (*ibidem*: 83).

En el marco del modelo educativo vigente, una de las metas de JEC es implementar una oferta pedagógica de acuerdo a las características de los escolares (Resolución Ministerial N° 451-2014-Minedu). Retomando a Appadurai, un proyecto educativo de desarrollo supondría incluir las aspiraciones de los alumnos, que finalmente son los beneficiarios. Pero más adelante se verá, por ejemplo, que las aspiraciones profesionales de los estudiantes, principalmente en la I.E.E., son incompatibles con EPT, una de las áreas curriculares que precisamente fue la que experimentó un aumento de horas pedagógicas. En distintos aspectos concretos como este, no se tuvo en cuenta los imaginarios profesionales de los egresados del nivel secundario.

El aporte de Appadurai consiste en el giro al futuro como categoría del análisis antropológico, requiriendo un esfuerzo en los círculos académicos por incluirlo dentro de los marcos en los que se interpreta la cultura. Pero cabe resaltar que el autor tampoco afirma que la disciplina haya descuidado el tema del porvenir, sino que lo ha tendido a abordar como una dicotomía:

(...) La cultura es un diálogo entre aspiraciones y tradiciones sedimentadas. Y en nuestro encomiable celo por el segundo a costa del primero, hemos permitido que surja una oposición innecesaria, perjudicial y artificial entre cultura y desarrollo. Al traer el futuro de vuelta, al considerar las aspiraciones como capacidades culturales, seguramente estamos en una mejor posición para entender cómo la gente navega realmente por sus espacios sociales. (*ibidem*: 83)

Retomando a Appadurai, se constata que, en efecto, las expectativas no son incluidas al interior de los proyectos de desarrollo humano, los cuales cobran forma de diseños pedagógicos. La mirada esquivada hacia el futuro parece ser una clara limitación de la antropología. Más adelante veremos cómo la propia noción de voluntad o expectativa se encuentran también estructuralmente condicionada.

1.3. Una conceptualización sobre la identidad juvenil en el Perú

En el sentido señalado por Jürgen Golte y Doris León (2011), los jóvenes limeños están predispuestos a asimilar los mensajes de los medios masivos de comunicación como una opción al bagaje cultural de las generaciones previas. Si bien esta percepción es frecuente entre los adolescentes, los autores remarcan que, a pesar de la existencia de modelos icónicos, la pobreza obstaculiza la entera desvinculación del entorno paterno. Por tal motivo, la ambigüedad de sus prácticas se basa en resignificar el contenido de los medios, a la vez que el imperativo material de conservar los hábitos de la generación paterna.

Los jóvenes prefieren evitar conflictos con los valores y las normativas de sus hogares, buscando desenvolverse en espacios que para ellos son más emancipatorios. “Se trata de formas de huida de estos espacios o de transgresión de los mismos evadiendo la confrontación directa, ya que la precaria situación socioeconómica de muchos jóvenes crea su dependencia ante la generación paterna” (*ibidem*: 16).

Los autores conceptualizan la identidad juvenil en Lima como polifacética, argumentando que los adolescentes se desenvuelven con identidades diversas y paradójicas entre ellas, desplegándolas en contextos dinámicos. También precisan que la mundialización y la consiguiente influencia de los medios de comunicación han alterado las formas de socialización y las vocaciones personales de los jóvenes limeños del siglo XXI.

Uno de los intereses de los *jóvenes polifacéticos* que Golte y León identifican es su ubicación en el contexto global. Pero resultan imposibilitados de situarse en él por ser herederos de una educación acrítica que ha descuidado los procesos mundiales, impidiendo así una mayor reflexión para incursionar e identificarse con espacios globales (*ibidem*: 26). En efecto, el deseo de integrarse al contexto mundial está presente en los adolescentes de las distintas clases sociales.

El presente estudio ratificó lo planteado por los autores. Dos alumnas de la I.E.E. expresaron, mediante sus dibujos, que en el futuro esperan visitar otros países. Esta búsqueda de experiencias en un espacio global probablemente haya sido influida por los medios masivos de comunicación o por vivencias de familiares o allegados. No se tiende a percibir los efectos cuestionables de la globalización, sino a la posibilidad de ampliar un posible radio migratorio:

Imagen 1. Dibujo de Leila, participante del estudio en la I.E.E.



Imagen 2. Dibujo de Valentina, participante del estudio en la I.E.E.



Este deseo de incursionar en escenarios globales no se manifestó ni entre los varones ni entre las mujeres de SJM. Como se podrá ver en el capítulo 5, donde se hace un mayor empleo de las técnicas proyectivas gráficas, así como en los anexos, las adolescentes que participaron del estudio en este distrito valoran más la culminación de sus carreras y

el ejercicio profesional para el futuro, antes que acumular experiencias como viajes al extranjero.

Entre las barreras estructurales con las que lidian los adolescentes de Lima, para Golte y León las más firmes son las restricciones de un sistema oficial de educación y las de ambientes domésticos marcados por una cultura de origen rural: “(...) las nuevas formas de socialización en una relación estrecha con el mundo mediático crean personas con características que no se dieron de la misma forma en las sociedades precedentes” (*ibidem*: 38). Por ende, subrayan que es importante comprender estas características, las cuales han surgido en los últimos decenios en una ciudad tan heterogénea como Lima.

La diferenciación en los entornos de socialización y la multiplicidad de roles que tienen las personas en el contexto urbano nos hacen postular que estas se han vuelto cada vez más polifacéticas, pues cambian sus características según el momento y el contexto en los cuales se desenvuelven. (...) lo polifacético parece ser cada vez la norma. Hay razones para ello. Quizá la más importante sea lo indicado: que vivimos en ciudades o megaciudades en las cuales la generalidad es el anonimato de sus habitantes. (*ibidem*: 42)

Otro punto que Golte y León rescatan se relaciona con lo expuesto anteriormente por Appadurai: cómo la antropología desarrolla tópicos para aproximarse a ámbitos de estudio convencionalmente ausentes. En el Perú, los discursos de la antropología por mucho tiempo siguieron reelaborando nociones a partir de tópicos ya investigados.

En ese sentido, la antropología carecía del conocimiento de lo que acontecía en dicha época. Entre los años 2000 y 2010, el papel de los medios de comunicación de masas ejerció un dominio notable, transformando radicalmente los modos de pensar y actuar de los adolescentes (*ibidem*: 9). Así, la antropología demandaba un ejercicio de reformulación teórica, conceptual y metodológica.

Durante el trabajo de campo que condujo a esta tesis, se constató uno de los problemas que presentan los autores para el trabajo con adolescentes, que fueron las particularidades de lo observado y lo vivido: “(...) las personas observadas son fragmentadas, polifacéticas, “incoherentes” en su cultura, en parte con características que responden a ambientes en los cuales se hallan” (*ibidem*: 10).

Por ejemplo, los estudiantes con los que se trabajó esta tesis, de 16 y 17 años, adoptan comportamientos variados en la escuela, en el hogar, en sus comunidades y posiblemente lo harán en el espacio que sigue al período escolar, como el trabajo, la universidad o el instituto. En palabras de Golte y León, el empleo de metodologías que lleguen a obtener certezas con estos actores sociales se convierte en una tarea compleja.

El proyecto de reinventar la antropología añade nuevas rutas para la construcción de saberes, donde la experiencia del observador y su cercanía al objeto de estudio sean fundamentales. De hecho, la investigación de los autores fue realizada a raíz de las conversaciones que mantuvieron con jóvenes que pasaron por la educación pública en los niveles primario, secundario y superior.

En el Perú, la antropología urbana continúa siendo influida por las reflexiones que impregnaron la década de 1980 (*ibidem*: 22). Pero recalcan que el estudio de la generación actual es significativo porque dentro de corto tiempo constituirán el conjunto mayoritario de la población nacional, con la certeza de que serán electores y eventualmente ejecutores.

Asimismo, subsiste una reelaboración de las bases culturales de la sociedad peruana y la antropología podría enfocarse en explorar las particularidades de las personas que protagonizan esa realidad. Simultáneamente, los medios masivos de comunicación no cesan de transformar las subjetividades de los actores sociales, siendo mayor su impacto si se tiene como base la alteridad preexistente (*ibidem*: 37).

A nivel de las ciencias sociales, Golte y León ponen en discusión conceptos tan naturalizados como individuo y sociedad. “Habría que repensar las bases de la asociación de personas que ya no se dejan describir como individuos (indivisibles), sino como personas que pueden ser contradictorias en sus diversas facetas y, por tanto, también resultan asociables en grupos distintos” (*ibidem*: 39).

En relación con la educación que reciben los *jóvenes polifacéticos*, la enseñanza de las escuelas públicas y privadas está desfasada debido a que no fomenta las condiciones para que estén inmersos competitivamente en el mundo globalizado. De manera análoga a los postulados de Appadurai (2004), Golte y León sostienen que:

(...) la educación peruana no está orientada hacia el futuro, sino que se basa en el pasado, no enseña a estar un paso delante del conocimiento de la época. No

trata de enfrentar problemas futuros, sino que favorece y premia la memorización de un ideario anticuado y conocimientos establecidos en el pasado. (*ibidem*: 25)

Si bien la investigación citada plantea que los hábitos de la generación polifacética son menos marcados por el pasado rural que los de las generaciones anteriores, surgen excepciones a esta generalización. La presente tesis constató que entre los escolares de la I.E. se da una continuidad en el apoyo de las redes familiares para desenvolverse en una ciudad como Lima. De acuerdo con la interpretación de Huber y Lamas (2017), estas relaciones entre personas del mismo estrato socioeconómico evidencian un cierre social y horizontal que fomenta importantes oportunidades para unos y excluye a otros. En efecto, los padres de estos alumnos no nacieron en la capital y en sus respectivas familias hay lazos para asegurar puestos laborales o iniciativas de emprendimiento. Es decir, este tipo de prácticas permanecen para fines específicos entre ciertos sectores de los denominados polifacéticos, adquiriendo un carácter instrumental que podría interpretarse como un rostro más de esta multiplicidad identitaria.

La evidencia etnográfica de esta investigación con adolescentes de Lima Sur permite afirmar que no todo supone una ruptura con respecto a las generaciones previas. De esta manera, puede interpretarse que la reproducción de prácticas de las redes parentales forma parte de una de las tantas facetas de los jóvenes, sobre todo los de SJM, e incluso pueden derivar en sus imaginarios profesionales debido a su interacción continua con los oficios de los padres, cuñados, tíos o primos.

1.4. La escuela como reproductora de las brechas sociales

Finalmente, nuestro marco teórico no podía prescindir de la disciplina sociológica, la cual ha formulado múltiples reflexiones sobre la educación. Así, se retomarán 2 trabajos desarrollados conjuntamente por Pierre Bourdieu y Jean-Claude Passeron (1964 y 1970), cuyos focos de análisis son los estudiantes y el sistema de enseñanza. En ambos casos, conciben a la educación como un dispositivo reproductor del orden dominante. En el mismo sentido, se recupera el trabajo etnográfico de Paul Willis (1977), que da cuenta de cómo la escuela asegura puestos laborales precarios para adolescentes de la clase obrera.

En primer lugar, a partir de su investigación con alumnos de estudios superiores de París y Lille (1964), Bourdieu y Passeron defienden la posición de que en el sistema

educativo funciona una suerte de eliminación de las clases sociales más bajas. A pesar de la ubicación espacio-temporal de sus hallazgos y su atención en la formación superior, hay ideas que son compatibles con la educación escolar peruana. Por ejemplo, en el capítulo correspondiente a los resultados, se mostrará cómo el área de EPT para el nivel secundario da más oportunidades a los alumnos de colegios emblemáticos que a los de colegios ubicados en contextos vulnerables, como lo es un asentamiento humano.

Los autores comprueban que las mujeres de los sectores con menos recursos económicos tienen alternativas escasas para acceder a la enseñanza superior. De este modo, desarrollarían una propuesta semejante a lo que la teoría feminista iba a llamar interseccionalidad a fines de la década de 1980 (Crenshaw 1989). El concepto indica que, cuando se combinan la clase social, la etnicidad y el género, se constata una mayor discriminación. En general, el hecho de ser mujer, de un estrato socioeconómico bajo y de una minoría étnica, tiende a otorgar oportunidades educativas inferiores a las de un varón.

En las clases inferiores y medias que acceden a la universidad, Bourdieu y Passeron observan que se produce una eliminación, un relegamiento y un retraso por la elección forzada de las facultades de ciencias y letras. Esto manifiesta una desventaja educativa frente a las clases altas. “De todos los factores de diferenciación, el origen social es sin duda el que ejerce mayor influencia sobre el medio estudiantil, mayor en todo caso que el sexo y la edad y sobre todo más que tal o cual factor claramente percibido, la filiación religiosa, por ejemplo” (*ibidem*: 23).

No obstante, el peso del origen social no es totalmente definitivo para la trayectoria educativa, ya que los autores dan cuenta de estudiantes de la clase baja que han sobrevivido a la eliminación. Para llegar a esa fase, han debido pasar por orientaciones muy prematuras y mal informadas, así como por elecciones forzadas y situaciones de frustración. En el Perú, estas formas de acceso están más presentes sobre todo en la transición postsecundaria y es posible que afloren en el desempeño universitario de los egresados de la escuela pública.

Asimismo, la educación es uno de los pocos caminos de los sectores más desfavorecidos para alcanzar una cierta movilidad ascendente. El origen social va a estar presente no solo en toda relación que tenga el estudiante con los elementos educativos, sino en su contacto con la sociedad global, el éxito social y la cultura

(*ibidem*: 37). Para los autores, la educación sigue reproduciendo el origen de las clases y su cultura se mantiene invariable a lo largo de sus trayectorias formativas. Es decir, los alumnos solo son iguales en el espacio académico, pero eso no quita su situación de desventaja frente a la cultura dominante.

Al profundizar en las tantas funciones de la educación, su hipótesis es que produce sujetos seleccionados y jerarquizados para toda la vida. Para los autores, un estudio desde las ciencias sociales y la pedagogía no debería rastrear el grado de éxito alcanzado, sino su relación con el punto de partida.

(...) la estimación de la desventaja de los sujetos provenientes de las clases desfavorecidas y la evolución de los grados de mérito proporcionales a la importancia de la desventaja superada conducirían –en la medida en que sea posible– a considerar como iguales a los autores de logros desiguales y como desiguales a los autores de logros idénticos (...). (*ibidem*: 105)

De acuerdo con ellos, el reto para una sociología de las desigualdades culturales es contribuir a reducir las desigualdades ante la educación. Su tesis cobra validez para un contexto como el peruano, donde la población más pobre logra estudiar en el colegio durante 6,8 años en promedio, mientras que la población más rica lo hace 12,4 años (INEI 2018: 93) (ver anexos). Es decir, hay una brecha en el acceso a la EBR de 5,6 años. Sin embargo, el ideal de la educación persiste, ya que se la imagina como un medio para alcanzar una movilidad social ascendente. En el Perú, esta es una característica de las grandes migraciones internas de la segunda mitad del siglo XX, que fue nombrada por Degregori (1986) como “el mito del progreso”.

Por otra parte, a nivel nacional, la naturaleza de la escuela pública provoca disparidades por las brechas en inversión de infraestructura y la diferencia de cursos que se dictan en instituciones educativas regulares y en instituciones educativas emblemáticas. Esta desigual distribución de recursos para la enseñanza repercute en sus beneficiarios, debido a que los que egresan de una institución no tendrán las mismas habilidades que los que egresan de la otra. En ese sentido, la perspectiva que proponen Bourdieu y Passeron no solo es aplicable para analizar las desigualdades entre las clases dominantes y los estratos medios o inferiores en su acceso a la educación y la cultura, sino que llama a reunir las evidencias sobre cómo una misma clase social recibe una enseñanza diferenciada por parte del Estado, reproduciendo así también la posición en la sociedad

del alumnado peruano. Un caso concreto es que los alumnos de la I.E.E. llevan durante la secundaria un total de 10 cursos dentro de EPT, mientras que los de la I.E. solo 1. De esta manera, en casos de necesidad, los egresados del primer colegio contarán con más conocimientos para desempeñarse en oficios. Cabe remarcar que en esta discusión el término “cultura” que utilizan los autores no alude al sentido tradicional de la antropología, sino a nociones más generales trabajadas por las demás ciencias sociales.

En segundo lugar, Bourdieu y Passeron trabajan directamente sobre las funciones de la escuela (1970), potenciando algunas de sus ideas principales ya descritas. En este caso, se recuperarán sus reflexiones sobre el significado general del examen de calificación, dado que los imaginarios posescolares que se mostrarán en el último capítulo responden a la profesionalización, meta que se conseguiría accediendo a la educación superior. En el Perú, los procesos de admisión, las pruebas de selección, las pruebas de aptitud o las entrevistas juegan un papel importante para ese propósito, además de revelar si la formación recibida en el colegio ha sido compatible con los requisitos para el siguiente nivel.

Según el análisis de los autores, el examen es el mecanismo aparentemente neutral del sistema de enseñanza para seleccionar o eliminar a los aspirantes. La autonomía que transmite oculta que son las funciones sociales las que realizan la selección y la jerarquización escolar. Asimismo, argumentan que se puede dar una eliminación sin examen, reforzando las desigualdades entre las clases. Por ejemplo, se produce en los casos de deserción escolar, donde los alumnos, debido a las dificultades propias de su clase social de origen, son excluidos de la posibilidad de continuar sus estudios. En ese sentido, resulta más productivo, en el marco de una sociología de las desigualdades, considerar más las opciones de paso que las de éxito. La presente investigación apunta a esa dirección, puesto que plantea identificar cuáles son las barreras estructurales que limitarían el tránsito de los adolescentes hacia una educación superior que es vista como la elección más idónea.

Por otra parte, Bourdieu y Passeron utilizan los términos de “probabilidad objetiva” y “esperanza subjetiva”. El primero significa las probabilidades de éxito y el futuro ascenso social, y el segundo es la interiorización de la probabilidad objetiva y, por lo tanto, se convierte en esfuerzos por lograr la consecución de las metas (*ibidem*: 181, 182).

Ambas categorías se retroalimentan para explicar y darle sentido a una transición educativa, teniendo como base las voces de los actores sociales involucrados. Si la esperanza subjetiva es el punto de vista del agente, como indican los autores, los imaginarios profesionales aclararían la relación de los escolares con la probabilidad objetiva, construida por las estructuras social y educativa. En otras palabras, lo que se ha encontrado en esta investigación responde a las categorías acuñadas por los autores.

La finalidad de la teoría del sistema de enseñanza que presentan es asumir una distancia frente a la lógica de que todo esfuerzo conduce al éxito, que opera como sentido común en las instituciones educativas, validado por el contexto social. “(...) La organización y el funcionamiento del sistema escolar retraducen continuamente, y según códigos múltiples, las desigualdades de nivel social en desigualdades de nivel escolar” (*ibidem*: 182). Incorporar este enfoque reproductivista podría esclarecer si la EBR en el Perú y las políticas educativas que se implementan reducen las desigualdades o si, por el contrario, las siguen reproduciendo.

La noción de eliminación que Bourdieu y Passeron remarcan puede incluso aplicarse para el nivel de la formación superior, ya que en esta etapa aflora como “eliminación diferida” (*ibidem*: 183). Ocurre cada vez que se confirma el ingreso de una persona de la clase desfavorecida a la universidad o instituto, pero con el precio de su adecuación a carreras que cumplen la función de un sueño. Al guiarse por este imaginario, se encuentran con un destino académico truncado. Qué tan frecuente es un mecanismo como este en los estudios superiores peruanos es materia de investigaciones, dada la aparición de muchos centros técnicos y universitarios bajo el modelo neoliberal, con el propósito de masificar la instrucción superior⁵.

El nexo de la economía y la sociedad moderna con la escuela es simulado bajo la forma de función técnica, la cual certifica a una mayor cantidad de personas calificadas y adaptadas a las demandas del mercado. Según los autores, los diplomas y títulos son dispositivos de eliminación y selección que justifican la desigualdad en las burocracias modernas. Los sujetos de producción solo se distinguen por el grado que han obtenido,

⁵ Justamente para garantizar la calidad educativa, y así muchos jóvenes peruanos no se sigan preparando en institutos o universidades que nos les garantizarán las herramientas adecuadas para su ejercicio profesional, la Superintendencia Nacional de Educación Superior Universitaria (Sunedu) viene cerrando entidades de formación superior. Esta institución fue ratificada por el Tribunal Constitucional el 26 de enero del 2016 y ha sido formada para evitar la pauperización del nivel académico.

así que los que carecen de títulos están destinados a ocupar una posición subalterna, aunque muestren una eficacia técnica alta.

El conjunto de personas que ocupan cargos de jerarquía son producto, en términos de Bourdieu y Passeron, de una escasez escolar que se legitima con la emisión de diplomas. De tal manera que el sistema de enseñanza se desempeña conforme a las normas de la ideología tecnocrática (*ibidem*: 191). Para confirmar esto con la realidad peruana, cabe recordar que en la I.E.E. se dictan 10 cursos en secundaria dentro del programa de EPT, mientras que en la I.E. solo 1. Además, en la primera institución, se entregan certificaciones a los estudiantes que hayan cumplido con los módulos de EPT, los mismos que funcionan como su carta de presentación cuando postulan a carreras técnicas o puestos laborales. También se puede mencionar que la I.E.E. tiene un convenio con Senati⁶ y en el 2017 ingresaron 92 escolares a ese instituto.

Si con JEC se han ampliado las horas pedagógicas de EPT para todos los colegios, la I.E.E. tiene cómo distribuir las mejor, dada la cantidad de cursos que ofrece dentro de esa área curricular. En cambio, a la I.E. solo le ha quedado aumentar las horas del único curso de EPT que dicta. De este modo, por más que ese colegio tenga más horas de EPT, sus egresados no encontrarán más posibilidades de desempeñarse como técnicos en el futuro.

En diálogo con esta teoría de la reproducción, se puede afirmar que 10 cursos de EPT, la entrega de certificados y el convenio con un centro de estudios superiores legitiman las jerarquías entre los dos colegios, fomentando más oportunidades para un sector de estudiantes que para otros. Es visible que la I.E.E. está al servicio de una ideología tecnocrática, orientación que se debe a su diseño histórico, pero que no precisamente responde a los intereses de los estudiantes con los que se trabajó esta tesis, quienes siguen priorizando la educación universitaria antes que la técnica.

Acerca de la importancia nominal del título, existe una continuidad en el imaginario social peruano de que ser profesional a través de ese dispositivo es la única vía para lograr el reconocimiento, aunque no repercuta necesariamente en una movilidad social ascendente. Así lo hemos podido constatar en múltiples testimonios. En el caso de los que optan por la educación técnica, como algunos de los escolares entrevistados de la

⁶ El Servicio Nacional de Adiestramiento en Trabajo Industrial (Senati) fue fundado el 19 de diciembre de 1961 por la Sociedad Nacional de Industrias.

I.E. y una minoría de la I.E.E., esta es vista como el medio o paso inicial para una instancia universitaria posteriormente.

Para los autores, el sistema laboral no somete a sus agentes a la validez técnica de sus diplomas para no ponerlos en peligro porque así se arriesgaría la legitimidad del diploma y de todas las jerarquías que reproduce. La cultura general mantiene una ideología según la cual no se exige que los hombres preparados prueben técnicamente sus conocimientos. Bajo la lógica reproductivista, las sociedades modernas presentan los requisitos escolares previos, implícitamente sociales, como prerequisites para el ejercicio de una profesión (*ibidem*: 193).

Lejos de ser incompatible con la reproducción de la estructura de las relaciones de clase, la movilidad de los individuos puede concurrir a la conservación de estas relaciones, garantizando la estabilidad social mediante la selección controlada de un número limitado de individuos, por otra parte modificados por y para la ascensión individual, y dando así su credibilidad a la ideología de la movilidad social que encuentra su forma más perfeccionada en la ideología escolar de la Escuela liberadora. (*ibidem*: 194 y 195)

Al respecto, cabe preguntarse: ¿JEC les da las mismas oportunidades a los escolares peruanos? Esa “selección controlada” que mencionan puede variar por colegio, ya que las instituciones educativas emblemáticas brindan una formación para el trabajo, mientras que las instituciones educativas también, pero con serias limitaciones. En tal sentido, la implementación de JEC continuaría ofreciendo las mismas oportunidades que antes mientras no se adecúe a las particularidades de cada escuela.

A partir de una etnografía con un grupo de adolescentes ingleses de la clase obrera, Willis (1977) sostiene que la ideología de un Estado, además de encarnarse en medios culturales como la televisión, la radio o el cine, se articula a una institución como la escuela. De esta manera, los elementos de la ideología, “aunque no intervienen directamente en la preparación subjetiva y cultural de la fuerza de trabajo, iluminan, desarrollan y acentúan los procesos experienciales reales” (*ibidem*: 185).

Como prueba de ello, en los afiches que estaban pegados en las paredes de las aulas, se podían leer mensajes alusivos al orden, higiene y cuidado del uniforme como manifestaciones de disciplina. Estos son aspectos que no solo se resaltan en la escuela, sino en espacios laborales y en la vida cotidiana. Asimismo, la profesora supervisaba el

avance de los trabajos grupales y ejercía un control del tiempo, avisando a los alumnos con frases como “queda un minuto” para que culminasen los ejercicios. Así como en el ámbito profesional existen jefes que controlan el trabajo de los empleados o mecanismos que vigilan la puntualidad, la dinámica de un salón de clases parecería tener la misma lógica.

En relación a JEC, la manera en la que se lleva a cabo cotidianamente en los colegios expresaría su intención de mantener en orden a los estudiantes y de crear sujetos disciplinados. Uno de los cambios de esta política son las aulas funcionales: ahora los escolares tienen que desplazarse rápidamente de un salón a otro al término de una clase. Asimismo, se ha incorporado un horario de refrigerio: ahora los alumnos solo tienen 30 minutos diarios para almorzar. Por último, se han ampliado las horas semanales de EPT, como para que los adolescentes tengan más tiempo en un curso que los prepara para el mercado laboral.

De acuerdo con Willis, esta sería una “hegemonía del sentido común” impulsada por los mensajes ideológicos, que en este caso se encuentran en un proyecto pedagógico y en un salón de clases. Una disciplina de este tipo “da lugar a un abrumador sentimiento de que el sentido del mundo es el sentido del trabajo” (*ibidem*: 187).

En su trabajo de campo, el autor encuentra que la enseñanza profesional o para la vida sirve para acentuar la diferenciación real de las oportunidades de empleo. De manera similar, EPT sería un curso que ahora con JEC dispone de más horas lectivas para transmitir a los alumnos que sus aspiraciones no siempre pueden ser materializadas y que un oficio les serviría para solventarse económicamente por si no encuentran opciones relacionadas a sus apuestas vocacionales.

Para el estudio de las instituciones, Willis distingue tres niveles. En primer lugar, se encuentra el oficial, el cual hace alusión a los objetivos formales que el Estado tiene para la sociedad. En segundo lugar, está el nivel pragmático, que corresponde al desempeño de los representantes de una institución. Por último, el nivel cultural se refiere a las relaciones de los ciudadanos con las instituciones.

La preparación de la fuerza de trabajo desde la escuela y su aceptación por parte de los estudiantes mantienen la reproducción social, según Willis. Nuestro estudio constató que los adolescentes de SJM prefieren más las carreras técnicas que sus pares de Surquillo y que aprovecharían mejor una mayor variedad de cursos de EPT. En ese

sentido, se puede afirmar que JEC seguiría reproduciendo las desigualdades sociales en ese sector juvenil de Lima Sur.

Cualquier tipo de cambio o modificación educacional encontrará sus propias formas no-intencionadas, contradictorias e invisibles de reproducción en complejos vínculos con las culturas de clase y los requisitos objetivos del sistema exterior. Más bien es esta la cuestión: que ningún objetivo institucional, ninguna iniciativa moral o pedagógica se mueve en el aire cristalino de las buenas intenciones y de la mecánica cultural newtoniana. Cada movimiento debe ser considerado en relación con su contexto y con los círculos apropiados de efectividad del mundo inferior (normalmente para los ojos institucionales y oficiales) de la reproducción cultural y del mundo principal de las relaciones de clase. (*ibidem*: 210)

El planteamiento de Willis es oportuno para la presente investigación porque aborda la transformación educativa desde el punto de vista de la cultura y de las formas de reproducción social de las estructuras socioeconómicas. Los participantes del estudio, descendientes de migrantes a la capital, aspiran a la profesionalización para lograr reconocimiento social. Es decir, sus expectativas responden a un ideal cultural en el Perú. Esta falta de vínculo de JEC con una aspiración más extendida de las distintas clases sociales es la que estaría ocasionando una tensión entre su componente pedagógico y los planes futuros de los escolares.

La articulación entre la reproducción social y la cultura que propone el autor permite el análisis no solo de cuestiones educativas, sino también de todo proyecto institucional de cualquier sector. Lo importante es indagar “de qué forma, para quién, en qué dirección y a través de qué círculos de involuntariedad, con qué consecuencias reproductivas para el sistema social en general se hacen los avances particulares” (*ibidem*: 210).

Como se ha podido ver, los vínculos de una perspectiva reproductivista de la educación con el objeto de estudio de esta tesis permiten deconstruir los propósitos de la enseñanza escolar. Con mayor detalle, en el quinto capítulo quedará más claro cómo una herramienta teórica de este tipo dialoga con la evidencia etnográfica.

Pese a que tanto Bourdieu y Passeron como Willis analizan a la educación desde distintas tradiciones, como la sociología y los estudios culturales, respectivamente, el diálogo con la antropología es notorio en el sentido de que los datos etnográficos

obtenidos permitieron corroborar la vigencia de dos estudios clásicos como los presentados. Sin la presencia en el campo, no hubiera sido posible encontrar que JEC es una política que reproduce las desigualdades, puesto que los escolares de SJM prefieren dedicarse a trabajos manuales, los cuales en el mercado laboral peruano tienden a ser mal remunerados. Asimismo, es importante precisar que, más allá de la propuesta de este modelo educativo, los adolescentes prefieren la formación técnica con el propósito de cubrir necesidades económicas inmediatas, puesto que la situación de sus hogares así lo amerita.

CAPÍTULO 2: ANTECEDENTES SOBRE EL OBJETO DE ESTUDIO EN EL PERÚ

El siguiente estado de la cuestión recopila las investigaciones que se han desarrollado en el país para identificar las similitudes y las diferencias con lo expuesto sobre el tema de la presente tesis. Teniendo como punto de partida este marco referencial, se verán las posibilidades de vincular estos estudios con lo registrado en la I.E. e I.E.E. Así, se ha dividido este capítulo en las secciones: las oportunidades educativas en función de la ocupación y formación de los padres, las percepciones acerca de la educación técnica en el Perú, la transición postsecundaria y a la adultez, la situación de la educación secundaria en el Perú y la precariedad laboral de los jóvenes peruanos.

2.1. Oportunidades educativas en función de la ocupación y formación de los padres

Diversos estudios plantean que parece existir un vínculo estrecho entre el trabajo de los padres y las oportunidades educativas de sus hijos. En ese sentido, David Post (1987) recoge evidencias del nivel secundario en Cusco rural y urbano y Luis Muelle (1990) sostiene que a nivel nacional la movilidad social es condicionada por la educación de los jefes del hogar.

En su ensayo sobre las metas políticas de las alumnas y los alumnos de escuelas secundarias de Cusco, Post (1987) identifica que, cuando los padres cuentan con educación superior, los hijos tienen aproximaciones más definidas acerca de la universidad y de lo que pueden recibir como salario por tener un grado universitario. Por el contrario, encuentra que los hijos de padres con escasa instrucción podrían tener nociones imprecisas de la remuneración de los graduados universitarios (*ibidem*: 191).

En consecuencia, la encuesta tuvo como resultado que los estudiantes de clase baja tienden a preferir la búsqueda de la transformación social como solución a los problemas del país, sobre todo cuando no tienen tantas esperanzas en llevar a cabo estudios superiores. En el marco de la crisis económica y de la violencia política, a partir de las oportunidades educativas, las opciones de solución para la población estudiantil cusqueña se presentarían bajo la dicotomía más educación-revolución social.

Cabe resaltar que se produce una variación por género, ya que las mujeres de sectores bajos tenderían a preferir la alternativa de una mayor educación, mientras que las de

sectores medios y altos optan mayormente por revolución social como respuesta a los problemas nacionales. En ese sentido, Post refiere que es posible que “las jóvenes de hogares menos favorecidos tengan una confianza mayor en la educación que aquellas de hogares acomodados debido a que son pocas las mujeres educadas que están presentes como modelos para las jóvenes pobres” (*ibidem*: 188).

También remarca que el trabajo con escolares de 5° de secundaria es más conveniente para explorar la relación entre la EBR y el mercado laboral, puesto que en ese grado están en una edad en la que pueden reflexionar más sobre su futuro y adquirir una conciencia crítica sobre su situación personal. Asimismo, es la etapa de su vida en la que evalúan los beneficios de la educación superior.

Finalmente, el autor asocia la dicotomía más educación-revolución social como respuesta de los jóvenes al contexto en que se realizó el estudio, ya que entre los años 1980 y 1985 el discurso educativo neoliberal de Acción Popular con Fernando Belaúnde como presidente interrumpió el programa educativo del Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas (GRFA), que incluyó en la enseñanza ideales de liberación y concientización. Para Post, esto generó que para los jóvenes de la década de 1980 la revolución y la educación fuesen categorías opuestas.

Desde otra perspectiva, Muelle (1990) argumenta que la presión hacia la cúspide del sistema educativo peruano es producto de la demanda de la población de los niveles socioeconómicos más bajos. Siendo la universidad el espacio más alto de formación, la educación constituiría un vehículo para la democratización social. Su investigación tiene como base los antecedentes familiares expresados en la educación del padre y su ocupación principal para explicar los orígenes de la desigualdad social y desigualdad educativa.

A fin de nombrar la educación lograda por los jefes de hogar, el autor usa la categoría de “destino educativo”, en tanto que el “origen educativo” es aquel alcanzado por los padres (*ibidem*: 40). Además, evidencia que se refleja una inmovilidad socioeconómica en aquellos que no lograron una formación superior, dado que sus padres tampoco la consiguieron.

Es evidente que “la expansión no podría haber ocurrido sin la incorporación de grupos sociales anteriormente marginados y que han presionado por más escuela” (*ibidem*: 56). A pesar de las expectativas de los sectores sociales, el autor concluye que el aumento de

la matrícula en primaria, secundaria y la universidad no repercute, en la práctica, en igualdad de oportunidades. En la demostración estadística de Muelle, se refleja la desigualdad social frente la educación en el Perú: el 59,7% de los universitarios son hijos de padres profesionales y solo el 3,8% pertenece a hogares con orígenes agrícolas (*ibidem*: 56).

2.2. Las percepciones acerca de la educación técnica en el Perú

Este estudio da cuenta de las bajas preferencias por la formación técnica culminando la escolaridad, especialmente por parte de los egresados de la I.E.E. Así, se consultó sobre el panorama de esta área en el Perú y el porqué su decreciente valoración. De esta manera, Bonfiglio (2008) efectuó un estudio sobre la insuficiente apreciación de la formación técnica en Chiclayo, Trujillo, Huancayo, Arequipa, Cusco y Lima, específicamente en el distrito de Villa El Salvador (VES).

A través de encuestas y entrevistas a los alumnos de secundaria de escuelas públicas y particulares, el autor revela que la voluntad de estudiar en centros universitarios es mayoritaria en todos los niveles socioeconómicos. Las principales razones que informaron los consultados fueron: baja calidad de la enseñanza, infraestructura deficiente y equipamiento obsoleto de los institutos tecnológicos públicos. Considerando su futuro, la baja probabilidad de encontrar empleo por parte de los entrevistados también fue un motivo para no aspirar a estudiar en un instituto (*ibidem*: 79).

Cabe resaltar que en su trabajo de campo no solo consulta a escolares, sino que también incluye a alumnos de institutos. En ese sentido, encuentra que estos últimos consideran que el lugar donde estudian tiene poco prestigio y expresan cierta resignación, ya que su objetivo primario fue la universidad. Asimismo, los estudiantes critican la baja calidad de la enseñanza, el equipamiento desactualizado y la infraestructura deficiente. Respecto al personal, valoran a los docentes, pero critican a los directivos, demostrándose así una disconformidad con la gestión institucional.

A partir de las percepciones del alumnado, Bonfiglio halla que en el Perú la universidad sigue siendo hegemónica en el nivel de instrucción superior. “(...) en el sistema educativo peruano no hay un camino alternativo a la universidad, que signifique un nivel de profesionalización que goce de suficiente aceptación y prestigio” (*ibidem*: 81).

A fin de ubicar en el tiempo una posible explicación a esta tendencia de la educación peruana, describe dos hitos principales sobre la formación técnica en el siglo XX.

El primero fue la disolución de la Escuela Nacional de Ingenieros Técnicos (ENIT) en la década de 1960. La organización se fundó con el propósito de ofrecer carreras cortas a egresados de secundaria que no lograban ingresar a la universidad. Sin embargo, los estudiantes y egresados no se conformaron con obtener un título de carrera corta, ejerciendo presión para conseguir el título universitario. Con movilizaciones estudiantiles y toma de locales, finalmente lograron su propósito y la UNI los admitió, para posteriormente alcanzar el título de ingenieros. Este hecho también confirma el vínculo entre educación superior y búsqueda de ascenso social:

Si bien la lucha de los estudiantes de la ENIT tenía propósitos educativos, en el fondo tenían también un carácter social, en la medida en que en su gran mayoría formaban parte de un contingente de migrantes o hijos de migrantes que pugnaba por ascender socialmente. En realidad, el reclamo por acceder al título de “ingeniero” formaba parte de la búsqueda de ascenso social de estos sectores emergentes. (*ibidem*: 86)

El segundo hito fue el fracaso de las Escuelas Superiores de Educación Profesional (ESEP) en la década de 1970. Estas entidades fueron creadas para pertenecer a un nivel posterior a la EBR, con el objetivo de brindar una formación y certificación para los egresados y así se inserten al mercado laboral sin estudiar en la universidad. La dificultad que tuvo este programa educativo fue la resistencia social, especialmente de enfermeras y maestros. Estos trabajadores calificaron sus carreras como universitarias y rechazaron la reducción de esa condición a nivel de las ESEP, que solo tenían la capacidad de otorgar una carrera corta y emitir títulos intermedios (*ibidem*: 87).

Al respecto, Bonfiglio explica que el ingreso de la formación técnica al nivel superior es el resultado de un proceso histórico registrado durante el siglo XX. En este mismo período, los sectores sociales emergentes han entendido a la instrucción superior únicamente en términos de universidad y, por lo tanto, han ejercido presión para acceder a ella, ya que la consideran como uno de los pocos o muy escasos mecanismos de ascenso social.

Otro de los casos no menos importante que el autor menciona es que en la década de 1960 se crearon sucursales técnicas de universidades en ciudades como Puno, Piura,

Cajamarca, Lambayeque y Tingo María. Pero tras unos años estos centros de estudio renunciaron a su categoría técnica y se convirtieron en universidades nacionales. “Es sintomático que esas universidades se hayan querido desprender del calificativo de “técnicas” con el que nacieron; ello es una muestra más que la percepción social del término “técnico” es equivalente a un grado inferior de prestigio” (*ibidem*: 90).

En este recuento, de acuerdo con Bonfiglio, es perceptible la incapacidad del Estado por responder a la presión social ascendente, lo que lo ha llevado a incorporar a la formación técnica dentro de los estudios superiores. Al mismo tiempo, se mantuvo la gratuidad de la universidad pública, teniendo como efecto el rechazo de la formación técnica, pues los egresados de secundaria continuaron optando por el mayor prestigio de los estudios universitarios.

2.3. La transición postsecundaria y a la adultez

La literatura sobre la adolescencia como una fase de transición es amplia en el Perú. En tal sentido, se han seleccionado las investigaciones de Juan León y Claudia Sugimaru (2013), Vanessa Rojas y Alejandra Cussianovich (2013), Melissa Villegas (2013), María Guzmán (2016) y María Balarin *et al.* (2017), las cuales aportan distintas evidencias vinculadas al tema del presente estudio.

León y Sugimaru (2013) presentan las opciones de los jóvenes al finalizar el nivel secundario y lo que realizan posteriormente. Para su estudio, consideran factores como el acceso a una educación superior técnica o universitaria; las elecciones postsecundarias como no estudiar ni trabajar, trabajar, estudiar y trabajar, estudiar en instituto sin trabajar y estudiar en universidad sin trabajar; el género; la pobreza; la lengua materna; la edad; el nivel educativo de los padres; la cantidad de integrantes en casa; el capital social; el *shock* familiar; la residencia en zona urbana; y si se estudió en escuela pública.

Tras el empleo de una metodología cuantitativa, los autores encuentran que el 22% de adolescentes peruanos accede a estudios superiores al terminar la etapa escolar, el 38% trabaja solamente y alrededor del 40% no estudia ni trabaja. Del primer grupo, el 6% estudia y trabaja en simultáneo. Por otra parte, el 7% solo estudia una carrera técnica y el 9% solo estudia en la universidad (*ibidem*: 31).

Otro dato que exponen es que quienes tienen más probabilidades de ingresar a la educación superior son los que viven en zonas urbanas, tienen el castellano como lengua materna, terminaron la secundaria en la edad adecuada, tienen padres con educación superior o más, vienen de hogares pequeños (de 1 a 3 integrantes) y que no han tenido cambios familiares o personales durante el último año. Asimismo, se registra una ligera tendencia en el acceso a la educación superior por parte de las mujeres, quienes, a diferencia de los hombres, tienen un 80% más de probabilidad de seguir estudios técnicos.

En un sentido similar a lo planteado por Muelle (1990), el incremento en el acceso a la educación superior no ha permitido mejores condiciones para los egresados de la escuela. “(...) 2 de cada 5 adolescentes se dedican a trabajar una vez finalizados sus estudios básicos, mientras solo 1 de cada 5 decide continuar estudios superiores” (*ibidem*: 41). Asimismo, León y Sugimaru señalan que, si bien la oferta de educación superior privada se ha acrecentado exponencialmente, todavía no se encuentra al alcance de un sector mayoritario de jóvenes peruanos, ocasionando que deban trabajar al finalizar la escuela.

Para los autores, son los estudiantes indígenas que viven en una situación de pobreza, tienen padres con menor instrucción, estudiaron en colegios estatales y viven en zonas rurales los que tienen menores probabilidades de continuar estudios superiores. Aunque las oportunidades para terminar la EBR han aumentado en el Perú (7 de cada 10 adolescentes egresan de la escuela), este no es el caso de la formación superior (*ibidem*: 42).

La hipótesis de León y Sugimaru es que las barreras psicosociales influyen en el alto porcentaje de estudiantes que únicamente trabajan al término del período escolar. En ese sentido, proponen:

(...) además de estrategias relacionadas con el aspecto económico, quizá sería importante la implementación de estrategias que permitan tanto a las escuelas como a los mismos padres de familia constituir redes de soporte valiosos que motiven e inspiren a los estudiantes a continuar estudios superiores una vez culminada la secundaria. (*ibidem*: 44)

Rojas y Cussianovich (2013) dan cuenta de que los adolescentes peruanos, en el tránsito a la adultez, asumen nuevas responsabilidades y el papel que cumplen en sus hogares se

torna más complejo. También identifican las actividades más frecuentes que realizan aparte del estudio y el ocio: labores domésticas y cuidado de otros, trabajo familiar agropecuario no remunerado, trabajo familiar urbano no remunerado y trabajo remunerado (*ibidem*: 29).

Los jóvenes que están próximos a acabar la secundaria o la han concluido recientemente se conciben como más independientes y conscientes para tomar decisiones importantes en relación con su bienestar futuro (*ibidem*: 38). La investigación referida, que se llevó a cabo con adolescentes en situaciones de pobreza en su mayoría, constata que el discurso de optimismo para conseguir el éxito operaría como un componente psicológico de protección para modificar o reevaluar sus percepciones de bienestar conforme a sus opciones de acción.

En lo referente a la educación, los adolescentes señalaron que el esfuerzo en los estudios de la escuela los conduciría a un buen trabajo en el futuro. Cabe resaltar sus imaginarios sobre el período de formación que le sigue al colegio:

Para estos jóvenes acceder a educación postsecundaria significa “vivir bien” porque está asociado a la idea de “ser alguien” o “ser algo más” en la vida. Sucede que, sobre todo en entornos de pobreza, la educación es percibida y valorada como un vehículo hacia el progreso y una mejor calidad de vida, pues guarda relación con mayores oportunidades de desarrollo económico a futuro. (*ibidem*: 43)

Rojas y Cussianovich anotan que la promesa de la educación durante la adolescencia impulsa una ruptura con el ejercicio de la paternidad, puesto que de los 23 casos que examinan, solo dos padres y una madre continuaron sus estudios tras el período escolar. Por otro lado, la importancia de la educación postsecundaria para los egresados de la escuela no solo se manifiesta en la obtención del beneficio individual, sino también en la consecución de un bienestar familiar en el porvenir. “Los jóvenes consideran que al convertirse en técnicos o profesionales y tener empleos mejor remunerados, ellos podrán contribuir a elevar la situación económica familiar” (*ibidem*: 44).

En el caso de los jóvenes cuyos padres no tienen las posibilidades de respaldarlos económicamente para sus estudios, se muestra una disposición a buscar alternativas más asequibles o de corto plazo que se adapten a sus condiciones. Algunas de estas son

trabajar y estudiar a la vez o laborar un tiempo y ahorrar dinero para poder cubrir sus estudios en el largo plazo.

Al finalizar la secundaria, el buen rendimiento escolar es un indicador de que les irá bien en la vida porque va relacionado con la idea del gusto por el estudio. Esta percepción positiva incrementa las probabilidades de inversión futura en educación universitaria o técnica, según las autoras. Es así que su investigación encuentra compatibilidades con el presente estudio al nivel de las aspiraciones posescolares y los factores internos de la escuela como etapa de formación.

El trabajo de Villegas (2013) desarrolla la transición postsecundaria en el contexto rural desde las expectativas y estrategias de alumnos de 5° de secundaria de Andahuaylas. En su estudio, vincula esta transición a la naturaleza misma de ser joven. Además, analiza las decisiones de estos frente a un momento crítico. En ese sentido, “existirán situaciones en las cuales los jóvenes tendrán mayores posibilidades de elección, por ende, un mayor control sobre sus vidas, mientras que ocurren otros momentos en los cuales existe un mínimo margen de control y por tanto serán escasas sus posibilidades de elección” (*ibidem*: 22).

En tal sentido, la autora sostiene que las estructuras y la agencia son parte de esta transición. Esto permite dar cuenta de los mecanismos de superación que usan los egresados del nivel secundario para responder frente a las oportunidades y limitaciones (*ibidem*: 25). De esta manera, se puede entender mejor un período tan complejo como la culminación de la fase escolar desde los imaginarios de los estudiantes y lo que la sociedad tiene para ofrecerles con respecto a su inserción laboral, así decidan cursar estudios superiores o no.

Uno de los puntos que señala es que, si bien la secundaria es un momento relevante de toma de decisiones, también interviene la situación económica para cumplir las expectativas de futuro. Sin embargo, aclara que lo más importante durante este proceso es el soporte emocional que proviene de los familiares.

En su etnografía, encuentra que los alumnos reflejan una mayor seguridad gracias a la actitud positiva de los padres, pero a la vez pueden experimentar sensaciones como tristeza, entusiasmo y preocupación por el futuro (*ibidem*: 81). También se aproxima al papel de las charlas informativas de universidades y otros centros de estudio, resaltando que son momentos en los que cada joven discute sus preferencias profesionales.

En la provincia de Andahuaylas, refiere que los participantes del estudio ya tenían conocimientos previos sobre las oportunidades educativas locales por experiencias de algunos conocidos y familiares o por haberlas oído en las radios locales. Así, lo que más destacaron los alumnos de estas charlas es la asesoría personalizada que recibieron sobre carreras, tiempos y proceso de preparación.

Guzmán (2016) investiga el papel de los profesores y tutores durante la secundaria en la formación de estudiantes en un colegio preuniversitario de VES, distrito de Lima Sur. Asimismo, hace un recuento histórico de la secundaria en el Perú, señalando que a fines del siglo XIX este nivel educativo era entendido como un nivel previo a la formación superior antes que como un nivel posterior a la primaria.

Para la autora, la educación secundaria genera expectativas y frustraciones entre los estudiantes por ser el último nivel formativo y obligatorio, y por reflejar las acciones del Estado. Entre los hallazgos de su trabajo de campo, se remarca que los tutores no pueden realizar un acompañamiento efectivo a los estudiantes por la gran cantidad de tareas administrativas que tienen que cumplir. Asimismo, sus resultados concuerdan con este estudio, ya que se evidenció que la institución educativa y las familias comparten el mismo deseo que los estudiantes de último año ingresen a la universidad.

La autora encuentra que entre los docentes se comparten las frustraciones y expectativas respecto a la formación de los estudiantes, reflexionando sobre el modo de enseñanza de la institución. Es importante señalar que incorpora en su análisis los proyectos de alumno que tienen la escuela, los profesores y tutores. En ese sentido, el proyecto de la entidad educativa refleja su compromiso con el contexto social donde se ubica, en este caso VES. Otro propósito implícito de la escuela es preparar a los estudiantes para su futuro examen de admisión.

De esta manera, el interés por dar una buena preparación a los alumnos hace que el contexto escolar se vuelva sumamente exigente y genere una fuerte presión en los estudiantes por concretar el ingreso, dejando de lado otras actividades y espacios que también forman parte de su sistema escolar. Así, el tiempo libre se relaciona como “tiempo perdido”. (*ibidem*: 142)

Por su parte, los profesores cuestionan la sobrevaloración del ingreso a la universidad, el cual no necesariamente puede ser garantizado por su labor. Guzmán señala que el

proyecto de los tutores también es que los estudiantes ingresen, aunque discrepan con la exigencia porque a los alumnos les genera una fuerte presión y estrés.

Otro trabajo revisado fue el de Balarin *et al.* (2017), quienes examinan la transición a la adultez en contextos de vulnerabilidad. Se halla que los jóvenes contemplan una estrategia educativa dividida en 2 tramos, de los cuales el primero abarca una carrera técnica y el segundo el ingreso a la universidad. Los participantes del estudio, que viven en San Juan de Lurigancho y Ventanilla, opinan que la educación universitaria es de mayor nivel que la técnica.

Aparte de las dificultades en el acceso a la formación superior, las autoras exponen que una barrera para un tránsito a la adultez en condiciones favorables es la problemática del lugar donde los adolescentes viven. En ese sentido, lo más mencionado fue: delincuencia, drogadicción, alcoholismo, escasa oferta laboral, lejanía con distritos con mayor oferta educativa y laboral, contaminación y falta de servicios básicos.

Teniendo en cuenta los proyectos de vida de jóvenes en contextos vulnerables, el estudio citado encuentra diferencias según el género:

(...) los hombres aspiran a ser profesionales, aunque por lo general solo consiguen trabajos físicos muy demandantes y que no ofrecen ningún horizonte profesional, mientras que las mujeres anhelan un empleo flexible que puedan compatibilizar con las tareas domésticas y de cuidado (el negocio propio es considerado la mejor opción), pero generalmente solo acceden a trabajos de servicio. (*ibidem*: 76)

De acuerdo a la percepción de los adolescentes, el costo de los estudios superiores es el principal obstáculo para lograr sus propósitos en el futuro. Respecto al empleo, aunque no constituye un problema, su calidad los afecta, dado que la mayoría trabaja en el sector informal (*ibidem*: 77). Las autoras aclaran que lo que más influye en las trayectorias de los jóvenes de contextos urbanos vulnerables es la complicación para tener oportunidades disponibles y la carencia de orientación. De esta manera, no se trata solamente de un problema que se limite a la falta de aspiraciones.

Al igual que en la presente investigación, la escuela parece no cumplir un papel importante para tomar decisiones o en la planificación de proyectos de vida y, una vez que se egresa, los jóvenes deben decidir por ellos mismos. Por otro lado, el rol de las

familias es muy variable, generando que el proceso de transición en la adolescencia carezca de referentes. La influencia del contexto local en las trayectorias juveniles es un argumento sólido del trabajo señalado. Como se verá más adelante, este aspecto coincide con el discurso de la directora de la I.E., que atribuye a la realidad del asentamiento humano donde se ubica las opciones de futuro de los egresados.

2.4. La situación de la educación secundaria en el Perú: aproximaciones recientes

Todo lo señalado anteriormente lleva a una suerte de balance de la educación secundaria en el Perú. De esta manera, a continuación, se presentarán 2 estudios recientes sobre este nivel de instrucción, que guardan relación con lo expuesto en la presente tesis. El primero es de Ricardo Cuenca *et al.* (2017), que se refiere a la calidad de la educación secundaria, y el segundo de César Guadalupe *et al.* (2017), que menciona sus desafíos.

Acerca de los efectos de la expansión de la educación secundaria en el Perú, Cuenca *et al.* (2017) afirman que no han ido de la mano de un desarrollo en los indicadores de calidad, provocando desigualdades en el sistema educativo nacional. En este contexto, la educación puede ser vista como una herramienta para la consolidación de la ciudadanía.

Los autores indican que los programas específicos de atención al nivel secundario forman parte de iniciativas importantes, pero que aún no generan los efectos esperados. “(...) se hace evidente la necesidad de contar con una política curricular estable y sostenida, que articule el proceso de enseñanza-aprendizaje y que sea adecuadamente monitoreada y evaluada en su aplicación” (*ibidem*: 114).

Su investigación comprueba que la opción de que un joven tenga un nivel educativo más alto que el de sus compañeros depende del género, los ingresos del hogar y si acude a una escuela pública o privada. También interpretan que la expansión de la educación secundaria tuvo una doble promesa: “(...) dotar a los jóvenes de herramientas para incorporarse exitosamente en el mercado laboral y de preparar a aquellos que quisieran cursar estudios superiores” (*ibidem*: 115). Así, estas dos propuestas causaron desigualdad en el acceso y la calidad del servicio educativo.

Los desafíos más importantes que Guadalupe *et al.* (2017) identifican son aumentar y mejorar la oportunidad de finalización de la secundaria en el Perú. Por lo segundo, se puede entender que los alumnos deben encontrar en este nivel las herramientas para

insertarse en la vida social, sea como futuros trabajadores o estudiantes en alguna institución de educación superior. Sin embargo, se producen tensiones cuando lo enseñado en la escuela no forma parte fundamental del plan de vida de los próximos egresados y esto se traduce en sus imaginarios.

Los costos de oportunidad de los adolescentes que concluyen la etapa escolar son muy altos y dependen de la ubicación geográfica de su residencia (*ibidem*: 235). De esta manera, las trayectorias de futuro que los escolares en estudio imaginan, más que estar influenciadas por la naturaleza de cada colegio, se definen sobre la base de las particularidades socioeconómicas y culturales de sus distritos. En efecto, ello se evidencia en el caso de Surquillo, para el caso de la I.E.E., y de SJM, para el caso de la I.E.

Según los autores, la escuela no resulta suficiente para mantener a un grupo de la población hasta culminar la EBR, ya que intervienen otras variables como el género. “(...) el embarazo adolescente, y la forma como la manejan la escuela y la familia, conspiran contra la permanencia de las jóvenes en la educación secundaria” (*ibidem*). Por ello, proponen que la educación amerita ser puesta en marcha desde un enfoque de derechos y eficacia en su aseguramiento para superar el logro de resultados.

Si bien este es un terreno poco explorado, en nuestro campo se corroboró que en ambas escuelas se enfatiza el tema de la sexualidad y la prevención del embarazo adolescente. En una de las clases de Tutoría en la I.E.E., una alumna propuso una sexualidad con valores y otra que no se tenga hijos al azar. Del mismo modo, en la I.E. se observó un cartel elaborado por los estudiantes alertando sobre las desventajas del embarazo adolescente. Por lo tanto, se puede afirmar que los jóvenes de Lima Sur que formaron parte de este estudio son conscientes de que una gestación temprana puede complicar sus metas para el futuro.

2.5. La precariedad laboral de los jóvenes peruanos

El último antecedente revisado da cuenta de las desventajas laborales de los jóvenes en el Perú y de los retos que tiene la escuela para que se inserten al mercado laboral. En ese sentido, Ana Franco y Hugo Ñopo (2018) analizan la relación entre la pobreza y la opción de los jóvenes de trabajar y estudiar.

El análisis de Franco y Ñopo (2018) se refiere a la situación laboral de los jóvenes en el Perú. Es importante mencionar que ninguno de los escolares entrevistados de la I.E.E. ha trabajado hasta el momento, mientras que la mayoría de los participantes de este estudio en la I.E. ya lo ha hecho. Por ello, resulta útil haber incluido una mirada a la relación entre juventud y trabajo en la actualidad.

El estudio de los autores muestra que, cuanto mayor es la pobreza en el Perú, mayor es la tasa de jóvenes que ni estudia ni trabaja, característica que nombran como *ninis*. Asimismo, cada vez menos jóvenes pobres peruanos son parte de la Población Económicamente Activa (PEA), quienes no buscan trabajo.

Estos jóvenes no están acumulando capital humano de ninguna manera. Mientras tanto, entre los jóvenes ricos la proporción de *ninis* está disminuyendo, probablemente porque son los primeros en beneficiarse de períodos de *boom* económico. Estos últimos están invirtiendo más en capital humano en la forma de años de educación y experiencia laboral. Los pobres, en cambio, no lo están haciendo. (*ibidem*: 35)

Franco y Ñopo proyectan que, si continúa esta tendencia, las desigualdades en el mercado laboral aumentarán. Otro de sus hallazgos es que la mayoría de los jóvenes pobres gana un sueldo por debajo del mínimo y no cuenta con beneficios laborales como seguro de salud, pensiones ni gratificaciones, es decir, trabajan en la informalidad.

A manera de balance, enfatizan que la cuestión de las condiciones laborales precarias de los jóvenes en el Perú no es nueva. En ese orden de ideas, plantean que en las últimas 2 décadas ha habido esfuerzos para mejorar esta realidad, principalmente en los campos de la educación y la capacitación. No obstante, no se han logrado resultados positivos. De acuerdo a su lectura, la razón es que las políticas públicas se han implementado sin pronosticar los efectos imprevistos y otras han sido truncadas por motivos políticos.

Ante este panorama, si se apunta a incrementar el bienestar de los jóvenes, debe existir en el mercado laboral empleos con altas remuneraciones que requieran de habilidades cognitivas y socioemocionales (*ibidem*: 60). La solución involucra un espacio de formación clave como la escuela, donde los adolescentes puedan cultivar sobre todo las habilidades cognitivas y, los que opten por trabajar cuando egresen, no tengan obstáculos en adecuarse al mercado laboral.

Como síntesis de la literatura expuesta, es posible afirmar que el objeto de estudio presentado en esta tesis ya ha sido discutido desde diversos enfoques, estableciendo un diálogo con ellos. Por lo tanto, en los capítulos correspondientes a los hallazgos se recuperarán los contenidos encontrados.

CAPÍTULO 3: EL TRABAJO DE CAMPO EN LAS ESCUELAS. UNA GUÍA METODOLÓGICA

Este apartado abordará el proceso metodológico que se siguió para concretar el estudio. En primer lugar, se justificará la pertinencia de un abordaje etnográfico para el sistema escolar. En segundo lugar, se especificará el tipo de investigación y las técnicas que fueron empleadas para el trabajo con adolescentes en la I.E. y la I.E.E. En tercer lugar, se detallará en qué consistió la observación participante, herramienta fundamental para llevar a cabo un estudio antropológico. En cuarto lugar, se presentarán las entrevistas a profundidad y el sustento de la elección de las personas que fueron entrevistadas. Cabe recordar que, si bien este trabajo se enfoca en trayectorias postsecundarias de jóvenes que viven en Lima Sur, se incorporó también la voz de otras personas de su contexto, como tutores, directoras y madres de familia. En quinto lugar, desde distintas perspectivas desarrolladas por la antropología de las políticas públicas, se reconstruirá la mirada oficial sobre la educación en el Perú, específicamente a través de una revisión documental. Por último, se mostrarán las limitaciones de tipo metodológico que marcaron los caminos de la presente tesis.

En 8 meses de trabajo etnográfico, las visitas constantes a aulas de colegios estatales en el contexto urbano han supuesto una reorientación metodológica de lo previsto inicialmente. Haber efectuado un estudio comparativo con menores de edad implicó un tratamiento ético de la información y el cuidado de los participantes. En todo momento, los padres estuvieron al tanto de la investigación realizada. El consentimiento, como tal, lo asumieron las autoridades escolares, desde los directivos hasta los docentes.

3.1. Alcances de una incursión etnográfica en el sistema escolar

De acuerdo con Marcus y Fischer (1986), una metodología flexible permite prestar atención a los microprocesos sin negar las tendencias históricas y mundiales más amplias. Asimismo, señalan que una disciplina como la economía política tiene su nexo con la etnografía en el sentido de que ahora se enfoca en las situaciones locales que dan cuenta de los componentes deficientes de los macrosistemas.

Sin la etnografía, no podemos más que imaginar lo que pasa con unos actores sociales insertos en complejos macroprocesos. La etnografía es, pues, el registro sensible del cambio en el nivel de la experiencia, y esa es la forma de comprensión que parece decisiva cuando los conceptos de las perspectivas

sistémicas están descriptivamente dislocados de la realidad a la que supuestamente se refieren. (Marcus y Fischer *ibidem*: 130)

En relación con este estudio, se considera que una adecuada lectura etnográfica de JEC no debe descuidar sus vínculos con el nivel macro, que serían centros de poder como el Banco Mundial (BM) y los planes de desarrollo que tiene el Perú. Por ello, más adelante se evidenciará la conexión directa de la política educativa estudiada con las recomendaciones de una entidad con presencia a nivel mundial.

A simple vista no parece haber vínculo alguno entre el funcionamiento cotidiano de 2 escuelas de Lima Sur y el diseño de una política educativa como JEC que se da en un sistema mundial más amplio. Pero un enfoque etnográfico permite dar cuenta de una relación entre lo local y lo global al interior del sector educativo, y de cómo los actores sociales implicados realizan sus propias interpretaciones de una política.

En sus reflexiones sobre el ejercicio etnográfico, Bourdieu (1995) asevera que es elemental el empleo de todas las técnicas pertinentes y que puedan ser utilizables en la práctica. También apuesta por la combinación de procedimientos, como el análisis estadístico con las entrevistas a profundidad o la observación participante. Al respecto, esta investigación incorpora las técnicas proyectivas gráficas como un instrumento para obtener una mayor perspectiva acerca de los imaginarios de los adolescentes a partir de sus propios dibujos.

La etnografía se basa en la vivencia, es decir, en experimentar en carne propia los significados que los actores sociales negocian e intercambian (Guber 2001: 60). Teniendo en cuenta que un aula en una escuela pública constituye un espacio de socialización, la permanencia en ella durante el trabajo de campo contribuyó a entender cómo las y los estudiantes asimilan su formación escolar, así como la relación entre ellas y ellos con los docentes. El registro de esta interacción proporcionó ideas sobre el perfil que los adolescentes podrían adoptar en el futuro.

La presencia del investigador en el salón como un alumno más, sentado, prestando atención a la clase y a todo lo que acontecía, y tomando apuntes, se llevó a cabo porque “es imposible estudiar a un grupo sin ser parte de él” (Guber *ibidem*: 72). Aparte de observar a los escolares en las aulas, se registró también cuando se trasladaban de una clase a otra y cuando recibían o no su almuerzo en el horario de refrigerio. Asimismo,

para comprender las sensaciones de los padres respecto al último año escolar de sus hijos, se presenció una reunión entre ellos y la tutora en la I.E.E.

El contexto puede habilitar al investigador a adoptar roles que lo ubiquen como observador puro, como en el registro de clases en una escuela. Pero su presencia afecta el comportamiento de la clase –alumnos y maestro-; por eso, el observador puro es más un tipo ideal que una conducta practicable. (Guber *ibidem*: 73)

Durante la observación etnográfica en las aulas, la presencia del investigador no pasó desapercibida, puesto que, pese a sentarse en la parte de atrás, los estudiantes volteaban para mirarlo en varios momentos. Por su parte, es posible que los docentes hayan utilizado sus mejores discursos y mostrado una performance pedagógica más activa. De esta manera, en línea con Guber (2001), efectivamente mi presencia afectó el comportamiento de la clase.

Según Restrepo (2016), el terreno es el lugar donde se efectúa el trabajo de campo y es la unidad de observación desde donde se aborda el problema a investigar. Así, en esta labor etnográfica el terreno estuvo conformado por ambos colegios, incluyendo sus aulas y el patio a la hora de almuerzo para comprobar si los padres llevaban el almuerzo a los escolares. En el caso de la I.E.E., el auditorio donde se realizó la reunión de padres y el aula técnica de Carpintería y Ebanistería también formaron parte del terreno.

Por otra parte, cuando se solicitó a la I.E.E. la autorización para realizar entrevistas a los padres de familia dentro de la escuela, la subdirectora administrativa me pidió un cronograma. Sin embargo, en todo trabajo etnográfico, “los ritmos del campo no se ajustan necesariamente a los cronogramas planeados con antelación” (Restrepo *ibidem*: 38). Esto fue más notorio cuando no se cumplió el proyecto de investigación de la manera en la que estaba diseñado desde un inicio: que dure 8 meses. De hecho, las entrevistas a profundidad que faltaban, con la madre de un estudiante de la I.E. y la tutora de 5° de secundaria en la I.E.E., se concretaron en enero del 2019, cuando se había calculado que el trabajo de campo iba a culminar en diciembre del 2018.

3.2. Tipo de investigación

La presente sección precisa el uso de métodos y técnicas abordados en cada caso. Se asumió que para trabajar con adolescentes era necesario utilizar más de una estrategia

metodológica. Las entrevistas y encuestas, tan comúnmente empleadas en las Ciencias Sociales, no se muestran tan convenientes entre actores sociales de este grupo etario.

A fin de obtener las percepciones de los estudiantes, se adoptó principalmente una metodología cualitativa, usando como técnicas las entrevistas a profundidad y los ejercicios proyectivos gráficos. Los dibujos tienden a corroborar la información acerca de las vocaciones profesionales que los alumnos señalaron en las entrevistas. En ese sentido, se les pidió que dibujaran cómo se autoperciben, en dónde y haciendo qué en 5 o 6 años, aproximadamente en el 2023 o 2024. Se calculó esta cantidad de tiempo por ser la estimada para concluir una carrera técnica o universitaria, ya que todos plantearon seguir ese camino. Por lo tanto, al concluir esa etapa ya se encontrarían en un período de ejercicio académico y profesional o eventualmente reorientando su elección inicial.

De acuerdo con Ames, Rojas y Portugal (2010), un abordaje de este tipo es el más pertinente para realizar estudios con niños y adolescentes. En su propuesta también remarcan que las encuestas pueden servir más en el nivel secundario. Por ello, en una segunda instancia, se empleó un método cuantitativo, encuestando a los estudiantes de la I.E. y de la I.E.E. Los cuestionarios tuvieron 8 preguntas, de las cuales 6 fueron cerradas y 2 abiertas (ver anexos). La utilidad de esta técnica fue someter a validación la hipótesis inicial: los escolares que apuestan por la educación superior, sea universitaria o técnica, tienden a poseer imaginarios de realización profesional relacionados directamente con una noción socialmente hegemónica de éxito, con marcadores urbanos, así como con imaginarios de clase social, género, patrones de consumo y reconocimiento.

Los resultados comprobaron su validez: de 22 alumnos encuestados de 5° de secundaria en la I.E., el 68,18% (15) respondió que la realización profesional constituye un factor asociado a la noción de éxito a la que se ha hecho referencia. Las demás respuestas que los encuestados relacionaron con el éxito fueron: tener una familia, 13,63% (3), tener casa propia, 9,09% (2), servir a la comunidad, 4,54% (1) y tener auto, 4,54% (1). En la I.E.E., de 21 estudiantes encuestados de 5° de secundaria, el 85,71% (18) contestó en términos similares⁷. Las otras respuestas registradas fueron: servir a la comunidad, 9,52% (2) y tener una familia, 4,76% (1) (ver anexos). Validada esta hipótesis a través de una metodología cuantitativa, surgió otra durante el trabajo de campo. Como se

⁷ El día en que las encuestas fueron aplicadas faltaron 3 alumnos de 5° en la I.E. (en total son 25), mientras que en 5° de la I.E.E. sí estuvieron presentes todos (en total son 21).

puede ver, en línea con Bourdieu (1995), se han empleado todas las técnicas pertinentes y posibles de utilizar en el ejercicio etnográfico. Esta combinación de procedimientos ha permitido distintas estrategias para trabajar las hipótesis.

3.3. Observación participante

A continuación, se expone todo aquello que se abordó durante mi presencia en el campo. Esto ha permitido obtener un panorama mejor sobre cómo funciona JEC. Por ello, se presentará información acerca de las distintas dinámicas de este modelo educativo, tanto en la I.E. como en la I.E.E. Siguiendo a Guber (2011), la etnografía se basa en la vivencia y, en ese sentido, se ha podido experimentar no solo el componente académico de JEC en las aulas, sino los cambios en otros aspectos del funcionamiento escolar. Asimismo, se incorporan algunos testimonios para acompañar lo observado con las voces de las personas que forman parte de la comunidad educativa.

Como ya se ha mencionado anteriormente, en el transcurso de la investigación surgió una nueva hipótesis. Una de las observaciones en aula se llevó a cabo con motivo de la entrega de notas del primer bimestre, el 5 de junio del 2018. La tutora de 5° de secundaria de la I.E.E. les dijo a las 16 madres y a los 4 padres presentes que deberían inculcar que sus hijos no sean indecisos vocacional ni laboralmente ni se hagan promesas que no se puedan cumplir. Además, la docente promovía la orientación, invitando a los padres a que vean tutoriales de internet para educar mejor a sus hijos en el manejo de las emociones.

La actitud de los padres mientras recibían este discurso por parte de la tutora era pasiva incluso desde el comienzo, cuando se les preguntó algo para generar un ambiente de confianza y no todos respondieron. Aquellos que lo hicieron fue de manera tímida. Siendo de suma relevancia la relación entre padres de familia e hijos, se buscó conocer el origen de este comportamiento, desarrollándose una nueva hipótesis: aparte de factores externos como las obligaciones familiares y laborales de los padres y las madres de familia, los niveles de profesionalización con los que cuentan no son los mismos a los que apuntan sus hijos y, en consecuencia, no se sienten con la capacidad de orientarlos para el período posterior al colegio. Cabe señalar que esta tendencia fue validada también para la I.E. y en los apartados sobre los hallazgos se conocerán las ocupaciones de los padres, así como ciertas características relevantes en el marco del presente estudio.

“El hijo todavía está dudoso. Esa falencia tenía que decírselas a los padres. De repente fue un momento de reflexión para ellos porque no se enteraban de algunas situaciones. En realidad, era entrega de boletas de notas nada más, pero como tutora tenía que decirles qué cosas tenían que reflexionar ellos” (Tutora de 5° en la I.E.E., 22-01-2019).

De esta manera, la observación participante no solo se limitó a las aulas de las secciones con las que se trabajó en ambos colegios, sino que involucró a padres y madres de familia. Como limitación, se puede señalar que el ejercicio de observar una reunión de padres no ha sido posible para el caso de la I.E. En una conversación con el tutor de 5° de secundaria, señaló que los padres no asistían a las reuniones y, si lo hacían, su participación era muy breve, limitándose a recoger la libreta e irse. Por ello, al consultarle si podía observar un encuentro de estos, manifestó que no estaba tan seguro si podría servirme para los fines de la investigación.

Aunque el objetivo siempre fue contar con la voz no solo de los estudiantes, sino de tutores, profesores, directores y padres, la observación participante permitió hallazgos sobre el funcionamiento de ambas escuelas bajo JEC, política educativa que tienen en común. En términos de Alvira (1983): “(...) la observación participante, por ejemplo, al recoger todos los aspectos de los fenómenos estudiados, al no abstraer ni cuantificar, permitiría un conocimiento real del objeto, subrayado por la experiencia que de dicho objeto se tiene” (*ibidem*: 59).

Por un lado, se observó que de 12:45 p.m. a 01:15 p.m., hora de refrigerio, algunos padres de los escolares de la I.E. no llevaban el almuerzo a tiempo y otros no lo llevaban. Esto ocasiona que algunos estudiantes tengan que compartir su almuerzo, lo que fue corroborado en entrevista con el tutor de 5°. Asimismo, los estudiantes que recibían su almuerzo tarde se lo tenían que llevar al salón para comerlo ahí mismo, lo que fue registrado en observación en aula. En cuanto a infraestructura, el colegio no dispone de comedores suficientes y se observó que los escolares almorzaban sentados al borde del patio principal.

Las anomalías en el tema alimentario despiertan la preocupación entre algunos docentes y tutores, quienes están al tanto de las problemáticas que podrían afectar a los estudiantes:

“Bautista trae almuerzo, pero no le gusta comer. No sé qué le pasa que tiene problemas estomacales. Parece que tiene gastritis, pero es descuido de él porque su mamá siempre le trae almuerzo. En cambio, Huaraca, a veces por estar con la enamorada no almuerza a tiempo” (Tutor de 5° en la I.E., 17-12-2018).

Por otro lado, se detectó que la modalidad de dictado de cursos en aulas funcionales, que se ha implementado en el marco de JEC, acarrea ciertas desventajas en la I.E.E. La medida consiste en que, cuando termina la hora pedagógica de una materia en un salón, los estudiantes tienen que trasladarse a otro para el siguiente curso. En total, se contabilizó que el traslado puede llegar a durar 9 minutos hasta que los alumnos se sienten en sus carpetas y ya estén listos para comenzar la clase siguiente. Además, los salones quedan sucios y se daña el mobiliario, sin que las autoridades escolares puedan identificar a los responsables. Por estas razones, independientemente de alguna normativa del Minedu, la I.E.E. retiró el sistema de aulas funcionales.

Por el contrario, en la I.E. no ocurrió lo mismo: los estudiantes sí se movilizaban rápido de un salón a otro. Parece ser que la auxiliar tiene una labor muy proactiva en cuanto a la inspección durante los cambios de hora, pues se la veía en el patio observando los salones y, en los casos que hacía falta, ordenando a los escolares para que ingresen a sus respectivas aulas.

La etnografía es el registro del cambio en el nivel de la experiencia (Marcus y Fischer 1986) y los hallazgos expuestos respecto al refrigerio de los escolares y a las aulas funcionales permiten afirmar que JEC no solo ha implementado cambios en el componente pedagógico, sino también en otros elementos de la vida escolar que han transformado la experiencia educativa de los adolescentes.

La presencia del investigador en el salón fue entendida de manera distinta en ambos colegios. La tutora de 5° de la I.E.E. se refería a mí por mi nombre. En cambio, el tutor de 5° de la I.E., cuando llegaba al aula para seleccionar a los estudiantes para las entrevistas, les decía “anda con el profesor”. Pero no solamente en el colegio se me llamaba así, ya que en una entrevista una madre de familia de una estudiante de la I.E.E. también me decía “profesor”. Podría afirmarse que fue una limitación en la aproximación a los alumnos de la I.E., ya que se suele recomendar un ambiente de confianza y diálogo horizontal (Ames, Rojas y Portugal 2010: 23).

Se consideró metodológicamente necesario recordar, en ambos centros educativos, que era estudiante y estaba trabajando una tesis a fin de que no piensen que era “profesor”. Además, cuando inicié el trabajo de campo, me presenté ante los alumnos de las secciones de las 2 escuelas para comunicarles los objetivos del estudio, mi procedencia académica, el apoyo que requeriría de ellos, entre otros datos que les concernía. Cabe señalar que el hecho de precisar los objetivos de la investigación generó una atmósfera óptima para las entrevistas a profundidad.

La directora de la I.E. me agradeció por motivar a los estudiantes con los que trabajé a que cumplieran sus metas. Al mostrarle la guía de preguntas de las entrevistas a profundidad, interpretó que la investigación consistía en generar ideas de futuro entre los alumnos, por lo que me pidió una copia de las mismas para que la pueda usar en cualquier momento. Si bien este estudio no se propone orientar vocacionalmente al estudiante, esta particular interpretación de la directora contribuyó a una mayor apertura hacia la investigación:

“Hemos tenido una feria vocacional donde hemos invitado a diferentes instituciones técnicas y universidades para que ellos puedan conocer las carreras que tienen, las facilidades que pueden tener ellos al tener el primer puesto, segundo o estar en el tercio superior” (Directora de la I.E., 23-11-2018).

En los dos colegios, mi asistencia a las clases llamó la atención de los alumnos, quienes me preguntaban qué estudia la Antropología. Responderles a los que no formaban parte del estudio (solo se trabajó con 10 por sección en cada escuela, 5 mujeres y 5 hombres) contribuyó mucho en la observación al quedar claro el motivo de mi presencia.

En las clases, se escucharon los discursos de los profesores, se observó la interacción entre los estudiantes, se anotaron los mensajes relacionados a las normas de convivencia que estaban pegados en afiches en la pared, se leyeron las secciones más relevantes de los textos escolares oficiales del Minedu, entre otros. Asimismo, se registró el manejo entre los estudiantes de material publicitario de entidades de educación superior, los cuales son entregados en actividades de orientación vocacional:

“Acá en el colegio hubo 2 (charlas vocacionales) y en esas estuve, pero fuera del colegio no he ido. Las del colegio, sí, me parecieron buenas, pero no tocaron la carrera que yo quería. No tocaron Derecho, Psicología; tocaron más como que

Ingeniería, Arquitectura. Esas no me llaman la atención” (Valentina, 10-07-2018).

La descripción del espacio escolar contribuye a contextualizar las percepciones de los estudiantes, según Ames y Rojas (2011). En ese sentido, fue necesario combinar las entrevistas a profundidad con una presencia permanente en el campo en 2 escuelas donde, a partir del 2015, funciona JEC, pero con distintos efectos a nivel de la población estudiantil. El objetivo fue que, al empezar las entrevistas, los estudiantes ya estén familiarizados, en la medida de lo posible, con mis visitas a las aulas.

3.4. Entrevistas a profundidad

Durante todo el período que duró el trabajo de campo, se realizaron 31 entrevistas a profundidad⁸. El detalle de las mismas, en función de las entrevistadas y los entrevistados, ocupación e institución educativa, se puede ver en el siguiente cuadro:

Cuadro 1. Entrevistas a profundidad

Nombre de entrevistados	Ocupación	Colegio
Bryan	Alumno	I.E.E.
Max	Alumno	I.E.E.
Dereck	Alumno	I.E.E.
Jimmy	Alumno	I.E.E.
Luis	Alumno	I.E.E.
Leila	Alumna	I.E.E.
María	Alumna	I.E.E.
Valentina	Alumna	I.E.E.
Fabiola	Alumna	I.E.E.
Ivonne	Alumna	I.E.E.
Juan	Alumno	I.E.
Jennifer	Alumna	I.E.
Mariana	Alumna	I.E.
Keyla	Alumna	I.E.
Briana	Alumna	I.E.
Liam	Alumno	I.E.
María	Alumna	I.E.
Alberto	Alumno	I.E.
Ángel	Alumno	I.E.
César	Alumno	I.E.

⁸ Para el estudio se empleó la entrevista semiestructurada (ver anexos), que permitió enfatizar en las temáticas principales que se presentan en los capítulos 4 y 5. Si bien las preguntas se prepararon con anticipación, este modelo de entrevista generó que los participantes de la investigación se explayaran sobre otros temas. Fue precisamente el desarrollo de otros aspectos por parte de los estudiantes, así como la posibilidad de repreguntas, lo que facilitó la elección de casos particulares para contactar con los padres de familia.

Tutor	Tutor de 5°	I.E.
Tutora	Tutora de 5	I.E.E.
Directora	Directora	I.E.
Directora	Directora	I.E.E.
Subdirectora	Subdirectora de Área Técnica	I.E.E.
Docente	Profesor de Carpintería	I.E.E.
Madre 1	Madre de familia	I.E.
Madre 2	Madre de familia	I.E.
Madre 3	Madre de familia	I.E.E.
Madre 4	Madre de familia	I.E.E.
Madre 5	Madre de familia	I.E.E.

Con el propósito de manejar la confidencialidad, para el caso de los menores de edad se utilizó un seudónimo de su elección, mientras que, en el caso de las directoras, los tutores y los docentes, se señala al lado la institución a la que pertenecen. Por su parte, cada madre de familia entrevistada dispone de un número para su identificación.

Asimismo, se sostuvieron conversaciones informales con los profesores de Computación e Historia, Geografía y Economía (HGE), el vigilante y la auxiliar de la I.E.E.; y con la coordinadora de Tutoría, la profesora de Ciencia, Tecnología y Ambiente (CTA) y el profesor de Educación Física de la I.E. En estos casos, los temas fueron el funcionamiento de la escuela y el desempeño de los alumnos.

Como se puede ver, con 20 entrevistas a profundidad, 10 en cada escuela, la voz de los estudiantes constituye la principal materia prima para el análisis. Como sugiere Ibáñez (1986: 44), las preguntas y las respuestas se dieron en un lenguaje no solo “comprensible por todos”, sino “igualmente comprensible por todos”, sin caer en contradicciones ni ambigüedades. Luego de realizadas las entrevistas, los casos con más particularidades identificadas fueron seleccionados para tomar contacto con la madre o el padre de familia⁹.

Al coordinar, resultó que todas las personas que acudieron fueron madres. En la I.E.E., 2 de los casos más particulares se trataban de madres separadas. El tercero fue debido a la disponibilidad de la madre en relación con los tiempos laborales del padre. En la I.E., se entrevistó a una madre el día que le llevó el almuerzo a su hijo y a la otra en enero del 2019.

⁹ Estas particularidades radican en la disociación entre la voluntad de los estudiantes por seguir ciertas carreras y el respaldo que la propia escuela y la familia les pueden dar.

Se contempló la realización de entrevistas a profundidad con la directora de la I.E. y la directora de la I.E.E. para conocer sus imaginarios sobre el futuro de los egresados de las escuelas que dirigen. Como autoridades, tienen los mejores deseos para los alumnos, pero se halló que también tienden a tener claridad sobre la situación socioeconómica del Perú y las condiciones de los estudiantes y sus familias, aspectos que finalmente influirán en el cumplimiento de las metas de los egresados. Asimismo, el diálogo con ellas permitió dar cuenta de las principales transformaciones de los 2 colegios en su paso de Jornada Escolar Regular (JER) a JEC.

En tanto, el tutor de 5° de la I.E. ofreció datos relevantes para conocer un poco más de esa sección aparte de los alumnos que integraron la muestra para entrevistar. Algunos de los casos mencionados fueron el de una estudiante que convive con su pareja y el de un escolar que es padre de familia. En efecto, una información de este tipo facilita el contraste con la I.E.E., donde no se encontraron situaciones de esta naturaleza.

La tutora de 5° en la I.E.E. brindó información complementaria sobre los estudiantes que fueron entrevistados. Por ejemplo, una alumna me dijo que su papá estaba desempleado, pero luego la tutora me dijo que el señor acababa de salir de un penal. Del mismo modo, me contó que las relaciones de pareja influyen en el desempeño escolar de algunos de los estudiantes con los que se conversó. También se refirió a la insistencia de los padres, quienes la llamaban para preguntarle qué hacer con sus hijos, incluso cuando ya estaban de vacaciones.

Por su parte, el diálogo con el profesor de Carpintería y la subdirectora del Área Técnica de la I.E.E. permitió profundizar sobre el proyecto educativo de EPT, así como en todos los esfuerzos que el colegio deposita en esa área curricular a pesar de que la formación técnica no sea afín a los imaginarios posescolares de los alumnos. El profesor de Carpintería saludó la construcción de nuevas aulas técnicas para EPT, pero a la vez demandó la incorporación de equipos y maquinaria actualizada para desarrollar mejor las clases.

La intención de contar con esta pluralidad de voces que se recopilaron en el campo es contribuir, desde la antropología, a la construcción de un perfil del adolescente peruano del siglo XXI que finaliza la etapa escolar, dar cuenta de sus imaginarios profesionales y aproximarse a los retos que tienen los colegios de donde egresan para que cumplan con sus proyectos de vida. En ese sentido, junto con la observación participante, las

entrevistas a profundidad tuvieron un carácter fundamental para lograr los fines propuestos por la presente tesis.

Mientras la discusión de grupo busca la estructura, es decir, es objetiva, la entrevista a profundidad busca la voz de un autor, por lo tanto, es subjetiva. Con la entrevista se busca una genealogía, pues se genera una opinión mediante “dispositivos conversacionales uno-consigo-mismo” (Ibáñez *ibidem*: 61 y 62). A pesar de que se trabajó con grupos, por tratarse de un tema tan personal como los imaginarios después de la escuela y el futuro profesional, la entrevista a profundidad se priorizó por encima de los grupos focales.

En relación con los discursos, “entrañan la existencia de las significaciones culturales de la comunicación simbólica, estructurada por un sistema de signos intersubjetivo o lenguaje, y atravesada por el sentido subjetivo (consciente o no consciente) del actor hablante” (Ortí 1986: 154). Reconociendo que el contenido de 31 entrevistas a profundidad excede los límites de este trabajo, se seleccionaron para su interpretación solo los discursos más representativos del tema en estudio¹⁰. Sin embargo, en algunas ocasiones se recurrió a los que no se están utilizando explícitamente en el texto para tener mayores referencias para la redacción.

Aparte de elaborar preguntas relacionadas a sus perspectivas de futuro y a lo que hacen en su tiempo libre, se incluyeron otras sobre el contexto social, donde la mayoría expresó un comentario crítico. Cuando se plantean preguntas abiertas sobre cuestiones ideológicas, lo recomendable es tener cuidado y formularlas con la mayor neutralidad posible, además de emplear un mínimo de palabras (*ibidem*: 161). De esta manera, se dejó más tiempo para que los entrevistados se expresaran, opinando sobre las problemáticas sociales que más llamaban su atención, como la corrupción, la crisis política, los feminicidios, entre otras.

Como paso lógico a las entrevistas a profundidad, el análisis del discurso es un instrumento productivo y viable, que hace posible dar con las condiciones en las que fue enunciado.

¹⁰ La representatividad se basa en la regularidad del contenido de los testimonios de los adolescentes en ambas escuelas. Por su parte, la selección se realizó a partir de la escucha de cada audio. Para ello, previamente en la entrevista, se habían marcado los minutos más importantes en los que las respuestas de los entrevistados tenían pertinencia directa para la investigación.

(...) la función del sociólogo/intérprete sociológico es a la vez más modesta y menos rigurosa (no está determinada por una teoría general del lenguaje, ni por una teoría ‘profunda’ de la personalidad), pero también más realista y pragmática: porque en la práctica de la interpretación y análisis mediante técnicas cualitativas del discurso, la función del sociólogo –como la del historiador– se reduce a relacionar la orientación ideológica de los discursos con la génesis y reproducción de los procesos sociales. O lo que es lo mismo, el contexto de su interpretación está representado por una visión global de la situación y del proceso histórico en que emergen los discursos ideológicos analizados. (*ibidem*: 166)

Como se ha observado durante este apartado, se explicó el uso de las entrevistas a profundidad (particularmente las semiestructuradas) y el motivo de la selección de los discursos más representativos para el análisis. Además, se espera haber esclarecido el porqué del uso de las entrevistas por encima de los grupos focales, que, aunque también se usan para el trabajo con adolescentes, no hubieran resultado tan pertinentes en este estudio que se basa en imaginarios individuales.

3.5. Revisión documental: hacia un análisis de la influencia de las agencias de cooperación sobre la educación en el Perú¹¹

Como estrategia educativa, JEC despliega una serie de proyectos, planes y narrativas para la I.E., la I.E.E. y todos los colegios peruanos donde se ha implementado. El sustento de su aplicación se halla en diversas resoluciones ministeriales, normas técnicas, entre otros documentos oficiales. Por ello, una revisión de archivo es pertinente para comprender las metas del Estado peruano en cuanto a la educación secundaria.

Para este ejercicio metodológico de reconstrucción de la voz oficial, se retoman las perspectivas desarrolladas por la antropología de las políticas públicas (Shore y Wright 1997, Wedel, Shore, Feldman y Lathrop 2005, Muzzopappa y Villalta 2011 y Huerta 2013), las cuales ofrecen reflexiones etnográficas sobre el Estado. En ese orden de ideas, se busca comprender cómo está diseñada una política educativa como JEC.

¹¹ En este caso, se desarrollan las propuestas y los principales documentos de política en materia educativa que el Banco Mundial (BM) presenta para los países en vías de desarrollo, entre ellos el Perú.

Creada el 30 de septiembre del 2014, durante el Gobierno de Ollanta Humala y la gestión de Jaime Saavedra como ministro de Educación, JEC tuvo como objetivos incrementar de 35 a 45 las horas pedagógicas semanales en los colegios seleccionados para las áreas curriculares de Comunicación, Matemática, Inglés y EPT, promover la equidad educativa del país, ofrecer recursos pedagógicos que respondan a los intereses y necesidades de los estudiantes, entre otros. De acuerdo a la Resolución Ministerial N° 451-2014-Minedu, la medida se implementó a partir del 2015 en las escuelas públicas con nivel secundario y su aplicación iba a ser progresiva hasta llegar a 1000 instituciones educativas.

Considerando que una metodología antropológica para abordar las políticas públicas se aproxima a las *formaciones discursivas* (Shore y Wright 1997), a los *documentos como campo* (Muzzopappa y Villalta 2011) y a los *textos de la política* (Huerta 2013), se han seleccionado los fragmentos de la vasta normativa que materializa JEC expuestos a través del discurso oficial:

a) Artículo 12 de la Ley N° 28044, Ley General de Educación:

“(…) el Estado provee los servicios públicos para lograr este objetivo (asegurar la universalización de la educación básica y por ende es obligatoria) y garantiza que el tiempo educativo se equipare a los estándares internacionales”.

b) Artículo 36 de la Ley General de Educación:

“(…) la educación secundaria forma para la vida, el trabajo, la convivencia democrática y el ejercicio de la ciudadanía; y ofrece a los estudiantes una formación técnica, humanista y científica. También establece que la capacitación para el trabajo permite desarrollar aprendizajes laborales polivalentes y específicos vinculados al desarrollo de cada localidad”.

c) Oficio N° 1537-2014-Minedu/VMGP/Digebr que remite el Informe N° 1627-2014-Minedu/VMGP/Digebr/DES:

“(JEC) tiene como objetivo mejorar la calidad del servicio de educación secundaria ampliando las oportunidades de aprendizaje de los y las estudiantes de instituciones educativas públicas del nivel de educación secundaria”.

Asimismo, el 4 de diciembre del 2018 se emitió la Resolución Ministerial N° 667-2018-Minedu, que aprueba la norma técnica “Disposiciones para las instituciones educativas

públicas del nivel secundario de la Educación Básica Regular que brindan formación técnica”, proponiendo: promover la transitabilidad hacia los Cetpro (Centros de Educación Técnico Productiva), IES (Instituciones de Educación Superior) o EEST (Escuelas de Educación Superior Tecnológica)¹²; asegurar trayectorias formativas exitosas y acceso al mundo productivo; mejores oportunidades para la continuidad educativa, empleo y autoempleo; promover aprendizajes para que los estudiantes desarrollen su proyecto de vida y ejecuten proyectos de emprendimiento; y otorgar a los egresados una doble certificación, como egresado de la Educación Secundaria y de aprobación de un módulo formativo en una especialidad técnica (se puede convalidar con los Cetpro, las IES o las EEST).

En el punto b) se resalta la capacitación para el trabajo; en el punto a) hay una referencia a la globalización, mientras en los puntos a) y c) la educación es entendida como un servicio. En tanto, en la Resolución Ministerial N° 667-2018-Minedu es notoria la presencia de tópicos como trabajo, mundo productivo, empleo, autoempleo, emprendimiento, certificación y entidades de formación técnica.

Desde una postura crítica: ¿La educación es un servicio que el Gobierno otorga para que los jóvenes peruanos se integren al mercado local y global a través de trabajos certificados? ¿No nos aleja este concepto de la noción de educación como un derecho que vaya más allá de la utilidad social que las esferas de poder puedan ver en él? Una lectura etnográfica de los documentos estatales puede abrir estas y otras interrogantes. Cabe resaltar que el ejercicio metodológico concretado en esta sección del estudio no buscó responder a preguntas ajenas al ámbito de esta tesis, sino mostrar cómo el Estado peruano concibe la educación, empleando el enfoque de una antropología de las políticas públicas. Se trata no solo de tomar en cuenta a los actores, sino los dispositivos empleados por los grupos de poder (Wedel *et al.* 2005), que en este caso se materializan en los textos.

¹² En los Cetpro se fomenta la elaboración de proyectos productivos de bienes y/o prestación de servicios que les permita a los estudiantes generar recursos propios. Asimismo, funciona como un espacio para que los alumnos obtengan su práctica preprofesional (Minedu 2009: 46). Por su parte, las IES brindan formación de carácter técnico, estudios de especialización y perfeccionamiento profesional, y programas de formación continua. Finalmente, las EEST son entidades vinculadas a la tecnología, a las ciencias aplicadas y a los sectores productivos. Su formación se especializa en la investigación científica y aplicada (Minedu 2016: 1 y 2).

Respecto al énfasis en el empleo, es posible argumentar que JEC opera como un “dispositivo de clasificación” (Shore y Wright 1997), ya que no todo el alumnado peruano que estudia bajo esa modalidad tiene las mismas oportunidades de llevar los mismos cursos de EPT, los que les permitirán insertarse en el mercado laboral. Por ejemplo, en la I.E.E., se enseña Carpintería, Computación, Industria del Vestido, Industria Alimentaria, Electricidad, Mecánica Automotriz, entre otros. Además, como ya se mencionó, cuenta con un convenio con Senati. En cambio, en la I.E. solo se dicta Computación como curso de EPT y no dispone de ningún tipo de convenio con un centro de estudios superiores. De esta manera, los egresados de la I.E.E. cuentan con un certificado, mientras que los de la I.E. no.

Una de las intenciones de las políticas públicas es imponer un tipo ideal de lo que debe ser un ciudadano normal (Wedel *et al. ibidem*). Es decir, bajo esta premisa, JEC estaría imaginando a los futuros peruanos que reciben esa modalidad educativa como sujetos de producción, con conocimientos técnicos para que puedan autogestionarse ante la falta de oportunidades y el fomento del emprendimiento desde el colegio como mecanismo de movilidad social.

La metodología propuesta ha permitido constatar etnográficamente los efectos de JEC sobre la comunidad educativa. Retomando a Wedel *et al. (ibidem)*, no se trata de preguntar ¿qué es la política?, sino ¿qué hace la gente en nombre de la política? Esta perspectiva ubica el quehacer etnográfico en otro terreno y le otorga a la antropología una mirada crítica de los procesos donde se articula el poder, para así ser una ciencia social comprometida con los subalternos que, para propósitos de nuestro estudio, serían los escolares que estudian bajo la modalidad de JEC.

En su intento por deconstruir el significado de política, los autores citados afirman que hay que desligarse de su concepción de racionalidad y demostrar más bien cómo está presente en casi todos los aspectos de la vida contemporánea. Su aporte consiste en que la política debe ser pensada como una red de actores sociales vinculados. Así, una etnografía está en condiciones de explorar cómo los discursos políticos ayudan a sostener esas conexiones. A través del análisis de redes, se puede mostrar la relación entre nivel nacional o local, ahí donde el Estado se presenta de modo notorio, aunque sus efectos no sean completamente tangibles para los individuos.

La presencia del Estado a través del Minedu es explícita en campos tan diversos como en el manual sobre el manejo de las TIC que recibió la directora de la I.E. (porque ahora con JEC los estudiantes tienen *laptops* en las aulas), en las madres que desde el 2015 llevan el almuerzo a sus hijos, en el discurso de la directora de la I.E.E. que señala que el perfil que busca el colegio de los egresados es que estudien y trabajen para que el Perú salga adelante o en la Resolución Ministerial N° 667-2018-Minedu que recibió la Subdirectora de Área Técnica para reformular el horario asignado a EPT para el año escolar 2019.

Sin ánimo de desarrollar una etnografía rigurosa sobre una política del Estado para el sector educativo, se comparte lo expresado por Golte y León (2011), para quienes es necesaria una reformulación metodológica de la antropología peruana. Además, es preciso afirmar que, para un abordaje etnográfico, los documentos pueden significar la materialidad frente al desvanecimiento del Estado (Muzzopappa y Villalta 2011).

En línea con lo enunciado por Wolf (1982), la historia se compone de procesos múltiples interconectados y no es conveniente para las ciencias sociales abordar los fenómenos dinámicos como desconectados o estáticos. Su punto de vista es que las relaciones sociales se mueven simultáneamente en el nivel del sistema general y en el micro-nivel. Así, JEC responde a un proceso global mayor, a una suerte de receta diseñada desde centros y esferas de poder hegemónico, que se puede rastrear metodológicamente.

Una de las manifestaciones de lo anteriormente señalado podría ubicarse en el impulso que expresa el BM como una de las fuentes externas de financiamiento más importantes para el desarrollo educativo en los países del “tercer mundo” y como colaborador en la producción de investigaciones en materia educativa (Maldonado 2000). Cabe recordar que en el Perú esta organización internacional ya ha tenido presencia durante la década de 1990. Con el apoyo del Minedu, el BM intentó implementar la creación del bachillerato, con la finalidad de establecer un nivel posterior a la secundaria, que no era obligatorio, pero sí un requerimiento para acceder a la educación superior (Guzmán 2016).

Con evidencia de la conexión entre el BM y la educación peruana, la metodología más pertinente sería la desarrollada por Marcus (2001), llamada etnografía en/del sistema mundo o etnografía multilocal. Este planteamiento asume que el objeto de estudio no

puede ser explicado en su totalidad si está ubicado en una sola localidad, reconociendo la influencia de lo macro y las narrativas del sistema mundo. Asimismo, “construye etnográficamente aspectos del sistema en sí mismo” (*ibidem*: 112). De todas las técnicas sugeridas por Marcus, se pone énfasis en la que consiste en *seguir la metáfora*:

Cuando la cosa trazada se encuentra dentro del ámbito del discurso y de las modalidades de pensamiento, la circulación de signos, símbolos y metáforas guía el diseño de la etnografía. (...) Así, esta modalidad de construir investigación multilocal es especialmente potente para unir locaciones de producción cultural que no han sido conectadas de manera evidente y, por tanto, para crear nuevas visiones, empíricamente argumentadas, de panoramas sociales. (*ibidem*: 119 y 120)

Uno de los documentos de política del BM revisado para este propósito fue *Educación Técnica y Formación Profesional* (1992). El texto sugiere estrategias para los Gobiernos de países en desarrollo en cuanto al despliegue de las habilidades necesarias para afrontar los retos de las transformaciones económicas. De esta manera, podrán competir con éxito en el mercado internacional, a través de una serie de medidas como la capacitación, la formación pública, la educación primaria y secundaria, entre otras.

En el capítulo 2, llamado *Fortalecimiento de la educación primaria y secundaria*, hay una clara referencia a la calidad educativa del nivel secundario para lograr el desarrollo:

Si su calidad es buena, la educación secundaria académica puede contribuir en medida considerable a la productividad individual y a la capacidad para beneficiarse de la capacitación adicional, al desarrollar la aptitud de los estudiantes para aprender, resolver problemas conceptuales y comunicarse. El mejoramiento de la calidad de la educación secundaria es una empresa de enorme magnitud para la mayoría de los países en desarrollo, y el éxito en ella haría una contribución significativa al desarrollo económico y social. Mejorar el rendimiento de los estudiantes en matemáticas y ciencias es especialmente importante para su comprensión de las tecnologías y procesos de producción modernos. (*ibidem*: 34 y 35)

Como ya se vio, la búsqueda de la calidad, tal como es concebida por estas esferas hegemónicas, coincide con el objetivo de JEC. Además, la apuesta que hace el BM por las matemáticas es compatible con el aumento de 35 a 45 horas pedagógicas que ha

tenido esta área curricular en las escuelas públicas que ahora son JEC. En efecto, la metodología propuesta por Marcus sirve para evidenciar cómo una *metáfora* de este tipo moviliza a los países en desarrollo que, como el Perú, han implementado proyectos educativos para mejorar la calidad del nivel secundario.

Más que lograr el desarrollo a través de la educación, lo hallado en el campo demuestra que la aplicación de JEC correspondería a una visión desarrollista de la educación. Nandy (2011) sostiene que bajo este concepto los sectores más débiles de una sociedad pagan un costo muy alto por el desarrollo. Si el Perú apunta a lograr una modernización productiva y competir con éxito en el mercado internacional, es a costa de ciertas desventajas en la formación de los adolescentes que actualmente estudian en escuelas JEC, como no tener qué y dónde almorzar, y tener que prepararse en academia, pues, a pesar del incremento de horas para algunos cursos, siguen considerando que no les servirá para los estudios superiores.

El documento que sienta las bases de la presencia del BM en el sector educativo de los países en desarrollo es *Prioridades y estrategias para la educación. Examen del Banco Mundial* (1996). La entidad hace un esfuerzo por manifestar que su apoyo es fundamentalmente con asesoría especializada:

El Banco Mundial está firmemente decidido a seguir dando apoyo a la educación. Sin embargo, aunque el financiamiento del Banco equivale actualmente a la cuarta parte de toda la ayuda para la educación, este financiamiento sigue siendo todavía menos del 0,5% del gasto total de los países en desarrollo en el sector. Así pues, la principal contribución del Banco debe consistir en el asesoramiento destinado a ayudar a los gobiernos a elaborar políticas de educación adecuadas a las circunstancias de sus países. El financiamiento del Banco se diseñará generalmente para fomentar el gasto y el cambio de las políticas por parte de las autoridades nacionales. (*ibidem*: 17)

De acuerdo con Maldonado (2000), las pautas del BM están más enfocadas en la educación básica porque sus tasas de rentabilidad social son mayores que las de la educación superior. En ese sentido, el proyecto de esta organización en términos educativos apunta a una lógica de inversión y productividad, en otras palabras, de costo y beneficio. Es esta naturaleza corporativa la que se inscribe en las políticas educativas nacionales de los países en los que el BM tiene injerencia.

Finalmente, el informe *Ninis en América Latina. 20 millones de jóvenes en busca de oportunidades* (2016), elaborado por el BM, sugiere como opción de política para los países de la región la transición a escuelas de tiempo completo, con el fin de evitar la deserción escolar, factor que provoca que los jóvenes no estudien y estén desempleados. En ese orden de ideas, JEC también tendría los objetivos adicionales de asegurar la permanencia en el colegio y prevenir el aumento de *ninis* que, según el informe, representan el 10,9% de los jóvenes en el Perú.

Para Huerta (2013), cuando los Estados se alinean con los programas internacionales no siempre se deriva en una política pública exitosa. Por más que las entidades globales de poder como el BM den “la receta”, las realidades de cada país son distintas y las particularidades de sus ciudadanos también. En el terreno de la educación, esto es más sensible porque se generan brechas entre los mismos estudiantes.

“Lógicamente si tú no comes hasta las 03:30 p.m. tu salud va a estar afectada. Se pensó en un principio que JEC iba a ser beneficiada con alimentos también, pero hasta ahora nada. Entonces hay chicos que almuerzan y hay chicos que no almuerzan. Y con todo el tema de salud que puede acarrear esto: gastritis, anemia, TBC (tuberculosis)” (Directora de la I.E., 23-11-2018).

La metodología desarrollada, que ha consistido en una revisión documental del BM, buscó demostrar que JEC es una política peruana inmersa en el sistema mundo, movilizadora por *metáforas* que se construyen desde centros de poder. Si bien el trabajo de campo permite visibilizar sus efectos, el uso de archivo desvela su origen. “En las políticas públicas están en juego el control por los recursos económicos, pero para tener el control de dichos recursos, es necesario tener el control de esas metáforas clave que configuran la realidad social” (*ibidem*: 5).

Una de las justificaciones para dar paso a este tipo de políticas educativas tiene un fundamento real: la ubicación de los escolares peruanos en las posiciones casi últimas en los rankings internacionales de evaluación educativa. Esto valida la implementación de las políticas entre líderes y la propia sociedad civil. Alcázar (2016) sostiene que JEC se llevó a cabo a partir de los bajos resultados en la prueba PISA¹³ (Programa

¹³ Esta evaluación es realizada por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) a nivel mundial con el objetivo de medir el rendimiento académico de los escolares en áreas como matemáticas, ciencia y lectura.

Internacional para la Evaluación de Estudiantes), donde el Perú ocupó el último lugar de 65 países evaluados en el 2012.

3.6. Limitaciones

Si bien la segunda hipótesis relativa a la escasa profesionalización de los padres se constató en ambos colegios por medio de entrevistas a profundidad, en la I.E. no fue posible llevar a cabo la observación participante de alguna reunión entre ellos y el tutor, mientras que en la I.E.E. se presenciaron 2. En esta última entidad, las principales preocupaciones de los padres tenían que ver con lo económico: el costo del viaje de promoción, del anuario, de la casaca, la ubicación de un lugar para la sesión de fotos, entre otros. ¿Estas inquietudes hubiesen sido las mismas para los padres de la I.E.? Dato interesante para efectos de un estudio comparativo que no se pudo conseguir.

Nombrar al investigador como “profesor”, como lo hicieron la madre de familia entrevistada de la I.E.E. y el tutor de 5° de la I.E., fue una barrera. Se puede suponer que, durante la entrevista a profundidad, la señora adaptó su discurso según lo que debe oír un docente escolar. A su turno, al escuchar que el tutor se refería a mí como profesor, era probable que los estudiantes se sintiesen obligados a salir del aula para concretar la entrevista.

La Subdirección General de la I.E.E., donde se empezó el trabajo de campo, estipuló que la totalidad de entrevistas a profundidad con los alumnos se desarrollase en dicha oficina. Se solicitó el uso del aula de Tutoría y Orientación Educativa (TOE), donde estudiantes de Psicología de una universidad local venían desarrollando sus prácticas profesionales. Por ello, entendí que podían facilitarme el mismo espacio, pero la subdirectora administrativa dijo que ya había muchas personas en el salón referido. En efecto, la subdirectora de Formación General me otorgó su oficina, ya que por ningún motivo el investigador tenía que estar a solas con los alumnos.

La medida fue válida, más aún en un contexto de violencia contra menores de edad: hasta julio del 2018, se registraron 9,593 casos de violencia contra niños y adolescentes de 12 a 17 años, de los cuales 2,879 (30%) fueron violencia sexual, según el Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables (MIMP). Ya que el trabajo de campo coincidió con el primer semestre del 2018, fue necesario que la entidad educativa tomara medidas de seguridad para proteger al alumnado.

Para obtener cierta uniformidad en la investigación, en la I.E., las entrevistas también se realizaron en una oficina de este tipo, como la Dirección General. Estando en los espacios de las autoridades del colegio, era posible que los estudiantes entrevistados limitaran sus respuestas, sobre todo las relacionadas con la escuela. Cabe resaltar que en ningún momento se contactó con los menores de edad fuera de la escuela, aunque es posible que con la aprobación y presencia de los padres para realizar entrevistas a profundidad en otros espacios los adolescentes se hubieran sentido más cómodos para contestar.

Sin embargo, la mayoría de preguntas no fueron sobre la realidad escolar, sino sobre sus proyectos profesionales. Respecto a los datos personales de los alumnos en cada colegio, solo se utilizó la lista con sus nombres y apellidos, proporcionada por el tutor en la I.E. y por la auxiliar en la I.E.E., quienes ya tenían conocimiento de los fines de la investigación.

Hubo ocasiones en las que, al llegar al aula de 5° en la I.E.E., no se me permitió entrevistar a los estudiantes ni ingresar para cumplir con la observación participante. Había inspección de personal de TOE, cuyo trabajo consistía en evaluar a los docentes.

Los alumnos con casos más particulares que identifiqué luego de las entrevistas a profundidad en la I.E., al consultarles si sería posible entrevistar a sus padres, me respondieron que no. Los estudiantes atribuyeron falta de disponibilidad debido principalmente a trabajo. Aunque no pudimos obtener el testimonio de los padres, esto podría reflejar el balance que hacen entre los estudios de sus hijos y sus actividades laborales. La explicación del tutor fue que los padres piensan que, porque sus hijos ya egresarán de la escuela, no necesitan estar pendientes de ellos.

Puede considerarse una limitación que, de las 5 madres entrevistadas, 4 sean de varones y solo 1 de mujer. Cabe recordar que uno de los objetivos de esta tesis es conocer si el género influye en los proyectos de vida después de la educación escolar. Aunque se han entrevistado a 10 alumnas en total, 5 en cada colegio, contar con la apreciación de más madres de mujeres hubiera contribuido a conocer cómo se están sintiendo en casa y, sobre todo, cuáles son sus principales certezas o incertidumbres a diferencia de los varones.

Sin duda, en el hogar se producen emociones que, como investigador, no tuve cómo registrar, pero las madres describieron bien el momento por el que pasan sus hijos. Así,

haber conseguido una entrevista más con la mamá de una estudiante, principalmente de la I.E. que es donde no se tuvo, hubiera dado una aproximación más comparativa sobre cómo encaran la transición postsecundaria las mujeres y los hombres.

En la I.E.E., 2 entrevistas a las madres fueron en el centro comercial Open Plaza, ubicado en Surquillo, y una en la puerta del colegio. Al solicitar autorización para tener reuniones con los padres de familia en el colegio, la subdirectora administrativa me pidió la entrega de un cronograma. Pero como el tiempo de ellos es muy variable, ese ejercicio no iba a resultar práctico. Además, la demora en la aprobación del calendario de entrevistas con los padres iba a perjudicar el tiempo estimado para la investigación. De hecho, las entrevistas en el colegio pudieron haber sido más organizadas. Así, una limitación fue que las autoridades del colegio mostraron más disposición para los estudiantes de Psicología, quienes sí se reunían con los padres en el aula de TOE.

Al enfocarse en imaginarios, es probable que estos cambien una vez que los estudiantes concluyan el período escolar. Además, por ser adolescentes, cada día están expuestos a más información, lo que puede hacer que sus intereses vocacionales varíen constantemente. Como se trabajó a la par del año escolar que finalizó en diciembre del 2018, no contar con entrevistas a profundidad después de la escuela, desde enero del 2019 en adelante, supone una limitación.

La información más puntual que se tuvo más allá del período escolar fue el 8 de enero del 2019 a partir de una entrevista a profundidad con una madre de familia de la I.E. En efecto, se constató lo registrado en la entrevista con el alumno, cuya decisión fue prepararse en una academia al concluir la secundaria. La señora confirmó que su hijo ya estaba estudiando en la academia César Vallejo. Definitivamente, más referencias de este tipo sobre varios estudiantes hubieran sido pertinentes para el análisis y así cruzar las intenciones que señalaron en la entrevista con las oportunidades reales de concretarlas.

Otra de las limitaciones fue la interacción misma con los estudiantes. Varios sintieron incomodidad antes y durante las entrevistas, y no se expresaban lo necesario, repercutiendo en respuestas muy breves, lo que fue más notorio con los entrevistados de la I.E. En ese orden de ideas, se coincidió con lo formulado por Ibáñez (*ibidem*) acerca de las grandes diferencias que hay entre la muestra teórica, en la que todos tienen la

misma probabilidad, y la muestra empírica. Además, según el autor, no todos los supuestos entrevistados tienen la misma probabilidad de ser entrevistados.

Cuando se elaboraron las preguntas que dieron forma a las encuestas y entrevistas a profundidad, surgieron complicaciones por parte del investigador. Es honesto indicar que mi prenoción era que indiscutiblemente el futuro de las alumnas y los alumnos de la I.E. y la I.E.E. iba a estar en la universidad o el instituto. Gracias al apoyo de mi asesor y de mis compañeros, a tiempo pude invalidar esa conjetura.

En el sentido señalado por Ortí (*ibidem*), el investigador dispone de una tendencia preconsciente a proyectar sus prejuicios propios en la formulación de las interrogantes. La dificultad fue mayor mientras se prepararon las preguntas cerradas de la encuesta, puesto que al inicio coloqué lugares comunes como alternativas, las cuales no tenían que ser precisamente correspondidas con las ideas de los estudiantes. Por ello, al aplicar los cuestionarios, la pregunta más recurrente fue si se podía marcar más de 1 alternativa. Incluso hubo casos en los que los encuestados marcaron 2 sin hacer la consulta previa. Evidentemente se buscó superar este tipo de omisiones con el fin de evitar inducir a ciertas respuestas.

Aunque en ambas escuelas se aplica JEC como política educativa, su naturaleza es distinta. Una es una institución educativa emblemática y la otra una institución educativa de carácter regular. Por lo tanto, se ha tratado de mostrar las características de la I.E.E. y de la I.E. que influyeron sobre la metodología del estudio. Asimismo, se subraya que no tener la misma cantidad de información por colegio podría limitar la interpretación sobre cada realidad.

Las limitaciones, en general, se relacionan con la diferencia de la naturaleza del universo de trabajo (las 2 escuelas), ciertos obstáculos de acceso y de relación con los estudiantes y padres de familia, ciertos datos o aseveraciones en los que no se pudo profundizar, así como en el poco espacio de análisis que la antropología le otorga al tema de la educación, lo cual evidentemente se pone de manifiesto en los escritos sobre la temática.

CAPÍTULO 4: ¿QUIÉNES SON LOS ADOLESCENTES QUE PARTICIPARON DEL ESTUDIO? HACIA UNA CARACTERIZACIÓN DE DOS GRUPOS DE ESCOLARES DE LIMA SUR

Nacidos en el 2001 y 2002, pues en el 2018, año en el que se realizó el trabajo de campo, tenían 16 y 17 años, los adolescentes de SJM y Surquillo crecieron en un contexto político de relativa estabilidad (retorno a la democracia) y en un período en el que se inició el crecimiento económico del Perú de manera sostenida. Hasta la actualidad, estos jóvenes han encontrado un país de continuidad de la política económica neoliberal, reafirmada por los sucesivos gobiernos de Alejandro Toledo, Alan García, Ollanta Humala, Pedro Pablo Kuczynski y Martín Vizcarra.

La llegada del nuevo milenio representó una etapa pacífica para ellos, lejos ya de la dictadura fujimorista y del conflicto armado interno. Sin embargo, otros problemas empezaron a evidenciarse. En lo político, la corrupción organizada en las principales instituciones viene ocasionando un generalizado malestar de la ciudadanía. En lo social, la inseguridad y los feminicidios cada vez más frecuentes revelan un escenario violento. Así, los adolescentes del siglo XXI vienen experimentando una realidad del país distinta a la de sus generaciones previas. Por lo tanto, es perceptible un proceso de mayor despolitización, en contraste con sus padres o abuelos migrantes, quienes al llegar a la capital tuvieron que luchar y negociar por sus derechos de ciudadanía en el contexto urbano.

A través de sus voces y una descripción de sus características, este apartado muestra quiénes son las y los jóvenes que participaron del estudio, quienes ya no son escolares a partir del 2019. Con semejanzas y distancias, una reconstrucción de su identidad favorecerá la comprensión de sus imaginarios profesionales, que se mostrarán en el último capítulo. Para ello, las secciones que siguen han pretendido conocer sus vidas más allá de la escuela, es decir, las actividades que realizan en otros espacios a los cuales, como investigador, no pude tener acceso.

La primera parte del presente capítulo describe a los adolescentes de SJM, la segunda a los de Surquillo y, por último, se expone un análisis comparado de los intereses, las prácticas y las preferencias entre los 2 grupos estudiados por distrito. Asimismo, se identificó que gran parte de Surquillo tiende a ser caracterizado como mesocrático, mientras que SJM como “urbano marginal”.

4.1. Los jóvenes de San Juan de Miraflores

En ambos subcapítulos sobre la caracterización de la adolescencia de Lima Sur, se empezará por las actividades que hacen los participantes del estudio en su tiempo libre. Es importante comenzar con este tópico porque se encontraron casos en los que las horas disponibles a la semana son usadas para una formación de otra naturaleza. Luego, se mencionarán los espacios que más frecuentan, considerando que con JEC el colegio es el lugar en el que permanecen durante más horas a la semana. A continuación, se describirán los deportes que suelen practicar, en la medida en que el ejercicio físico puede ser una actividad complementaria a la demanda de los roles escolares.

Además, se expondrá la manera en la que interactúan con los medios de comunicación: el uso de redes sociales, la conectividad en casa y la preferencia por ciertos programas televisivos. También se destacará su consumo de productos culturales, siendo la música y las películas los más importantes¹⁴. Debido a que este trabajo de investigación se basa en los imaginarios juveniles, se ha incluido el interés de los adolescentes por otros países, en un sentido de pertenencia a lo global. Luego, ambos subcapítulos desarrollan el juicio crítico de los escolares a partir de su percepción sobre las noticias y la política nacional y, finalmente, se hace referencia a personajes modelo, es decir, aquellos que despiertan su admiración y cuyas trayectorias de vida son valoradas.

La mayoría de los estudiantes entrevistados en la I.E. vive en SJM y se desplaza a pie a su colegio. Solo 2 participantes, ambas mujeres, viven en otro distrito de Lima Sur: Villa María del Triunfo (VMT), que presenta características socioeconómicas similares a SJM. Más allá del ámbito escolar, los momentos libres de estos alumnos eran, durante el trabajo de campo, de lunes a viernes después de las 03:30 p.m., hora en la que concluían las clases, y los sábados y domingos.

Cuadro 2. Distritos donde viven los participantes del estudio de la I.E.

I.E.	Distrito
Juan	San Juan de Miraflores (SJM)
Liam	San Juan de Miraflores (SJM)
Keyla	San Juan de Miraflores (SJM)
Briana	Villa María del Triunfo (VMT)
Mariana	San Juan de Miraflores (SJM)

¹⁴ Sobre la preferencia de los adolescentes por los productos culturales, se volverá más adelante, específicamente en el subcapítulo 4.3.

María	San Juan de Miraflores (SJM)
Jennifer	Villa María del Triunfo (VMT)
César	San Juan de Miraflores (SJM)
Ángel	San Juan de Miraflores (SJM)
Alberto	San Juan de Miraflores (SJM)

Las actividades que desarrollan en su tiempo libre varían de acuerdo al género. Por ejemplo, cuando Jennifer llegaba del colegio, lavaba, ordenaba la casa, daba la cena a su hermano y lo ayudaba a hacer sus tareas. Del mismo modo, Briana hacía sus tareas y luego cuidaba a su hermano. Es decir, las mujeres tienden a hacer actividades según la presencia de hermanos menores o no al interior de la familia. Cabe resaltar que estas 2 adolescentes son las que viven en VMT y, al llegar del colegio, no contaban con la presencia de sus padres por motivos laborales y, en efecto, ellas asumían el cuidado del hogar. Así, fuera del ámbito escolar, no disponen de tanto tiempo “libre”, sino que este se asocia al cumplimiento de labores domésticas. Por su parte, Keyla y Mariana llegaban a casa y solo tenían que hacer sus tareas, mientras que María llegaba y se alistaba para ir a sus clases de inglés en el ICPNA.

En el caso de los hombres, Juan, César y Ángel apoyaban a sus madres en el hogar después del horario escolar. También es notorio el uso del tiempo libre para relajarse: Liam veía programas en la televisión y escuchaba música; Alberto salía a jugar o hacer deporte después de la escuela para desestresarse porque “no todo es escribir o leer”; y Ángel se iba a jugar fútbol un promedio de 2 horas. Todos ellos alternaban estas actividades con el cumplimiento de sus tareas escolares.

Los fines de semana suelen destinarse a las actividades que contribuyen a su formación, no tanto profesional, sino más bien personal. Hay una consciencia de que ya son adolescentes y están atravesando por una etapa que es concebida como compleja. Por lo tanto, creen que necesitan ser orientados:

“Los sábados asisto a un curso de liderazgo en la César Vallejo [academia preuniversitaria], eso lo hago desde el año pasado. Por las mañanas, de 10 a 12. La primera vez que fui me pareció bonita la forma en la que trabajaban y seguí asistiendo. Te enseñan más que nada cómo vas a responder a distintas situaciones de tu vida y tocan temas de carácter actual. El curso lo dicta un psicólogo. Tu vida como adolescente tiene problemas a veces. Y ya pues, le

cuentas, te ayuda y te aconseja cómo debes actuar. Te ayuda a ser mejor persona” (María, 23-11-2018).

El símbolo de la escolaridad que está de alguna manera presente los fines de semana entre las actividades de los jóvenes es el uniforme. Como vestimenta obligatoria de lunes a viernes, solo se tienen dos días para destinarle cuidado. En ese sentido, se aprovechan los momentos libres del sábado y domingo para una rutina que marca la influencia de la disciplina escolar en el espacio privado.

“Los sábados y domingos estoy en casa y tengo que ordenar todo en el hogar. Y lavar mi uniforme para dejarlo seco para el día lunes. Y así acomodar mi ropa. Lavo la ropa de mis hermanos también para no hacer mucho gasto. Mejor de una todo. Eso hago los sábados para el domingo estar ya un poco relajado y estar ahí, no estar de *vago*¹⁵, sino relajado. Un día así, relajado, sin hacer cosas” (Alberto, 23-11-2018).

El énfasis en la diferencia entre lo que es “vago” y lo que es “relajado” es importante de anotar. Alberto deja claro que el no hacer cosas no lo convierte en vago, puesto que el día anterior ya ha cumplido con sus obligaciones en el hogar. Es más que todo un descanso merecido. Dada la baja valoración del término en la sociedad peruana, pareciera ser que Alberto busca distanciarse de lo que significa ser un “vago”.

Las relaciones más sólidas en las familias de los adolescentes son con los hermanos. Sean mayores o menores, la mayor parte del tiempo libre la pasan con ellos. Fuera de la familia nuclear, son frecuentes las visitas a las casas de los tíos y la abuela, y el juego con los primos en el parque. Otras actividades en familia, como ir al cine o a comer, son menos recurrentes y dependen del tiempo libre de los padres.

Tanto las mujeres como los hombres prefieren los parques como espacios para su recreación. Además, hay una búsqueda de libertad en lugares como la playa:

“La playa te relaja. Es como ir a otro mundo. Te sientes más libre ahí. No voy tan seguido, pero me gusta. O sea, vas con tus amigos, alguien está triste y eso lo anima de lo que está decaído. Entonces también te animas. Es bonito” (Mariana, 23-11-2018).

¹⁵ Las cursivas son nuestras.

Se percibe una conexión entre la naturaleza y el estado de ánimo de las personas. Como espacio al aire libre, Mariana entiende que la playa la puede relajar y en ella vivir momentos de mayor libertad. Asimismo, funciona como una práctica colectiva que beneficia a algún compañero si se encuentra mal, pero que también anima a los demás integrantes del grupo.

A los varones también les gusta ir a losas deportivas y se mencionó a la barbería como un espacio para pasar el tiempo disponible:

“Una barbería, me gusta ese lugar. Me gusta cómo cortan, la música que suena. Me gusta cuando están cortando y conversan con los clientes. Aunque por mi casa no hay muchas” (César, 30-11-2018).

Estos locales se han convertido en los últimos años en lugares de interacción juvenil, donde se ofrece más que un corte de cabello. Es posible encontrar corte de ceja y retoque de barba, actividades que se realizan mientras por lo general suena música como rap o reggaetón a un alto volumen. Algunos de estos sitios ya han establecido sus escuelas propias de barbería, en las que se enseña los principios elementales, intermedios y avanzados de un corte de barba, ceja o cabello. Muchos adolescentes inician el oficio de barberos y, si se acude a estos lugares, es posible ver que la mayoría del personal que atiende es joven. Cabe señalar que la presencia de las barberías en el mercado del cuidado personal masculino atraviesa todos los niveles socioeconómicos y hoy se ubican en cualquier distrito de Lima. Este hallazgo podría constituir un tema relevante para la investigación en el campo del género, pues, en los últimos años, la estética deja de ser vista como un ámbito únicamente femenino.

De acuerdo a la explicación de Fuller (2001), en la adolescencia, los hombres se relacionan más con la calle. “Este es el espacio ambiguo por excelencia ya que no está sujeto al ordenamiento de la casa, ni al de las instituciones laboral y política” (*ibidem*: 170). Las experimentaciones con la apariencia y la música a volumen alto serían los medios que los hombres encuentran en una barbería para liberarse de las normativas familiares o escolares, que no permiten una mayor flexibilidad para cierto tipo de prácticas individuales.

Ocupar el tiempo libre en la práctica de deportes es relevante para los adolescentes. Jennifer y Briana afirmaron que salen a correr y a jugar vóley con sus amigas, mientras que Keyla practica únicamente ese deporte. Mariana comentó que solo hace deporte en

el colegio durante las horas de Educación Física y María no tiene un lugar donde hacerlo, pues las losas deportivas que se ubican por su casa son ocupadas por gente que toma y fuma.

La totalidad de los varones se ejercitan físicamente. Juan juega fútbol en su barrio, Liam sale a correr sábados y domingos, César juega solo cuando lo llaman, Alberto practica básquet y fútbol, y Ángel juega fútbol en la posición de arquero. Los lugares donde viven parecen contribuir a ello, ya que ninguno señaló encontrar algún tipo de problema en espacios deportivos como el mencionado por María.

Como señalan Golte y León (2011), es indiscutible la influencia de los medios de comunicación en las formas de socialización de los jóvenes limeños en la actualidad. El internet les permite conversar con sus padres, los familiares que viven en otras provincias y los amigos. Algunas redes sociales van ganando terreno a otras, como WhatsApp frente a Facebook. Los adolescentes han dividido el uso de ambas según lo que deseen realizar. Por ejemplo, WhatsApp es más empleada para la comunicación directa sobre algunos trabajos del colegio y Facebook para ver lo que las amistades publican.

La mitad de los adolescentes tiene internet en casa y la otra mitad no. Sobresale el uso del celular como dispositivo que concentra todas sus interacciones y almacena todos sus archivos personales. En ausencia de computadora personal, esta forma de conexión es particularmente visible en SJM. El pago por la red de internet domiciliaria se orienta a la operadora del celular, ya sea mediante pagos mensuales o recargas permanentes. A pesar del abaratamiento de los costos del internet en los hogares, el celular es visto en este ámbito como el medio de comunicación más necesario.

Ahora bien, a pesar que el celular permite la conexión móvil, no resulta tan pertinente para las tareas de la escuela, ocasionando que los estudiantes tengan que acudir a una cabina de internet. Cada caso varía según la proximidad entre el hogar y la cabina, la cantidad de horas que se alquilan, entre otros. El siguiente testimonio ilustra lo que hace un joven durante su acceso a internet:

“En mi casa no tengo internet, me voy a cabina cuando me dejan tarea y cuando quiero descargar música, nada más. No lo utilizo mayormente, solo para hacer tareas e imprimir imágenes. Alquilo una hora, media hora para la tarea y media hora descargo música en mi USB y ya la escucho en mi casa. La cabina de

internet está de mi casa para abajo, como para el colegio. Mi casa es en el cerro, del cerro para abajo es, para la pista. Me demoraré en ir al internet 10 minutos caminando” (Liam, 23-11-2018).

Del mismo modo, cuando Juan utiliza una cabina, divide el tiempo que alquila entre hacer la tarea y jugar. Cuenta con computadora en casa, pero sin acceso a internet. Solo tiene este servicio en su celular, que lo recarga 1 vez a la semana. Así, acudir a una cabina no solo se limita a la distracción, sino que supone también un momento y un espacio para avanzar con los temas académicos. El tiempo que se alquila varía si la o el adolescente utiliza mucho las redes sociales en su vida diaria.

“Soy poco de internet, exagerando usaré dos horas, para hacer mi tarea, para imprimir o para escuchar música. Pongo mi música y la escucho mientras voy investigando. Más no porque no soy mucho de redes sociales. Poco nomás. Voy a cabina, tengo mi computadora instalada en casa, pero no hay internet” (Briana, 30-11-2018).

Pese a que las entrevistadas y los entrevistados aún eran menores de edad durante el trabajo de campo, no expresaron ningún tipo de riesgo sobre los contenidos de internet. Asimismo, no se registraron testimonios de las madres de familia entrevistadas respecto a situaciones de inseguridad que sus hijos puedan afrontar con el uso de internet. Pareciera que primara la confianza en ellos cuando navegan en la web o que, al estar próximos a la adultez, ya no necesitan de tanta protección, pues son conscientes de lo que hacen virtualmente.

Respecto al consumo de productos culturales, la mitad de adolescentes no tiene interés por los programas de televisión, ya sean de señal abierta o de cable. Si sintonizan algún canal en particular, es de manera esporádica o porque los demás integrantes de la familia lo están viendo. Este hallazgo puede tener dos interpretaciones. Primero, sería signo de una disociación entre los hábitos de la nueva generación y los de las anteriores, que sí veían y ven programas televisivos. Segundo, es posible que los participantes del estudio tiendan a subestimar la cantidad de televisión que ven por sentirse potencialmente juzgados por el investigador. La explicación que dieron es que no les gusta o no tienen tiempo. Las pocas veces que encienden el televisor, prefieren ver programas sobre deportes y noticias.

En el caso de los que sí ven, lo que más les interesa son los documentales sobre el Perú o los canales deportivos que transmiten campeonatos de fútbol como el peruano y el español. Ciertos programas realizados en el Perú son bien recibidos por los adolescentes, principalmente los del canal 4. Emisiones como “De vuelta al barrio” y otros más suelen ser los favoritos:

“Veo “Esto es guerra” y “Ojitos hechiceros”. No los veo todos los días, pero sí me gustan. “Ojitos hechiceros” es una novela de una estrella que sale adelante. Es de la vida real porque actúa Melissa Paredes y un argentino que actúa bien. La puedo ver, pero de ahí ya no porque me voy a dormir. A veces la veo toda completa. Esa la dan de 8:30 p.m. a 9:30 o 10 p.m.” (Keyla, 30-11-2018).

Como se puede ver, resalta la preferencia por una novela basada en un hecho real, donde la protagonista es una cantante que representa un ideal de progreso en los sectores populares. Además, el éxito no es alcanzado gracias a los estudios técnicos o universitarios, sino a una carrera musical. Así, pareciera reconocerse que la educación no es el único medio para la movilidad social. Por otra parte, la familiarización con los actores indica que Keyla sigue la serie atentamente y que, cuando puede, la ve completa. “Esto es guerra”, *reality* de competencia, es una de las emisiones de mayor acogida por el público joven. De esta manera, la televisión peruana ofrece contenidos que son atractivos para algunos jóvenes de SJM, sobre todo para los que están en sus casas durante la tarde y la noche.

Otros canales como América Next y Latina también son sintonizados. Liam, por ejemplo, señaló que le gustan los programas humorísticos que Latina transmite los sábados en señal abierta. En canal 4, suele ver “El gran show”, mientras que en el 9 y en el 13 ve películas. Sin embargo, precisó que no mira televisión peruana por voluntad propia, sino porque así lo dispone la familia.

El abanico de gustos musicales favoritos de estos adolescentes es muy diverso. Las mujeres destacaron géneros que van desde la música clásica hasta el huayno, pasando por salsa, cumbia, electro, baladas, pop, rock y música en inglés. Por su lado, los hombres manifiestan su gusto por el rap, la música romántica, electro, salsa y baladas. En ese sentido, Sebastián Yatra, Manuel Turizo, Paulo Londra, Flor Pileña, Daniela Darcourt y Selena Gomez son los músicos más escuchados por ellas. Por su parte, ellos

manifestaron escuchar frecuentemente la música de Wiz Khalifa, Nicki Minaj, Cardi B, Sin Bandera y Romeo Santos.

Si la televisión despierta más el interés de unos que de otros, en lo que sí casi todos coincidieron fue en la preferencia por las películas, en estreno o pasadas. Estos productos audiovisuales son su fuente de entretenimiento sin necesidad de ir al cine, ya que pueden conseguirlos a través de internet o en DVD. La comedia y la acción son los tipos de película por los que tienen mayor preferencia. Las series también tienen aceptación. Es el caso de Ángel, a quien le gusta ver la primera temporada de Pokémon. Cabe resaltar que ningún adolescente se refirió a Netflix, plataforma donde se pueden ver películas o series mediante el pago de una cuota mensual. A pesar de esto, su contacto con el mundo audiovisual es continuo por medio de otras vías.

Los medios masivos de comunicación han permitido que los jóvenes tengan lugares comunes sobre los países que captan su atención. Los atrae la novedad y las cosas que difícilmente se pueden encontrar en el Perú. Jennifer dijo que le gusta Estados Unidos porque una vez que habló con su tía que vive en Nueva Jersey por videollamada vio la nieve. A Juan le interesa Brasil por el deporte, especialmente el fútbol. De esta manera, son notorios los anhelos de estos adolescentes por otros contextos a nivel mundial y se destaca el papel de los medios de comunicación en acercar a ellos distintas realidades virtuales.

A César le agrada Colombia y a Briana Bolivia, ya que cuando era niña vivió allá. Alberto indicó que en Brasil hay “más color y más fiesta”, mientras que Liam destacó una escalera de vidrio que se encuentra en Japón y se ofrece como atractivo turístico. A Mariana también le interesa ese país oriental porque los creadores de manga provienen principalmente de ahí.

María mostró interés por la calidad de vida de Suiza, su clima variado y sus avances científicos. Asimismo, dijo que le gustaría ir a esquiar en la nieve. En cambio, Ángel mencionó no conocer tanto de la historia de otros países, siendo Ayacucho su lugar favorito en el Perú, ya que ha ido a ese departamento para visitar a sus abuelos. A Keyla también le gustan los destinos nacionales como Huancayo y Piura.

Sus percepciones sobre la realidad nacional se dan a partir de las noticias. Algunos las ven para mantenerse informados y una adolescente prefiere no verlas por la indignación que estas provocan. El momento en el que las miran es antes de ir al colegio y algunos

las pueden ver en cualquier parte del día desde su celular. Los sábados y domingos también son propicios para enterarse de lo que pasa, y en un solo caso se miran las noticias con la familia. Cabe resaltar que todos los jóvenes mostraron una posición crítica sobre la realidad peruana.

“Sí veo noticias y cada día que pasa empeora, pues. Y a veces no me gusta verlas, pero igual cuando estoy ahí con mi celular miro. Veo lo que pasó: matanzas, terremotos y todo eso. Frente a los terremotos hay personas que no están preparadas para eso. Y los hospitales no cuentan con los implementos para poder curar a los enfermos. La policía, son corruptos, pues. Hacen pasar coima. Los políticos también son corruptos. Los audios que están saliendo y todo eso. Nada más, pues” (Jennifer, 30-11-2018).

Asimismo, las jóvenes ponen un mayor énfasis en los hechos con los cuales ellas y sus familias se identifican. Por ejemplo, Keyla tiene familiares en otras provincias del país y está más atenta a las noticias acerca de accidentes de buses en las carreteras:

“Sí veo (noticias), en la mañana, tardes y noches, y al mediodía que dan los sábados y domingos. Más porque a veces pasan accidentes por las carreteras y tal vez tenga un familiar por ahí que esté pasando. En lo de transporte, los conductores ya manejan alocadamente y no toman un control. Tantas cosas que les puede pasar en carreteras largas y cortas” (Keyla, 30-11-2018).

A su turno, Mariana tiene un hermano menor y se mostró sensible por las noticias que informan sobre la pérdida de niños:

“Veo noticias porque me pueden ayudar y me pueden prevenir de algo malo. Por ejemplo, últimamente he visto con mi mamá que muchos chiquitos están saliendo. Y o sea como que a mí me da miedo que mi hermanito salga. Yo me pongo en el lugar de mi mamá y que un hijo se vaya o salga así y después le pase algo malo. Yo también cuando salgo me trato de cuidar bastante. Mi papá siempre pone noticias, estamos viendo y ahí hablamos. Nos dice que tengamos cuidado con lo que está pasando, nos aconseja” (Mariana, 23-11-2018).

Hay un reconocimiento del peligro de la calle tanto para un niño como para un adolescente próximo a cumplir la mayoría de edad. La dependencia al hogar y la obediencia al padre constituyen parámetros para que Mariana se proteja a sí misma al

salir a la calle. Así, se ve que el impacto de las noticias en su vida diaria le genera la necesidad de cuidarse en el espacio público. Esta percepción de una joven de SJM pareciera afianzarse en un contexto de altos índices de feminicidios tanto en el Perú como en América Latina, que los medios informativos y las redes sociales difunden frecuentemente.

Asimismo, se evidencia una desesperanza de estos jóvenes por la política del país, expresada en el rechazo a las acciones cuestionables de los funcionarios públicos. Esto se manifiesta de manera generalizada y ninguno rescató algún liderazgo político nuevo que sea capaz de devolverle la confianza a la juventud peruana. Durante las entrevistas a profundidad, nadie se mostró interesado por la incursión en política en el futuro o por tomar iniciativas directas para lograr una transformación social. Sin embargo, todos asumieron una posición reflexiva, o más bien crítica, sobre las noticias o sobre lo que acontece en el día a día.

“Tienen que respetar las opiniones de los demás y poner más seguridad en los lugares. Por ejemplo, poner una cámara en cada esquina y varias cosas así que puede hacer el presidente, pero no las hace. Eso nada más. O sea, cómo van a hacer eso. Casi la mayoría de presidentes se gasta la plata para sus bienes y no se preocupan por los demás” (Ángel, 23-11-2018).

La percepción general es que el poder de los dirigentes políticos no contribuye al beneficio de la ciudadanía. La seguridad es una demanda que hace Ángel, pues vive en un entorno barrial peligroso y una vez le quisieron robar el celular, atacándolo con un desarmador. Su discurso de indignación transmite que se siente olvidado por las autoridades, quienes tienen la facultad de instalar cámaras de videovigilancia, pero no lo hacen.

Si en los 80 las 2 opciones para los jóvenes ante los problemas del país eran fundamentalmente educación y revolución (Post 1987)¹⁶, ¿cuál sería la salida para un adolescente en la actualidad? A pesar de sus reflexiones y críticas, los jóvenes de SJM con los que se trabajó no contemplan un proyecto de transformación de la sociedad. Se puede interpretar que el contexto neoliberal en el que se desenvuelven no genera las

¹⁶ Cabe recordar que el estudio de Post se lleva a cabo en el ámbito urbano cusqueño de mediados de los 80.

bases para adoptar ese tipo de decisiones, como sí lo fue con el modelo educativo “liberador” promovido por el GRFA (1968-1975).

La transición al Gobierno de Belaúnde (1980-1985), con un programa educativo más bien conservador, opuso “revolución” a “educación”. Tras el primer quinquenio de Alan García (1985-1990), en la década 1990, durante el Gobierno de Alberto Fujimori, la educación peruana adoptó un lineamiento neoliberal que contribuyó a la despolitización que se observa en la actualidad. Así, en casi 2 décadas de democracia y con un proyecto educativo relativamente uniforme, estos adolescentes no han encontrado referentes políticos que impliquen una transformación radical del país. Por lo tanto, sus salidas ante una crisis política, económica o social no transitan por la toma de iniciativas de organización. Más bien, tras la violencia política (1980-2000), las apuestas sociales vinculadas a la transformación tienden a ser asociadas al radicalismo político.

Por último, los adolescentes tienen por referentes a personas que de alguna manera u otra contribuyen a su crecimiento personal y las que les sirven como ejemplo a seguir. La narrativa de la superación y las historias individuales causan respeto entre estos jóvenes. Retomando a Mead (1962), la identificación se da en todo aquel que busca reproducir el comportamiento de un personaje admirado. En ese orden de ideas, las conductas valoradas se ubican dentro y fuera del hogar, en los espacios donde los adolescentes más interactúan.

Las personas con las que más se identifican van desde el amigo que sostiene solo a su hogar porque sus padres están separados hasta la mamá del enamorado que suele brindar consejos. También puede ser el tío al que ascendieron en el trabajo, quien “no se alzó ni dejó de ser humilde”. Con estos primeros ejemplos, se entiende que los personajes de mayor admiración no se ubican necesariamente al interior de la familia nuclear ni en la escuela, espacios donde los jóvenes pasan la mayor parte del tiempo.

“Admiro a mi cuñado porque él estudió para ser electricista, después se especializó y ahora poco a poco veo y está creciendo en su economía. Es un hombre trabajador que no desaprovecha oportunidades. Tiene una hija, es electricista de casa y por ahora es contratista” (Juan, 16-11-2018).

El logro de una estabilidad económica por medio del trabajo es motivo de reconocimiento, así como el estar atento a las opciones que el contexto da para seguir creciendo. Esto repercute en un mejor estilo de vida para la hermana y sobrina de Juan,

y su satisfacción también puede asociarse al hecho de ver una integrante de su familia en condiciones materiales favorables.

Dentro del hogar, hay consideración por el padre sobre todo si se trata de una familia separada y la madre ya no vive ahí. La apreciación hacia él se da por contar con un trabajo para poder sostener a los hijos y así mantener unida a la familia. Asimismo, si la madre ha criado sola al hijo desde que era niño, es muy valorada. Una mamá luchadora, trabajadora y que siempre encuentra solución a un problema es otra de las imágenes que motivan un reconocimiento por parte de los adolescentes.

Si se trata de un hogar que no ha pasado por una separación, la admiración tiende a ser a padre y madre por igual:

“Hasta ahora las personas que admiro son mis padres porque a pesar de todo siempre se esfuerzan y a mí y a mis hermanos nos dan lo mejor, por eso yo también quiero esforzarme y no me gustaría darles la espalda ni a mi papá ni a mi mamá” (Ángel, 09-11-2018).

Se destaca la intención de ofrecer una retribución a los padres por todo lo que han hecho por sus hijos. Esto coincide con lo hallado por Rojas y Cussianovich (2013), en cuanto a que los jóvenes en el futuro no solo buscan el beneficio individual, sino también el bienestar y la mejora de la situación económica de la familia. Por otra parte, hay una lógica de imitar el esfuerzo de los padres para alcanzar mejores condiciones de vida. En ese sentido, Ángel se imagina, dentro de unos años, con un hogar y dándole lo mejor a su familia:

Imagen 3. Dibujo de Ángel, participante del estudio en la I.E.



En el instituto de inglés, es posible encontrar referentes que se conocen temporalmente, pues el paso de nivel implica interactuar con nuevos alumnos y docentes. Nuevamente, la estabilidad económica es un factor que genera respeto, pero también aparecen otros como la independencia. La admiración a gente joven parece ser importante, pues los adolescentes se pueden sentir capaces de estar en la misma situación de autonomía pronto, principalmente gracias al trabajo.

“Tuve una profesora que era una muy buena persona, pero solo la conocí por un mes porque en el inglés solo es un mes. Era muy buena con los demás, tenía bastante paciencia y me gustaba más porque era muy buena con los animales. Antes no me llamaban la atención los animales, pero ahora sí les tengo un respeto. Además, porque ella tenía dinero, pero no les pedía a sus padres. Era independiente y a la vez estudiaba otro idioma. Me llamaba la atención porque tenía apenas 19 años” (María, 09-11-2018).

Más allá de los espacios ya señalados, en la televisión aparecen personajes que “han logrado ser alguien en la vida desde pequeños, empezando desde abajo”. Estas trayectorias admiradas manifiestan la diversidad de posibilidades que han tenido esas personalidades para poder surgir, pues está claro que no solo la educación se los ha permitido. Por lo tanto, este respeto por esos ejemplos de vida es un reflejo de los

límites del mito de la educación como único mecanismo para la movilidad social ascendente.

Como se ha observado, las características entre las y los adolescentes de SJM son muy similares. En lo que sí se registra diferencia es en el empleo del tiempo no escolar, ya que las mujeres no disponen de tanto tiempo “libre” como sus pares masculinos. ¿Se trata de una tendencia de un solo distrito de Lima Sur o lo hallado es compatible con las juventudes de otro distrito? A continuación, los resultados sobre la adolescencia en Surquillo.

4.2. Los jóvenes de Surquillo

Nuevamente, al exponer una descripción de los protagonistas de esta etnografía, se empezará desarrollando sus actividades cotidianas, los espacios que frecuentan, los deportes que practican y demás temas, siguiendo el mismo orden del apartado anterior.

En la I.E.E. se realizaron 10 entrevistas, de las cuales 7 corresponden a escolares que viven en el distrito de Surquillo, mientras los 3 restantes habitan en VES. De lunes a viernes a las 06:00 p.m., Leila y Fabiola iban a recoger a sus hermanos menores al colegio, quienes estaban estudiando en turno tarde. Por su parte, los lunes y miércoles Ivonne asistía a un taller de coreografía, mientras que todos los días María llegaba a su casa y hacía sus tareas. Por su lado, Valentina a veces iba a casa de sus compañeras a cumplir con algunas actividades escolares.

Cuadro 3. Distritos donde viven los participantes del estudio de la I.E.E.

I.E.E.	Distrito
Bryan	Surquillo
Max	Villa El Salvador (VES)
Dereck	Villa El Salvador (VES)
Jimmy	Surquillo
Luis	Surquillo
Leila	Surquillo
María	Villa El Salvador (VES)
Valentina	Surquillo
Fabiola	Surquillo
Ivonne	Surquillo

En el caso de los varones, Bryan llegaba a su casa y, tras hacer sus tareas escolares, a las 06:00 p.m. iba a una parroquia. Sin embargo, si es que las tareas le demandaban más

tiempo, ya no asistía. Max entrenaba básquet los lunes y miércoles, y los demás días de la semana se dedicaba a las tareas escolares. Solo 1 de los varones manifestó que se encontraba en una relación sentimental durante el trabajo de campo. Él es Dereck y a la salida del colegio iba a dejar a su enamorada a su casa y luego iba a la suya. Por su parte, Jimmy, al llegar de la escuela, iba donde su mamá algunas veces y entraba a la computadora para hacer sus tareas. Los viernes solía ir a jugar fútbol. Luis, primero, hacía sus tareas y luego ayudaba en los quehaceres de la casa, como ordenar el hogar y lavar los servicios. A veces salía a jugar fútbol o PlayStation.

Los domingos se destinan a la confirmación, sacramento de la religión católica que es típico realizar en la adolescencia. En esa línea, se confirma la mayoría católica de los estudiantes, que formalmente cumple con los sacramentos, pero eso no implica una práctica dogmática u ortodoxa. Más que el cumplimiento de una obligación, la preparación involucra la posibilidad de establecer lazos amicales con los jóvenes que también se encuentran próximos a confirmarse:

“Los domingos tengo que ir a mi confirmación, tengo que confirmarme este año. De 04:30 a 07:00 p.m. es la confirmación. A veces saliendo de misa me voy con mis amigos a comer. Me agrada más, ya no lo tomo como una obligación, sino que me gusta y quiero estar ahí” (Ivonne, 14-08-2018).

Bryan, quien ya se confirmó el año pasado, también utiliza el tiempo de los fines de semana para actividades religiosas:

“Los sábados son para ayudar en casa en la mañana. Igual salgo un rato a la parroquia, estoy en misa, regreso a casa y sigo ayudando o atiendo a mi hermana menor. A las 02 o 2:30 p.m. voy al seminario, me quedo ahí hasta las 06:30 o 07:00 p.m. y voy otra vez a la parroquia porque tengo reuniones los sábados. Los domingos igual, en la mañana estoy en la parroquia hasta las 11:00 a.m. y después hago mis tareas hasta las 04:00 o 05:00 p.m.” (Bryan, 21-08-2018).

En este caso, se trata del testimonio de un joven más comprometido con el catolicismo formal. Las reuniones y actividades de Bryan en la parroquia muestran la estrecha articulación entre sociabilidad y sentimiento religioso (Durkheim 1887, citado en Giddens 1972). De modo similar, se ha observado que Ivonne, saliendo de las sesiones en las que se prepara para la confirmación, comparte momentos con sus amistades.

El resto de los adolescentes de Surquillo que participaron en el estudio se dedican a otras actividades los fines de semana como visitar a la familia, salir con las amistades, ver películas, salir a pasear con los padres, hacer las tareas del colegio, aprender a cocinar, ayudar a los padres en los quehaceres de la casa y jugar fútbol, particularmente en el caso de los hombres. Cabe resaltar que la práctica de este deporte es aún en la sociedad peruana urbana un importante marcador de género.

Los hermanos y los primos son los familiares con los que más tiempo pasan estos jóvenes. También es recurrente disponer de tiempo para los abuelos, particularmente para las abuelas, quienes en algunos casos suelen haber formado parte activa en la crianza de los nietos. Con los padres de familia, suelen ir al cine, a comer o a pasear a lugares como el parque Kennedy en Miraflores, el Circuito Mágico del Agua y la alameda Chabuca Granda en el Centro de Lima y el Parque Zonal Huáscar en VES¹⁷. Las demás actividades familiares suelen ser ir a comprar películas, comprar el suministro de alimentos para la semana y descansar viendo televisión en casa. En un caso se indicó que las salidas en familia dependen del día de descanso del padre en el trabajo, que no siempre coincide los fines de semana, sino que a veces es entre lunes y viernes, que es cuando se encuentran en el colegio.

Los sitios preferidos son aquellos donde pueden practicar deporte y donde no hay mucha gente. Asimismo, el entretenimiento a través de videojuegos implica desplazarse a otros distritos:

“Cuando no juego en mi casa, voy a jugar al Centro Comercial Arenales. A veces me quedo ahí 2 o 3 horas, que es lo normal. Está caro porque cuesta por máquina. Las máquinas más sencillas están S/. 1,50, luego las que tienen mejores cosas S/. 2,00 y unas que están como S/. 3,00 la hora. Bueno, yo uso la de S/. 1,50, lo normal, a veces la de S/. 2,00, pero de ahí no más porque sin son 3 horas, S/. 9,00” (Jimmy, 21-08-2018)¹⁸.

¹⁷ La visita al distrito de Miraflores significa la interacción con el imaginario de la clase media alta, el Circuito Mágico del Agua pertenece a una estética popular y bastante promocionada por el Gobierno municipal que lo inauguró, la alameda Chabuca Granda es más comercial y se ubica en pleno centro histórico, mientras que el Parque Zonal Huáscar brinda oportunidades más lúdicas y un ambiente campestre.

¹⁸ Como se puede ver en el testimonio, el Centro Comercial Arenales, ubicado en Lince, no ofrece videojuegos similares a los de cualquier cabina de internet en otros distritos. Su particularidad radica en la variedad de juegos y en ser un centro especializado para la industria del videojuego en Lima. Además, los

La experiencia de Jimmy se asocia a la realidad que analizan Golte y León (2011): los adolescentes limeños difícilmente se desprenden de las condiciones del hogar, cuyos integrantes, padre o madre, le proveen los medios para que se desenvuelvan en el ámbito urbano. Jimmy reconoce también que el alquiler de máquinas para videojuegos es caro, usando la mayor parte de veces la que es más económica.

Las adolescentes suelen gustar de lugares que favorecen su acumulación de conocimientos diferentes a los que imparte la escuela. En el caso de los varones, tienden a buscar actividades más lúdicas y “menos formativas”. La valoración femenina por los espacios exteriores al colegio se vincula a las amistades y porque se trata de cursos que no suponen tareas en el domicilio:

“Mi curso de Excel me distrae mucho, me saca de toda la preocupación que a veces tengo dentro del colegio, de mi casa. Más me concentro en eso. Eso me desestresa un poco porque estoy con mis compañeros y la paso bien. De ahí salgo y me voy a caminar un rato por ahí. No me dejan nada porque todo se hace y guarda en la computadora, los exámenes también se hacen ahí” (Fabiola, 21-08-2018).

La práctica de deporte varía de acuerdo al género. Leila dijo que le gustaría practicar vóley y básquet, pero no tiene horas disponibles. Fabiola ya no sale a correr también por falta de tiempo. María antes jugaba básquet con los amigos que viven por su casa, pero ahora ya no lo hace porque todos ya están ocupados con los estudios superiores. Por su parte, Ivonne y Valentina solo hacen ejercicio durante Educación Física, pero no independientemente de la escuela. Con la variedad de deportes que practicaban o aún practican las participantes del estudio en Surquillo, se evidencia una masculinización del fútbol y las preferencias femeninas hacia una diversidad mayor de disciplinas deportivas.

En el caso de los varones, Luis estaba en una academia de fútbol, pero la dejó en abril del 2018 porque interfería con el horario escolar. A Jimmy le gusta el fútbol, pero a veces juega básquet. El deporte preferido de Max es el básquet, aunque en algunos veranos lleva cursos de natación. Dereck dijo no practicar ningún deporte, pero juega

costos en el alquiler de los videojuegos demuestran que es un espacio con la infraestructura y las últimas tendencias lúdicas para adolescentes.

vóley cada vez que sus amigos lo llaman. Bryan juega fútbol cuando va al Seminario, pues tienen una jornada de deporte antes de las charlas.

El uso que estos adolescentes le dan a internet es fundamentalmente para 2 objetivos: buscar información para hacer las tareas que les dejan en el colegio y ver sus redes sociales, como WhatsApp y Facebook. Es importante mencionar que toda esta información ha sido señalada en las entrevistas a profundidad, pero no se sabe con certeza si les dan otros usos. Además, es frecuente la utilización de YouTube sobre todo para ver videos musicales, videos de recetas o escenas inéditas de sus series favoritas. A diferencia de los adolescentes entrevistados en SJM, la mayoría de los que viven en Surquillo sí cuenta con el servicio de internet en casa. De acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI)¹⁹, en el primer trimestre del 2018, el 56,7% de los hogares de Lima Metropolitana contaba con acceso a internet, un incremento del 2,7% en relación con el mismo período del 2017. A nivel socioeconómico, los jóvenes de Surquillo se ubicarían dentro de esa cifra, es decir, forman parte de más de la mitad de hogares limeños que disponen de internet.

Si bien todos utilizan los medios de comunicación, sobresale el caso de una adolescente que admite que permanecer mucho tiempo con el celular puede ocasionarle problemas de distracción en el futuro. Es decir, tiene una percepción negativa respecto al uso de este dispositivo en un espacio como la universidad:

“Uso internet sobre todo para hacer tareas. Con el celular no mucho paro. En 3° de secundaria tenía celular, pero ahora ya no le tomo mucha importancia. Puede ser solamente para llamadas, porque un poco de distracción también. En la universidad²⁰ ya no voy a tener tiempo ni para agarrar el celular, a las justas para llamar porque si tengo eso voy a estar así y no voy a estar concentrada. Voy a cabina de internet para hacer tareas nada más. A veces entro a Facebook y a YouTube para escuchar música” (María, 14-08-2018).

¹⁹ Recuperado en 27 de septiembre del 2019, de https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/boletines/01-informe-tecnico-n02_tecnologias-de-informacion-ene-feb-mar2018.pdf.

²⁰ El testimonio muestra la voluntad de la alumna por cursar estudios universitarios al concluir la etapa escolar. Al dar por sentado que acudirá a la universidad, se evidencia las expectativas elevadas de profesionalización.

Para ella, ir a una cabina implica dedicarle solo el tiempo necesario a internet, específicamente para hacer tareas. Se trata de un período limitado en comparación con los jóvenes que sí disponen de internet en casa, lo que genera la necesidad de una mayor organización del tiempo por parte de María. Así, es posible que este modo de usar la tecnología se traslade al celular, el cual originalmente sirve solo para funciones básicas como llamar.

En relación con los productos culturales, la programación televisiva nacional no tiene tanta aceptación por los jóvenes. Por el contrario, se destacaron canales internacionales como Fox o Sony y un programa extranjero como “Mentes Criminales”, todos ellos disponibles vía cable. Algunas adolescentes ven series de televisión japonesas y coreanas de distintas categorías como romance, comedia, terror o policial. Si se trata de contenido local, los preferidos son “Yo Soy”, “De vuelta al barrio”, noticias y programas deportivos. Estos productos televisivos tienen una naturaleza competitiva y pueden demostrar que la farándula es seguida por los adolescentes, pues los actores y protagonistas de las series tienen gran cantidad de admiradores en las redes sociales.

Dos adolescentes mujeres se mostraron en desacuerdo con los contenidos de la televisión peruana. La importancia que se le otorga a la farándula sobre otros puntos les genera molestia. Si ven programas locales, es más que todo por la influencia de la familia. En ese sentido, se puede afirmar que la televisión nacional encuentra detractores entre los mismos jóvenes, quienes critican su contenido porque no les aporta personalmente. Este pequeño grupo pertenece a lo que sería una esfera crítica de los medios de comunicación masivos en el Perú.

“Veo “Esto es guerra” por mis hermanos en realidad, pero lamentablemente quisiera que los programas no se fijen solamente en los *realities*. Quisiera que se fijen más en la historia de nuestro Perú o en la historia universal, porque pienso que esos reality no nos transmiten nada, no nos transmiten ningún conocimiento o algo valioso para la vida. Y a veces prefiero ver mil veces noticias que ver reality, pero a mis hermanos les gusta todo eso” (Leila, 14-08-2018).

En este sector de jóvenes, la preferencia por noticias sobre los *realities* shows revela la ausencia de programas nacionales que cubran sus necesidades. Sin embargo, se debe considerar la programación de canal 7 (señal abierta del Estado peruano) y algunas propuestas televisivas de cable nacional, pero que suponen un costo. Para ella, el

conocimiento y lo valioso está en la historia, mientras que “Esto es guerra” no representa una fuente de autoformación, sino una plataforma de distracción donde lo importante son las características físicas y estéticas. Aunque haya excepciones en señal abierta, como ciertos contenidos del canal 7, ella considera que los *realities* se imponen a otras iniciativas televisivas más útiles. Cabe resaltar que el canal del Estado transmite programas ligados a la historia y a la ciencia, así como otros que pueden despertar el interés de la adolescencia peruana.

Entre los gustos musicales de las adolescentes, sobresalen la música clásica, salsa, baladas, huayno, música romántica, trap, reggaetón, rock e indie. Los hombres escuchan más trap, rock y salsa. Ellas dijeron escuchar frecuentemente la música de Michael Jackson, Ed Sheeran, Selena Gomez, Mozart y Beethoven, mientras que ellos escuchan Mayimbe, The Beatles y Jon Z. Es importante mencionar que ninguna de estas preferencias pudo ser confirmada. Es posible que algunas respuestas se ajusten a lo deseable en relación con el bagaje cultural, es decir, los jóvenes podrían haber indicado lo que creyeron que el investigador deseaba escuchar.

Solo Dereck, Luis y María manifiestan que no suelen ver películas. Los demás las prefieren de terror, comedia, animadas, de acción y de ciencia ficción. Por ejemplo, cuando Valentina tiene tiempo libre, ve 2 o 3 películas en su celular porque en su casa no hay disponibilidad para ello. A su turno, Jimmy, Bryan y Fabiola miran series a través de Netflix, tanto individualmente como con la familia.

Cuando se le preguntó a Leila por el consumo de películas, se avergonzó y se disculpó por adquirirlas principalmente en DVD:

“Nos vamos a comprar películas que venden acá en el mercado. Es por la necesidad, porque lamentablemente los cines están caros y solo vamos a ver una vez la película y no tiene sentido. En Dante y por el mercado compramos” (Leila, 14-08-2018).

Al respecto, amplios sectores de la población urbana adquieren bienes reproducidos ilícitamente porque son muy caros para conseguirlos de manera legal (Golte y León 2011). La vergüenza que provoca en una adolescente la adquisición de un “producto pirata” podría interpretarse también como un anhelo por obtener algo original y esto suele ser un importante marcador de distinción en la juventud urbana de Lima. La producción original es costosa, particularmente la cinematográfica, por tratarse de una

industria que pertenece a una economía formal. Leila lo hace por limitaciones económicas y por la opción de ver la misma película más de una vez.

Estos adolescentes construyen imágenes sobre otros países a partir de lo difundido en los medios de comunicación. Así, relacionan los dibujos animados con Japón y los paisajes con países como Tailandia. En 3 casos, se señala un mayor interés por la realidad del Perú y el deseo de conocer este país y luego el extranjero. Estados Unidos, Colombia y Bolivia también captan la atención.

La presencia de familiares en el exterior es otro factor para que los jóvenes tengan nociones sobre los mismos. Por ejemplo, el papá de Jimmy vive en España y, cada vez que se comunica con él, ha podido ver distintos atractivos de Madrid. El hermano de Luis vive en Brasil, por lo que afirma que le gusta ese país. Asimismo, dijo que le llamó la atención Alemania, pues ha visto en videos y blogs que cuando se camina por sus calles siempre hay una historia que contar.

Las reacciones a los sucesos actuales vinculados con la sociedad y la política son variadas. Hay quienes prefieren evitar las noticias para no pensar que les podría pasar algo en la calle y porque el contenido casi siempre es negativo. Pero, por lo general, la tendencia es a estar siempre informados y conscientes de la realidad nacional. Se percibe además un interés por recibir información de otras regiones del país, mostrando disconformidad con que las noticias siempre estén enfocadas en Lima.

De acuerdo con estos adolescentes, la responsabilidad de lo que ocurre en la política es compartida con los peruanos que eligen a sus representantes. A pesar de no estar todavía en edad para emitir un voto, hay una posición crítica que podría reflejarse en el futuro.

“Creo que últimamente ha habido muchos casos de corrupción, han estado haciendo las cosas mal por parte del Gobierno. Ellos no tienen toda la culpa, sino nosotros también. Nosotros escogemos a quienes nos van a representar. Eso es lo que yo opino” (Max, 21-08-2018).

También se piensa que los congresistas se dejan manipular por dinero, llevando a la sociedad a la deriva. La falta de interés de los políticos hacia los ciudadanos es otro tema crítico. Al respecto, Fuller (*ibidem*) precisa que no se trata de que los jóvenes cuestionen el orden social, sino que carecen de una posición en este debido a que se

encuentran en una “etapa de neófitos”. Sin embargo, queda claro que los escándalos de corrupción de los últimos años o meses sí generan una cierta opinión crítica consensual.

Por otra parte, se puso énfasis en la fuente de las noticias. Con las nuevas tecnologías de la información, es posible desconfiar de todo lo que se lee, prefiriendo así los medios tradicionales. De esta manera, esta generación de jóvenes parece ser escéptica ante todo el volumen de datos que circula a su alrededor.

“Veo noticias que aparecen también en las redes. No son tan creíbles, distorsionan las noticias. Entonces las veo más en el televisor, porque en las redes a veces son bromas, a veces son ciertas, y uno no sabe. Uno mejor tiene que ver en el televisor o en el periódico. Después de ver las noticias, mi mamá se preocupa más, piensa que hay más peligro y delincuencia. Como que ya no le gusta mucho que salga de noche porque la cuadra donde vivo es un poco peligrosa” (Valentina, 14-08-2018).

Como se puede ver, las noticias ocasionan que la madre se preocupe, limitándole los permisos para salir a su hija. Si el entorno donde se vive ya es peligroso, la información tiene como efecto reafirmar la sensación de inseguridad. En consecuencia, se busca salvaguardar la integridad de la adolescente, pero los padres también pueden adoptar el discurso de los medios para reforzar la disciplina en casa, restringiendo el desenvolvimiento urbano de los menores.

De esta manera, los medios informativos construyen la realidad social y el acontecimiento transmitido por medio de una cámara y un relato no es comparable con el acontecimiento vivido realmente (Herrán 2003). Al respecto, es posible señalar que los adultos de la casa traducen las sensaciones negativas de las noticias en un mecanismo para consolidar la obediencia de los menores. Debido a que aún son adolescentes, parece ser que los adultos se preocupan por establecer mecanismos de disciplina, usando los discursos reproducidos por los medios que reafirman los peligros de la calle para tener cierto control sobre los hijos.

La corrupción, los asesinatos y los feminicidios son los temas que los jóvenes ven más en las noticias. Debido a este escenario, algunos no tienen interés en ver lo que acontece diariamente en el Perú. Si bien es una generación en la que algunos sectores buscan estar informados, hay excepciones en las que se muestra indiferencia:

“Prefiero evitarlo todo porque mayormente lo que hablan ahora es de la política, la corrupción, tragedias, robos. No me llama tanto la atención para ver. También por los problemas que están habiendo ahora en el país. No me gusta tanto. Que saquen a todos los corruptos que hay ahí nada más, que hagan algo bueno por el país, que pongan a otra gente nueva que le sea fiel a la patria” (Luis, 14-08-2018).

El pesimismo parece ser total y el hartazgo se hace sentir. Asimismo, los medios de comunicación peruanos solo desarrollan contenidos que desilusionan a los jóvenes, pues en ningún caso se rescataron noticias que transmitan hechos positivos de la sociedad. En efecto, las condiciones están dadas al nivel del contexto mediático para que los adolescentes que participaron del estudio se sientan decepcionados del país. El siguiente testimonio es representativo de esta percepción:

“Sí veo noticias. Veo en la mañana, al momento de tomar desayuno. De ahí ya vengo al colegio. Lo que a diario se ve es de robo y asesinatos. Es algo que las personas no cambian, algunas. Y todo sigue igual. Que las autoridades se pongan un poco más pilas para que puedan atraparlos rápido, más cámaras con más serenazgo, más seguridad” (Dereck, 21-08-2018).

Para Dereck, no existe un horizonte de cambios. Nuevamente, la responsabilidad no solo es de los que tienen el poder, sino de los peruanos que cometen delitos. En ese orden de ideas, la desconfianza ya no es solo hacia los políticos, sino también hacia los ciudadanos que no cambian. De tal manera que es competencia de las autoridades acabar con esta problemática, capturando a los que ponen en peligro a los demás. Entre las fuerzas policiales y del orden, se percibe cierta esperanza en el serenazgo como conjunto de agentes encargados de resguardar a la ciudadanía.

Por último, en todos los casos, los jóvenes admiran a distintos integrantes de sus familias. El tío que tiene su empresa propia, los padres que se esfuerzan por mantener a los hijos, la madre que dejó de lado los estudios por sacar adelante a su familia y la que ha afrontado diversas adversidades son los referentes más importantes.

Del mismo modo, merecen su reconocimiento la tía que ayudaba a sus padres en el trabajo para poder pagar los costos de la universidad, la prima que al tercer año de postulación ingresó a la universidad y así representa la constancia, y el padre que a pesar de no contar con estudios superiores buscó cursos para instruirse por su cuenta y

ser autodidacta. En ese sentido, se destacan las personas fuera de la familia nuclear que merecen la admiración de los jóvenes. Estas historias tan diversas tienen como punto en común el sacrificio de surgir en momentos adversos y están relacionadas con toda la responsabilidad que implica el tránsito a la adultez. Asimismo, delimitan los pasos a seguir para salir adelante en la vida y no solo prima el esfuerzo personal, sino que se valora el apoyo dado a los demás integrantes de la familia, como los padres.

En un sentido similar, el trabajo como medio para lograr el progreso genera respeto, especialmente si los adolescentes conocen las condiciones familiares en las que eso se dio:

“Admiro a mi abuela, es una gran persona, porque tiene 54 años y pasó por mucho. La admiro porque se volvió una gran mujer emprendedora. Y, como ella me cuenta, desde pequeña siempre ha tenido que trabajar, por lo mismo que en ese tiempo no tenía una gran economía. Eran 9 hermanos y desde pequeña tuvo que ir a trabajar. Una vez me contó que tuvo que ir a pelar pollos para traer una comida a la casa. Ella y sus hermanos han tenido una infancia muy dura. La admiro porque su conocimiento es fantástico” (Ivonne, 14-08-2018).

Hoy la abuela de Ivonne vive en Chile y trabaja como enfermera cuidando a un paciente con Alzheimer. La idea de emprendimiento no está asociada únicamente con poseer algún bien o una empresa, sino al sacrificio realizado ante los problemas económicos. La experiencia le ha dado a su abuela un conocimiento que Ivonne valora mucho y, a pesar de la distancia, ambas se comunican frecuentemente.

La experiencia del sufrimiento parece captar cierta admiración entre los adolescentes. Las generaciones previas vivieron tiempos difíciles que hoy las generaciones nuevas tienen presente y son conscientes de ello, al menos en este sector socioeconómico. Si bien los jóvenes que nacieron a inicios del siglo XXI no han experimentado las secuelas del conflicto armado interno ni de la precariedad económica de las décadas de 1980 y 1990, guardan memorias sobre las repercusiones que tuvo el terrorismo para sus familias:

“Admiro a mi papá porque a pesar de que él de chiquito ha sufrido mucho cuando vivía en la sierra y esa época era del terrorismo, se vino para acá a Lima y poco a poco encontró una casa allá en Villa El Salvador. La compró y ya, ahora sí tenemos un hogar fijo” (Dereck, 21-08-2018).

Su padre migró de Ayacucho y al llegar a Lima se instaló en VES. Dereck también mencionó que al inicio su casa no era de concreto, por lo que la construcción actual implicó un gran esfuerzo por parte de su padre. En ese sentido, la migración forzada por el terrorismo ha sido un proceso social y cultural complicado para las generaciones previas, por lo que en este caso la idea de surgimiento sí está vinculada a tener una propiedad en Lima, entre otras variables.

Hasta ahora, algo que une a estos testimonios es el respeto por no estar en el lugar de origen debido a la necesidad de tener que desplazarse hacia otros sitios para encontrar un mejor horizonte de vida. La noción de “querer es poder” modela los sentidos de los adolescentes, quienes están en una edad con mayor potencial imaginativo (Mead 1962). Además, esta cualidad se ratifica con la orientación de los padres y las esperanzas que depositan sobre sus hijos.

“A mi hermano mayor porque ya él solo hacía sus cosas. Ahora está haciendo todo solo él, no conoce a nadie, se ha ido así de la nada. Quería seguir sus sueños, mis papás lo dejaron ir. Mi papá me dijo que sea como mi hermano, que persiga mis sueños. Si tú quieres hacer esto, nosotros te vamos a apoyar en todo, pero no quieren que me vaya del país” (Luis, 14-08-2018).

A pesar de que Luis admira a su hermano que vive en Brasil, sus padres no quieren que siga el mismo camino de migrar a otro país. Ellos confían en que su hijo pueda cumplir sus sueños en el Perú y para eso le darán su respaldo. El ejemplo del hermano mayor es notorio: ya es independiente fuera del país. Sin embargo, como se fue de pronto y sin mayores referentes, los padres no desean esa misma suerte para Luis.

En la descripción presentada sobre los adolescentes de Surquillo, surgieron otras prácticas, como el sacramento de la confirmación y el papel de la religión en su día a día. Además, se destacó la conectividad desde el hogar y el consumo de productos exclusivos y de pago como Netflix, así como una cierta preferencia por programas y series internacionales. Las semejanzas y diferencias con la juventud estudiada de SJM se expondrán en el siguiente subcapítulo.

4.3. Análisis comparativo: los jóvenes de SJM y Surquillo

La aproximación a la identidad de los adolescentes de SJM y Surquillo se ha realizado a través de las categorías medios de comunicación, tiempo libre, gustos culturales y

relación con la familia. Es importante reconocer que el perfil de un joven de Lima Sur abarca otros aspectos, pero el objetivo ha sido ofrecer nociones básicas para saber bien quién es el egresado de la EBR que hoy busca alternativas para su futuro, en una edad próxima a la adultez.

En cuanto a la pertinencia antropológica de mostrar 2 descripciones comparadas, se constata que la capital es habitada por varias adolescencias y que hoy es una limitación agruparlas según sector. En las demás zonas como Lima Este y Lima Norte, así como el Callao, es posible hallar una mayor heterogeneidad juvenil, significando un reto para las políticas educativas del nivel secundario.

Se comparte lo propuesto por Clifford (1991), que consiste en que todo proyecto etnográfico está impregnado por lo parcial y que no se puede pretender brindar un retrato completo de lo que se investiga. La afirmación es pertinente para estudios de este tipo, donde los protagonistas son adolescentes que están en una fase de cambios constantes y, por lo tanto, sus discursos y prácticas pueden dejar de ser las mismas en el corto plazo.

Reconociendo tales sesgos del proceder científico, sin embargo, será de justicia que hagamos hincapié en una cosa: nuestras pretendidas visiones “completas” siempre serán más o menos parciales. Y si ciertos aspectos de la investigación se nos revelan ahora como mucho más limitados de lo que creíamos, es así merced a la constante puesta en duda que de todo nuestro bagaje cultural hacemos. Debemos aceptar la evidencia, sin embargo, de que nada es definitivo; ni, mucho menos, neutral. (*ibidem*: 49)

Así, las categorías para el análisis, las cuales no han sido seleccionadas neutralmente, representan, a pesar todo, un cierto ejercicio de parcialidad. Pero lo importante ha sido su función comparativa, rescatando los encuentros y las divergencias en las prácticas y los discursos de un sector de la población juvenil peruana y, en particular, limeña.

En los 2 distritos, las adolescentes se hacen cargo de sus hermanos menores, con la diferencia de que las entrevistadas en Surquillo van a recogerlos a su colegio por las tardes, mientras que en SJM eso no ocurre. La responsabilidad en el espacio público (recoger a los hermanos del colegio) y en el espacio privado (atenderlos en el hogar) podría ser una característica femenina en los sectores analizados de Lima Sur, ya que un solo hombre que participó del estudio y vive en SJM se encarga de los hermanos en el

espacio privado, lavándoles la ropa. Podría suponerse que este tipo de práctica se vincula a una preparación social para la maternidad en un contexto patriarcal.

Después del horario escolar, los varones no tenían como labor ocuparse de los demás integrantes de sus familias. En ambos distritos, se dedicaban a hacer las tareas del colegio o a hacer actividades recreativas como la práctica de algún deporte, así como ver televisión y escuchar música. De tal manera que, a diferencia de las adolescentes, ellos sí disponían de más tiempo para sus obligaciones académicas y hacer lo que más les gustaba, evidenciando que la libertad de elegir sería más masculina.

Para algunas jóvenes de SJM y Surquillo, el colegio ha dejado de ser el único espacio de formación. El curso de liderazgo de los sábados contribuye a una formación socioemocional y la confirmación de los domingos a una formación espiritual. Asimismo, el curso de Excel de los domingos sirve para profundizar en las herramientas de cómputo que no se enseñan en la escuela. Este tipo de conocimientos son prioritarios en la adolescencia y complementarios a la educación oficial. Al tener la intención de ingresar a la universidad o al instituto superior, perciben que deben contar con habilidades sociales y otro tipo de competencias, no solo las académicas.

En SJM, ninguno de los adolescentes refirió una preparación para la confirmación. Por su parte, en Surquillo, un escolar ya se había confirmado en el 2017, mientras que una alumna se estaba preparando para hacerlo en el 2018. En ese sentido, el sacramento de la confirmación parece tener más valor para los entrevistados que viven en Surquillo, pero es importante anotar que la familia o la escuela influyen para que se realice. En cambio, en SJM el grupo de adolescentes entrevistados parece no sentirse presionado por cumplir con el sacramento mencionado para afirmarse como católicos.

La playa y los parques sin mucha gente son espacios donde los jóvenes de ambos distritos se sienten desestresados. Al parecer, constituyen una forma de escape o refugio a la disciplina escolar, familiar o social, así como sitios para alcanzar una reflexión mayor. En SJM, se mencionó que ir a la playa es mejor grupalmente, mientras que en Surquillo se refirió que también se puede ir solo a ese lugar.

Tanto en varones como en mujeres, en SJM hay una preferencia por el deporte. La presencia de losas deportivas en sus barrios y la existencia de un grupo de amigos que juega pueden ser las razones de ello, sobre todo para el caso de los hombres. A su turno, las adolescentes de Surquillo manifiestan las dificultades para el ejercicio físico por

falta de tiempo y amistades. Así, es posible que la presión del colegio, sumada a las tareas del hogar, limiten a estas adolescentes de momentos para la práctica de deportes.

El acceso a internet es una de las diferencias más marcadas entre los entrevistados. La mitad de adolescentes con los que se trabajó en SJM no cuenta con ese servicio en el hogar, mientras que la mayoría de Surquillo sí, lo cual confirma las diferencias socioeconómicas que existen entre ambos distritos, mencionadas anteriormente. Pero esto no debe interpretarse como una desconexión tecnológica. Por el contrario, tener el servicio de internet en el celular, a través de recargas frecuentes o un pago mensual que generalmente hacen los padres, les permite estar en línea desde cualquier lugar.

Si se trata de tareas del colegio, para los jóvenes de SJM la cabina de internet se convierte en un espacio de permanencia adicional al hogar, a la escuela y a otros de su preferencia. El alquiler de cabinas de internet tiene una función académica y recreativa en simultáneo, mientras que la computadora en casa, sin conexión, se vuelve un artefacto obsoleto para ellos.

Sin embargo, la imposibilidad de conectarse a la red desde casa motiva a una mejor administración del tiempo para el consumo de los medios de comunicación. Como se vio, el uso dosificado de la tecnología también puede trasladarse al celular, pero, más que una limitación, supone una oportunidad para no distraerse. Además, se percibe que la disciplina universitaria, a la cual aspira la mayor parte de entrevistados, no dejará tantos momentos libres para el uso de celular.

En ambos distritos, sobresale una percepción crítica de la programación de la televisión de señal abierta, aunque en SJM la mitad de jóvenes sí la consume, viendo miniseries, *realities* shows, documentales y canales deportivos. En Surquillo, son las mujeres las que manifiestan estar más disconformes con el contenido local y, en efecto, destacaron canales internacionales, un programa extranjero y miniseries japonesas.

Ante lo visto, se registraría una *japonización* como alternativa a la expansión de la cultura estadounidense (Appadurai 1996). En el caso de la adolescente de SJM que ve la miniserie “Ojitos hechiceros”, se encuentra que una narrativa de progreso es importante para ella. Lejos de ser individual, este ideal parece ser colectivo, lo que evidenciaría que en SJM está más arraigada la lógica de “salir adelante”, al menos en este sector de entrevistadas. “(...) los medios de comunicación electrónicos proveen recursos y materia prima para hacer de la construcción de la imagen real del yo un proyecto social

cotidiano” (*ibidem*). Cabe destacar que la noción de superación también está presente en ambos géneros, puesto que uno de los jóvenes entrevistados afirmó admirar a personajes mediáticos que lograron “ser alguien” desde chicos, comenzando desde abajo.

La música es el campo cultural donde se identificaron más similitudes entre hombres y mujeres de ambos distritos. Los géneros musicales como el trap, el reggaetón y el rap concentran seguidores adolescentes, quienes conocen bien a los exponentes. La producción peruana también es valorada, especialmente la salsa y el huayno. En efecto, en ciertos testimonios de adolescentes de Lima Sur, la música andina parece ser especialmente apreciada. En ese sentido, la reproducción cultural de los padres se puede encontrar más entre jóvenes mujeres que destacan su gusto por cantantes como Flor Pileña o la “música de la sierra”.

La circulación del folclore en los medios de comunicación es consecuencia de una ampliación del mercado (García Canclini 1989). En ese sentido, las jóvenes de SJM y VES eligen un ritmo local al que, así como otros, tienen acceso a través de la tecnología. Pero no se trata de una respuesta a la música en inglés, clásica o latina, sino que el huayno tiene sus propias formas de composición que lo posiciona como un género musical vinculado al intercambio:

(...) el folclor no tiene hoy el carácter cerrado y estable del universo arcaico, pues se desarrolla en las relaciones versátiles que las tradiciones tejen con la vida urbana, las migraciones, el turismo, la secularización y las opciones simbólicas ofrecidas tanto por los medios electrónicos como por nuevos movimientos religiosos o por la reformulación de los antiguos. (*ibidem*: 203)

Si el lugar común es clasificar al trap, reggaetón o rap como música urbana, el huayno también reúne las condiciones para tener esa categoría, con la atingencia de tener que reconocer su origen rural andino. Así, se puede afirmar que los adolescentes de ambos géneros en SJM y Surquillo que forman parte de este estudio están inmersos en influencias musicales predominantemente urbanas. Resulta interesante que esta generación, ya nacida en Lima, escucha música que remite a los orígenes rurales de los padres y abuelos. Más allá de la escuela, en este tipo de entretenimiento, las distancias disminuyen entre los jóvenes de Lima Sur.

Entre los estudiantes entrevistados en Surquillo, se reconoce que comprar DVD “piratas” contribuye a la informalidad. Además, el precio alto del cine fue un tema que

se mencionó en múltiples ocasiones. Al parecer, los adolescentes de SJM consideran que ya no hay necesidad de ir al cine para poder entretenerse viendo una película, por lo que buscan medios alternativos para acceder a ella. Sin embargo, estos rozan la ilegalidad, como ver un filme a través de internet. Es una práctica normalizada que genera escaso autocuestionamiento. Esto podría ser parte de una tendencia de amplios sectores populares del país, aunque también de los sectores medios y altos.

La ausencia de Netflix en SJM y el uso de esta plataforma en los hogares de Surquillo demuestran la distinción socioeconómica al interior de Lima. En ciertas familias, podría tratarse de un gasto innecesario que no beneficia a ningún integrante en particular, lo cual remite a una escala de prioridades.

Actualmente (2019), la tarifa más económica para contar con Netflix en los hogares peruanos asciende a US\$ 7.5 por mes. Para los padres de SJM, este monto parece ser significativo, mientras que para los de Surquillo representaría una suerte de inversión para la recreación familiar. Esta diferencia revela una distinción en el consumo, pues los jóvenes de SJM acceden a películas que encuentran en internet o en DVD “piratas” y los de Surquillo, a través de Netflix, tienen a su disposición una variedad de películas y series en estreno que no se hallan en otros espacios virtuales. Asimismo, da cuenta de una distinción de clase: mientras que en sectores catalogados como “urbano marginales” la adquisición de DVD “piratas” puede ser un hábito ya normalizado, en distritos más mesocráticos se consumen productos audiovisuales originales a través de Netflix. Aparte del desembolso mensual, la ausencia de esta plataforma en los hogares de SJM puede explicarse por la falta de internet en casa, ya que este funciona solo con conexión a la red. Cabe recordar que la mitad de entrevistados no dispone de este servicio en el hogar.

Una minoría (2 de 10 en SJM y 3 de 10 en Surquillo) mostró interés por realizar viajes dentro del Perú antes que por otros países. En los demás entrevistados, los medios de comunicación han acentuado sus sentidos comunes sobre algunos lugares a nivel mundial. Esto coincide con Golte y León (2011), quienes proponen que *los jóvenes polifacéticos* anhelan situarse en el contexto global. Sin embargo, la escasa formación de la escuela en torno a juicio crítico les impediría detectar las relaciones de poder entre centro y periferia (*ibidem*).

Las noticias para las jóvenes entrevistadas de SJM tienen el efecto de transmitir sensaciones que involucran a sus familias. En el caso de este grupo, están atentas a la información para ver si su familia que vive en otras regiones no ha sufrido un accidente en las carreteras y ver los casos de niños desaparecidos, ya que se tiene a un menor en el hogar. Por otra parte, una estudiante de Surquillo aseguró no creerse todas las noticias que circulan, especialmente las que tienen origen en las redes sociales.

La convergencia de puntos de vista entre ambos grupos entrevistados fue que las noticias refuerzan la prevención de la violencia de la calle. La idea de peligro opera por igual en SJM y Surquillo. Principalmente, son los padres quienes enarbolan el discurso de la protección y restringen los permisos o aconsejan a sus hijas, limitando sus salidas. Así, se postula que esta reappropriación del contenido de los medios informativos legitima su papel de autoridad dentro del hogar, exigiendo obediencia y disciplina por parte de las menores.

En términos de Segato (2016), minimizar a las mujeres significa confinarlas en el espacio privado porque lo público es masculino. Ningún hombre señaló como efecto de las noticias que en sus hogares les restrinjan el permiso o que sus padres los aconsejen. Por lo tanto, la recepción de las noticias no los perjudica en su vida social extradoméstica tanto como a las mujeres y pueden actuar con más libertad en la esfera pública. Asimismo, en sus reflexiones sobre la dominación de las mujeres en las clases populares, Oliart (1991) expresa que una estrategia de control sobre ellas se basa en generar miedos sobre los peligros de fuera y esto se constata claramente en las restricciones que operan sobre las adolescentes que forman parte del estudio en ambos distritos.

En Surquillo, las reacciones frente a la política fueron evitarla porque ya no hay esperanza, así como una crítica a la ciudadanía por no elegir bien a los representantes. En SJM, se manifestó con mayor énfasis la falta de compromiso de los políticos con la gente. La coincidencia es la demanda de los jóvenes por mayor seguridad ciudadana, lo que se podría concretizar en la colocación de cámaras de videovigilancia. Parece haber cierto nivel de confianza en la efectividad de estos artefactos para frenar la delincuencia.

Cabe resaltar que en ninguno de los casos se percibió interés por integrar una organización política para llevar a cabo transformaciones. La disconformidad con respecto a la realidad nacional se expresa solo en el plano crítico e incluso en la evasión

de lo que está sucediendo. Para los entrevistados de Lima Sur, la finalización de la EBR y la llegada a la adultez son etapas donde toda la atención gira en torno a la realización profesional por medio de los estudios superiores, sean técnicos o universitarios. Así, no hay opción para desarrollar a la par de este proyecto de vida algún tipo de activismo político.

La totalidad de los entrevistados en Surquillo valoran los ejemplos de vida de sus familiares. Los de SJM encuentran referentes fuera del hogar, como la profesora de inglés, la mamá del enamorado o el amigo. En ambos casos, se conoce bien lo que esas personas han tenido que afrontar para despertar su admiración. Como punto en común, en todas estas historias sobresalen las nociones de progreso, estabilidad, sufrimiento, independencia, esfuerzo y emprendimiento.

El factor educativo para que los adolescentes coloquen como referentes modelo a otras personas es mínimo: solo 3 (1 en SJM y 2 en Surquillo) asociaron su admiración con la formación superior de sus familiares. En SJM fue por la carrera técnica del cuñado y en Surquillo por la carrera universitaria de la tía y la prima. De tal manera que para el grupo restante la educación no es percibida como un logro que les genere el reconocimiento por los demás. Esta percepción parece contradecirse con sus expectativas de realizar estudios superiores, pero el respeto y la admiración por otros radica en lo que han logrado, las dificultades que han tenido que superar y lo que son y tienen actualmente.

El hallazgo de que los jóvenes de SJM encuentran personas influyentes para ellos fuera de sus hogares es compatible con lo señalado por Balarin *et al.* (2017), en cuanto a que el rol de las familias es muy variable durante la adolescencia, ocasionando que la transición a la adultez no tenga referentes. Las cuestiones laborales y el pronto egreso del colegio constituyen algunas de las causas por las que los padres de SJM no acompañan el proceso postsecundario de sus hijos. Sin embargo, cabría resaltar que el no contar con trayectoria profesional limita a los padres de familia para brindar orientación y consejo a los menores.

Si Appadurai (1996) sostiene que las imágenes de los medios masivos de comunicación contribuyen a construir un proyecto colectivo, las referencias de los adolescentes a personas de sus espacios familiares alimentan su proyecto individual. La heterogeneidad de las historias de vida admiradas es la base para que los jóvenes tengan imaginarios

distintos entre sí, pues responden a las particularidades de los entornos en los cuales se desenvuelven.

Las aspiraciones posescolares de los adolescentes de Lima Sur y la materialización de sus proyectos de vida pueden seguir reproduciendo los ideales de progreso, estabilidad, independencia, esfuerzo y emprendimiento que valoran de sus referentes actuales. Se trata de la construcción de un individualismo que es más marcado bajo la lógica neoliberal e impulsado por el emprendimiento. Además, sus imaginarios de éxito relacionados con la realización profesional manifiestan la lógica de superación y del salir adelante. En ese camino de vida a seguir, no se consideran otras opciones, como tener una familia y trabajar al concluir la escolaridad, lo que demuestra una vez más el peso de ser profesional como un rasgo identitario de estos adolescentes.

Las compatibilidades encontradas son: la asistencia de las adolescentes a otros espacios de formación aparte del colegio; la búsqueda de lugares naturales como el parque y la playa para descansar de la presión escolar; una postura crítica a la programación televisiva nacional y a la política; los mismos gustos musicales; y un anhelo por la mundialización, en la medida de interesarse por otros países a través de la interacción con sus familiares o del consumo de imágenes de los medios masivos de comunicación. Asimismo, el contenido violento de las noticias ocasiona que las jóvenes de ambos distritos se cuiden más cuando salen a la calle, ningún adolescente desea participar en una organización política y la admiración por otras personas no está enfocada en los estudios conseguidos, hallazgo que nuevamente contrasta con las altas expectativas de profesionalización.

Las diferencias en los testimonios de los adolescentes de ambos distritos se encuentran principalmente en: el papel que la religión tiene entre los entrevistados de Surquillo; la ausencia de internet en las casas de los jóvenes de SJM y la necesidad de ir a cabinas; una mayor recreación en casa a través de Netflix en Surquillo; la reflexión acerca de la ilegalidad en la compra de “productos piratas” en Surquillo; y la admiración a referentes fuera del hogar en SJM.

Con más semejanzas que disparidades, hoy los entrevistados de ambos distritos deben tomar una decisión fundamental para su futuro. Han llegado hasta esta etapa de sus vidas tras convivir durante 11 años consecutivos en el colegio. ¿Este período formativo prolongado habrá sido suficiente para que puedan cumplir con sus aspiraciones

profesionales? ¿Qué desafíos y posibilidades tienen según la clase social, el género o la etnicidad? ¿Qué explica el hecho de que se aspire a realizar una carrera profesional, pero que, a la vez, los criterios de admiración personal no se sitúen fundamentalmente en profesionales? El quinto capítulo ensaya posibles respuestas.

CAPÍTULO 5: EN BUSCA DE LA REALIZACIÓN PROFESIONAL

Este capítulo expone los principales hallazgos del trabajo de campo y presenta los testimonios de los alumnos entrevistados en relación a sus expectativas profesionales. Además, incluye los discursos de madres de familia, tutores, directoras y, en el caso de la I.E.E., de personal encargado del área de EPT. Los objetivos son mostrar sus percepciones sobre la transición postsecundaria de los adolescentes y conocer cómo la comunidad educativa imagina el futuro de los egresados de 2 colegios públicos en Lima Sur.

La primera evidencia que se obtuvo fue que los participantes del estudio en la I.E.E. no estarían interesados en la educación superior técnica, mientras que ese parece ser el camino de los egresados de la I.E. Esta es una tendencia que luego será explicada y analizada con mayor profundidad en distintas partes del presente capítulo, así como en las conclusiones. Los siguientes cuadros por colegio especifican las carreras que llaman la atención de los adolescentes de Lima Sur y los centros de estudios donde desearían estudiarlas:

Cuadro 4. Carreras y centros de estudios superiores que anhelan las alumnas y los alumnos de la I.E.E.

I.E.E.	Carrera	Centro de estudios
Bryan	Sacerdote	No indicó
Max	Ingeniería de Sistemas	UTP / otra opción
Dereck	Suboficial en la Fuerza Aérea	Escuela de la FAP
Jimmy	Ingeniería de Sistemas	UTP, UNMSM o IDAT
Luis	Ingeniería de Sistemas	IDAT
Leila	Ingeniería de Sistemas o Diseño Gráfico	UNI
María	Ingeniería Industrial, Psicología o Educación	UNMSM
Valentina	Derecho o Psicología	USMP
Fabiola	Arquitectura o Derecho	UPC o Alas Peruanas
Ivonne	Diseño de Interiores y Diseño de Exteriores	Toulouse Lautrec

Cuadro 5. Carreras y centros de estudios superiores que anhelan las alumnas y los alumnos de la I.E.

I.E.	Carrera	Centro de estudios
Juan	Electricidad Industrial	Senati
Liam	Diseño Gráfico o Psicología	Instituto para Diseño Gráfico; no indicó dónde para Psicología
Keyla	Administración de Empresas	UTP o IDAT
Briana	Psicología	Universidad Autónoma o César Vallejo
Mariana	Veterinaria	UNMSM
María	Industrias Alimentarias	UNALM
Jennifer	Contabilidad o Administración Bancaria	Instituto. No indicó cuál
César	Mecánica Automotriz	Senati
Ángel	Ingeniería Civil	UNI
Alberto	Gastronomía	Senati

El perfil de los egresados de la I.E.E. difiere, en diversos planos, del de los egresados de la I.E. Sin embargo, en ambos casos los imaginarios profesionales parecen ser considerados mecanismos de movilidad social que no necesariamente son compatibles entre sí, a pesar de la naturaleza pública de las 2 instituciones educativas. Es decir, las expectativas de seguir estudios universitarios entre los adolescentes del colegio de Surquillo y estudios técnicos en el caso de los de la escuela de SJM responden a la misma noción del “mito del progreso”, pero a través de una formación posescolar distinta. Respecto a las aspiraciones de estudiar en universidad, se encontró que hay una continuidad en el imaginario de que ser profesional universitario sea la única vía para lograr el reconocimiento, aunque no repercuta necesariamente en una movilidad social ascendente. Si bien hay precariedad laboral y tasas altas de desempleo de profesionales, los títulos siguen ejerciendo una función de valoración social en el Perú contemporáneo. Una prueba de ello es que las estudiantes de los 2 colegios representaron un título en sus dibujos. Por un lado, Fabiola, de la I.E.E., que quiere ser abogada, escribió la palabra “título” en la pared de su oficina:

Imagen 4. Dibujo de Fabiola, participante del estudio en la I.E.E.



Por otro lado, Jennifer, de la I.E., se imaginó en una graduación con el título en la mano. Si bien su opción es estudiar Contabilidad o Administración Bancaria en un instituto, el título profesional de nivel técnico también cumple una función de valoración. El anhelo de la joven por formarse en un instituto superior podría verse materializado en el futuro, puesto que las mujeres tienen más opciones de seguir estudios técnicos en el Perú (León y Sugimaru 2013).

Imagen 5. Dibujo de Jennifer, participante del estudio en la I.E.



Las altas expectativas profesionales de ambas adolescentes, así como la obtención de un título o diploma relacionado a la culminación de sus estudios superiores, dan cuenta del incremento del credencialismo en la sociedad peruana, concepto que significa que el acceso masivo a credenciales universitarias reconfigura los mecanismos de exclusión y distinción social (Huber y Lamas 2017). De esta manera, los sectores sociales emergentes le atribuyen un rol cada vez más protagónico a la conquista del título universitario. Al margen de las posibilidades reales para el ejercicio profesional en un mercado laboral tan saturado, la sola adquisición de una credencial universitaria parece ser un medio de reconocimiento.

García Llorens y Uccelli (2018) sostienen que, si bien los adolescentes limeños que concluyen los estudios universitarios consiguen una “credencial”, no todas las credenciales universitarias permiten una mayor movilidad social. Además, tener una no necesariamente garantiza su acceso a espacios de prestigio, demostrando así sus límites. Las autoras interpretan que la búsqueda de credenciales educativas, económicas y culturales por parte de los jóvenes en un contexto de crecimiento económico es parte de un “individualismo como modo de vida”.

Pero, ¿qué tan fácil es para estos jóvenes la consecución de sus anhelos profesionales? Desde la fase adolescente y el fin del período escolar, se configuran expectativas de profesionalización de acuerdo al origen socioeconómico y cultural y al género de los egresados. Se trata de decisiones sobre el futuro que se verán confrontadas a las particularidades de la estructura social peruana y las nuevas tendencias económicas del país. Para comprobar si la escuela ofrece los mecanismos necesarios para que los adolescentes se inserten a la sociedad con los imaginarios que tienen, es necesario conocer los factores que intervienen en el último año de la EBR, los cuales se mostrarán en los subcapítulos 5.1. y 5.2.

5.1. Escuela y nivel socioeconómico en la transición postsecundaria: expectativas diferenciadas en Surquillo y SJM

En línea con lo expuesto por Rojas y Cussianovich (2013), al término del nivel secundario, un adecuado rendimiento escolar se manifestaría en un futuro éxito tanto en el campo académico como en el profesional. Por ello, aquellos que desean realizar estudios superiores se preocupan por comprender las materias que están relacionadas con lo que les puede servir en el futuro. Si bien JEC ha incrementado las horas de dictado para Matemática y el BM recomienda mejorar su aprendizaje para comprender los procesos de producción, esa área curricular genera más desorientación que certezas. Es lo que transmitieron las estudiantes de la I.E.E. en relación a si se sienten preparadas para la educación superior:

“No tanto porque en Matemática debería haber un poco más de temas porque cada año a veces se repite el mismo tema [*sic*]. Eso es lo que me he dado cuenta. Falta todavía un poco” (María, 10-07-2018).

Para ella, el contenido de un curso que considera fundamental como Matemática presenta una continuidad de año en año, lo que no repercutirá positivamente en su desenvolvimiento posterior para tentar estudios superiores. María demanda una diversidad de temas que tengan concordancia con la enseñanza universitaria a partir de la identificación de un mismo programa curricular año tras año.

“Sí, pero siento que en Matemática todavía estamos en lo básico, me gustaría aprender un poco más. Siento que nos enseñan muy poco para el examen de admisión de alguna universidad. Aún estamos en Pitágoras y me gustaría que enseñen un poquito más porque en esos tests de universidad que yo he visto por

internet es un poquito más difícil matemática y siento que es muy poco lo que enseñan aquí” (Valentina, 10-07-2018).

La comparación entre la enseñanza del colegio y lo que se solicita para ingresar a la universidad muestra un abismo notorio que termina por influir en la valoración que los alumnos les dan a sus capacidades y es aquel vacío, una vez más, el que explica la existencia del sistema de academias, que es típicamente peruano y casi enteramente de carácter privado (volveremos sobre este tema más adelante y en las conclusiones). Esto último demuestra que el sistema oficial de educación no suele dejar a los estudiantes en condiciones favorables para el acceso a estudios superiores. Sienten encontrarse en un nivel básico del que buscan salir pensando en los resultados posteriores. El aprendizaje de Matemática suele tener un propósito completamente instrumental e inmediato que es el ingreso a la universidad, pues Valentina está pensando estudiar Psicología o Derecho, carreras donde ese curso no es significativo. Contraponer lo básico a lo difícil, lo elemental a lo avanzado, en suma, la dicotomía colegio-universidad, revela que algunos conocimientos que se adquieren en 5° de secundaria se vuelven obsoletos porque no contribuyen a cuestiones prácticas como aprobar un examen de admisión.

En las observaciones en aula cuando se dictaba el curso de Matemática (18-05-18, 01-06-18 y 04-12-18), que suma un total de 6 horas semanales divididas en lunes, miércoles y viernes (ver anexos), la profesora y tutora de 5° trataba de presentar la materia de una forma propicia al aprendizaje de los estudiantes. Fomentaba el juego y mostraba una performance pedagógica para que se instruyeran mejor. Se destacaba la conexión de lo aprendido con hechos concretos y en ese sentido escribió, en el marco temático de una de las clases, en la pizarra: “sólidos geométricos de revolución en nuestra vida diaria”. A diferencia de otros cursos observados, para Matemática se empleaba apoyo multimedia que consistía en el uso de un ordenador portátil y un proyector para mostrar los ejercicios a resolver durante la clase.

Al notar cansancio entre los alumnos, en un momento indicó que todos se pusieran de pie. Dio una palabra y luego pidió aplausos. Cuando dijo la letra de la sección, los aplausos fueron más enérgicos, ya que en su condición de tutora también estaba generando que los alumnos se identificasen con su sección. Por otra parte, dio un espacio a los estudiantes para que continuaran solos en la resolución de problemas matemáticos, así como invitó a varios a la pizarra para generar participación y organización entre grupos. Su actitud coincide con la observación que hace Guzmán

(2016) de que los tutores tienden a ser conscientes de su relevancia en el proyecto educativo y del apoyo emocional que pueden transmitirles a sus alumnos.

Esta metodología dinámica e integradora de la tutora para que los adolescentes asimilen mejor el curso de Matemática no suma a los propósitos de las alumnas entrevistadas, quienes afirmaron que “falta un poco” en cuanto a los contenidos curriculares y aún están en lo básico. Ellas priorizan más el fondo que la forma de dictar ese curso en la etapa preuniversitaria en la que están, donde la actualización de contenidos de la escuela puede garantizarles los fines instrumentales con los que iniciarán un nuevo período de vida.

La modalidad de enseñanza de Matemática es definida por el Minedu, así que su recepción por los alumnos y su calificación como “básica” muestra los retos que tiene esa área curricular en 5° de secundaria. En palabras de la tutora:

“Nosotros, como JEC, tenemos ciertos contenidos y materiales para trabajar. Ahora es aprendizaje basado en problemas. Partimos de un problema, tienen que aprender a describirlo y luego pasarlo a la parte matemática, enunciados, formular. Ese es un cambio bien fuerte que estamos llevando hace 3 años, que el alumno no sabe leer problemas, entonces ellos no entienden. Tú puedes resolver diversos campos de la vida cotidiana, pero está ingresando geometría, trigonometría, álgebra. Un alumno que no lee problemas no va a poder comprender lo demás. Esos lineamientos de secundaria que estamos teniendo con JEC van a encajar cuando la universidad asuma ese nuevo rol, esos nuevos contenidos” (Tutora de 5° en la I.E.E., 22-01-2019).

Haber contrastado las percepciones de las alumnas con las de la tutora permite conocer que con JEC no solo se han incrementado las horas pedagógicas, sino que se ha transformado la metodología de enseñanza de Matemática. El aprendizaje basado en problemas, y en saber interpretarlos adecuadamente, son los ejes en los que se basa esta política educativa. Sin embargo, por parte de la tutora hay un reconocimiento de que todavía no se puede articular a una instancia universitaria.

La asimilación didáctica del alumnado de esta nueva estrategia pedagógica varía mucho. La profesora expresó que los escolares de otra sección de 5° comprendieron mejor los ejercicios matemáticos. Además, aseguró que su aprendizaje depende del cumplimiento de las tareas que se dejan para el hogar. Cabe resaltar que la explicación de los

contenidos de ese curso se da a través de experimentos grupales. En aula se constató que por medio de un ejercicio práctico con cañas y burbujas se logró explicar el concepto de la simetría axial. Para esa exposición, acudieron al aula de 5° estudiantes de otra sección a fin de demostrar que las matemáticas no son ajenas al día a día.

Según lo expuesto, es posible afirmar que las estudiantes entrevistadas en la I.E.E. se muestran más críticas con la enseñanza escolar a comparación de los varones, quienes no resaltaron los vacíos en la educación. Así, se halla la tendencia de que son las adolescentes de un colegio emblemático las que demandan una mayor exigencia académica con el objetivo de obtener resultados satisfactorios en sus planes posescolares.

En contraste con los testimonios anteriores, los estudiantes de la I.E. sí notan que están siendo preparados para la formación superior. Más que en la metodología de dictado de cursos, se pone énfasis en la responsabilidad del alumno, quien debe aprender por sus propios medios:

“Sí, está bien porque nos enseñan bien. Lo que pasa es que los alumnos a veces no hacemos caso al profesor y ese es el problema también. Pero enseñan bien en el colegio” (Ángel, 23-11-2018).

Respecto a los profesores, se considera que los que recién se han incorporado a la institución muestran más compromiso con la enseñanza, mientras que los antiguos no desarrollan metodologías para llegar a los alumnos:

“En algunos será, pero en todos no. En los nuevos que han ingresado, sí, como el profesor de Matemática. Pero en los demás, en la mayoría de profesores, no. Por ejemplo, el profesor de Arte, que no enseña casi nada. Y el profesor de Matemática, que es nuevo, pero él sí enseña. Sí enseña bien, pero el profesor de arte no. Como lo que tiene que ser el arte, no. En lo que se trata de artística y pintura, no enseña nada” (Liam, 23-11-2018).

La aceptación de los docentes está relacionada a la vocación profesional de los alumnos. Por ejemplo, Liam quiere estudiar Diseño Gráfico y el arte puede ser un componente fundamental para su carrera, pero en el colegio no encuentra la formación adecuada para su propósito profesional. A pesar de señalar que la mayoría de profesores no se está

desempeñando como él espera, admite que el profesor nuevo de Matemática viene dictando adecuadamente.

No solo la comparación entre los profesores nuevos y antiguos evidencia los cambios que ha tenido la I.E. Las entrevistas a profundidad con adolescentes que estudian ahí desde el inicio de la secundaria han servido para conocer cómo a lo largo de ese nivel la educación ha mejorado:

“Creo que estos últimos años me está preparando mejor que toda la secundaria que he estudiado aquí. Ahora en 5° ha mejorado más la educación. En la materia de Matemática han traído a un profesor que ahora nos ha hecho renovar más el aprendizaje. Nos está enseñando cosas nuevas que no habíamos aprendido desde 1° de secundaria” (Keyla, 30-11-2018).

Nuevamente, el curso de Matemática es relevante para los egresados de los colegios en estudio. La diferencia es que en la I.E. se afirma que está siendo bien enseñado y no se demanda una actualización de sus contenidos. De esta manera, se encuentra que la apuesta de JEC por Matemática tiene efectos distintos en una institución educativa emblemática y en una institución educativa de carácter regular. A los adolescentes de SJM parece servirles más esa área curricular que a los de Surquillo. Como veremos posteriormente, estas expectativas diferenciadas poseen componentes socioeconómicos vinculados a una problemática concreta: las tendencias de movilidad social ascendente no han sido incorporadas al interior de la estructura curricular de la escuela pública peruana. Sectores que, décadas atrás, demandaban acceso a la educación superior tecnológica, actualmente se orientan hacia una educación universitaria. A su vez, sectores que, vinculados a períodos migratorios más recientes, demandaban fundamentalmente la posibilidad de finalizar el nivel secundario, en la actualidad tienden a situar sus aspiraciones en el nivel superior técnico. Esta es, a grandes rasgos, la dinámica de imaginarios postsecundarios de Surquillo y SJM, respectivamente.

En SJM se asume que el colegio es bueno por contar con jornada completa. La cantidad de horas pedagógicas define la calidad de la escuela. Asimismo, la autoridad de los profesores y la disciplina son razones para asumir que la escuela está formando bien a los alumnos:

“Esta institución como que sus enseñanzas son más largas, nos brindan más horas, es diferente a mi otro colegio. Y sí, tocan nuevos temas, te explican bien,

te enseñan bien. Y sí, creo que sí es una buena institución educativa porque mi otro colegio era medio relajado, no les hacían caso a los profesores. En cambio, acá es un poco más recto” (Briana, 30-11-2018).

Briana es nueva en la I.E. Llegó en 5° de secundaria procedente de un colegio de San Gabriel, en VMT, distrito donde vive. La comparación con su centro de estudios anterior, que es JER, la lleva a percibir que viene transitando por una mejor experiencia educativa. Así, es posible afirmar que estudiar en un colegio JEC es, en la actualidad, motivo de distinción para una joven que vive en Lima Sur.

Si en el capítulo 4 se mostró que los adolescentes de Surquillo y SJM tienen más similitudes que diferencias, es en la educación donde irrumpen las disparidades. Siendo la escuela el punto de partida de ambos por igual, ha sido pertinente aproximarse a las ventajas y los desafíos que identifican para su futuro. Como se ha señalado anteriormente, en la I.E.E., los estudiantes consideran que no están recibiendo las herramientas necesarias para que se inserten a la sociedad según los imaginarios que poseen. Por el contrario, los alumnos de la I.E. perciben que ha habido una mejora de su educación en el último año de su vida como escolares y eso es señal de que van a estar preparados para afrontar la transición postsecundaria.

La disparidad más clara es la preferencia por la universidad entre los jóvenes de Surquillo y la tendencia a estudiar en institutos superiores por parte de los de SJM. Ambos imaginan a la educación superior como un espacio para profesionalizarse y alcanzar niveles de formación que les favorecerá una posición laboral estable y el capital simbólico (Bourdieu 2000) de la universidad es mayor para los dos grupos de adolescentes. En el caso de los de la I.E., son conscientes de la dificultad de llegar al nivel universitario por las condiciones económicas de sus hogares, por lo que, en primer lugar, proyectan el estudio de carreras técnicas. Se puede ver que son factores fundamentalmente socioeconómicos los que explican la disparidad de expectativas.

En efecto, los imaginarios posescolares podrían estar limitados por condiciones estructurales como el nivel de dependencia de los padres, la situación socioeconómica del hogar, la calidad de la enseñanza escolar, la proximidad de centros de formación superior a los domicilios de los estudiantes, las remuneraciones que reciben ciertas carreras en el mercado laboral o las oportunidades que la sociedad les puede ofrecer a los adolescentes de Lima Sur.

5.2. ¿Querer es poder? Los límites del ideal profesional en el Perú contemporáneo

De acuerdo con Guerrero (2014), las expectativas reconocen los recursos económicos disponibles, las influencias externas, el soporte familiar, entre otras variables, las cuales pueden terminar afectando las oportunidades educativas de una persona. En tanto, los imaginarios son las situaciones ideales que los actores sociales anhelan vivir. Por su parte, en la configuración de una decisión vocacional los individuos recurren a las capacidades que tienen y pueden canalizar en una profesión. En resumen, expectativas, imaginarios y decisiones son categorías distintas pero útiles para el análisis de la adolescencia.

Para efectos de esta investigación, las expectativas de los escolares consideran las barreras estructurales que pueden influir en sus trayectorias educativas. Como se vio en el subcapítulo anterior, 2 adolescentes de la I.E.E. tienen expectativas de aprobar un examen de admisión, pero valoran negativamente la enseñanza de Matemática y asumen que no le servirá para el futuro.

Asimismo, de algunos de los dibujos ya presentados y de los que se seguirán mostrando más adelante, se puede deducir que los imaginarios del grupo de jóvenes de Lima Sur con el que se trabajó se refieren a deseos que esperan cumplir, como viajar al extranjero, contar con una familia, obtener el título profesional y graduarse. Es decir, para llegar a estas supuestas realidades, no reconocen las influencias externas o asumen que podrán superarlas.

En cuanto a las decisiones de los adolescentes, en este capítulo se mostrarán los factores que originan sus apuestas de profesionalización. En efecto, los varones tendrían menos dificultades para materializar sus expectativas, ya que en las trayectorias femeninas son más influyentes las barreras estructurales.

En los proyectos de vida después de la escuela se intersecan condicionantes de clase social, etnicidad y género, y de estas variables dependerá el logro o no de las metas trazadas por los estudiantes. Además, la educación y ocupación de los padres de familia cumplen un papel fundamental en la movilidad social de los hijos (Post 1987 y Muelle 1990). Así, en la línea de Bourdieu y Passeron (1964), el origen social es el factor más importante para que las clases bajas y medias consigan o no ventajas educativas.

Como se puede ver, el trabajo de los jefes del hogar permitiría o no la realización de los adolescentes en una instancia universitaria (Post y Muelle *ibidem*). En ambas escuelas se halló una baja profesionalización de las madres y los padres, lo que sería una primera condición que limita las aspiraciones profesionales de los egresados. Esta escasa profesionalización se vincula a parámetros étnicos, socioeconómicos y migratorios. En los cuadros siguientes se presenta la ocupación de los padres y las madres de familia:

Cuadro 6. Trabajos de los padres y las madres de los escolares de la I.E.E.

I.E.E.	Papá	Mamá
Bryan	Albañil	Vendedora ambulante de desayuno
Max	No sabe porque no viven juntos	Reponedora en el Open Plaza
Dereck	Chofer en la FAP	Cuida a una señora
Jimmy	No trabaja	Ama de casa
Luis	Limpieza	Limpieza
Leila	Limpieza	Mantenimiento
María	Cerrajero	Ama de casa
Valentina	Agente de serenazgo de Surco	Ama de casa
Fabiola	Chofer de volquete	Abogada
Ivonne	No trabaja	Choferesa de movilidad escolar

Cuadro 7. Trabajos de los padres y las madres de los escolares de la I.E.

I.E.	Papá	Mamá
Juan	Albañil	Ama de casa
Liam	Panificador	Tejedora de chompas
Keyla	Maestro de obra	Empleada doméstica
Briana	Chofer de bus de transporte público	Cobrador de bus de transporte público
Mariana	Construcción	Ama de casa
María	Pintor automotriz	Ama de casa
Jennifer	Panificador	Panificadora
César	Chofer de camiones	Ama de casa
Ángel	Albañil	Limpieza
Alberto	Conductor de mototaxi	Busca trabajo

Como se puede ver, Fabiola, de la I.E.E., es la única alumna que cuenta con una madre cuya ocupación actual está asociada a una carrera universitaria. En los demás casos, los padres y las madres trabajan en aquello que socialmente es considerado “oficio” y que no supone un nivel formal de profesionalización. Una lectura inicial es que la distancia

que se produce en la sociedad peruana entre oficios y profesiones ubica a los padres en una posición no autorizada para orientar a sus hijos respecto a sus intereses vocacionales. Post (*ibidem*) aporta críticamente argumentando que la institución de la educación altera las formas en que los integrantes de una sociedad se ven los unos a los otros. “Son “más” o “menos” educados, según el nivel de instrucción que hayan alcanzado” (*ibidem*: 177).

“El papá de Ángel trabaja en construcción, es albañil. Hace todo el trabajo, tarrajeo²¹, enchapes, de todo. Dejó panadería hace 15 años, regular tiempo. Ahora trabaja en construcción. Yo trabajo en limpieza de casa. A mí me llaman y voy a hacer limpieza” (Madre 1, mamá de Ángel, 08-01-2019).

De las 5 madres de familia entrevistadas, 3 provienen de Ayacucho, de las cuales 2 no pudieron completar la EBR. Así, la clase social baja, el género femenino y la etnicidad, en el sentido de pertenencia a un departamento del sur andino, podrían repercutir en menores probabilidades de sus hijos de acceder a la educación superior.

La distancia entre ambas generaciones es también una variable que podría explicar por qué los padres no conocen mucho sobre la dinámica de una carrera. Cuando ellos fueron jóvenes, la oferta educativa de estudios superiores no era tan alta como lo es actualmente, por lo que sus opiniones sobre universidades e institutos pueden tener límites precisamente por la gran diversidad de estos centros de formación que están distribuidos en la capital y en las regiones del país.

Los padres de familia de ambos colegios no disponen de un nivel de profesionalización que les permita brindar una orientación desde la experiencia personal y recurren a prenuncios que construyen en sus relaciones laborales o familiares. En algunos casos, estas están basadas en actividades relacionadas a la labor cotidiana, como el papá de Valentina, que es agente de serenazgo de Surco y conoce las penas o sanciones que se les asigna a los actos delictivos, y por ello sabe de qué trata una carrera como Derecho, en la cual su hija está interesada.

Profesiones como Derecho e Ingeniería generan sentidos comunes en las generaciones anteriores, puesto que son algunas de las más convencionales en el ámbito laboral

²¹ En el Perú, el tarrajeo es el cubrimiento de cemento o yeso en distintas estructuras de construcción como techos, fachadas o paredes, para después poder pintarlas.

peruano. No obstante, para recientes carreras como Diseño de Interiores, los padres no pueden tener referencias mayores, dejando que sus hijos “escojan lo que les gusta” para su futuro profesional. Los niveles de orientación dependerán también del tipo de carrera que les interesa a los adolescentes y si los padres conocen a alguien que la haya estudiado. En consecuencia, la ocupación y profesionalización de los padres no son los únicos factores que determinan la capacidad de orientar a sus hijos en la transición postsecundaria.

En lo que sí parece ser relevante la formación de los padres es en el respaldo económico que le pueden brindar a sus hijos no solo a partir de su transición posescolar, sino desde la EBR. En la I.E.E., dentro del abanico de materias que ofrece EPT, unas se perfilan como más costosas que otras para los alumnos. Por lo tanto, las carreras relacionadas a estos cursos son imaginadas como fuera del alcance de los padres y los estudiantes tienen que recurrir a otro tipo de profesión.

“De todos los talleres que me tocaban, el que más me gustaba era Industria del Vestido. Yo quería escoger Diseño de Modas en realidad, al comienzo, porque me iba muy bien con ese taller entre todos los talleres que me tocaban. Tenía mejor nota y además me encantaba cómo elaboraba mi propia prenda. Elaboré mi propio pijama y fui la única en terminar. Eso me gustó, pero mi mamá me dijo que no contaba con tanto dinero para Diseño de Modas porque es una carrera un poco cara, en la que tienes que comprar muchas telas. Y ya mi segunda alternativa era Ingeniería de Sistemas” (Leila, 10-07-2018).

Con el incremento de la valoración social, en los últimos años, de iniciativas de tiendas de ropa independiente en el Perú, pese a la fuerte competencia extranjera en la producción textil, un curso como Industria del Vestido podría pensarse que debería representar un canal para la movilidad social ascendente de los escolares, aún más si desde adolescentes están familiarizados con las técnicas de las que se sirve una carrera como Diseño de Modas. Pero, si desde el colegio, por razones económicas, los alumnos no pueden aspirar a una profesión así, aunque destaquen en las prácticas que están relacionadas a ella, sus imaginarios profesionales se dirigirán hacia aquello que sí están en posibilidades de hacer y tienen al alcance. Es así que “las funciones sociales realizan siempre la selección y la jerarquización escolares” (Bourdieu y Passeron 1970: 176).

El propósito del área curricular de EPT es que los alumnos gestionen proyectos de emprendimiento, consoliden su potencial y aumenten sus opciones de empleo (Minedu 2016: 190). No obstante, en la práctica la escuela parece limitar las posibilidades de los estudiantes que destacan en esos cursos. Esta realidad concuerda con lo señalado por Bourdieu y Passeron (*ibidem*): el funcionamiento del sistema escolar retraduce las desigualdades de nivel social en desigualdades de nivel escolar. Una vez más, aparte de las características internas y curriculares del colegio de procedencia, la clase social del alumno va a influir en su elección vocacional. Es precisamente por este vínculo entre vocación y mercado que en el sistema peruano de la educación superior se han masificado las opciones y se pueden encontrar centros de estudios más asequibles para ciertos sectores. Sin embargo, estos están siendo regulados por la Superintendencia Nacional de Educación Superior Universitaria (Sunedu) con el fin de asegurar la acreditación necesaria para el ejercicio profesional.

En relación a los estudiantes de la I.E., la referencia a su futuro parece vincularse en mayor medida al nivel de ingresos del hogar que a las orientaciones de los padres o las oportunidades que brinde la escuela. En consecuencia, el camino que los padres prefieren para sus hijos es el de la educación superior técnica, como lo ilustra el siguiente testimonio:

“[Mis padres] me dicen que debo estudiar una carrera técnica porque en universidad no tengo tantas posibilidades por la economía. Sería bueno comenzar por una técnica y así seguir estudiando poco a poco, ganando mi sueldo y llegar a una universidad” (Juan, 16-11-2018).

Para Juan, el acceso al nivel universitario no constituye una prioridad por la situación económica de su hogar, pero, más que una barrera, la transición postsecundaria es para él la oportunidad de acumular conocimientos que en su imaginario más adelante se traducirán en un beneficio, tanto económico como educativo. Por lo tanto, el factor tiempo y lo que se haga para reunir las herramientas necesarias estarían más presentes en un egresado de la escuela pública que vive en SJM.

En el Perú, la *academia* es un centro de estudios donde los adolescentes que concluyen la etapa escolar refuerzan o aprenden las temáticas incluidas en los distintos exámenes de admisión de universidades públicas y privadas. En el imaginario de la familia y los escolares de la I.E., este sistema es el espacio que se considera necesario para poder

acceder a los estudios superiores, y ello es válido para todo el país. Sin embargo, es una institución casi enteramente privada, donde el sistema de becas a sectores no favorecidos es muy restringido y, por lo tanto, su ingreso depende de la situación socioeconómica del hogar, que se expresa en la empleabilidad o no de quienes están encargados del estudiante.

“Hace pocos meses o el año pasado si no me equivoco, me iba a meter a una academia para avanzar, pero no pude por la falta de economía en mi casa y todo eso. Mi papá estaba sin trabajo y no lo podíamos pagar” (Keyla, 16-11-2018).

Ya que los planes iniciales de los escolares pueden verse restringidos por su realidad socioeconómica, destacan segundas opciones. Precisamente, la educación técnica en la actualidad funciona como lugar de formación en tal sentido, pero deja las puertas abiertas para, en un futuro, seguir el camino hacia la profesionalización universitaria. Así lo señalaron una joven y 2 varones en la I.E. Por ejemplo, la primera opción de Briana es estudiar Psicología, pero a fin de estar preparada, si no se pudiera, contempla otro camino:

“Estudiar una carrera técnica, que es Cosmetología, para hacer peinados. Como la carrera es de 3 meses, estudiar y tener un trabajo fijo. Con ese trabajo fijo salir yo adelante, poder estudiar alguna otra carrera o para ayudarme yo misma en mi casa, comprar mis cosas, ya para futuro” (Briana, 16-11-2018).

De este modo, así su voluntad esté sujeta a la capacidad adquisitiva de sus padres, la agencia que pueda tener para iniciar otra carrera y los resultados de la misma le va a servir para cumplir la meta que tenía inicialmente. Este sería el primer paso a su independencia, la cual va de la mano del tránsito a la adultez, pues es probable que al culminar la formación técnica de 3 meses ya haya cumplido la mayoría de edad y tenga los medios suficientes para empezar a prescindir de los padres.

Cabe resaltar que Cosmetología solo representa para Briana una alternativa a los estudios superiores, pues por medio de una técnica proyectiva gráfica se verificó que su opción vocacional principal es Psicología o algo relacionado al área de la salud. Además, apunta a realizar un emprendimiento en este rubro, como la apertura de una clínica propia, que lleve por nombre su primer apellido:

Imagen 6. Dibujo de Briana, participante del estudio en la I.E.



Mientras que Juan proyecta seguir una carrera técnica por el nivel socioeconómico de sus padres, Briana ya ha pensado en una alternativa a su plan inicial de estudiar en una universidad. Lo que realicen al concluir la EBR y las barreras que encuentren en el camino coinciden con lo indicado por Villegas (2013): la agencia y la estructura son los componentes de una transición postsecundaria.

El tiempo cumple un rol crucial, ya que las actividades que se realicen durante su transcurso permiten acumular el capital cultural necesario para obtener el capital económico que conducirá a los estudiantes a ir prescindiendo poco a poco de un factor estructural como la dependencia a los padres. Así, si efectivamente *querer no es poder*, es importante ver que, incluso al interior de la estructura educativa vigente, se van generando nuevas oportunidades.

Por otra parte, los lugares comunes de los alumnos sobre lo que hacen actualmente originan sus decisiones de profesionalización. La habilidad que poseen para ciertas prácticas va a definir sus horizontes postsecundarios, así como los elementos que tengan a su disposición. De esta manera, es posible identificar cómo el género interviene en la configuración de las orientaciones vocacionales.

“Ingeniería Industrial es como trabajar en una empresa. Algo así he escuchado sobre esa carrera. Psicología para poder dar consejos, aconsejar. Yo también soy

amigable, las personas me cuentan. Educación porque me gustaría ser profesora de inglés. Me gusta inglés” (María, 10-07-2018).

De las 3 opciones que tiene la estudiante, la inicial se asocia a referencias de terceros y las siguientes evidencian su forma de ser. Por otro lado, en las observaciones en campo, durante el cambio horario de clases, a María se la veía brindando consejos a su amiga Leila, quien parecía confiar mucho en ella. Psicología representa también una opción por el deseo de aconsejar y Educación por el gusto orientado a la transmisión de conocimientos. Asimismo, María se considera empática con las personas y cree que pueden confiar en ella.

“Derecho porque me gusta mucho el curso de Cívica, me llama bastante la atención y me gusta mucho cómo enseña la profesora. Y Psicología porque me gustaría entender y ayudar a las demás personas. Sé que algunas personas tienen problemas y me gustaría escucharlas y ayudarlas” (Valentina, 10-07-2018).

Formación, Ciudadanía y Cívica es un curso que en el año escolar 2018 se dividió en 4 unidades: Cultura, Diversidad, Asuntos Públicos y Corrupción. Durante el trabajo de campo, se observó una clase del módulo Asuntos Públicos, donde las mujeres participaban más que los varones. Asimismo, los alumnos realizaron un ejercicio de análisis de noticias y expresaron que la corrupción, la inseguridad ciudadana y la violencia familiar son los problemas más graves del país. También se les pidió que revisaran la Constitución Política del Perú.

Con esta descripción, se puede comprender mejor por qué Valentina se perfila para carreras como Derecho y Psicología: la dinámica participativa de la clase y el contenido de un curso como *Formación, Ciudadanía y Cívica* están fortaleciendo en ella una previa vocación social. También, al igual que María, le gusta ayudar a los demás.

A su turno, a Ivonne siempre le ha llamado la atención la decoración y reconoce que tiene cualidades para eso. Por ello, ha pensado estudiar 2 carreras: Diseño de Interiores y Diseño de Exteriores. Su dibujo confirmó que está interesada por una profesión de ese tipo:

Imagen 7. Dibujo de Ivonne, participante del estudio en la I.E.E.



Como se observa en la ilustración, ella está pintando o dibujando en un estudio, donde se ubica un caballete y un estante para guardar y tener al alcance los implementos necesarios para su labor artística. Así, demuestra que está interesada por carreras creativas como Diseño de Interiores y Diseño de Exteriores.

En la I.E., Mariana ha proyectado estudiar Veterinaria porque le gusta asistir a los animales vulnerables y aprender sobre su cuidado. Además, está interesada en saber de las enfermedades que afectan a los perros, pues ha visto a muchos en la calle que se mueren y le da pena.

“Cuando tenía mis cachorritos como que los criaba. Una vez se enfermó un perrito y me dio tristeza. Y también una vez al perro de mi primo lo atropellaron, nosotros no sabíamos qué hacer y obviamente si hubiéramos sabido qué hacer lo hubiéramos podido ayudar” (Mariana, 09-11-2018).

Su experiencia personal también ha contribuido a su vocación, pues contaba con perros en casa y la mascota de su primo sufrió un accidente. Ella, que hoy en casa tiene 1 conejo y 2 gatos, cree que una carrera como Veterinaria le proporcionará conocimientos para proteger a los animales, sobre todo a los que están abandonados.

Por su parte, las preferencias de los hombres abarcan otro tipo de carreras. La influencia de los familiares es relevante para sus decisiones, como en el caso de César:

“Mecánica Automotriz porque me parece interesante la carrera y también me gusta. Luego engancharme a Ingeniería Automotriz. Arreglar motores, todo lo que es con carro. Algunos familiares míos, como mis primos, yo veía que trabajan en eso y sí me gusta el trabajo” (César, 16-11-2018).

De acuerdo con Balarin *et al.* (2017), la formación postsecundaria abarca 2 tramos: primero instituto y luego universidad, ya que los adolescentes perciben que una carrera universitaria es mejor que una técnica. En ese sentido, César piensa, acabando Mecánica Automotriz en Senati, seguir en la universidad la carrera de Ingeniería Automotriz. Por otra parte, el arreglo de motores y automóviles despierta su interés, y ya ha tenido la oportunidad de conocer de cerca cómo es el trabajo en ese rubro. Esta vocación profesional se vio reflejada en su dibujo, donde él se ve arreglando la parte delantera de un carro.

Imagen 8. Dibujo de César, participante del estudio en la I.E.



Otra de las razones que dio un varón de la I.E. para seguir una carrera técnica es la remuneración. Nuevamente, son notorios los ejemplos a seguir dentro de la familia:

“Yo ahorita estoy predispuesto para estudiar Electricidad Industrial. Uno porque me llama la atención y dos porque mi hermano mayor y mi cuñado son electricistas. También me interesa el sueldo que ganan ellos. Yo he estado investigando y también han sido los consejos de mis hermanos mayores” (Juan, 16-11-2018).

En la I.E.E., los estudiantes se orientan hacia ciertas carreras debido a las aficiones que han desarrollado desde que eran niños:

“Ingeniería de Sistemas porque es algo que a mí me gusta desde pequeño, más que todo códigos y todo eso. Bueno, siempre me llamó bastante la informática y todo eso sobre sistemas, más que todo fue lo que veía” (Jimmy, 17-07-2018).

La presencia de la tecnología en su vida diaria es motivo para elegir una carrera como Ingeniería de Sistemas. Además, son conscientes de que hay un amplio mercado laboral para esa profesión por la demanda que tienen las empresas por crear sus sistemas propios.

“Ingeniería de Sistemas me llama la atención porque se trata más del uso de la tecnología. Me llama mucho la atención. Es sobre todo para crear programas para las empresas y, como me atrae mucho la tecnología, me pareció bien” (Max, 17-07-2018).

Las razones que han brindado las mujeres para estudiar ciertas carreras muestran un perfil de ocupaciones de vocación más social, mientras que a los hombres les parece interesar las profesiones que suelen asociarse más con lo técnico y tecnológico. Las orientaciones femeninas y masculinas encontradas en las 2 escuelas adoptan formas posibles de profesionalización en el imaginario de los egresados. Si bien los roles para el ejercicio profesional están cambiando y la diversificación de carreras ha permitido que una persona de cualquier género estudie lo que desee, ello no se traduce en mejores oportunidades laborales, sobre todo para las mujeres. De esta manera, sus expectativas de realización profesional afrontan las brechas de género en el marco de un proyecto neoliberal.

Según el *Informe Anual 2016: La Mujer en el Mercado Laboral Peruano*, publicado por el Ministerio de Trabajo y Promoción del Empleo (MTPE), los hombres recibieron como ingresos por hora un 28,7% más que las mujeres. Descomponiendo esta cifra, la investigación señala que solo el 1,9% se debe a las características individuales y el 26,8% es atribuible a la discriminación salarial.

Existen aún brechas de género en el mundo de trabajo en desmedro de las mujeres. Así, ellas tienen menor probabilidad de participar en el mercado de trabajo que los hombres, y las que sí lo hacen tienen menores oportunidades de encontrar un trabajo. Si logran encontrar empleo, las mujeres suelen estar sujetas a diversas desigualdades. En realidad, a nivel mundial, las mujeres tienen mayores tasas de desempleo y mayores tasas de pobreza laboral; además, menores tasas de participación en comparación a los hombres. (*ibidem*: 67)

El informe muestra que la calidad del empleo femenino se consideró mala en todas las regiones del Perú en el 2016. En ese sentido, el 74,2% de las mujeres ocupadas se encontraban en empleos de mala o muy mala calidad, donde recibieron bajas escalas remunerativas. Además, se registró inestabilidad laboral, ausencia de beneficios de protección social y una jornada excesiva de trabajo.

Respecto a la remuneración promedio mensual de los profesionales peruanos en el 2017, el observatorio “Ponte en Carrera” halló que profesionales en Ingeniería Civil e Ingeniería de Sistemas perciben un ingreso de S/. 3,327 y S/. 3,272 mensuales, respectivamente. Asimismo, la carrera de Diseño registra un salario promedio de S/. 2,569, si se estudia en universidad, y S/. 1,987, si se estudia en instituto, Derecho S/. 2,577, Psicología S/. 2,267, Educación S/. 1,473 y Veterinaria S/. 1,832.

La valoración económica y simbólica que la sociedad y el mercado les dan a estas carreras ocasiona una desigualdad de habilidades, prefiriéndose las que son más productivas, en el actual contexto económico, con salarios más elevados. En efecto, las profesiones mejor remuneradas ocultan también una distancia entre géneros por privilegiar “saberes masculinos” sobre “femeninos”.

Desde la escuela, pasando por la profesionalización en universidad o instituto superior, hasta ser finalmente una trabajadora asalariada o un trabajador asalariado, se percibe la huella del sistema de dominación patriarcal, que excluye ciertos saberes femeninos y reconoce con mejores condiciones laborales los saberes masculinos, que han sido

construidos socialmente. En ese orden de ideas, la división social del trabajo está influida por una desigualdad de género, en el marco de un sistema económico que ha fallado en su promesa emancipatoria de distribuir las oportunidades equitativamente. Esta es una de las condiciones estructurales que limitarían los imaginarios profesionales de las adolescentes de Surquillo y SJM, quienes tienen aspiraciones de realización a través del estudio de carreras universitarias o técnicas. Así, se demuestra que las tendencias económicas del Perú benefician principalmente a los hombres.

Cabe resaltar que la disparidad no solo se da entre géneros, sino también entre las propias mujeres. Fabiola estudia en la I.E.E., vive en Surquillo y en el 2018 finalizó la escuela, teniendo en mente estudiar Arquitectura y Derecho en una universidad. Por su parte, Jennifer estudia en la I.E., vive en VMT y en el 2018 también egresó del colegio. Ella contemplaba estudiar Contabilidad o Administración Bancaria en un instituto. Estando en la misma situación de egresadas y con aspiraciones de profesionalización, las diferencias entre ellas, originalmente socioeconómicas, se observan también en las actividades que hacen los fines de semana.

“Todos los domingos de 9 a.m. a 1 p.m. me voy a mis clases de Excel que tengo por San Miguel. La verdad es que más me he metido porque mi mamá me ha dicho que tengo que entrar a la universidad con conocimientos. Tengo una amiga que es universitaria y también está llevando ese curso de Excel porque necesita” (Fabiola, 21-08-2018).

Los padres de Fabiola la matricularon en ese curso porque lo ven como una herramienta si accede a los estudios superiores. El uso del tiempo los días domingos es considerado en su hogar como útil y Fabiola tiene la oportunidad de sacarle provecho y llegar con más preparación a la vida universitaria.

Por su parte, Jennifer suele hacer otra actividad ese mismo día:

“Los domingos trabajo en venta de pescado con una señora de 7 a.m. a 2:00 o 3:00 p.m. De ahí descanso o llamo a mi mamá” (Jennifer, 30-11-2018).

Con ambos testimonios puede constatar la diferencia entre mujeres que egresaron de la EBR en el 2018: Fabiola está preparándose para la universidad con un curso, mientras que Jennifer tiene que trabajar los domingos. En ese sentido, si bien ambas inician la transición postsecundaria, desde ya se observa que Fabiola estaría teniendo más

herramientas para llegar preparada a los estudios superiores. Además, el uso de Excel le servirá para su carrera de Arquitectura o Derecho, es decir, una trayectoria universitaria que le podría dar más ventajas para lograr una movilidad social ascendente. En cambio, el trabajo manual que hace Jennifer todos los domingos tiene poca valoración social y no le ofrece beneficios para insertarse satisfactoriamente a los estudios superiores.

Aparte de la diferenciación entre las 2 adolescentes según lo que hacen en su tiempo fuera del colegio, el género se combina con el origen, asociado en el Perú a la etnicidad, para poder explicar la situación de las estudiantes. En primer lugar, el padre y la madre de Fabiola nacieron en Lima. En segundo lugar, el padre y la madre de Jennifer son del anexo de Acchuqpa, distrito de Sara Sara, provincia de Páucar del Sara Sara, Ayacucho. Su migración a Lima puede ser interpretada como parte del “mito del progreso”, expresión acuñada por Degregori (1986), que refiere que los pobladores andinos llegan a las ciudades para lograr un futuro mejor a través de la educación, el trabajo asalariado y el comercio.

Durante la entrevista a profundidad, Jennifer comentó que sus padres se mudaron a Jicamarca, en el distrito de San Juan de Lurigancho, porque inauguraron su negocio propio de panadería. En efecto, asumió los roles de la casa y se despertaba más temprano para preparar la comida que ella y su hermano llevaban al colegio. Aunque Fabiola también se hacía cargo de su hermano recogiendo del colegio, dispone del tiempo y del apoyo de los padres para estudiar los domingos. De esta manera, las oportunidades de ambas jóvenes difieren, pudiendo repercutir en su transición postsecundaria.

Según Oliart (2011), el análisis del sistema educativo debería incluir las dimensiones de raza y género, pues tienen consideración en la reproducción de la exclusión y desigualdad sociales. Así, es importante abordar el género no solo como una dicotomía, sino también teniendo en cuenta las diferencias entre mujeres. De este modo, se ha encontrado que una adolescente de padres ayacuchanos se dedica a otro tipo de actividad en contraste con su par de padres limeños. La etnicidad cumple un papel fundamental al definir una posición desigual entre ambas escolares.

En el caso de Fabiola, no trabajar y contar con una madre profesional y padres de familia de Lima parecieran ofrecerle más ventajas educativas para una transición postsecundaria favorable. Por el contrario, el trabajo de Jennifer y que sus padres sean

panificadores y migrantes del sur andino pueden representar para ella una mayor dificultad en el acceso a los estudios superiores.

Desde el discurso de las autoridades escolares, se percibe el peso de la estructura sobre las aspiraciones de los estudiantes. Asimismo, se señala que deben ubicarse en su realidad y no exigir algo que no se va a poder concretar. Por el contrario, hay una orientación hacia el ingreso al campo laboral ni bien cumplida la mayoría de edad. Este es el imaginario de la directora de la I.E.E., para quien un joven representa para el Perú la oportunidad de salir adelante. El único margen de acción que pueden tener los egresados de la secundaria es trabajar y, si es posible, emprender un proyecto propio que les permita autogestionarse.

“Cada persona tiene que ver su realidad y tiene que tener aspiraciones, pero tiene que ver en qué situación está su familia. Yo no puedo exigir a mis padres que me den una profesión. Es más, exigirles todavía que me paguen universidad. Menos. Si el Perú tiene universidades nacionales, yo tengo que ver mi realidad, donde me sale menos los costos. Y otro, es que ya el chico de 18 años tiene que ser un chico que tiene que entender que tiene que trabajar y estudiar. Ese es el perfil que se quiere de este estudiante. Es la única forma para que el país pueda salir adelante. Un estudiante independiente que se crea y genera su propio trabajo” (Directora de la I.E.E., 12-11-2018).

Estableciendo una conexión con las narrativas y metáforas que se construyen desde esferas de poder, como el BM y el Estado peruano, el testimonio de la directora es representativo de lo que se hace en nombre de la política (Wedel *et al.* 2005), en este caso de una del sector educativo como JEC: esperar que un egresado de la escuela pública contribuya al desarrollo nacional a través del trabajo asalariado.

A su turno, la directora de la I.E. se enfoca más en el contexto vulnerable en el cual se desenvuelven los adolescentes. Reconoce también la formación que el colegio les ha podido brindar, pero por más que les desee un buen futuro, vuelve sobre la condición de los padres. Su discurso parece limitar posición socioeconómica a un tema de voluntad, más que a condicionantes de inestabilidad laboral.

“Yo espero que ellos continúen la etapa de estudios, sean técnicos o profesionales. Ojalá la escuela les haya dado lo básico como para que ellos impulsen los siguientes estudios que les corresponden. Es mi deseo, pero a veces

la realidad de la zona, del asentamiento humano, no permite eso porque los estudios superiores tienen costos y lamentablemente los padres de familia aquí no cuentan o no tienen proyectado en su vida futura la parte económica que los ayude a los hijos a seguir estudiante. No hay esa previsión de parte de los papás de esta zona. Yo no veo eso” (Directora de la I.E., 23-11-2018).

Como se puede ver, el entorno es una condición estructural más a la que va a estar confinado el nivel de agencia de los egresados de la secundaria, en este caso de la I.E. El hallazgo coincide con lo propuesto por Balarin *et al.* (2017), que cuando las barreras estructurales se acumulan producen transiciones a la adultez más complicadas. Esto se agudiza en contextos donde el Estado es débil y las condiciones materiales se caracterizan por su precariedad (*ibidem*: 46), como el caso del asentamiento humano donde se ubica el colegio referido.

Los límites a la voluntad de los adolescentes no solo están presentes en su transición postsecundaria, sino también desde el último año escolar. El 11 de septiembre del 2018, en la reunión de padres en la I.E.E., acordaron el costo del anuario de la promoción, la locación para la fotografía, el costo del alquiler de la toga para la graduación, entre otros temas relacionados con el fin de 5° de secundaria.

Casi al término de la reunión, después de la discusión entre los padres y la exposición de la tutora, 6 alumnas ingresaron para enterarse de lo acordado y se sentaron junto a sus padres. Las opciones para el lugar de la foto eran el Castillo de Chancay, el Parque de la Amistad, el Circuito Mágico del Agua, el Parque de las Leyendas y un club en Chosica²². Las escolares les propusieron a sus padres alguna playa al sur de Lima, pero finalmente se eligió el Parque de la Amistad. En ese momento, una estudiante le preguntó a su mamá: “¿Por qué no nos hacen caso?”.

Aunque algunos padres dijeron “hay que pensar dónde quieren los chicos” y “que ellos escojan”, hubo otros comentarios como “pero los chicos no tienen la plata, no trabajan

²² El Castillo de Chancay se ubica a 1 hora de Lima, en la provincia de Huaral. Recrea un estilo medieval y está construido en un acantilado con vista al océano Pacífico. Es un atractivo turístico que ofrece servicios de alojamiento, zona de campamento, restaurantes, entre otros. El Parque de la Amistad se encuentra en el distrito de Surco, adyacente a Surquillo, también en Lima Sur. Cuenta con una laguna artificial, áreas verdes, glorietas, piletas, juegos infantiles, entre otros. Por su parte, el Parque de las Leyendas es el primer zoológico de la capital, ubicado en el distrito de San Miguel. Finalmente, Chosica es el distrito más oriental de Lima Metropolitana y se caracteriza por su clima soleado todo el año. Asimismo, dispone de apartamentos, clubes y restaurantes.

para poder pagar”. Lo cierto es que las adolescentes que ingresaron a la reunión no tuvieron el poder para decidir dónde sería la sesión de fotografías. Es así que desde 5° de secundaria la dependencia a los padres se vuelve más notoria y los estudiantes tienen que acatar su decisión, aunque no la compartan. Esta es una situación generalizada que también se registró en la I.E. para el caso de los jóvenes que estudiarían en un instituto superior, debido a la situación económica de los padres, pese a tener deseos de continuar estudios universitarios.

Al parecer, la preferencia por el Parque de la Amistad respondió a un factor económico, ya que en la reunión se mencionó que para otra actividad de la promoción solo habían pagado 4 padres y 1 había dado un adelanto de S/. 5,00 de una sección de 21 estudiantes.

De acuerdo a los hallazgos, los límites más marcados del ideal profesional para un grupo de adolescentes de distritos de Lima Sur, como Surquillo y SJM, son la clase social, el género, el origen (vinculado a la etnicidad en el Perú) y las desigualdades en el mercado laboral peruano en cuanto a las remuneraciones.

5.3. El rol de la familia

A continuación, se describen las percepciones de 5 madres de familia, de las cuales 3 fueron entrevistadas para el caso de la I.E.E. y 2 para el caso de la I.E., sobre la finalización del período escolar de sus hijos²³. Si bien todas se refirieron al porvenir de los menores, también se observará un testimonio que sugeriría que JEC constituye un problema en la organización familiar, sobre todo en relación al horario de alimentación de los estudiantes en la escuela.

Como se analizó anteriormente, en ambos colegios la ocupación de los padres de familia no les permite orientar a sus hijos sobre los estudios superiores. Sin embargo, su injerencia desde la etapa escolar podría fomentar que un adolescente se perfile para estudiar una carrera que inicialmente no contempló.

“Yo no quería estar en Informática. Yo quería estar en automotores con mis amigos. Pero mi hermano, mi papá y mi mamá me dijeron que mejor escoja Informática. Y ya pues, decidí. Y sé que es mejor eso” (Luis, 10-07-2018).

²³ En la sección Limitaciones mencionamos por qué solo se entrevistaron a madres de familia y no a padres. Cabe recordar que el motivo principal fue la falta de disponibilidad de estos últimos.

Actualmente, Luis planea estudiar Ingeniería de Sistemas. El manejo que tiene del ordenador se remonta a su niñez, en la que su primo le enseñaba su uso, mientras que su hermana le decía que una carrera relacionada con ello le iba a proporcionar mucho dinero. Si bien su elección inicial era llevar Mecánica Automotriz en EPT, el estudiante terminó cediendo a la voluntad de sus mayores y por aceptar que el curso de Computación e Informática era lo mejor para él.

Una de las preocupaciones de los padres tiene que ver con la protección frente a determinadas carreras, priorizando la integridad de sus hijos sobre sus aspiraciones profesionales.

“Mi papá no está tan convencido por Derecho porque me dice: “¿Vas a usar el penal o el judicial? Penal es un poquito más complicado porque entran personas de todo tipo”. Entonces mi papá quiere que entre a un campo más sencillo” (Valentina, 10-07-2018).

La familia participa directa o indirectamente asumiendo que las habilidades con las que hoy cuentan los adolescentes serán fundamentales para su desempeño profesional. Por ejemplo, a la familia de Ivonne le gusta cómo dibuja.

“Toda mi familia me dice que quisiera que sea diseñadora, no importa de qué, pero diseñadora. Es lo que a ellos les gusta más. Uno de mis tíos que está estudiando Diseño Publicitario en el mismo lugar donde yo voy a entrar me va a llevar a conocer el campus. Dice que es fantástico” (Ivonne, 10-07-2018).

Una de las tensiones que esto puede ocasionar es que los familiares no delimitan la transición postsecundaria como un período en el que pueden aflorar más y nuevas capacidades fuera de la escuela. Se percibe un interés inmediato de inserción técnica o universitaria, cuando el período posterior a la escuela también podría ser válido para que los jóvenes reflexionen y hagan balances sobre el estilo de vida que han tenido por 11 años consecutivos y, a partir de eso, se adapten a su nueva realidad.

Esto es importante porque los imaginarios que se dan en la adolescencia serán suprimidos en la vida adulta según las necesidades de adaptación práctica (Mead 1962). No es enriquecedor para los futuros egresados de la escuela que sus familiares den por cerrado el conjunto de habilidades que poseen. Las promesas iniciales de profesionalización adquirirán nuevos matices conforme los adolescentes ganen más

experiencias de vida, así como se pueden ver truncadas si surgen situaciones inesperadas a nivel individual. En ese sentido, León y Sugimaru (2013) resaltan que los adolescentes que han afrontado un *shock* familiar en el último año cuentan con menores opciones de continuar estudios superiores. Además, la paternidad temprana es una variable de la que depende la participación de los jóvenes peruanos en el mercado laboral (Favara y Sánchez 2018).

En los testimonios de Luis, Valentina e Ivonne, las orientaciones impulsadas por los padres de familia son más notorias para definir sus futuros profesionales. Estas responden al interés de ver a sus hijos en ámbitos académicos después de la escuela. En ninguno de los discursos de estos adolescentes, se percibe una oposición o disgusto frente a las ideas de sus mayores. De acuerdo con Golte y León (2011), los *jóvenes polifacéticos* deciden evitar conflictos con la generación paterna porque su situación socioeconómica no se lo permite, pues fortalecerían una mayor dependencia a las redes familiares.

En la I.E., la influencia de la familia se suele percibir en el futuro de sus hijos como profesionales y si encontrarán oportunidades laborales o no. Así, los padres consideran que hay mejores carreras que otras y piensan en la situación del mercado laboral para evaluar si la carrera que eligen sus hijos es conveniente o no. Cuando los adolescentes buscan otra profesión, es importante que tanto el padre como la madre la acepten.

“Al principio, cuando le dije a mi papá que quería estudiar Ingeniería Ambiental, no le gustó la idea. Me dijo que era muy popular y que conocía a varias personas que estaban sin trabajo. Me dijo que estudiara mejor otra cosa. Yo seguía en mi mente que yo quería seguir estudiando esa carrera, pero luego como que ya me desanimé y dije ya no. Entonces busqué otras informaciones y me gustó Industrias y como que sí, a mi papá le llamó la atención. A mi mamá también” (María, 09-11-2018).

Los medios de comunicación son una referencia para los padres de familia en cuanto a la elección de sus hijos. Por ejemplo, Alberto, que quiere estudiar Gastronomía, comenta que la construcción mediática del éxito de los chefs es un motivo para que en casa lo apoyen con esa carrera. Con todos los galardones que ha recibido el Perú por su cocina en los últimos años en eventos internacionales, los padres de Alberto consideran que la Gastronomía es una carrera con la que su hijo puede tener varias oportunidades.

“Ellos también ven así en las noticias que salen diferentes personas o chefs que triunfan o logran nuevas cosas. Me dicen que, si yo me lo propongo, lo puedo lograr. Y me apoyan en eso” (Alberto, 09-11-2018).

No obstante, otro factor que interviene en la elección de una carrera es la intención de los egresados por estudiar algo distinto a lo que estudiaron los familiares.

“Quisiera estudiar Administración de Empresas porque me gustan los números y quisiera cambiar otro tipo de carrera en el ambiente de mi familia porque tengo a mi hermano mayor que es doctor, estudió Medicina, y yo quisiera cambiar otro ambiente de carrera. Y también me gusta” (Keyla, 16-11-2018).

Sin embargo, en diciembre del 2018, Keyla ya había cambiado de opinión. A través de un dibujo, ella se representó como una doctora en el futuro. En ese sentido, es posible que el ejemplo del hermano mayor haya ocasionado que su vocación inicial de Administración de Empresas cambie a Medicina. Aunque sus padres trabajen en oficios, la presencia de un integrante de la familia que es profesional, y en un área socialmente valorada como la del hermano, termina influyendo en la elección vocacional de una adolescente.

Imagen 9. Dibujo de Keyla, participante del estudio en la I.E.



Este cambio en su orientación profesional implica que finalmente se ha decidido por una carrera universitaria, ya que Keyla también estaba contemplando la opción de seguir Administración de Empresas en un instituto superior privado como Idat. La imagen lo comprueba: ella no solo se dibuja como doctora, sino que también escribe “Lic.”, que significa que cuenta con un título profesional por haber estudiado en una universidad. Al respecto, Bonfiglio (2008) manifiesta que en el Perú esta institución es hegemónica en el nivel superior de formación porque el sistema educativo carece de una alternativa que otorgue aceptación y prestigio. Por otra parte, cabe subrayar el carácter social de la vocación de Keyla, al pretender seguir una carrera como Medicina, ya que en la imagen se muestra dispuesta a mejorar la salud de los demás.

Como ya se mencionó, solo fue posible entrevistar a las madres de los adolescentes, quienes ofrecieron una perspectiva de la transición postsecundaria desde el hogar, pero cabe aclarar que sí se puede saber de la opinión de los padres de forma indirecta. Así, se pudo conocer cómo es el proceso de acompañamiento de ambos en este período previo a la adultez y a los estudios superiores. Asimismo, a través de sus discursos se puede comparar cómo vive una familia de SJM y otra de Surquillo el hecho de que un integrante del hogar ya no estudia más en el colegio.

La madre de Ángel migró a Lima desde la comunidad de Incaraccay, distrito de Cangallo, provincia del mismo nombre, en Ayacucho. No pudo concluir la EBR porque en su escuela llevaron presos a los profesores durante el conflicto armado interno. En consecuencia, solo pudo concluir 1° de secundaria. Actualmente, trabaja en limpieza de casas y, en ciertas ocasiones, solicita la ayuda de Ángel.

Así se refiere al momento que atraviesa su hijo:

“Él está preocupado, a la vez quiere trabajar. Está indeciso. No sabe qué estudiar. Así está preocupado. A veces trato de hablarle que primero tiene que estudiar. Tiene que estudiar porque está jovencito y mejor que aproveche mientras que hay posibilidad” (Madre 1, 08-01-2019).

Sin embargo, Ángel no expresó la opción de trabajar durante la entrevista. De tal manera que, al igual que la mayoría de estudiantes, solo percibe 2 caminos: el laboral o el profesional. Es su madre la que quiere que estudie, pues cree que, desde el hogar, existen los medios para ofrecerle una formación posterior al colegio. En efecto, se avoca a convencerlo de que la prioridad son los estudios y no el trabajo.

La madre de César proviene de Coracora, capital de la provincia de Parinacochas, en Ayacucho. Estudió el nivel secundario en Lima y luego siguió Computación como formación superior, pero no lo pudo terminar por su embarazo. Ahora es ama de casa y durante el período escolar iba todos los días a la I.E. a dejarle el almuerzo a César a la hora de refrigerio. En relación a la transición posescolar de César, ella y su pareja actual están dispuestos a apoyarlo en lo que decida estudiar. Pero lo que más le preocupa es que su hijo no se equivoque al elegir la carrera de Mecánica Automotriz, considerando el dinero y el tiempo que se destinarán para ello.

“A veces yo me pongo a pensar: de repente quiere estudiar Mecánica por estar junto con su primo. Es un cambio medio raro porque al comienzo me dijo que no porque se ensucia. A veces se encuentra con su primo y yo no quiero. Es como un presentimiento” (Madre 2, 18-12-2018).

Para la madre de César, él quiere estudiar Mecánica Automotriz por influencia de su primo, ya que recuerda que al inicio no le gustaba porque implica ensuciarse. Tras concluir la etapa escolar, aunque el interés vocacional haya sido influido por un integrante de la familia, una de las preocupaciones de los padres es asegurarse si esa decisión es la correcta. Asimismo, como ella indica, la interacción de César con su primo habría consolidado su elección. En ese orden de ideas, el apoyo de los padres se da si los hijos defienden con argumentos más sólidos su vocación y no se basan únicamente en lo que vieron en otros integrantes de la familia.

Las madres de los estudiantes de la I.E.E. consideran otros aspectos para el momento en el que se encuentran sus hijos. La madre de Leila nació en Lima y mantiene sola a sus 3 hijos tras separarse de su esposo porque la trataba con violencia. No siguió estudios universitarios porque su familia no contaba con los medios y tuvo que trabajar para ayudar a sus hermanos. Hoy labora en el área de mantenimiento para 2 empresas de manera interdiaria.

“Yo como madre siento que mi hija va a dar un paso más difícil. Van a ser más horas de dejar su sueño y va a ser una responsabilidad más para ella. Pero todo sea por su bien. Está dejando esa etapa de pubertad y va a dar un paso ya distinto. Va a tener que quemarse las pestañas estudiando” (Madre 4, 05-10-2018).

Para ella, que su hija pase a otro grado de instrucción representa un nuevo punto de partida marcado por la edad adolescente, en el que interviene un nivel de conciencia más desarrollado respecto al futuro. Asimismo, será complejo no solo por los estudios superiores, sino por la madurez que deberá adquirir Leila para saber responder a su nueva etapa de vida. Cabe resaltar que estudiar en universidad o instituto superior, cumplir la mayoría de edad y el paso inmediato a la adultez son procesos que se dan casi en simultáneo. En ese sentido, la madre de Leila percibe que la disciplina le permitirá a su hija adaptarse más rápido a los estudios superiores, una escala más completa que la EBR en la que los aprendizajes nuevos empiezan a surgir.

A la madre de Dereck, su padre la trajo a Lima cuando tenía 4 años desde Corcuilla, distrito de la provincia de Páucar del Sara Sara, en Ayacucho. No pudo concluir la EBR debido a un entorno familiar violento. Actualmente, cuida a una adulta mayor y los fines de semana trabaja con otro paciente.

A su parecer, la finalización del período escolar de Dereck constituye un alivio:

“Antes, cuando yo trabajaba a medio tiempo, se iba temprano a la casa a almorzar, pero ahora hay problemas con el almuerzo del colegio, no hay comedor. Al principio dijeron que sí iba a haber un comedor, que no se preocupen. Pero hasta ahora no hay un comedor. Antes las mamás tenían que traer la comida, la dejaban en la puerta. Después prohibieron eso. Ahora los chicos tampoco no pueden traer porque comen la comida toda fría. Es muy complicado. Ya no veo los días que acabe el colegio. Yo tengo muchos problemas con el almuerzo porque él está bien delgado, me da miedo que se enferme” (Madre 3, 12-10-2018).

JEC es un problema para ella en cuanto al almuerzo de su hijo, por eso sus deseos de que egrese pronto. Un testimonio como el suyo representa la transformación que esa política educativa ha generado en los hogares peruanos. De acuerdo al informe *Gestión de Alimentos en la Jornada Escolar Completa. Investigación Cualitativa* (2015), elaborado por Ipsos para el Minedu, en Huánuco, Puno y Lima se hallaron complicaciones en la alimentación de los escolares a causa de la extensión de las horas pedagógicas. Las principales se vinculan al hecho de no contar con un comedor ni con un programa de alimentación del Estado. Varios padres desistieron de llevar el almuerzo

a sus hijos todos los días; algunos alumnos no tenían dinero para comprar *snacks* y alimentarse antes de la hora de salida para resistir la jornada larga, entre otros.

Retomando la pregunta que Wedel *et al.* (2005) plantean: “¿qué hace la gente en nombre de la política?”, los datos etnográficos ilustran que a costa de una intervención como JEC los escolares peruanos han dejado de tener una alimentación saludable por la cantidad de horas que permanecen en las aulas. Este no es un hallazgo propio de este estudio, sino que también se ha encontrado lo mismo en zonas rurales. Por ejemplo, Gantu (2018) señala que el referido modelo educativo no se basó en un diagnóstico sociocultural y ha perjudicado la salud de los adolescentes por la falta de nutrientes en su alimentación.

La madre de Bryan nació en Lima y se separó del papá de sus hijos hace 15 años aproximadamente. Ella se dedica a la venta ambulatoria de desayunos todos los días de 06:00 a 11:00 a.m. Según comenta, Bryan, que quiere estudiar para ser sacerdote, en el hogar no percibe al colegio como tan interesante. Durante la observación en aula, se constató que sus participaciones destacaban el bien social. Asimismo, en una clase se mostró en favor de la Marcha por la Vida²⁴. Su dibujo grafica claramente su vocación religiosa:

Imagen 10. Dibujo de Bryan, participante del estudio en la I.E.E.



²⁴ La Marcha por la Vida es una manifestación laico-religiosa que, en el Perú, al igual que en varios países de América Latina, concibe la existencia humana desde la fecundación y, por ello, se opone tajantemente a políticas sociales como el aborto, el control natal y los métodos anticonceptivos.

No obstante, su madre no comparte esa decisión:

“No se va a realizar como persona. No va a tener familia. Eso yo le he hablado a él. No va a tener hijos. Pero si él me dice que se siente bien cuando está en el altar, cuando hace la eucaristía y cuando siente el espíritu santo, ya decide él. Me dice: “mamá, pero hay tantos humanos que estamos en el mundo y quién los va a confesar, quién les va a hacer su misa, cuando se van a morir, quién les va a dar la unción. No hay muchos padres”” (Madre 5, 02-11-2018).

El proyecto de vida que ella anhela para Bryan es la formación de una familia, ya que para ella eso implica la realización personal. Sin embargo, piensa en el bienestar de su hijo y dejaría que él decida. Asimismo, se puede reconocer que su hijo defiende su posición argumentando que no hay tantos sacerdotes por persona. Es posible interpretar que la actividad más importante para Bryan de la vida sacerdotal sea la confesión, ya que se lo señaló a su mamá y lo mostró en el dibujo.

El punto en común entre las madres de los adolescentes de Lima Sur es que perciben que la transición postsecundaria les genera preocupación entre sus hijos, a la vez que la oportunidad de madurar. Retomando a Turner (1969), el derrotero hacia el éxito y la realización profesional puede considerarse como un proceso ritual donde la fase liminal sería el acceso a los estudios superiores. En esta etapa ocurre un desprendimiento para ser formados de nuevo y así puedan integrarse a su nueva situación en la vida (*ibidem*). Por último, la conclusión de la carrera y la consecuente realización profesional componen la fase de agregación que el autor refiere, pero, en este caso, al interior de un contexto netamente urbano. La incorporación final de estos egresados de instituto o universidad a la PEA sería la materialización de una especie de rito de instalación al interior de las sociedades contemporáneas.

5.4. El rol de los tutores

Las entrevistas con los tutores permitieron profundizar en las características de las alumnas y los alumnos que integraron las secciones en estudio, así como conocer sus expectativas para el futuro de los adolescentes. Además, reafirmaron que el acompañamiento de los padres en la transición postsecundaria es limitado tanto en el grupo analizado de la I.E.E. como en el de la I.E.

El tutor de 5° en la I.E. también tuvo a su cargo el curso de Computación, que pertenece a EPT. Los días que dictaba en el año escolar 2018 a esa sección fueron los martes de 02:00 a 03:30 p.m., mientras que los viernes de 01:15 a 02:45 p.m. (Computación) y de 02:45 a 03:30 p.m. (Tutoría). En total, convivió en el aula con los estudiantes de la promoción durante 4 horas y 15 minutos a la semana.

La confianza hacia los alumnos se expresaba en la libertad que les daba para utilizar las *laptops* después de trabajar. Cabe señalar que la clase de Tutoría era seguida de Computación los días viernes en el mismo laboratorio de EPT. En la sesión de Tutoría del 12 de octubre del 2018, los estudiantes tenían que elaborar un dibujo por el Día Mundial de la Alimentación, que se celebra todos los 16 de octubre. Pero como 45 minutos eran suficientes para cumplir con ese ejercicio, cuando terminaron, los escolares empezaron a usar las *laptops* de su clase previa de EPT para visitar páginas web, ver videos en YouTube, revisar su cuenta en Facebook e incluso jugar en red.

Asimismo, las clases de Tutoría servían para coordinar los temas pendientes relacionados a la promoción. En las observaciones en aula, se registró que el tutor pedía la cuota a los estudiantes para la casaca o el anuario de promoción. También se utilizó la hora de Tutoría para ir a la playa a tomarse la foto grupal. En una de las sesiones finalizando el año escolar, los escolares vieron en el proyector las fotos de cada uno y la imagen grupal tomada en el colegio, junto con la directora, la auxiliar y el tutor.

Otra muestra de confianza con el tutor era la comunicación vía telefónica por parte de los adolescentes los días que no podían asistir a clases. Por ejemplo, cuando faltó, Jennifer lo llamó para informarle que estaba en Jicamarca apoyando a sus padres en la panadería que recientemente habían inaugurado. En la I.E., las ausencias eran más marcadas conforme se acercaba el fin del período escolar. El 20 de diciembre del 2018, penúltimo día de clases, en aula se contaron a 14 hombres y 3 mujeres, es decir, 17 de 25 alumnos que conformaban la sección.

El 2018 fue el segundo año en que tuvo Tutoría a su cargo, pues fue el responsable de 5° B de secundaria en el 2017. Respecto a la sección de la que está encargado, señala las carreras que han estimado estudiar los próximos egresados:

“Hemos tenido alguna clase sobre familias profesionales y la mayoría [se inclina] por Ingeniería: Ingeniería Electrónica, Ingeniería Informática, otros quieren irse al Servicio, hay señoritas que quieren estudiar Medicina, otras

señoritas que quieren estudiar lo que es Nutrición. Algunos chicos se animan por Bartender, pero es una carrera pequeña, será de repente complementario con lo que van a estudiar” (Tutor de 5° en la I.E., 17-12-2018).

El objetivo de la sesión de Tutoría fue que los estudiantes definieran sus profesiones. Según Guzmán (2016), el proyecto de los tutores es que los alumnos ingresen a los estudios superiores. Si la orientación vocacional es uno de los temas que se trabajan en Tutoría, 45 minutos semanales pueden resultar insuficientes para que los escolares tengan un panorama claro sobre las carreras de su interés.

De todos los profesores que dictan EPT en la I.E., el tutor de 5° es el que tiene más horas por semana (ver anexos). Así, no solo les es difícil a los tutores acompañar efectivamente a los alumnos de su sección por las tareas administrativas que tienen que cumplir (Guzmán *ibidem*), sino también por la cantidad de cursos que tienen a su cargo. Las horas que dicta en los grados de secundaria suman 24 a la semana, mientras que para Tutoría solo dispone de 1. Su preocupación se hace mayor debido a la incapacidad de los alumnos para concentrarse en las actividades académicas.

“Están en otra cosa, están de repente con el enamoramiento y no piensan todavía en algo serio. Pero siempre uno como tutor hay que hablarle, hay que decirle que la vida terminando la secundaria no es nada buena. Ahí recién es cuando uno empieza a vivir realmente, a trabajar, a ver si te falta algo porque los padres prácticamente se desligan de ti” (Tutor de 5° en la I.E., 17-12-2018).

La tutora de 5° de secundaria en la I.E.E. también dictó Matemática durante el año escolar 2018. Dictaba Tutoría a la sección que tuvo a su cargo los martes de 02:00 a 03:30 p.m., mientras que Matemática los lunes de 09:30 a 11:00 a.m., los miércoles de 11:15 a 12:45 p.m. y los viernes de 08:00 a 09:30 a.m. De esta manera, pasó con los alumnos de la promoción un total de 6 horas a la semana en el 2018.

Aparte de enfocar el curso de Tutoría en los proyectos de vida de los estudiantes, en una clase se desarrollaron temas sobre la juventud. Así, el 9 de octubre del 2018, la sección de 5° formó grupos para trabajar temáticas como estereotipos, madurez sexual, ETS, enamoramiento y personalidad. Durante la sesión, la tutora les preguntó a los alumnos cómo difundirían sus trabajos en el colegio y les sugirió ingresar a cada salón a presentar la reflexión. Asimismo, explicó que el propósito del ejercicio era identificar qué se debe cambiar y qué no en sus vidas.

La confianza con los alumnos le permitía a la tutora dirigirse a algunos en modo de broma, pero para comunicarles algo serio. Es el caso de Dereck, quien se iba con su enamorada después del colegio. Un día la tutora lo vio en la avenida Angamos aproximadamente a las 04:00 p.m. y al día siguiente utilizó un lenguaje coloquial para proponerle que retorne a su casa después del horario escolar. Como ya se señaló, la cercanía con los estudiantes también se manifestaba cuando estaba en clase de Matemática con el fin de que prestaran mayor atención.

Del mismo modo que el tutor, la tutora ya sabe qué estudiarán los integrantes de la sección que tiene a su cargo:

“Los psicólogos hicimos una encuesta sobre qué carrera van a abrazar y todos están en Derecho, Ingeniería. Cada uno de ellos están abocados a eso y ellos son muy empeñosos en eso. Al finalizar, ellos me preguntaban: “profesora, voy a seguir esta carrera en tal universidad, ¿a qué academia me voy?”. Desde ya, escuchar eso de los estudiantes es bastante porque ya están siendo perseverantes” (Tutora de 5° en la I.E.E., 22-01-2019).

El deseo de los estudiantes de continuar estudios superiores significa mucho para la tutora. En su testimonio, el empeño y la perseverancia son las cualidades que más destacan. De esta manera, la labor en Tutoría durante el año ha tenido precisamente el efecto de motivar a los alumnos para que estudien una carrera. Una vez más, la academia parece ser el primer paso de los egresados de la EBR que les permitirá prepararse mejor para una instancia universitaria. Como ya se ha señalado, esto significa que ellos perciben que los conocimientos adquiridos en la escuela no les serán suficientes para alcanzar sus próximos objetivos académicos.

Como tutora, se muestra optimista con el camino que inicien los adolescentes:

“Yo tengo una alta probabilidad de que estos chicos van a lograr muchos de sus objetivos porque en cada uno de ellos hemos incidido en su formación académica, en su formación de valores, en que sean perseverantes y en que nunca se puedan detener frente a cualquier problema porque tú bien sabes que cada uno de ellos tenía problemas, problemas de diferente índole. Me alegra mucho. Los chicos que eran de bajo nivel académico terminaron siendo más perseverantes” (Tutora de 5° en la I.E.E., 22-01-2019).

Algunos de los problemas referidos por ella eran que los padres no tenían mucho control sobre los hijos porque trabajaban fuera de casa todo el día, la falta de relación entre el padre y la madre para guiar a los hijos, un padre que vive en el extranjero, entre otros. Nuevamente, la perseverancia es un valor que la tutora les inculcó para que afronten sus situaciones problemáticas.

El punto en común entre los tutores de 5° de secundaria de la I.E.E. y la I.E. fue la relación tensa con los padres de familia. Esto validó la hipótesis de que estos, al no contar con la profesionalización a la que aspiran sus hijos, no se sienten en condiciones de orientarlos. En consecuencia, creen que los tutores deben encargarse por completo del acompañamiento y consejo de sus hijos en el último año escolar.

En la reunión de padres del 11 de septiembre del 2018 en la I.E.E., la tutora les dijo que la responsabilidad de la promoción también es de ellos y que tienen que ser conscientes de que sus hijos llegaron al final de la etapa escolar. En tanto, señaló que todo el trabajo en 5° de secundaria no solo depende de ella, sino también de los padres. Otro reclamo de la tutora fue que, de marzo a septiembre, solo se habían acercado al colegio 4 padres de familia para hablar con ella los jueves, días destinados para la reunión con ellos.

“Tengo muy buenos padres, que están muy pendientes, pese a que me llaman a deshoras, que no es hora de atención, yo pienso que tienen un interés por sus hijos. Pero también hay otro grupo de padres que son ausentes, tienen muchos vacíos. Viven juntos con el hijo y es como si no estuvieran porque si ellos están juntos estarían pendientes de las tareas y los comunicados. El hijo al día siguiente regresa y yo lo veo hasta en la limpieza, que ya no me corresponde. No hay un control, no hay una preocupación, no hay una responsabilidad. El hecho de que ya esté en 5° para ellos ya está grande y ya no hay esa conversación. Entonces ahí va mi llamado” (Tutora de 5° en la I.E.E., 22-01-2019).

Aunque en la I.E. no se presenció una reunión de padres, en la entrevista con el tutor se pudo conocer la actitud de ellos sobre el momento en el que se encuentran sus hijos. En este caso, se constató que una madre quiso saber primero si su hijo aprobaría el año escolar para pagar una de las actividades de la promoción.

“El día sábado, cuando yo mandé el mensaje para lo que es la fiesta, para que no se olviden, una mamá me escribe: “profesor, yo quiero saber si mi hijo pasa para pagarle la fiesta”. Creo que no es justo que yo tenga que decirle a la señora si su

hijo va a pasar para que pague la fiesta. Creo que no es posible eso, ella es la que tiene que venir a averiguar acá. Yo por WhatsApp no le voy a contestar eso. Un poco que me molesté y no le contesté. Hasta ahora no le contesto. La he dejado, como se dice, en visto. Que se preocupe y que venga a ver” (Tutor de 5° en la I.E., 17-12-2018).

En el testimonio de ambos tutores, es notoria la sensación de molestia porque los padres de los adolescentes creen que tienen toda la responsabilidad. Así, se evidencia que delegan toda su confianza a ellos, pues creen que orientarán mejor a sus hijos en el último grado del nivel secundario. Al no haber sido profesionales, consideran que los docentes tienen más autoridad en cuanto al trato con los estudiantes.

5.5. El rol de las directoras

Aunque las directoras de la I.E.E. y la I.E. (2018) no hayan convivido el mismo tiempo que los tutores con los egresados futuros, su experiencia en el cargo y, sobre todo, el haber visto a varias promociones concluir la escuela, les permite un horizonte más claro sobre la naturaleza de las problemáticas de los adolescentes, incluyendo el cumplimiento de sus propósitos profesionales.

En contraste con los tutores, la distancia de las directoras con los casos particulares de los estudiantes contribuye a una mayor visión de conjunto que finalmente coloca más énfasis en el peso de la estructura social. Son conscientes de los anhelos de los estudiantes, y de las posibilidades y límites del colegio que dirigen, para garantizarles una inserción acorde a las tendencias económicas y demandas del mercado laboral.

Desde su fundación a fines de la década de 1940, la naturaleza de la I.E.E. se ha vinculado a la formación técnica de los educandos. En ese sentido, la directora espera que los egresados se desempeñen en algo en lo que la escuela los haya adiestrado:

“El perfil de los estudiantes que nosotros sacamos al mercado es que ellos dominan 10 especialidades técnicas. Por lo tanto, ya están preparados para insertarse en el mercado laboral. Ese mercado laboral lo pueden hacer, uno, paralelo con un instituto tecnológico para perfeccionarse más en la misma especialidad; dos, les sirve de base para seguir la gama de carreras que da una universidad” (Directora de la I.E.E., 12-11-2018).

La preparación escolar, particularmente la de la I.E.E., se basa en posicionar en el mercado a jóvenes con competencias técnicas, un tema sobre el que volveremos más adelante. En otro plano del análisis, lo que se busca es asegurar el empleo de los egresados de dicha institución educativa. En ese sentido, el discurso de la directora coincide con la reciente recomendación del BM para los países de Latinoamérica (2016), que consiste en prevenir el aumento de *ninis*.

Para la directora de la I.E.E., el cambio de JER a JEC beneficia a los estudiantes porque tienen un nuevo estilo de vida que les servirá para el futuro:

“Ya los chicos se están acostumbrando a que tienen que dedicarse más tiempo al estudio. Con esa idea se acostumbran a que tienen que comer fuera de casa y acostumbrarse a comer para ya orientarse también hacia la universidad. Porque en la universidad tienen que llevar sus alimentos. Igual acá se están acostumbrando a eso” (Directora de la I.E.E., 12-11-2018).

Así, JEC estaría operando como una modalidad de estudios en la que los alumnos organizan mejor su tiempo y poco a poco van cambiando sus hábitos no solo pensando en la formación superior, sino considerando que próximamente ya serán adultos. Si bien se ha probado que los estudiantes de la I.E.E. perciben que la escuela no les está otorgando las herramientas necesarias en lo académico, en cuestiones de orden individual y transformación de un estilo de vida escolar hacia un estilo de vida para los estudios superiores, JEC sí estaría generando efectos positivos entre los egresados de la EBR.

Aunque la disciplina de JEC constituya un punto fundamental en la formación de futuros adultos responsables, hubo problemas entre el alumnado de 5° de secundaria de la I.E.E. Durante el 2018, el más recurrente fue la tardanza. Les costaba cumplir con el horario escolar y eso podía repercutir no solo en los estudios superiores:

“Se creen que están en 5° y llegan tarde. No controlan bien sus tiempos. Llega a 20 o 30 minutos. Lo ideal sería que ellos asuman más su rol de futuros ciudadanos y aprender a ser más puntuales. Tienen asistencia de los psicólogos. Se los ha invitado a la reflexión y con eso ya ha disminuido. Lo ideal sería que haya un 1% nada más” (Directora de la I.E.E., 12-11-2018).

En el 2018, la proyección de la I.E.E. fue recibir a más de 2,200 escolares de los niveles inicial, primario y secundario. La distribución del alumnado iba a ser en 58 secciones, incluidos los 400 estudiantes del Centro de Educación Básica Alternativa (CEBA) (“Pronied continuará con fortalecimiento de supervisiones de obras en colegios de todo el país”, 2018). En el 2015, este colegio fue incluido en el Plan Lima, iniciativa del Minedu para garantizar condiciones adecuadas en infraestructura educativa. Asimismo, el Programa Nacional de Infraestructura Educativa (Pronied) invirtió S/. 58,6 millones en 5 colegios de Lima, entre ellos la I.E.E. (“Pronied invertirá S/. 58.6 millones en 5 colegios emblemáticos de Lima”, 2017). Los trabajos consistieron en la edificación de un pabellón de aulas técnicas para los cursos de EPT.

Con estas mejoras, el imaginario social de la escuela mencionada ha cambiado. Ahora sería considerada por ciertos sectores como una entidad con características de un centro educativo privado y ello se traduce en la demanda alta que tiene por parte de los padres que aspiran a matricular ahí a sus hijos. En el 2014, en el colegio estudiaron alrededor de 1,703 alumnos (Minedu 2015: 4), mientras que para 2018 se estimaba que iba a recibir a más de 2,200 escolares. Es decir, 500 estudiantes más en 4 años. En efecto, todos los esfuerzos en ese colegio también tienen un límite:

“Se ve como si esto sería un colegio particular por la infraestructura, por los aprendizajes que están mejorando y por la inversión de todos los recursos en equipamiento y materiales educativos. Nosotros, en infraestructura, ya no tenemos espacio. Tenemos vacantes limitadas porque los espacios ya nos están faltando para el universo de nuestros estudiantes” (Directora de la I.E.E., 12-11-2018).

La directora de la I.E. lleva en el cargo 4 años y en ese tiempo ha tenido la oportunidad de encontrarse con exalumnos. De esta manera, conoce la situación en la que se encuentran tras concluir la EBR:

“A veces me cruzo con exalumnos y siempre mis preguntas son: “¿Qué haces? ¿Estás estudiando?” No. Uno de una promoción de 60 chicos me dice que está en instituto o 2, pero universidades ninguno. Es un dolor que uno siente porque uno cree que la etapa escolar es la base para el éxito, pero la realidad es otra” (Directora de la I.E., 23-11-2018).

El relato de la directora ilustra la compleja realidad que enfrentan los egresados de un colegio ubicado en un asentamiento humano de SJM en un contexto en el que la educación universitaria sigue siendo sinónimo de éxito. Como autoridad escolar, entiende que el tránsito por la institución educativa es el primer paso para llevar a cabo un proyecto de vida exitoso. Sin embargo, no se trata de un problema de falta de aspiraciones por parte de los estudiantes, sino de las oportunidades disponibles y ausencia de orientación (Balarin *et al.* 2017).

La directora de la I.E. ha encontrado que los trabajos en los que se desempeñan los egresados son fundamentalmente construcción civil, choferes de mototaxi y cobradores de transporte público. De la promoción 2016, recuerda 2 casos: uno que cursa estudios en un instituto de VMT y otro que está en Senati de VES.

Ante lo generalizado de esta realidad en el Perú, en escuelas como la I.E. funciona el programa Beca 18. En el 2018, el Minedu le envió al colegio una relación de 8 estudiantes que pertenecen al tercio superior para que puedan postular al mismo. En ese orden de ideas, el colegio los convocó para informarles los beneficios de Beca 18, sus detalles, cómo es el proceso de inscripción y qué implica ser beneficiario de esa ayuda. Asimismo, se citó a los padres en la escuela para que inscriban a sus hijos.

“Les comenté a los papás que voy a poner a disposición los maestros de Matemática y de Comunicación para que les refuercen para el examen. Ese es un compromiso que he hecho con los papás y ahora me falta conversar con los maestros para que les den un tiempo y los preparen. Ojalá los 8 accedan a esta beca. Es lo que quisiera, trataría que logren eso” (Directora de la I.E., 23-11-2018).

Se observa cómo a través de un programa de becas del Estado se pretende reducir las grandes disparidades que existen al interior de la propia escuela pública, buscando garantizar educación superior a jóvenes peruanos cuyos padres no cuentan con los medios económicos. Así, uno de los objetivos de la I.E. es preparar a sus alumnos para el examen de ingreso a Beca 18 y el rol de su directora es poner a disposición de ellos a los profesores de 2 materias fundamentales para dicha evaluación.

Las ventajas de JEC que la directora de la I.E. reconoce son la ampliación del horario escolar porque los estudiantes pueden estar más tiempo en el colegio, un lugar más

seguro que su barrio, y la infraestructura escolar para el aprendizaje. No obstante, ha detectado problemas en la implementación de esa estrategia educativa:

“Una de las dificultades de JEC es el tema de los almuerzos. No todos tienen a papá y mamá que les traen el almuerzo. Entonces son chiquitos que tienen problemas de salud. El otro problema que yo veo es con respecto a la carga de las mochilas. Lamentablemente, este año los libros que nos han traído son pesadísimos. Desde 2015, yo he pedido *lockers* para que los chicos guarden sus cuadernos y útiles escolares” (Directora de la I.E., 23-11-2018).

En el trabajo de campo se constató que en la I.E.E. los escolares sí disponen de casilleros. No toda la población estudiantil podía contar con uno, pero en los cambios de hora se observaban a algunos alumnos guardar sus cuadernos y libros en ellos, ubicados en los pasadizos del primer piso. Por el contrario, en la I.E. hay ausencia de casilleros. Solo hay uno, el cual fue comprado gracias a la organización de los padres.

En 5° de secundaria, el desprendimiento de la disciplina que los adolescentes han adquirido durante 11 años de escuela es notorio, hecho que es evidente en las situaciones de impuntualidad al interior de ambos centros educativos. En ese sentido, una similitud con la I.E.E. es que en la I.E. también se registraron problemas con la puntualidad. Se podría interpretar que es un modo de transgresión no solo al orden escolar, sino a las personas que inculcaron el sentido de llegar a tiempo como profesores, directores, tutores y auxiliares.

Como sostiene Mead (1977), en una *cultura prefigurativa* el respeto a los adultos deja de ser una característica del adolescente. “La resistencia de los jóvenes también se expresa mediante el cumplimiento esencialmente despreocupado y oportunista de las reglas que se catalogan como absurdas” (*ibidem*: 116). Esta aseveración podría ser válida para una sociedad en transición como la peruana. Los imaginarios postsecundarios de los egresados de Lima Sur están relacionados con el instituto y la universidad, centros de formación donde la puntualidad no es tan estricta y los estudiantes tienen mayor libertad para decidir si ir o no a clase y a qué hora. Por ello, los niveles de tardanza registrados tanto en la I.E.E. como en la I.E. podrían ser señal de que los alumnos se han dado cuenta de que llegar a la hora es un aspecto de su formación que pronto será reemplazado por una más libre disposición de su tiempo.

Es así que la directora de la I.E. también expresa su molestia por las tardanzas recurrentes entre el alumnado de 5° de secundaria:

“El común denominador de las tardanzas es que se levantan tarde. Son de la localidad. Bien raro uno que otro que viva en Pamplona o Villa María. Son chicos de la zona. Lógicamente como no tienes la obligación de venir a un horario que la escuela ha establecido, pero el ministerio dice que ningún escolar debe quedarse afuera, tiene que entrar así sea a la hora que entra, entonces el escolar sabe que es eso. Entonces ya, yo puedo venir 08:30 e igualito voy a entrar. Nadie me puede decir nada porque si no yo lo denuncio. Choca con las normas que a veces uno como escuela quiere implementar” (Directora de la I.E., 23-11-2018).

Parte de esa transgresión es el uso estratégico de una norma que está a su favor. De esta manera, parece ser que el adolescente de Lima Sur que va a finalizar la etapa escolar no encontraría límites para seguir una disciplina y un orden que ya ha tenido que cumplir obligatoriamente durante 11 años de su vida.

En resumen, en relación con los tutores y demás docentes, las directoras de los 2 colegios se muestran más firmes en cuanto a la disciplina escolar y al cumplimiento de las normas de convivencia. Además, enarbolan el discurso de que los egresados de las escuelas que dirigen deben ser ciudadanos de bien. Por otra parte, han dado cuenta de las deficiencias y los avances de los centros educativos en su transformación de JER a JEC. Asimismo, parecen ser más conscientes del peso de la estructura al interior de las aspiraciones de los educandos.

5.6. Educarse para trabajar y trabajar mientras se educa

Respecto a las expectativas de realización profesional, una primera diferencia saltante entre los jóvenes de Surquillo y los de SJM es que los primeros ponderan la formación universitaria, mientras los segundos la técnica, una tendencia que pareciera contradecirse con la naturaleza de la I.E.E., orientada desde sus inicios al fomento de la educación técnica. Sin embargo, hay una segunda diferencia sustancial entre ambos grupos de estudiantes: la mayoría de los alumnos de la I.E.E. nunca ha trabajado y la mayoría de los de la I.E. sí. Nuestra constatación evidencia que en SJM los alumnos entrevistados ya han venido trabajando y ello genera un desequilibrio entre sus necesidades por obtener ingresos inmediatos y su formación escolar. Es decir, no

necesariamente se estarían educando para trabajar al concluir la fase escolar, sino que sus condiciones socioeconómicas les exigirían hacerlo antes.

De la mano de recomendaciones de entidades internacionales (BM) y de la propia política neoliberal, el incremento de horas pedagógicas en un curso como EPT parece coincidir con una voluntad de consolidar espacios laborales en áreas específicas valoradas por el mercado, particularmente entre sectores con menos recursos económicos y simbólicos como para emprender estudios superiores. En términos de Willis (1977), se trataría de una “hegemonía del sentido común” impulsada por este tipo de mensajes ideológicos y que afirmaría que “el sentido del mundo es el sentido del trabajo”.

En la I.E.E., solo María, que vive en VES, ha trabajado vendiendo ropa y cremoladas. En la I.E., como se ha señalado, casi la totalidad de los estudiantes ha desempeñado alguna actividad laboral. Los trabajos mencionados fueron: lavado de autos en un taller y ayudante en una carpintería; “algunos cachuelos para hacer plata”; vendedora en la tienda de mueblería del primo por “Plaza Norte”; ayudante en la panadería del padrastro en los meses de vacaciones; cargador de arena y ladrillo para que los vecinos construyan sus casas; vendedora de pescado; ayudante en la limpieza del hogar de las vecinas o cuidando a sus bebés; y ayudante del papá con los materiales en las obras de construcción y de la mamá cuando va a limpiar casas.

Las características de estos trabajos concuerdan con la literatura revisada: los hombres tienden a conseguir trabajos físicos demandantes sin mayor horizonte profesional y las mujeres obtienen trabajos orientados al servicio (Balarin *et al.* 2017), en un contexto en el que la mayoría de adolescentes peruanos no cuenta con beneficios laborales y se desenvuelve en la informalidad (Ñopo y Franco 2018).

Se percibe que los estudiantes que viven en distritos como VES, VMT y SJM no esperan cumplir la mayoría de edad para obtener ingresos, mientras que los de Surquillo solo se dedican principalmente a las tareas escolares. Como hemos mencionado en más de una oportunidad, ello se debe a las diferencias socioeconómicas existentes entre ambos grupos, las cuales se articulan a distinciones de origen y étnicas.

Al constatar que son el padre, el padrastro, la madre, los primos, las vecinas y los vecinos quienes les aseguran un trabajo a los jóvenes de la I.E., se ha hallado una continuidad en torno a lo ya señalado en investigaciones clásicas de la antropología

urbana en el Perú (Degregori, Blondet y Lynch 1986; y Golte y Adams 1987): el valor de las redes familiares y vecinales para vivir y mantenerse en una ciudad como Lima. La mayoría de padres y madres de estos adolescentes no nacieron en la capital y en sus respectivas familias siguen reproduciendo lazos para garantizar puestos laborales o iniciativas de emprendimiento. Esto tiende a ser más evidente en sectores que han experimentado procesos migratorios en décadas más recientes, como es el caso de las familias de SJM.

Esto influye también en el imaginario posescolar, sobre todo de los varones. Por ejemplo, el papá de Ángel, que es albañil, al trabajar con su hijo en construcción, es posible que haya fomentado en él el interés por la Ingeniería Civil, carrera que quiere estudiar. A su turno, César, al frecuentar un taller de autos con su primo y haber trabajado en el lavado de los mismos, se ha interesado por la Mecánica Automotriz.

Como se recuerda, a fin de que los estudiantes gestionen proyectos de emprendimiento económico y generen sus propias soluciones ante situaciones de necesidad, en la I.E.E., a lo largo de la secundaria, se cursan materias de EPT, seleccionando 2 de ellas en el último año escolar. En ese sentido, los alumnos de 5°, divididos en 2 grupos, llevaron durante el 2018 los cursos de Carpintería y Ebanistería, y Computación e Informática.

Los esfuerzos de la institución para EPT son evidentes. Así, el 12 de julio del 2018, la constructora encargada entregaba al Pronied las nuevas aulas técnicas. Durante el trabajo de campo, se registró que son espacios completamente modernos, divididos en talleres para teoría y práctica, con iluminación, acabados de primera y salón del profesor con baño y ducha.

Anteriormente, los alumnos llevaban Carpintería y Ebanistería en un taller en condiciones inseguras: las paredes eran de triplay y el techo estaba cubierto con afiches y pedazos de calamina. De esta manera, en invierno la lluvia traspasaba y humedecía la madera. El paso a las aulas técnicas también implica un mayor cuidado del mobiliario, pues en las paredes de triplay del taller anterior se observaban fotos pegadas y pintas de los estudiantes.

Además del curso ya indicado, los 9 restantes que forman parte de EPT en la I.E.E. son: Mecánica Automotriz, Contabilidad, Electricidad, Electrónica, Industria del Vestido, Industria Alimentaria, Computación e Informática, Mecánica de Producción y Construcciones Metálicas. Pese a esta cantidad de materias para los estudiantes de la

I.E.E., los entrevistados de 5° de secundaria no manifiestan una mayor valoración de las mismas: al interior de ciertos sectores sociales y distritales, el Estado no se ha adecuado a los cambios de las nuevas expectativas colectivas, que vinculan, por ejemplo, a los estudiantes de Surquillo con la opción superior universitaria.

En relación a la I.E., Jennifer está pensando estudiar Contabilidad, María se ha decidido por Industrias Alimentarias, Alberto seguirá Gastronomía, César estudiará Mecánica Automotriz y Juan eligió Electricidad Industrial. En tanto, Liam está pensando estudiar Diseño Gráfico. Sobre este caso, en la vitrina de exhibición de los trabajos de EPT en la I.E.E., se observó que en Computación e Informática los escolares elaboran su propio diseño con un *software* en uno de los módulos, así como se imparten sesiones para el ensamblaje de computadoras.

Los anhelos profesionales de los adolescentes de la I.E. parecen coincidir con la formación en EPT que se proporciona en la I.E.E., mientras que los estudiantes de este colegio no ven como primera opción laborar en algo para lo cual están siendo formados. Como ya se ha visto, esto demuestra una tensión entre el programa curricular para el nivel secundario y la transformación de los imaginarios laborales en el Perú. Si décadas atrás algunos sectores encontraban reconocimiento social en el estudio de carreras técnicas, hoy en día el lugar de formación, principalmente universitario, cumple un papel fundamental para reforzar las nociones de éxito, superación o realización. En relación con lo anteriormente señalado, JEC es una política educativa que no toma en cuenta las aspiraciones profesionales de los escolares, pero sí el imaginario de que la formación técnica los podría conducir a su inserción laboral (o a una posterior formación universitaria).

De acuerdo con Appadurai (2004), los proyectos de desarrollo deben identificar las aspiraciones de las personas en su intervención. Si en la I.E. los estudiantes solo llevan 1 curso de EPT, Computación e Informática, durante toda la secundaria, en comparación con los de la I.E.E (quienes son instruidos en 10 cursos), estarían perdiendo la oportunidad de prepararse mejor desde la escuela en algo que sí desearían ejercer en el futuro. Como lo constata este estudio, por un lado, el Estado no ha sido capaz de adecuar sus políticas educativas a la evolución del mundo social, afianzando brechas como la mencionada. Por otra parte, se están promoviendo los oficios en distritos como Surquillo, donde los jóvenes tienen otras aspiraciones, mientras que en SJM sí se verían beneficiados con más horas de EPT.

En relación con los estudiantes de la I.E., la preferencia por oficios o carreras técnicas consolidaría la reproducción social (Willis 1977). Es evidente que en un distrito como SJM, catalogado como “urbano marginal”, la formación escolar para el trabajo funcionaría como uno de los mecanismos que reproducen las desigualdades educativas.

Hasta el 2018, en la I.E., EPT contaba con 4 horas semanales; y en la I.E.E. con 5. Cabe señalar que JEC estipula que esa área curricular deberá disponer de 10 horas semanales, las cuales serán aumentadas progresivamente. Con la entrada en vigencia de la Resolución Ministerial N° 667-2018-Minedu para el año escolar 2019, EPT dispondrá de más horas en los colegios JEC.

Sin embargo, el incremento de horas de un área curricular que no va en dirección con los imaginarios profesionales del alumnado no puede generar efectos positivos para sus beneficiarios. Si continúa la tendencia identificada en la I.E.E. de que los escolares no deseen seguir estudios técnicos, de nada serviría contar con más horas de EPT. A su turno, si los estudiantes de la I.E. se siguen inclinando por carreras técnicas o profesiones vinculadas a cursos que se dictan en otro colegio, no les favorecerá llevar más horas de Computación e Informática.

Con más inversión, mayor infraestructura, más variedad de cursos para que los escolares elijan, la entrega de un diploma por módulo aprobado de EPT, un convenio con Senati y, en palabras de la directora, “la semejanza a un colegio particular”, es evidente el capital simbólico asumido por la I.E.E. Además, cabe recordar que antes fue Gran Unidad Escolar (GUE), lo que reafirma su posición en el sector de colegios públicos: un espacio de cierto privilegio. No obstante, se encontró que centralizar recursos allí no estaría teniendo tanto efecto positivo como si estos se enviaran a colegios como la I.E. de SJM. Las brechas en relación a esta escuela refuerzan una suerte de clasificación centro-periferia en la aplicación de políticas públicas como JEC y en la distribución de los recursos públicos para la enseñanza.

Un sector de los escolares peruanos está siendo formado en una variedad de cursos técnicos que les permitirá insertarse rápidamente al mercado laboral cuando concluyan la secundaria o emprender algún proyecto económico y social. Estos medios para desarrollarse marcarán una distancia de clase entre ellos porque les pueden servir para lograr una movilidad social ascendente, mientras que otros, por no estar preparados en

esa área, tendrán más dificultades para lograr beneficios tras la finalización de la etapa escolar.

Sin embargo, en la I.E., los egresados han definido sus horizontes profesionales no únicamente por los conocimientos de la escuela, sino por el aprendizaje conseguido en la interacción con sus redes familiares. Por ejemplo, César seguirá Mecánica Automotriz por haber estado presente en un taller con su primo, Ángel se animó por Ingeniería Civil por ayudar a su padre que es albañil en su trabajo, y Juan decidió Electricidad Industrial porque su hermano mayor y su cuñado son electricistas.

Aunque para los estudiantes de la I.E.E. el curso de EPT que llevan no constituya la primera opción, reconocen las oportunidades que pueden tener cuando finalicen la EBR:

“Carpintería era algo que a mí también me había llamado bastante la atención más que todo porque mi abuelo hacía lo mismo y a mí me enseñaba. Aparte de ser un curso secundario, o sea también para algo que quizás pueda hacer en mis ratos libres y hasta servir de negocio” (Jimmy, 17-07-2018).

Se puede ver que “Carpintería y Ebanistería” motivaría la capacidad de emprendimiento entre los adolescentes. Jimmy considera que no es un curso fundamental, pero los conocimientos adquiridos los puede aplicar cuando tenga disponibilidad de tiempo. Cabe señalar que en las clases de esa materia los ejercicios consistían en restauración de muebles. Cada estudiante tenía un proyecto y podía elaborar el objeto de su preferencia. Así, Jimmy creó una repisa, mientras que otros compañeros hicieron una mesa de noche o un mueble para guardar sus cuadernos, entre otros.

En una de las sesiones del curso se registró una división del trabajo asociada al género: los hombres lijaban y restauraban puertas, mientras que las mujeres hacían lo mismo con ventanas. Además, el profesor insistía en que los escolares vistan la indumentaria adecuada para el taller porque con las hebras de la madera y su teñido el uniforme se podía ensuciar. Las mujeres también entienden que “Carpintería y Ebanistería” les puede brindar facilidades aparte de la carrera que quieren estudiar:

“Sí me gusta, lo veo algo súper importante porque la verdad también es como una carrera técnica que te puede ayudar en tu futuro, terminando el colegio, como un apoyo” (Fabiola, 17-07-2018).

A su turno, Max, que lleva Computación e Informática como curso de EPT, percibe que el aprendizaje contribuirá a que pueda tener otra alternativa a su plan inicial:

“Desde 3° he llevado Informática. En los tiempos libres puede servir para tener algo aparte de qué sustentarme con lo que estamos trabajado ahorita, con las computadoras y eso” (Max, 17-07-2018).

De esta manera, los alumnos de la I.E.E., a pesar de la obligatoriedad de los cursos de EPT, admiten que en el futuro los pueden favorecer. Por su parte, los estudiantes de la I.E., quienes solo han llevado Computación e Informática en los 5 años del nivel secundario, creen que la instrucción recibida no sirve tanto para un plan alternativo, sino para incorporarla a su formación posterior a la escuela.

“Sí, me gustaría. Lo veo como una elección favorable porque creo que en toda carrera también es un poco de dominación [*sic*] de computadoras. Sí, creo que me ayudaría” (Briana, 16-11-2018).

En coincidencia con los testimonios de los adolescentes de la I.E.E., en la I.E. también se reconoce que el curso que se lleva en EPT es útil para el futuro, sobre todo en casos de necesidad. Asimismo, la demanda en el mercado por el uso eficiente de las tecnologías es otro factor para que Computación e Informática sea un curso valorado:

“Sí, también me gusta. Puede ser como una ayuda para más adelante. Porque ahora creo que las personas también piden que sepas manejar aplicaciones. Y sí, es bonito. Si no hubiéramos aprendido eso o no hubiéramos llevado ese curso, no sabríamos si en algún momento lo necesitamos” (Mariana, 09-11-2018).

La asignatura referida también se presenta como una opción a largo plazo, cuando se haya concluido la meta inicial. La preferencia por las computadoras es tomada en cuenta para el futuro y está en el imaginario profesional como algo que en algún momento se concretará. Entonces, EPT, en la I.E., puede estar motivando a que los estudiantes piensen en 2 carreras profesionales:

“Estaba pensando primero acabar Ingeniería Civil, lograrlo eso y reforzarme con Informática. He escuchado que puedes acabar 2 carreras, me gustaría llegar a tenerlas y por eso también me gusta la computación y esas cosas. Por eso también primero Ingeniería Civil y después Informática y Computación” (Ángel, 09-11-2018).

Por el contrario, se hallaron percepciones que disminuyen la importancia de ese curso para el futuro. La retribución económica es una de las razones que lleva a los jóvenes a descartar una carrera relacionada con EPT. Dentro de las carreras técnicas, también existen diferencias marcadas por el salario. Es así que Juan prefiere seguir Electricidad Industrial antes que Informática porque, a pesar de llevar el mismo tiempo de estudios (3 años), el retorno económico no es el mismo:

“Informática no porque yo he averiguado y en lo económico te pagan lo mínimo por 3 años. No me conviene estudiar esos 3 años y eso. Por eso prefiero comenzar por una carrera técnica que me dé buen sueldo” (Juan, 16-11-2018).

De acuerdo al Programa curricular de Educación Secundaria, uno de los marcos referenciales de EPT es la Educación Social y Financiera, que tiene como finalidad inspirar a los niños y jóvenes a ser ciudadanos empoderados económica y socialmente (Unicef 2013: 3). Asimismo, el objetivo de EPT es fomentar el emprendimiento entre los estudiantes, pero ellos no necesariamente buscan realizar un proyecto propio que esté relacionado con los cursos de esa área curricular.

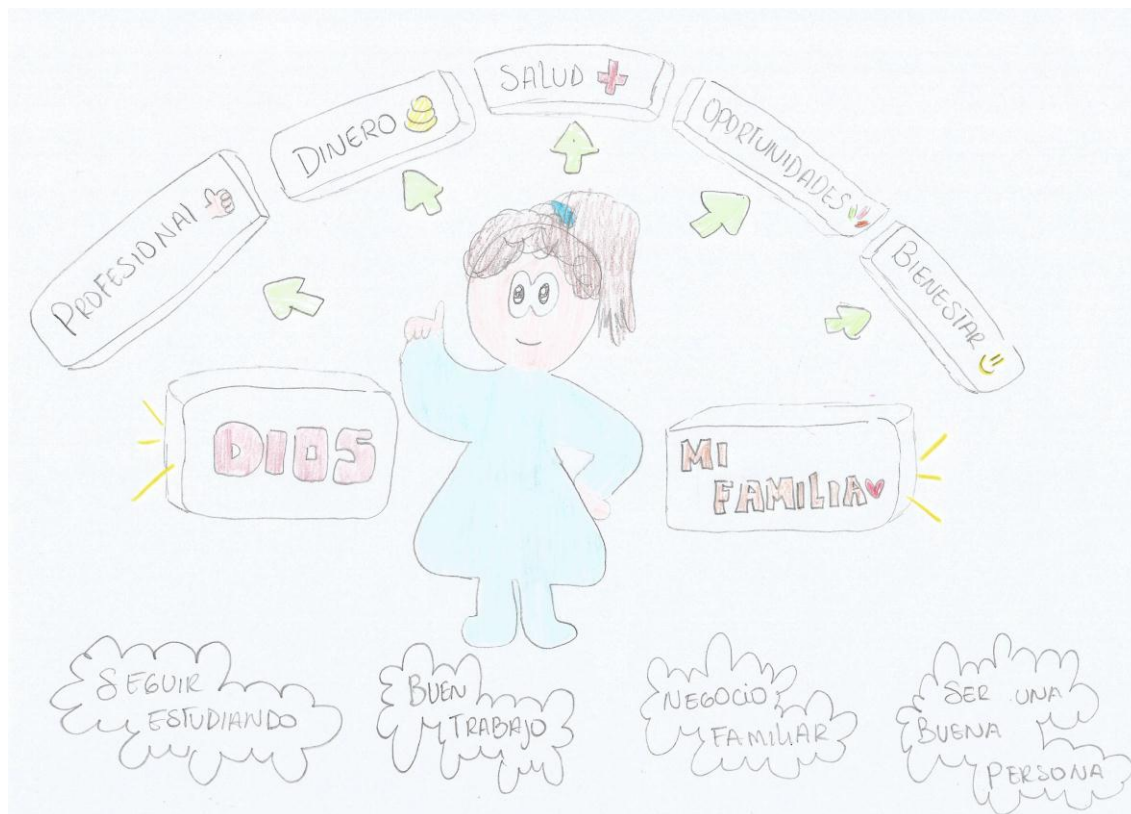
En la I.E.E., Jimmy, que tiene planeado estudiar Ingeniería de Sistemas, quiere formar su empresa de creación de *software*:

Imagen 11. Dibujo de Jimmy, participante del estudio en la I.E.E.



Por su parte, Mariana, que estudia en la I.E. y quiere seguir Veterinaria; se imagina en unos años con un negocio familiar:

Imagen 12. Dibujo de Mariana, participante del estudio en la I.E.



La adolescente de SJM y el joven de Surquillo, desde el último grado escolar, ya estiman emprender, coincidiendo con el proyecto de EPT. La disparidad que podemos observar, según los dibujos, es que ella piensa fundar un negocio de propiedad familiar y él una empresa individual de algo para lo que se ha formado en el nivel superior.

Para el profesor de Carpintería y Ebanistería en la I.E.E., el discurso del emprendimiento presentado por el Minedu es a nivel general, es decir, no busca que los alumnos emprendan necesariamente en el rubro en el que están siendo formados. En ese orden de ideas, los cursos de EPT no podrían ofrecer completamente las herramientas para un emprendimiento debido a los vacíos que poseen. Así, su aplicación depende de cada colegio y cómo su plana docente interpreta la idea de autogestión, siempre y cuando disponga de los medios necesarios para los escolares.

“Desde el punto de vista del ministerio, como que hay unas contradicciones. La contradicción es básicamente que ellos hablan mucho del emprendimiento, pero no establece qué tipo de emprendimiento o cómo lo vas a hacer. Solo dicen:

“vamos a darles una herramienta a los chicos para que puedan ser emprendedores”, pero el ser emprendedor significa que tú primero tienes que enseñarles un oficio también, o sea, enseñarles qué es lo que pueden hacer y que tengan una base. Si no tienes esa base, no puedes hacer nada. Ahí está el inconveniente. El ministerio no tuvo un horizonte claro. Pero nosotros acá en el colegio lo que buscamos es que el chico cuando termine 5° tenga una opción de trabajo” (Docente, 06-12-2018).

En el caso de la I.E., los estudiantes organizaron una feria de emprendimiento en el 2018, donde la mayor parte de productos ofrecidos eran para comer, como entradas, postres y dulces. Aunque en ese colegio no se dicta el curso de Industria Alimentaria en EPT, es posible señalar el interés del alumnado en crear proyectos sobre gastronomía o repostería. Se afirma así que lo enseñado en Computación e Informática no es percibido por los escolares como una oportunidad para un emprendimiento. Nuevamente, es evidente el desfase entre lo que se enseña y lo que los adolescentes perciben que realmente pueden hacer.

Por otra parte, en la I.E.E. solo se trabajó con la sección C de 5° de secundaria. Según nuestra indagación, esta es representativa de la tendencia a la elección de carreras universitarias. Sin embargo, la elección de una carrera técnica podría ser también una tendencia, definida sobre todo por un convenio que asegura el acceso a un instituto superior siendo todavía escolar:

“Yo tengo entendido, porque ya han venido varios alumnos, que siguen en Senati. De los 92 que ingresaron en el 2017, creo que los 92 todavía siguen. La idea de los chicos es terminar su carrera técnica sí o sí. Ellos no han entrado a Senati para matar tiempo ni están desperdiciando el dinero. Ellos están haciendo el uso correcto de eso” (Docente, 06-12-2018).

Para él, una carrera técnica representa una opción ante la saturación del mercado laboral. Su rol orientador como profesor de EPT consiste en hacer ver esta situación a sus alumnos, quienes tienen expectativas altas de profesionalización. En ese sentido, los propios padres cumplen una función en la construcción del imaginario de sus hijos según el cual la universidad es la única alternativa válida tras la finalización de la EBR:

“La mayoría de chicos quiere, cuando termina 5°, ser abogado, doctor, ingeniero. Esa es su meta. Pero como yo les digo a ellos: el problema es que te

estrellas contra la pared porque existen tantos abogados que al final no encuentras chamba y acabas de taxista. O tienes un millón de médicos y no hay chamba. La aspiración de ellos siempre es una carrera universitaria. Eso sí no se puede negar. Pero la carrera técnica es opcional. Como yo les digo: el problema es el mercado. El otro problema que tenemos es casa, los papás no quieren que sea a veces una carrera técnica sino quieren que sea una carrera profesional” (Docente, 06-12-2018).

El impulso a esta área curricular puede interpretarse como una perspectiva realista por parte de la subdirección de Formación Técnica de la I.E.E., puesto que la enseñanza para el trabajo contribuye a enfatizar la diferenciación real de las oportunidades de empleo (Willis 1977). Así, parece ser que el camino que esta escuela pública apunta a asegurar para sus egresados es el relacionado a lo técnico a fin de que no estén desempleados pese a contar con carreras universitarias.

De acuerdo al Plan Lima, los colegios remodelados fueron María Parado de Bellido, en el Rímac; José María Eguren, en Barranco; Isabel La Católica, en La Victoria; Bartolomé Herrera, en San Miguel; y la I.E.E. que se aborda en esta investigación, en Surquillo. En cada uno de estos locales escolares, la ejecución del Plan Lima representó una inversión aproximada de medio millón de soles. Sin embargo, en palabras del profesor de Carpintería y Ebanistería, este monto no se traduce en mejores condiciones técnicas para el aprendizaje de los cursos de EPT:

“Falta más equipamiento de parte del ministerio en cuanto a los talleres para poder hacer crecer las expectativas de los chicos. Necesito tener un aula tecnológica. No solo venir y decirles a los muchachos en la pizarra, sino que prendan la computadora, hacer AutoCAD y diseñar el mueble. Ya no tienes que estar con la hojita, nada. Lo que te piden ahora en los negocios es eso, que aprendas los programas. Ahí falta más apoyo del Gobierno para poder fortalecer las especialidades, llámese Carpintería, Automotores, todo” (Docente, 06-12-2018).

Se evidencia una desconexión entre la forma en la que se enseña Carpintería y Ebanistería en la I.E.E. y la demanda del mercado laboral por personas capacitadas en el uso de programas. Con todas las características ya mencionadas de las nuevas aulas técnicas, la materia sigue estando limitada por la falta de apoyo tecnológico.

Efectivamente, en la observación en aula se comprobó que los alumnos primero dibujaban un objeto lo más preciso posible en un papel *bond* o de cuaderno apoyados de una regla para luego iniciar su creación con la madera.

El trabajo en un taller de carpintería no es ajeno a otros conocimientos complementarios. El dominio correcto de estos genera que una carrera técnica se le presente al escolar como más minuciosa en comparación con una carrera universitaria, además de la precisión que supone la fabricación de los muebles.

“Para trabajar en Carpintería tienes que saber de comunicación y de matemática. Y muchos creen que trabajando en un taller no llevas eso. Tienes que saber escribir, redactar. Tienes que saber ubicar, medir, establecer las medidas correctas para que el mueble te salga exacto porque si no te sale uno más grande, uno más chiquito. Todo eso se trabaja con los chicos y eso es lo que también hace que los chicos se den cuenta de que la carrera técnica es más trabajosa” (Docente, 06-12-2018).

El testimonio señala que el concepto de la educación técnica no es abstracto y que se puede implementar de una manera que realmente se adapte tanto a los imaginarios de los estudiantes y de sus familias como a las necesidades y demandas del mercado laboral.

A pesar de los esfuerzos que se han hecho en la I.E.E. para transmitir que la educación técnica es una propuesta viable para la realización profesional de los alumnos, persisten los anhelos por la universidad o asimismo por el sector terciario. En palabras de la subdirectora de Área Técnica:

“El papá todavía está con esa formación de que el universitario es mejor que el profesional técnico. Nosotros como institución educativa lo que hemos hecho es demostrarles con los PPT cuánto gana un profesional técnico, cuánto gana un profesional universitario, cuánto tiempo está el universitario en la universidad y cuánto tiempo tarda un técnico en formarse. Y que hay carreras técnicas que no las dan las universidades. Cuando los papás vienen, todos quieren que sus hijos vayan a Informática o Contabilidad porque son carreras más de servicio que de producción” (Subdirectora, 14-12-2018).

De las 10 especialidades técnicas que se enseñan en ese colegio, 3 pertenecen al sector terciario o de servicios: Mecánica Automotriz, Computación e Informática y Contabilidad; y 7 al sector secundario o industrial: Carpintería y Ebanistería, Construcciones Metálicas, Mecánica de Producción, Industria Alimentaria, Industria del Vestido, Electrónica y Electricidad. En el caso de la I.E., en EPT solo se dicta Computación e Informática, curso enfocado en el sector de servicios. Sin embargo, en la feria de emprendimiento que organizaron los alumnos, se priorizó el sector industrial, ofreciendo productos alimenticios.

En el Área Técnica de la I.E.E., es notoria la molestia que genera la minimización de carreras de 3 años que se siguen en institutos. La predominancia de lo manual en todos los cursos de EPT sería la causa de la escasa valoración social, aunque se reconozca que el ejercicio técnico puede tener una mayor valoración económica. Sobre este punto, Bourdieu y Passeron (1970) resaltan que los sujetos de producción difieren únicamente por el grado formal que han obtenido. Así, los técnicos, aunque perciban una mayor remuneración, estén más estables económicamente y muestren una eficacia alta, seguirán siendo subalternos en el contexto profesional debido a que no cuentan con títulos universitarios:

“Tenemos como sociedad todavía la idea cavernaria de que el técnico vale menos que un licenciado. Socialmente, el trabajo manual está menospreciado a pesar que gana más. Hay todavía esa idea: “ah no, es técnico”. Despectivo. Eso todavía está en nuestra sociedad. Ese chip no sale de nuestra sociedad: licenciado, abogado, magíster. Yo tengo dos amistades, uno es oficial de la Policía y el otro es técnico de Senati. El técnico de Senati gana más que el oficial de la Policía, está mejor posicionado económicamente, pero el otro es el oficial, es el señor capitán. Situaciones así todavía están en nuestra mente” (Subdirectora, 14-12-2018).

Cabe señalar que el discurso de lo técnico como un grado inferior de prestigio social (Bonfiglio 2008) no solo transita en el mercado laboral. En palabras de la subdirectora, el Minedu y la escuela también lo reproducen, sobreponiendo los saberes científicos y humanistas a los manuales.

“Siempre está en la mentalidad más la parte humanista, la formación general. Pero, ¿por qué? Porque eso viene desde el ministerio. Nosotros ahora tenemos la

evaluación ECE (Evaluación Censal de Estudiantes) sobre las 4 áreas fundamentales: Matemática, Comunicación, CTA y HGE. Perdón, ¿EPT no es un área fundamental? Pero si nosotros somos un área que integramos a las otras, somos un área que formamos para la vida, a un chico que puede insertarse en el mercado laboral de forma inmediata. Mira la concepción que tiene el Ministerio de Educación” (Subdirectora, 14-12-2018).

De acuerdo con Cuenca *et al.* (2017), la educación secundaria tiene 2 finalidades: incorporar a los jóvenes al mercado laboral y prepararlos para cursar estudios superiores. En ese sentido, la formación técnica cumple el primer propósito y la formación general cumple el segundo. La naturaleza politécnica que caracterizó a la I.E.E. en sus inicios parece haber retornado. La Resolución Ministerial N° 667-2018-Minedu ha establecido que EPT dispondrá de más horas a partir del 2019.

“El ministro ha dicho con resolución: “8 horas con desdoblamiento”, pero la UGEL ha acordado que no, que cómo van a ser 8. Pobrecito el ministro, él sabe que es importante el área técnica, que el chico sea un independiente económicamente. Pero el sistema ya está creado de esa manera. Los cambios duelen, hay que patlear bastante” (Subdirectora, 14-12-2018).

Sin embargo, la respuesta del sector educativo demuestra que la implementación no estará libre de tensiones. La propuesta del Minedu se enfrenta al imaginario social peruano de que lo técnico es valorativamente menos que lo universitario. Por lo tanto, algunas de las contradicciones entre la normativa y la aplicación serían las siguientes:

“Ahora solo el chico hace 3 horas de práctica, si nos dan las 8 vamos a tener 5 horas de práctica. Imagínate, un chico con 5 horas de práctica sale mejor preparado. Eso es lo que busca este ministro. Formidable. Pero pobrecito, me da pena porque sus brazos, que son las Ugeles, no le dan el apoyo. La incapacidad de esa gente. Lamentablemente, tenemos economistas y profesionales que no están involucrados con el sistema educativo. No lo conocen” (Subdirectora, 14-12-2018).

El origen de la dicotomía entre intelectual y manual al interior del sistema educativo proviene del mismo plan pedagógico del nivel secundario: hay una subdirección de Formación General y una subdirección de Formación Técnica. De esta manera, se puede interpretar que un grupo de escolares peruanos de hoy se encuentre frente a 2

conocimientos opuestos entre sí, con una valoración desigual que se ha registrado cuanto menos desde el siglo XX (Bonfiglio 2008).

CONCLUSIONES

Este estudio se propuso indagar acerca de los imaginarios posescolares vinculados a la profesionalización técnica y universitaria de 2 grupos de adolescentes que estudian en distritos de Lima Sur como Surquillo y SJM, y que habitan en dichas jurisdicciones y distritos aledaños. La ubicación temporal de la investigación fue de abril del 2018 a enero del 2019. Para cumplir los objetivos, se realizaron observación participante y entrevistas a profundidad a escolares de 5° de secundaria, madres de familia, tutores y directoras, así como encuestas y técnicas proyectivas gráficas. Los hallazgos son producto de esa recopilación de datos y del diálogo con fuentes bibliográficas y teóricas.

El enfoque etnográfico que se empleó para la investigación ha permitido comprender que JEC no se ha adecuado a la transformación de los imaginarios laborales en el Perú a partir de la perspectiva de 2 grupos de adolescentes de Lima Sur, quienes manifestaron tener anhelos de profesionalización que son incompatibles con su aprendizaje escolar. La etnografía consiste en la interpretación sobre lo que el investigador percibió desde los testimonios de los sujetos de estudio y la observación participante (Guber 2001) y, en ese sentido, podemos concluir que, en 2 escuelas limeñas, JEC está lejos de cumplir su objetivo de cerrar las brechas sociales. De nada sirve que tenga un impacto favorable en el incremento de las aspiraciones educativas de las y los adolescentes (Sánchez y Favara 2019), cuando las barreras estructurales podrían limitar las posibilidades de cumplir sus metas.

Además, la propuesta etnográfica que se ha presentado trató de mostrar las prácticas de los adolescentes y los significados que estas adquieren para ellos (Restrepo 2016). Así, a través de entrevistas a profundidad, se dio cuenta de las actividades que ellos realizan más allá del espacio escolar, evidenciando que se encuentran en una etapa en la que priorizan otro tipo de formación y, por lo tanto, más horas pedagógicas de JEC no precisamente contribuyen a sus planes individuales.

Debido a que no se puede investigar a un grupo sin ser parte de él (Guber 2001), mi proceder como “alumno visitante”, asistiendo a clases, favoreció una experimentación personal de JEC, la cual repercutió en presentar los hallazgos con mayor rigurosidad. Disponer de más terrenos o unidades de observación (Restrepo 2016), como los salones, el aula técnica de Carpintería y Ebanistería y el patio de cada colegio, enriqueció la mirada sobre JEC y los cambios que ha generado en la comunidad educativa.

En relación a los objetivos de la tesis, se logró identificar los factores que intervienen desde el último año escolar en el futuro de los jóvenes: la situación socioeconómica del hogar, la injerencia de la familia y las habilidades cotidianas de los alumnos que se convierten en opciones de profesionalización. Asimismo, se comprobó que la escuela no ofrece los mecanismos necesarios para que los adolescentes puedan materializar sus aspiraciones. En la I.E.E., los contenidos del curso de Matemática no servirían para la aprobación de un examen de admisión universitaria, mientras que en la I.E. no se enseñan suficientes cursos de EPT, a pesar de que los escolares parecen estar más interesados en ese rubro.

Respecto al vínculo entre el origen social de los alumnos y las oportunidades que el contexto les ofrece, se encontró serias limitaciones para que consigan una movilidad social ascendente. Según el discurso de la directora de la I.E., la realidad de la localidad (Asentamiento Humano) no generaría opciones de mejora para los adolescentes, por lo que tienen que trabajar como obreros de Construcción Civil, choferes de mototaxi y cobradores de transporte público, oficios que son pocos valorados en la sociedad peruana.

En cuanto al papel que cumplen los adultos en las metas posescolares de los egresados de la EBR, los padres buscan asegurarse de que la elección de la carrera de sus hijos sea la adecuada y de que sigan estudiando si en el hogar existen las posibilidades de cubrir los gastos de la formación superior. Por otra parte, se halló que las directoras son más conscientes del peso de la estructura social para la materialización de las pretensiones educativas de los adolescentes. A su turno, los tutores inculcan perseverancia y motivan el tránsito hacia los estudios superiores. Su misión también consiste en desarrollar clases sobre carreras profesionales para que los alumnos tengan mayores nociones de qué estudiar.

En cuanto al objetivo de demostrar si existe o no una influencia del género, la clase y la etnicidad en los proyectos de vida, los resultados indican que esto varía por colegio, aunque también haya puntos en común. Respecto al género, se evidenció que, dado el sistema de dominación patriarcal en el Perú, las mujeres tienen menos oportunidades para su realización profesional porque las carreras que están feminizadas perciben remuneraciones mucho más bajas que aquellas que son estudiadas por hombres.

Aunque no se haya analizado a profundidad en este estudio, la etnicidad es un factor a considerar, puesto que las mujeres no indígenas tienen mayor probabilidad de seguir estudios superiores en el Perú (León y Sugimaru 2013). Debido a la ausencia de autopercepciones de indigeneidad en la población estudiada, esta realidad no es visible bajo una investigación como la presentada. Sin embargo, queda claro que los orígenes indígenas (ligados a la región de procedencia y a la lengua materna de los padres) sí juegan un rol relevante. En líneas generales, a nivel latinoamericano, las jóvenes indígenas serían las que tienen más desventajas en la escala educativa, repercutiendo en menores opciones para su realización profesional y consiguiente movilidad social. Por otra parte, si bien al interior de una *cultura prefigurativa* (Mead 1977) los migrantes andinos a la capital impulsan que sus hijos se eduquen, se encontró que la falta de profesionalización de los padres dificultaría la realización universitaria de los adolescentes que participaron del estudio. Este hallazgo etnográfico coincide con Post (1987) y Muelle (1990), quienes afirman que parece existir un vínculo entre la ocupación de los padres y las posibilidades educativas de sus hijos.

El desafío más notorio en cuanto a la clase social se evidenció en el caso de la I.E., donde los alumnos reconocieron que tendrían que asumir su trayectoria postsecundaria en 2 tramos, primero instituto y luego universidad, debido a las condiciones socioeconómicas desfavorables en sus hogares.

Desde una perspectiva interseccional, se encontró que una adolescente de clase media proveniente de Surquillo y descendiente de padres limeños tendría mejores ventajas académicas que una joven que vive en un distrito como VMT, que tiende a ser caracterizado como “urbano marginal”, y es descendiente de migrantes. Así, clase social y origen, vinculado a la etnicidad, refuerzan las desigualdades en materia de oportunidades educativas. Si bien la variable de género sería más determinante si se compara entre posibilidades femeninas y masculinas, se ha corroborado que entre las propias mujeres de ambos distritos persisten las diferencias. En términos de Oliart (2011), visibilizar esta dimensión en el análisis del sistema educativo proporcionaría aportes sobre cómo se reproduce la exclusión y desigualdad sociales.

Después de haber clasificado las categorías expectativas, imaginarios y decisiones, se puede concluir que, pese a reconocer las influencias externas, los participantes del estudio contemplan situaciones ideales en su futuro, afianzando la idea de que para ellos “querer es poder”. Por ejemplo, los alumnos de la I.E. manifestaron que, por la

condición económica de sus hogares, primero estudiarían en un instituto y luego en una universidad. Esto sería una expectativa, ya que son conscientes de los factores externos que intervendrían en sus trayectorias postsecundarias. Sin embargo, en sus dibujos representaron sus logros futuros, lo que sería una situación ideal, es decir, un imaginario de éxito. Independientemente de sus decisiones de profesionalización, los logros individuales que alcancen les permitirían, idealmente, materializar distintas opciones en la vida, como viajar al extranjero, establecer una familia o contar con una empresa propia. Respecto al vínculo con JEC, las escolares de la I.E.E. expresaron sus expectativas por acceder a la educación superior universitaria, pero a la vez mencionaron que el componente pedagógico de JEC es una barrera, específicamente el curso de Matemática, porque el aprendizaje basado en problemas de la vida cotidiana no es un tema que se considera en los exámenes de admisión. Así, si las expectativas reconocen las influencias externas, los contenidos del curso referido son un obstáculo identificado por las propias adolescentes.

En diálogo con Bourdieu y Passeron (1970), lo que tendrían los adolescentes entrevistados es “esperanza subjetiva”: la interiorización de poder lograr el éxito que se convierte en esfuerzo real para conseguirlo. La propuesta de la reproducción en el ámbito educativo que los autores plantean consiste en desnaturalizar el lugar común de que todo esfuerzo conduce al éxito. En ese sentido, esta investigación espera haber descrito las barreras estructurales a las que se confronta un grupo de jóvenes de Lima Sur.

Más que expectativas, lo que los participantes del estudio tienen son aspiraciones, definidas como un escenario ideal (Guerrero 2014). Como se ha podido ver, estas se derivan de normas culturales más amplias y, junto con el estilo de vida, los valores, la moral, los hábitos y la vida material, representan un componente más de la cultura (Appadurai 2004).

Una de las constataciones más evidentes que surge al comparar los casos de la I.E.E. y la I.E. es la tendencia mayoritaria entre los primeros a referir la educación universitaria como alternativa posescolar, mientras que entre los segundos resalta la aparente preferencia por la educación superior técnica. Paradójicamente, esta realidad contrasta con el dictado de 10 materias relativas a EPT en la I.E.E. y tan solo 1 en la I.E. La asimetría se acentúa cuando se constatan las expectativas posescolares de los estudiantes: los de la I.E.E. desean mayoritariamente ingresar a una universidad (por lo

que perciben la EPT como poco provechosa), mientras que los de la I.E. tienden a interesarse por cursar estudios en algún IES. Una primera línea de análisis nos conduciría a pensar que la propia estructura curricular de esta parte de Lima Sur, o del país, está mal diseñada y que los estudiantes de Surquillo no sacan el suficiente provecho a una formación de la que sus pares de SJM sí lograrían beneficiarse, de contar con una infraestructura y programa curricular como los de la I.E.E. (subcapítulo 5.6.).

La realidad es, sin embargo, más compleja y contiene matices históricos, sociológicos y antropológicos. En principio, la I.E.E. fue fundada a fines de la década de 1940 cuando en toda América Latina se buscaba dar un impulso a la formación para el trabajo desde el fomento de experiencias preindustriales o microindustriales (Cobas 2013). Se trataba de un período aún anterior al de las grandes migraciones andinas, en el que el distrito de Surquillo estaba habitado por sectores de obreros y manufactureros del entonces limitado proletariado capitalino. Además, cabe recordar que por esos años la influencia de la Cepal (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) era notoria, es decir, había la proyección de que países como el Perú se iban a industrializar y contar con un sólido sector fabril demandante de nuevos cuadros técnicos. La aspiración, durante décadas, para el sector socioeconómico más representativo de Surquillo fue buscar niveles de superación económica para las nuevas generaciones mediante el acceso, por ejemplo, a la preparación para la educación superior tecnológica que brindaba la GUE del distrito.

SJM posee una composición socioeconómica muy distinta. En principio, la mayor parte de su población es producto de las grandes migraciones de zonas rurales andinas a la capital, la cual llega a Lima buscando cumplir con el denominado “mito del progreso” (Degregori 1986). Los testimonios de algunas madres de familia de la I.E. (subcapítulo 5.3.), fundada en 1985, provenientes fundamentalmente del sur andino (quechuahablante), dan cuenta incluso de migraciones más recientes a las del período 1940-1980, pues estarían ligadas a las décadas de la violencia política (1980-2000). Sin pretender generalizaciones, siendo los estudiantes de la I.E. mayoritariamente limeños de primera generación, cuyos padres y abuelos difícilmente tuvieron la posibilidad de concluir la educación secundaria (cuando no la primaria), la educación superior técnica se presenta como una pertinente alternativa posescolar que puede cubrir metas económicas inmediatas y que, a la vez, evita el costo excesivo que llegaría a tener la

educación superior universitaria. De esta manera, esta investigación también da cuenta de un desfase entre ambos colegios que se debe en parte a una transición histórica en el Perú.

La realidad diferenciada de una escuela de Surquillo y otra de SJM muestra, por lo tanto, que el Estado, a través de su política educativa, no ha sido capaz de captar la transformación de la dinámica social del país (y de la capital), y ha preferido asumir otro ritmo. Se refuerza, tras más de medio siglo de su inicial puesta en práctica, un modelo educativo al que ya no aspira la mayor parte de adolescentes de Surquillo. Los integrantes de este grupo etario, posiblemente los nietos de los obreros de ayer, aspiran a ser los profesionales, con títulos universitarios, de hoy. No obstante, el argumento de un mejor aprovechamiento de áreas como EPT por parte de los estudiantes de SJM nos conduciría a una nueva segmentación socioeconómica (y étnica) de la realidad. Cabría debatir si los proyectos educativos debieran o no reconocer la situación real y promover más la educación técnica en colegios ubicados en asentamientos humanos como la I.E. Sin embargo, ello no soluciona el problema de fondo: el Perú no es un país con una solidez industrial. Es pertinente enfatizar que el sueño industrializador de la década de 1940 no se cumplió en el contexto nacional ni continental. Actualmente, lo que se registra en gran cantidad es pequeña industria, un espacio donde podrían integrarse los adolescentes con competencias técnicas que egresan de escuelas donde enseñan EPT. Por otra parte, la discordancia entre los ritmos de las demandas sociales y las políticas de Estado requeriría el desarrollo de nuevas áreas de investigación, así como de la formulación de políticas educativas adaptadas a las transformaciones concretas.

A través de una comparación entre los intereses, el consumo cultural, las opiniones políticas y las carreras que aspiran a seguir los 2 grupos de estudiantes (capítulo 4), se ha efectuado una aproximación a sus imaginarios profesionales y a las oportunidades que encuentran en la transición postsecundaria. Entre lo más importante, se halló que asisten a otros espacios de formación aparte de la escuela, tienen una postura crítica frente a la política tradicional y anhelan insertarse a espacios globales. Asimismo, se concluyó que la admiración de estos adolescentes hacia otras personas no está enfocada en los estudios conseguidos, contrastando con sus altas expectativas de profesionalización. El análisis expuesto da cuenta de similitudes y divergencias que avalan la noción de juventudes limeñas cada vez más *polifacéticas* (subcapítulo 1.3.), utilizando un concepto empleado por Golte y León (2011).

El aporte de un estudio como el presentado sobre imaginarios profesionales en una población que pronto experimentará un cambio fundamental en una fase de su vida es que permite identificar cómo las nuevas generaciones están interiorizando su proceso educativo, con qué barreras estructurales se encuentran y, a partir de ahí, qué alternativas deciden asumir. La situación del país induce a problematizar cómo los imaginarios se contraponen a la realidad que impone la estructura social y también al currículo educativo, lo cual puede generar diversos niveles de frustración entre los adolescentes, así como una falta de orientación posescolar.

Las 8 horas que tendrá EPT a partir del 2019 pueden ser el primer paso para que se implementen las 10 horas semanales antes del 2021, como lo ha establecido el Minedu para los colegios que cuentan con JEC. ¿Tras varias décadas de la masificación de la escuela pública, estas nuevas apuestas pedagógicas pretenden mostrarse como algunas de las mayores conquistas del Estado peruano en el marco del Bicentenario? Ciertamente, un programa educativo para el desarrollo técnico generaría mano de obra y emprendimiento, puntos compatibles con el cuarto objetivo estratégico del Plan Bicentenario: Economía, Competitividad y Empleo. Sin embargo, como hemos mencionado, las demandas de la población no transcurren por los mismos cauces que las políticas estatales.

Para examinar ese objetivo del Estado, se puede recurrir a una perspectiva comparativa con un país donde ya se ha implementado JEC. Chile, por nombrar un caso, posee un 35% más de horas de clase que el promedio de Estados que integran la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). A 20 años de su implementación, en el 2017, expertos en pedagogía de la Universidad de Chile coincidieron en que se lograron avances en materia de infraestructura, pero detectaron un proceso lento en materia de progreso académico (“Los impactos de la Jornada Escolar Completa a 20 años de su implementación”, 2017). Nuestros hallazgos preliminares en Lima Sur tienden a reforzar lo constatado en el vecino país.

Según el informe mencionado, en Chile, la extensión del tiempo no garantizó la calidad del aprovechamiento de las horas adicionales. La iniciativa no estuvo respaldada por un aumento de las horas no lectivas para los profesores, de tal manera que pudiesen planificar sus clases y trabajos académicos. En consecuencia, no tuvieron las facultades para adecuarse a la nueva política educativa y desarrollar un trabajo pedagógico distinto e innovador, que constituía el objetivo inicial planteado por JEC.

En el Perú, metas como la implementación total de JEC para el 2021, a fin de lograr uno de los objetivos que se propone el Plan Bicentenario, parecen responder más a una estrategia desarrollista que a enfocarse en garantizar las condiciones básicas de vida para que los futuros egresados de la EBR reciban una instrucción con la que potencien sus aptitudes y anhelos personales.

En concordancia con planteamientos de entidades de la esfera global, los esfuerzos por insertar a los adolescentes peruanos al mercado laboral demuestran que el Estado peruano reconoce que ciertos sectores no podrán acceder a estudios posescolares. La Resolución Ministerial N° 667-2018-Minedu para los colegios que cuentan con JEC tiene el objetivo de insertar a los egresados de la EBR al mundo productivo. En un sentido similar, el BM muestra su preocupación por los jóvenes latinoamericanos que “ni estudian ni trabajan” (subcapítulo 3.4.).

No obstante, la visión del trabajo, entendido como únicamente asalariado, oculta otras dimensiones. En ese sentido, es pertinente retomar 2 tradiciones teóricas generalmente asociadas a influencias marxistas. Desde la “pedagogía del oprimido”, Freire (1969) argumenta que el trabajo debe abordarse como esfuerzo creador y recreador. Por su parte, desde una lectura sociológica del trabajo, para Antunes (1998) esta actividad debería caracterizarse por su naturaleza emancipadora. Esta investigación comparte las mencionadas referencias teóricas, puesto que permiten concebir el empleo como una acción humana edificante desde una esfera subjetiva y colectiva. De esta manera, consideramos que resultaría provechoso proporcionar a los estudiantes otra visión del trabajo, lo cual implicaría repensar parámetros como los vehiculados por el BM, que restringen el desempeño en el mundo productivo a expectativas salariales. Concebido el trabajo únicamente de manera económica, no se rescata su poder creativo y liberador, ocasionando que los adolescentes se autocalifiquen como “vagos” por el hecho de no desempeñar actividades formalmente remuneradas.

Utilizando las categorías discutidas en el marco teórico (subcapítulos 1.2. y 1.4.), se puede definir a JEC como una política educativa con procedimientos de eliminación y selección del alumnado peruano de aquellos colegios en los que se ha puesto en marcha al no haber incluido, entre otros aspectos, sus imaginarios posescolares. En la revisión documental, se constató que el Gobierno actual, en concordancia con el Proyecto Educativo Nacional (PEN), interpreta la educación como una acción colectiva de utilidad social, caracterizada por la inversión económica en cada estudiante. Esta lógica

de costo-beneficio se distancia de la educación concebida como un derecho y, particularmente en el caso peruano, como una conquista social de sectores emergentes y subalternos.

¿Cuáles son las nuevas ocupaciones que se están gestando actualmente? Con la preferencia por las actividades de servicio y el desinterés por las de producción, tanto de los padres como de los escolares (subcapítulo 5.6.), el sector terciario viene siendo uno de los mejores posicionados. En su favor, el ámbito de acción de este sector es claramente urbano: se puede observar en cualquier calle o avenida de Lima, a cualquier hora del día, a personas en moto o bicicleta que entregan a domicilio distintos tipos de pedido. De esta manera, aplicaciones como Glovo, Rappi, Uber Eats o Chazki²⁵ van captando cada vez más gente a su fuerza de trabajo. Esta realidad parece ser solo el inicio de un apogeo del sector servicios, presente incluso en los países industrializados. Así, buena parte de los egresados de la secundaria de Lima Sur encontrarán oportunidades en esta área. En efecto, la inserción al mercado laboral puede ocasionar decisiones apresuradas que en el futuro no derivarán en una realización personal.

En términos de Antunes (*ibidem*), una sociedad de este tipo puede ser denominada posindustrial y se caracteriza por ser menos mercantil y más contractual. La elección de Computación e Informática y Contabilidad en la I.E.E., así como el esmero en la preparación de productos para la venta en la feria de emprendimiento en la I.E., reafirman el creciente interés por el sector terciario en Lima Sur.

Ni en las encuestas aplicadas a la sección de 5° en la I.E. ni en la sección de 5° en la I.E.E. los alumnos señalaron una carrera de Humanidades y Ciencias Sociales como opción. Tampoco se halló alguna mención a ellas durante las entrevistas a profundidad. Según Bourdieu y Passeron (1964), la vocación humanista permite que los estudiantes comprendan los factores culturales y la desigualdad ante la educación, así como que identifiquen los medios para transformar las condiciones de su origen. Es importante matizar entre la realidad y lo encontrado en el trabajo de campo, pues en varias universidades nacionales se registra la presencia de estudiantes provenientes de hogares quechuahablantes que sí han apostado por las Ciencias Sociales y que constituirían una primera generación de profesionales al interior de sus familias.

²⁵ Estas empresas de reparto permiten a sus usuarios enviar y recibir todo tipo de pedidos a través de una aplicación. Los trabajadores se movilizan principalmente en moto y bicicleta, cobrándole una comisión a la empresa por cada producto entregado.

Como ya se vio, ni el activismo ni alguna forma de participación política se encuentran en el horizonte de los jóvenes entrevistados (subcapítulo 4.3.). Retomando a Freire, “si la comprensión es crítica o preponderantemente crítica, la acción también lo será” (*ibidem*: 100). Los adolescentes de SJM y Surquillo viven bajo un contexto neoliberal, cuyos problemas ciertamente reconocen, pero no son motivo de una voluntad transformadora. A ello podría contribuir la “década de la antipolítica” (Degregori 2000), consolidada por el discurso dominante en los últimos años.

De alcanzar el “éxito”, sectores como los representados en este estudio seguirán perteneciendo a segmentos subalternos de la sociedad, lo que revela los límites del “mito del progreso”. Pero la fuerza de este mito se sigue transmitiendo a las nuevas generaciones de migrantes andinos (Degregori 1986). Así, puede explicarse por qué las altas expectativas profesionales constituirían las únicas vías para lograr una movilidad social ascendente. En el caso de los jóvenes de SJM, pese a no recibir cursos técnicos en comparación con los de Surquillo, perciben que las carreras que podrían estudiar se vincularían precisamente a estas áreas técnicas. Los lazos familiares han sido fundamentales para esa incursión inicial.

Una agenda de investigación pendiente puede estar integrada por tópicos como la comparación de experiencias de JEC en otros países que ya la ejercen durante más tiempo para identificar sus avances y desafíos, y los modos en los que las autoridades escolares interpretan y ejecutan las disposiciones estatales. Asimismo, es importante conocer los proyectos educativos para colegios con alumnado indígena y de familias campesinas como los Centros Rurales de Formación en Alternancia (CRFA). El objetivo de estas instituciones es el desarrollo de una producción local y la integración al mercado de sus egresados, demostrando que la educación puede llegar a ser un mecanismo importante de transformación del contexto rural.

Existe un contraste entre la idealización de las carreras profesionales y la preferencia de padres de familia y alumnos por insertarse al sector terciario. ¿Hay un colapso del sector industrial y el terciario se presenta como más atractivo a las nuevas generaciones? En el Perú, los distintos niveles industriales colapsaron en la década de 1980 y nunca pudieron restablecerse, existiendo en la actualidad una pequeña industria. Entonces, ¿a cargo de quiénes quedaría este sector? Son interrogantes pertinentes para una interpretación antropológica del trabajo en la sociedad peruana. Si se considera que los adolescentes limeños que laboran en actividades de servicios registran baja

productividad y consiguen empleos precarios (Urrutia y Cuenca 2018), el interés por desempeñarse en este sector establecería límites para lograr una realización individual.

Para los egresados de la EBR que no cuentan con las oportunidades para seguir estudios superiores, el sistema de becas desarrollado por el Estado constituye un respaldo (subcapítulo 5.5.). En ese sentido, investigaciones sobre los resultados que los usuarios de esta estrategia han tenido para su futuro orientarían el debate sobre las políticas públicas destinadas a insertar a los jóvenes peruanos al sector profesional.

Por otra parte, en relación con la reciente migración de ciudadanos venezolanos, quienes ya suman más de medio millón en el Perú (“Reunión entre el ministro de Relaciones Exteriores del Perú y la alta representante para Asuntos Exteriores de la UE y vicepresidenta de la Comisión Europea”, 2019), es de utilidad saber cómo vienen interiorizando los niños y adolescentes de esta procedencia la enseñanza en las escuelas y si, a su parecer, les servirá para incorporarse a la sociedad peruana con sus intereses vocacionales cuando egresen. Asimismo, el porcentaje de menores venezolanos matriculados en colegios públicos y privados revelaría el nivel socioeconómico que poseen los migrantes, así como las opciones educativas a las que acceden de acuerdo a sus ingresos.

Para comprender la repercusión de las políticas públicas en el futuro de los estudiantes, es necesario un mayor acopio etnográfico. La resolución que incrementaría las horas lectivas de EPT para el año escolar 2019 constituye, en ese sentido, uno de los pocos elementos con los que contamos para analizar esta realidad. Si hasta ahora JEC se presenta como la política educativa mejor lograda, al menos en el nivel secundario, podría resultar pertinente saber cómo concibe el Estado las posibles transformaciones en el nivel primario de la EBR.

En tanto, las universidades e institutos despliegan estrategias para captar a los alumnos de los últimos años de la secundaria, las cuales merecen una observación más detallada. Otro tema derivado de este estudio es el papel de las academias preuniversitarias. Si bien la impuntualidad, o ya no asistir a la escuela en los últimos días del año, representan un desprendimiento de la conducta escolar regular, sin duda es la academia el espacio que termina por preparar al adolescente con miras a la universidad. Asimismo, sus propósitos son: garantizar el acceso del estudiante a la educación

superior, en el marco de un sistema fundamentalmente privado, y cubrir una brecha entre la EBR y la educación superior, la cual, hipotéticamente, no debería existir.

El examen de admisión es el filtro exclusivo de las universidades públicas para recibir estudiantes, mientras que ciertas universidades particulares han desarrollado nuevas estrategias, como la entrevista personal o facilidades por contar con buenas calificaciones en el colegio (modalidad primeros puestos, tercio superior, quinto superior, etc.). Así, podría parecer que las primeras refuerzan la exclusión y las segundas muestran una mayor apertura. Sin embargo, las desigualdades de selección ocultan las desigualdades ante la selección (Bourdieu y Passeron 1970). Por ejemplo, la entrevista personal privilegia ciertos capitales culturales no necesariamente académicos. Los autores dan cuenta de que los alumnos de origen burgués muestran confianza y soltura, mientras que los que provienen de clases populares ponen un poco más de esfuerzo para desenvolverse. En ese sentido, la aparente neutralidad del sistema universitario particular en el contexto peruano encubriría una exclusión de los postulantes de los sectores más desfavorecidos, puesto que la entrevista personal prioriza el capital cultural de cierta clase social.

Tanto en los procesos de admisión para universidades públicas como particulares, puede darse una “eliminación diferida” (Bourdieu y Passeron *ibidem*), sobre todo para los adolescentes de las clases desfavorecidas. En las universidades públicas, dada la dificultad del ingreso, los postulantes pueden elegir carreras que no precisamente son las que habían elegido en un inicio. Asimismo, en las universidades particulares, al ya haber ingresado, pueden surgir en el camino problemas para continuar pagando las pensiones.

Este estudio corroboró la tendencia a la feminización de carreras con vocación social, así como a la masculinización de áreas como las ingenierías (subcapítulo 5.2.). Una exploración etnográfica en entidades escolares no mixtas daría cuenta de la continuidad de esta tendencia o de sus posibles excepciones. Asimismo, no hay que perder de vista que el género en la educación se conecta con otras variables como la clase social y la etnicidad, generando así más posibilidades o más límites.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AGÜERO, Jorge

2016 Evaluación de impacto de la Jornada Escolar Completa. Proyecto Forge. Documento Técnico.

2018 Logros y temas pendientes de la Jornada Escolar Completa. En: Tarea, 97: 40-42. Lima: Tarea.

ALCÁZAR, Lorena

2016 Evaluación del diseño y proceso de implementación del modelo de Jornada Escolar Completa (JEC) para educación secundaria a nivel nacional. Lima: Proyecto Forge.

ALVIRA, Francisco

1983 Perspectiva Cualitativa-Perspectiva Cuantitativa en la metodología sociológica. En: Revista Española de Investigaciones Sociológicas, 22: 53-75.

AMES, Patricia; ROJAS, Vanessa y PORTUGAL, Tamia

2010 Metodologías para la investigación con niños. Lecciones aprendidas, desafíos y propuestas desde la experiencia de Niños del Milenio en Perú. Lima: GRADE.

AMES, Patricia y ROJAS, Vanessa

2011 Podemos aprender mejor: percepciones de los niños, niñas y adolescentes peruanos sobre su educación: un estudio en Lima, Piura, Ucayali y Ayacucho. Lima: Consejo Nacional de Educación.

2011 Cambios y oportunidades: la transición de la escuela primaria a la secundaria en el Perú. Lima: GRADE.

ANTUNES, Ricardo

1998 ¿Cuál crisis de la sociedad del trabajo? En: Vega, Renán. Editor. *Marx y el siglo XXI. Hacia un marxismo ecológico y crítico del progreso*: 118-137. Bogotá: Ediciones Pensamiento Crítico.

APPADURAI, Arjun

1996 Dislocación y diferencia en la economía cultural global. En: *La modernidad desbordada: dimensiones culturales de la globalización*. Montevideo: Ediciones Trilce.

2004 The capacity to aspire. En: Held, David y More, Henrietta. Editores. *Cultural politics in a global age*: 59-84. Oxford: One World.

BALARIN, María; ALCÁZAR, Lorena; RODRÍGUEZ, María y GLAVE, Cristina

2017 Transiciones inciertas: una mirada a los jóvenes de contextos urbanos vulnerables de Lima. Lima: GRADE.

BANCO MUNDIAL

1992 Educación técnica y formación profesional. Documento de política.

<http://documentos.bancomundial.org/curated/es/994211468176945865/pdf/96790PUB0SPANISH0Box54261B001PUBLIC1.pdf>

(Consulta: 13 de febrero del 2019).

1996 Prioridades y estrategias para la educación. Examen del Banco Mundial.

<http://documentos.bancomundial.org/curated/es/715681468329483128/pdf/14948010spanish.pdf>

(Consulta: 13 de febrero del 2019).

2016 Ninis en América Latina. 20 millones de jóvenes en busca de oportunidades.

<https://openknowledge.worldbank.org/bitstream/handle/10986/22349/K8423.pdf?sequence=5&isAllowed=y>

(Consulta: 14 de febrero del 2019).

BENAVIDES, Martín, OLIVERA, Inés y MENA, Magrith

2006 De papás y mamás a hijos e hijas: las aspiraciones sobre el futuro y el rol de las familias en las actividades escolares en el Perú rural. En: Benavides, M. Editor. *Los desafíos de la escolaridad en el Perú. Estudios sobre los procesos*

pedagógicos, los saberes previos y el rol de las familias: 157-214. Lima: GRADE.

BONFIGLIO, Giovanni

2008 ¿Qué hay detrás de la baja aceptación de la educación técnica en el Perú? En: *Debates en Sociología*, 33: 77-94.

BOURDIEU, Pierre y WACQUANT, Loic

1995 Pensar en términos relacionales. En: *Respuestas. Por una antropología reflexiva*. México D.F: Editorial Grijalbo.

BOURDIEU, Pierre y PASSERON, Jean-Claude

1964 La elección de los elegidos y Conclusión. En: *Los herederos: los estudiantes y la cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

1970 Eliminación y selección. En: *La Reproducción. Elementos para una Teoría del Sistema de Enseñanza*. Madrid: Editorial Popular.

CLIFFORD, James

1991 Verdades parciales. En: Clifford, James y Marcus, George. Editores. *Retóricas de la antropología*. Barcelona: Ediciones Júcar.

COBAS, Efraín

2013 Las elecciones de 1950: la autoelección del general Manuel A. Odría. En: *Investigaciones Sociales*, 17 (30): 241-264. Lima: UNMSM.

CUENCA, Ricardo; CARRILLO, Sandra; DE LOS RÍOS, Carlos; REÁTEGUI,

Luciana y ORTIZ, Glenn

2017 La calidad y equidad de la educación secundaria en el Perú. Lima: IEP.

DEGREGORI, Carlos

1986 Del mito del Inkarrí al mito del progreso: poblaciones andinas, cultura e identidad nacional. En: *Socialismo y Participación*, 36: 3-9. Lima: Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación (Cedep).

2000 *La década de la antipolítica. Auge y huida de Alberto Fujimori y Vladimiro Montesinos*. Lima: IEP.

EGUREN, Mariana y DE BELAUNDE, Carolina

2012 *De lo colectivo a lo individual: las relaciones Estado-sociedad según la escuela peruana a inicios del nuevo siglo*. Lima: IEP.

FAVARA, Marta y SÁNCHEZ, Alan

2018 *La transición hacia el mercado laboral y los estudios postsecundarios en Perú: evidencia del estudio Niños del Milenio*. En: R. Novella, A. Repetto, C. Robino y G. Rucci. Editores. *Millennials en América Latina y el Caribe: ¿trabajar o estudiar?*: 377-409. Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

2019 *Consequences of Teenage Childbearing in Peru: Is the Extended School-day Reform an Effective Policy Instrument to Prevent Teenage Pregnancy?* Oxford: Young Lives.

FRANCO, Ana y ÑOPO, Hugo

2018 *Ser joven en el Perú: educación y trabajo*. Lima: GRADE.

FREIRE, Paulo

1969 *Educación y concienciación*. En: *La educación como práctica de la libertad*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

FULLER, Norma

2001 *Las pruebas*. En: *Masculinidades*. Lima: Fondo Editorial de la PUCP.

GANTU, Isabel

2018 *Efectos sociales de la política educativa de incremento de la jornada escolar, desde la percepción de los miembros de la comunidad educativa (Tesis de maestría)*. Lima: UNMSM.

GARCÍA CANCLINI, Néstor

1989 *La puesta en escena de lo popular*. En: *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México D.F: Editorial Grijalbo.

GARCÍA FERRANDO, Manuel; IBÁÑEZ, Jesús y ALVIRA, Francisco

- 1986 Perspectivas de la investigación social: el diseño en la perspectiva estructural y La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta y la discusión de grupo. En: *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*. Madrid: Alianza Editorial.

GARCÍA LLORENS, Mariel y UCCELLI, Francesca

- 2018 Tránsitos en zapatillas de marca: jóvenes limeños en contextos de crecimiento económico. En: Lewandowski, Sophie, Urquieta, Patricia y Cavagnoud, Robin. Editores. *Revista Boliviana de Investigación*, 13 (1): 117-132. La Paz: Plural Editores.

GUERRERO, Gabriela

- 2014 Yo sé que va a ir más allá, va a continuar estudiando: expectativas educativas de estudiantes, padres y docentes en zonas urbanas y rurales del Perú. Lima: GRADE.

GIDDENS, Anthony

- 1972 Religión y ritual. En: *Emile Durkheim. Escritos selectos*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

GOLTE, Jürgen y LEÓN, Doris

- 2011 La investigación antropológica de los jóvenes del siglo XXI. En: *Polifacéticos: jóvenes limeños del siglo XXI*. Lima: Atoq Editores e IEP.

GONZÁLEZ, Natalia, EGUREN, Mariana y DE BELAUNDE, Carolina

- 2017 Desde el aula: una aproximación a las prácticas pedagógicas del maestro peruano. Lima: IEP.

GUADALUPE, César; LEÓN, Juan; RODRÍGUEZ, José y VARGAS, Silvana

- 2017 Estado de la educación en el Perú. Lima: GRADE.

GUBER, Rosana

- 2001 La observación participante y La entrevista etnográfica o el arte de la “no directividad”. En: *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.

GUZMÁN, María

- 2016 “En verdad es bien matado” El papel de los profesores y tutores en la formación de estudiantes en un colegio preuniversitario en Villa El Salvador (Tesis de licenciatura). Lima: PUCP.

HERRÁN, Carlos

- 2003 De la villa al barrio: estigma social y post-relocalización urbana. En: *Runa*, 24 (1): 273-296.

HUERTA MORALES, María

- 2013 Los múltiples sentidos de las políticas públicas: una propuesta etnográfica para su análisis. VII Jornadas Santiago Wallace de Investigación en Antropología Social. Sección de Antropología Social. Buenos Aires: Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

HUBER, Ludwig y LAMAS, Leonor

- 2017 Educación superior y formación de la nueva clase media en el Perú. Advertencias sobre el credencialismo. En: *Deconstruyendo el rombo. Consideraciones sobre la nueva clase media en el Perú*. Lima: IEP.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA E INFORMÁTICA

- 2018 Estadísticas de las Tecnologías de Información y Comunicación en los Hogares. Enero-Febrero-Marzo 2018. Informe técnico N° 2 – Junio 2018.
- 2018 Perú: Indicadores de Educación por departamento, 2007-2017.

IPSOS

- 2015 Gestión de alimentos en la jornada escolar completa. Investigación Cualitativa.

LEÓN, Juan y SUGIMARU, Claudia

2013 Entre el estudio y el trabajo: las decisiones de los jóvenes peruanos después de concluir la educación básica regular. Lima: GRADE.

MALDONADO, Alma

2000 Los organismos internacionales y la educación en México. El caso de la educación superior y el Banco Mundial. En: *Perfiles Educativos*, 22 (87): 51-75.

MARCUS, George

2001 Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal. En: *Alteridades*, 11 (22): 111-127.

MARCUS, George y FISCHER, Michael

1986 La consideración de la economía política histórico-mundial: comunidades cognoscibles en sistemas más vastos. En: *La antropología como crítica cultural. Un momento experimental en las ciencias humanas*. Buenos Aires: Amorrortu editores.

MEAD, Margaret

1962 El niño y la tradición. En: *Educación y Cultura*. Buenos Aires: Paidós.

1977 El futuro. En: *Cultura y compromiso. Estudio sobre la ruptura generacional*. Barcelona: Gedisa.

MINISTERIO DE EDUCACIÓN

2003 Ley General de Educación.

2009 Orientaciones metodológicas para la práctica preprofesional en la Educación Técnico-Productiva.

2014 Oficio N° 1537-2014-Minedu/VMGP/Digebr que remite el Informe N° 1627-2014-Minedu/VMGP/Digebr/DES.

2014 Resolución Ministerial N° 451-2014-Minedu.

2016 Ley de Institutos y Escuelas de Educación Superior y de la carrera pública de sus docentes.

2016 Programa curricular de Educación Secundaria.

2018 Resolución Ministerial N° 667-2018-Minedu.

MINISTERIO DE LA MUJER Y POBLACIONES VULNERABLES

2018 Informe estadístico. Violencia en cifras. Boletín N° 4 – 2018.

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES

2017 Perú rumbo al bicentenario 2021.

2019 Reunión entre el ministro de Relaciones Exteriores del Perú y la alta representante para Asuntos Exteriores de la UE y vicepresidenta de la Comisión Europea. (29 de octubre del 2019). Recuperado en 5 de noviembre del 2019, de <https://www.gob.pe/institucion/rree/noticias/61453-reunion-entre-el-ministro-de-relaciones-exteriores-del-peru-y-la-alta-representante-para-asuntos-exteriores-de-la-ue-y-vicepresidenta-de-la-comision-europea>

MINISTERIO DE TRABAJO Y PROMOCIÓN DEL EMPLEO

2016 Informe Anual 2016. La mujer en el mercado laboral peruano.

MONTERO, Carmen, GONZÁLEZ, Natalia, BELAÚNDE, Carolina, EGUREN, Mariana y UCCELLI, Francesca

2009 El Estado de la educación: estudios sobre políticas, programas y burocracias del sector. Lima: IEP.

MUELLE, Luis

1990 Desigualdad social y desigualdad educativa: un análisis intergeneracional. En: Revista Peruana de Ciencias Sociales, 2 (2): 31-60. Lima: Fomciencias.

MUZZOPAPPA, Eva y VILLALTA, Carla

2011 Los documentos como campo. Reflexiones teórico-metodológicas sobre un enfoque etnográfico de archivos y documentos. En: Revista Colombiana de Antropología, 47 (1): 13-42.

NANDY, Ashis

2011 Cultura, voz y desarrollo. Manual para desprevenidos. En: *Imágenes del Estado. Cultura, violencia y desarrollo*. México: Fondo de Cultura Económica.

OLIART, Patricia

- 1991 “Candadito de oro fino, llavecita filigrana...” Dominación social y autoestima femenina en las clases populares. En: *Márgenes, Encuentro y Debate*, IV (4): 201-220. Lima: SUR Casa Estudios del Socialismo.
- 2011 Vida universitaria y masculinidades mestizas. En: *Políticas educativas y la cultura del sistema escolar en el Perú*. Lima: IEP.

PORTOCARRERO, Gonzalo y OLIART, Patricia

- 1989 El Perú desde la escuela. Lima: Instituto de Apoyo Agrario.

POST, David

- 1987 Determinantes de las metas políticas entre los escolares cusqueños del último año de secundaria. En: *Revista Peruana de Ciencias Sociales*, 1 (1): 173-197. Lima: Fomciencias.

PROGRAMA NACIONAL DE INFRAESTRUCTURA EDUCATIVA

- 2015 Plan Lima.
- 2017 Pronied invertirá S/. 58.6 millones en 5 colegios emblemáticos de Lima. (27 de febrero del 2017). Recuperado en 15 de octubre del 2019, de <https://www.pronied.gob.pe/comunicaciones/pronied-invertira-s-58-6-millones-en-5-colegios-emblematicos-de-lima/>
- 2018 Pronied continuará con fortalecimiento de supervisiones de obras en colegios de todo el país. (8 de enero del 2018). Recuperado en 15 de octubre del 2019, de <https://www.pronied.gob.pe/comunicaciones/pronied-continuara-fortalecimiento-supervisiones-obras-colegios-pais/>

RESTREPO, Eduardo

- 2016 Trabajo de campo. En: *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*. Bogotá: Envión Editores.

ROJAS, Vanessa y CUSSIANOVICH, Alejandra

- 2013 Le va bien en la vida: cambios y permanencias en el bienestar subjetivo de un grupo de adolescentes en Perú. Lima: GRADE.

SEGATO, Rita

- 2016 Patriarcado: del borde al centro. Disciplinamiento, territorialidad y crueldad en la fase apocalíptica del capital. En: *La guerra contra las mujeres*. Madrid: Traficantes de sueños.

SHORE, Cris y WRIGHT, Susan

- 1997 Policy: a new field of Anthropology. En: *The Anthropology of Policy: Critical Perspectives on Governance and Power*. Nueva York: Routledge.

TURNER, Victor

- 1969 Liminalidad y communitas. En: *El proceso ritual: estructura y antiestructura*. Madrid: Taurus.

UNICEF

- 2013 Educación social y financiera para la infancia. Publicación complementaria del Manual de escuelas amigas de la infancia.

https://www.unicef.org/cfs/files/CFS_FinEd_Sp_Web_8_5_13.pdf

(Consulta: 13 de febrero del 2019).

UNIVERSIDAD DE CHILE

- 2017 Los impactos de la Jornada Escolar Completa a 20 años de su implementación. (9 de marzo del 2017). Recuperado en 2 de noviembre del 2019, de <http://www.uchile.cl/noticias/131177/los-impactos-de-la-jec-a-20-anos-de-su-implementacion>

URRUTIA, Carlos y CUENCA, Ricardo

- 2018 Las desigualdades laborales que enfrentan los jóvenes en Lima Metropolitana. Lima: IEP.

VILLEGAS, Melissa

- 2016 Cuando se deja de ser escolar: las expectativas y estrategias de jóvenes rurales durante la transición postsecundaria en la provincia de Andahuaylas (Apurímac) (Tesis de licenciatura). Lima: PUCP.

WEDEL, Janine; SHORE, Cris; FELDMAN, Gregory y LATHROP, Stacy

2005 Toward and Anthropology of Public Policy. En: The Annals of the American Academy Political and Social Science, 600: 30-51.

WILLIS, Paul

1977 El papel de la ideología y Notas para una teoría de las formas culturales y la reproducción social. En: *Aprendiendo a trabajar. Cómo los chicos de la clase obrera consiguen trabajos de clase obrera*. Akal: Madrid.

WOLF, Eric

1982 Introducción. En: *Europa y la gente sin historia*. México D.F: Fondo de Cultura Económica.

ZAVALA, Virginia y CÓRDOVA, Gavina

2010 Decir y callar. Lenguaje, equidad y poder en la Universidad peruana. Lima: PUCP.

ANEXOS

Anexo 1. Encuesta aplicada a las secciones de 5° de secundaria en la I.E. y la I.E.E.

Edad: ____ Sexo: ____ Distrito: _____

1. ¿A través de cuáles de las siguientes opciones mejoraría tu colegio?

- a) Infraestructura (espacios deportivos, salones, laboratorios, servicios higiénicos, áreas verdes, etc.)
- b) Más horas para los cursos que más me gustan
- c) Cambios en la disciplina escolar
- d) Mayor comunicación con los profesores
- e) Más actividades recreativas y lúdicas (actuaciones, concursos, competencias deportivas, etc.)

2. ¿Quiénes te han dado más ideas sobre tu futuro?

- a) Amigos
- b) Hermanos
- c) Padres
- d) Profesores
- e) Personajes que ves en internet y televisión, escuchas en la radio, lees en los periódicos o sigues en otros medios masivos de comunicación

3. Al acabar el colegio, ¿cuál de las siguientes alternativas te gustaría hacer?

- a) Aprender idiomas
- b) Estudiar en un instituto (pase a la pregunta 4)
- c) Trabajar
- d) Estudiar en una universidad (pase a la pregunta 4)
- e) Otros (pase a la pregunta 5)

4. Si marcaste estudiar en una universidad o instituto, ¿cuál es y qué carrera?

5. Si marcaste otros, ¿a qué quieres dedicarte?

6. ¿Con cuál de los siguientes factores se relacionaría el éxito?

- a) Tener una familia
- b) Realización profesional
- c) Tener auto
- d) Tener casa propia
- e) Servir a la comunidad

7. ¿Qué necesita un futuro egresado o futura egresada de la educación secundaria?

- a) Orientación para decidir qué hacer
- b) Un tiempo de descanso y no empezar a trabajar o estudiar de inmediato
- c) Sistema de becas para seguir estudios superiores
- d) Gratuidad de la enseñanza universitaria
- e) Tener varias opciones para puestos de trabajo

8. ¿Qué crees que el Perú más necesita?

- a) Obras públicas
- b) Una mejor imagen a nivel internacional
- c) Educación
- d) Oportunidades laborales
- e) Salud

Anexo 2. Entrevistas a profundidad a los estudiantes

Entrevista 1:

Nombre: _____

¿Con quiénes vives?

¿Qué te gusta hacer en tus ratos libres? (cotejar luego con la elección profesional)

¿De dónde son tus padres y abuelos?

¿A qué se dedican tus padres? (para ver el grado de profesionalización y si son la primera generación de profesionales en esa familia)

¿En casa se conversa sobre lo que vas a hacer acabando el colegio?

¿Qué carrera quisieras estudiar? ¿Por qué?

¿Quién o qué ha influido en tu elección? (Padre, curso en el que más destacas, motivación personal, etc.)

¿Qué universidad o instituto te ha llamado más la atención para estudiar? ¿Por qué?

¿Qué opinan tus padres sobre tu elección vocacional?

Aparte de la universidad, ¿qué otra alternativa tienes?

¿Alguna vez has trabajado en proyectos familiares o por tu cuenta?

¿Qué cursos de Educación para el Trabajo has llevado antes y por qué?

¿Te gustaría trabajar en Informática o Carpintería, cursos de Educación para el Trabajo que estás llevando?

¿Quién te orienta mejor sobre tu futuro: tu profesor, papá, mamá, familiares, amigos u otros?

¿A qué persona que hayas conocido o conozcas admiras y por qué?

Entrevista 2:

Nombre: _____

¿Qué haces de lunes a viernes después de las 03:30 p.m.?

¿Qué sueles hacer los sábados y domingos?

¿Para qué utilizas internet y cuánto tiempo le dedicas? ¿Qué sueles ver o hacer en internet?

¿Tienes redes sociales? ¿Cuáles?

¿Utilizas celular? ¿Cuál es el uso que le das?

¿Qué programas de televisión más te gustan?

¿Cuál es tu género musical favorito?

¿Cuál es tu artista o conjunto musical favorito?

¿Sueles ver películas? ¿Cuál es tu favorita?

¿Practicas algún deporte?

¿Sales con tu familia los fines de semana? ¿Qué hacen cuando salen juntos todos los integrantes de la familia?

¿Qué espacios te gustan?

¿Algún país te llama la atención en específico o la cultura de otro lugar que no sea Perú?

¿Ves noticias frecuentemente?

Anexo 3. Modelo de entrevista a madres de familia (cada una fue personalizada según lo que contaron los alumnos sobre su familia en las entrevistas)

¿De dónde es su familia? ¿A qué edad llegaron a Lima? ¿Por qué migraron? ¿Usted es la única mujer de su familia o tiene hermanas?

Usted destacaba en los estudios y quería seguir una carrera, pero no se pudo. ¿Qué tipo de problemas tuvo que afrontar? ¿Y el resto de su familia sí lo logró?

¿Podría detallar en qué consiste su trabajo?

¿Por qué matriculó a Leila en la I.E.E.?

¿Cómo se siente Leila en casa?

¿Usted también la apoya en la búsqueda de lugares para estudiar o deja que ella se encargue?

¿Ya está definido que Leila estudie en una academia?

Leila destacó en Industria del Vestido, pero los materiales eran caros. ¿Cree que el colegio es caro en esos aspectos y debería apoyar mejor a los estudiantes que tienen talento?

En un eventual ingreso de su hija a los estudios superiores, ¿qué es lo que le preocuparía más? ¿Su horario, el gasto, las amistades, el tiempo?

Anexo 4. Modelo de entrevista a los tutores

¿Qué espera de los egresados en el futuro?

¿Cuáles son los problemas más recurrentes que se registraron este año en la sección que tuvo a su cargo?

¿Cómo percibe la voluntad de los padres por acompañar a sus hijos en el término de su etapa escolar?

¿Cómo salieron los alumnos este año? ¿En qué curso tuvieron más dificultades?

¿Percibió alguna nostalgia entre ellos por abandonar la escuela o vio un interés rápido por acabar?

¿Cree que el colegio los está preparando para la educación superior?

Anexo 5. Modelo de entrevista a las directoras

¿Con qué perfil se insertan los egresados de este colegio a la sociedad?

¿Cuáles han sido los proyectos pedagógicos que han tenido con 5° de secundaria este año?

Para los que no tienen la oportunidad de acceder a la educación superior, ¿cuál es el objetivo de EPT?

¿Tiene conocimiento si en 5° de secundaria ya hay algunos ingresantes a la universidad o instituto?

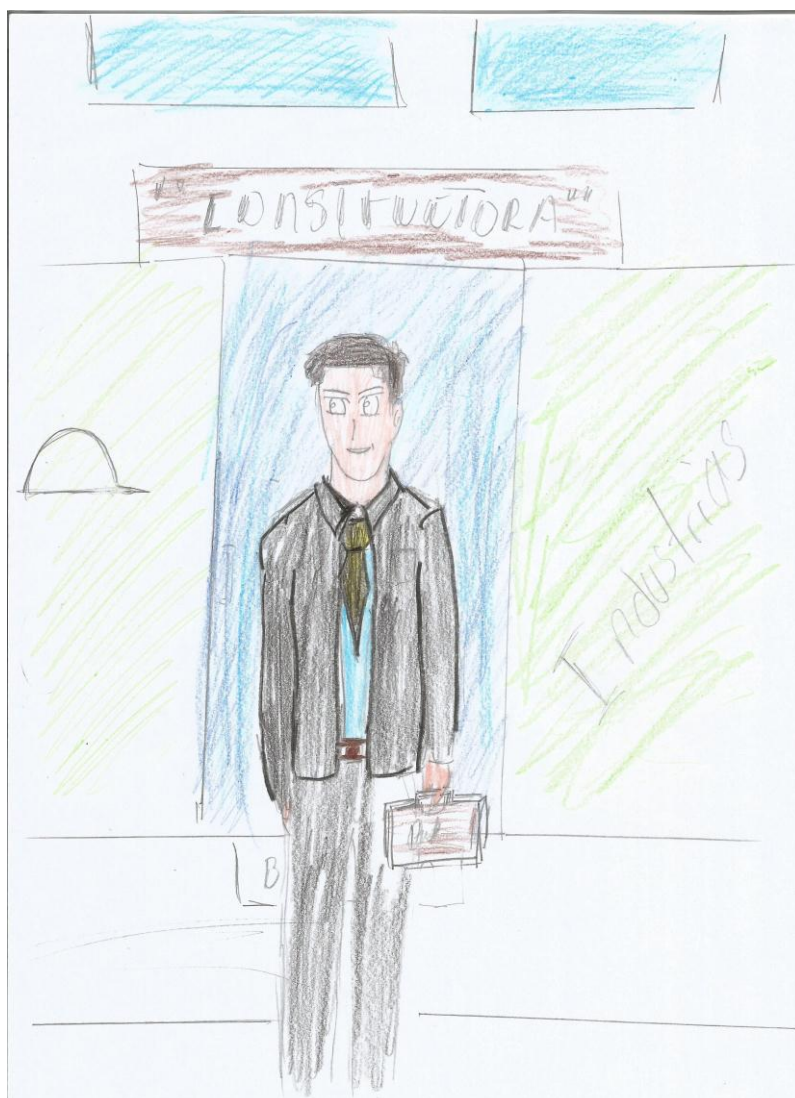
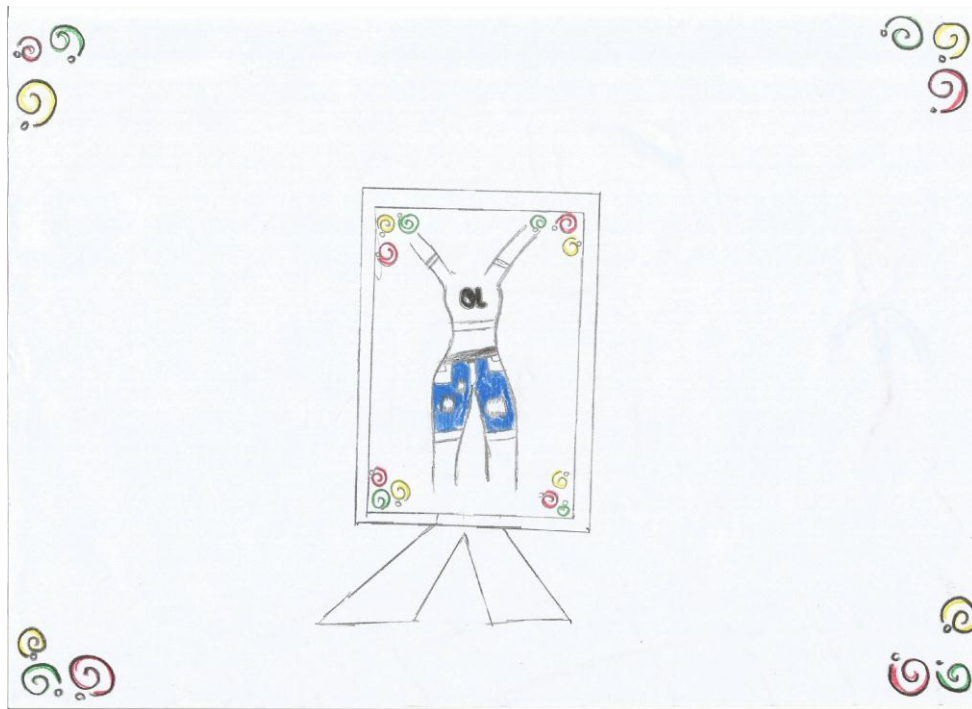
¿Qué opina que a pesar de que lleven EPT la totalidad de alumnos de la sección de 5° con la que trabajé sigan optando por carreras profesionales?

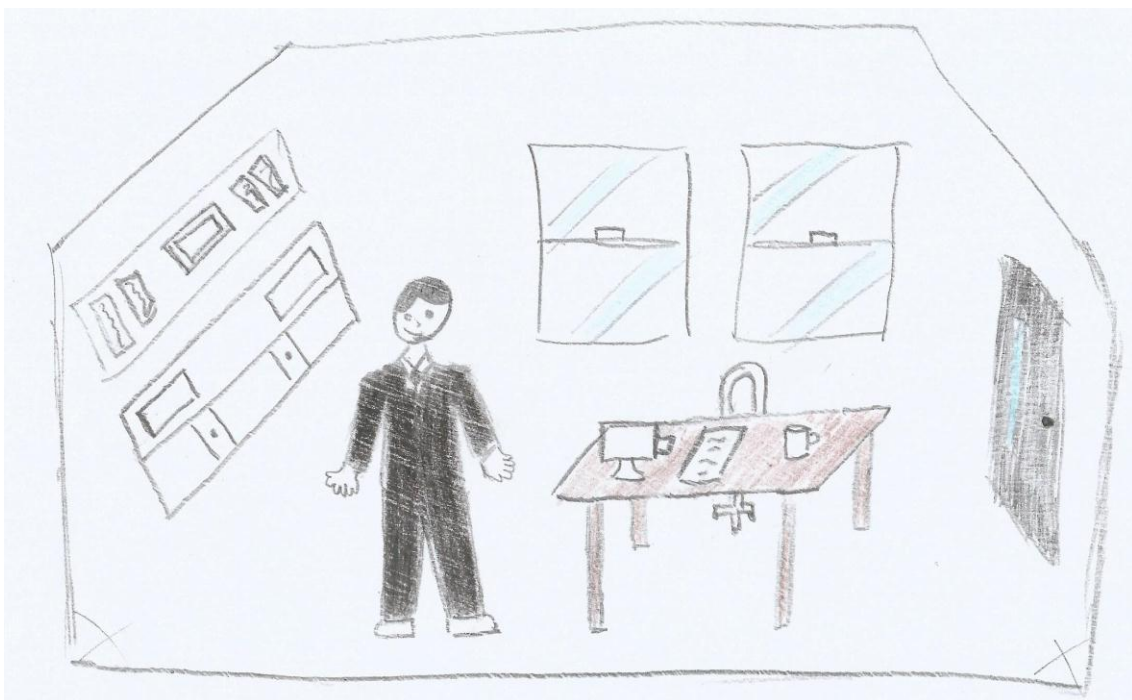
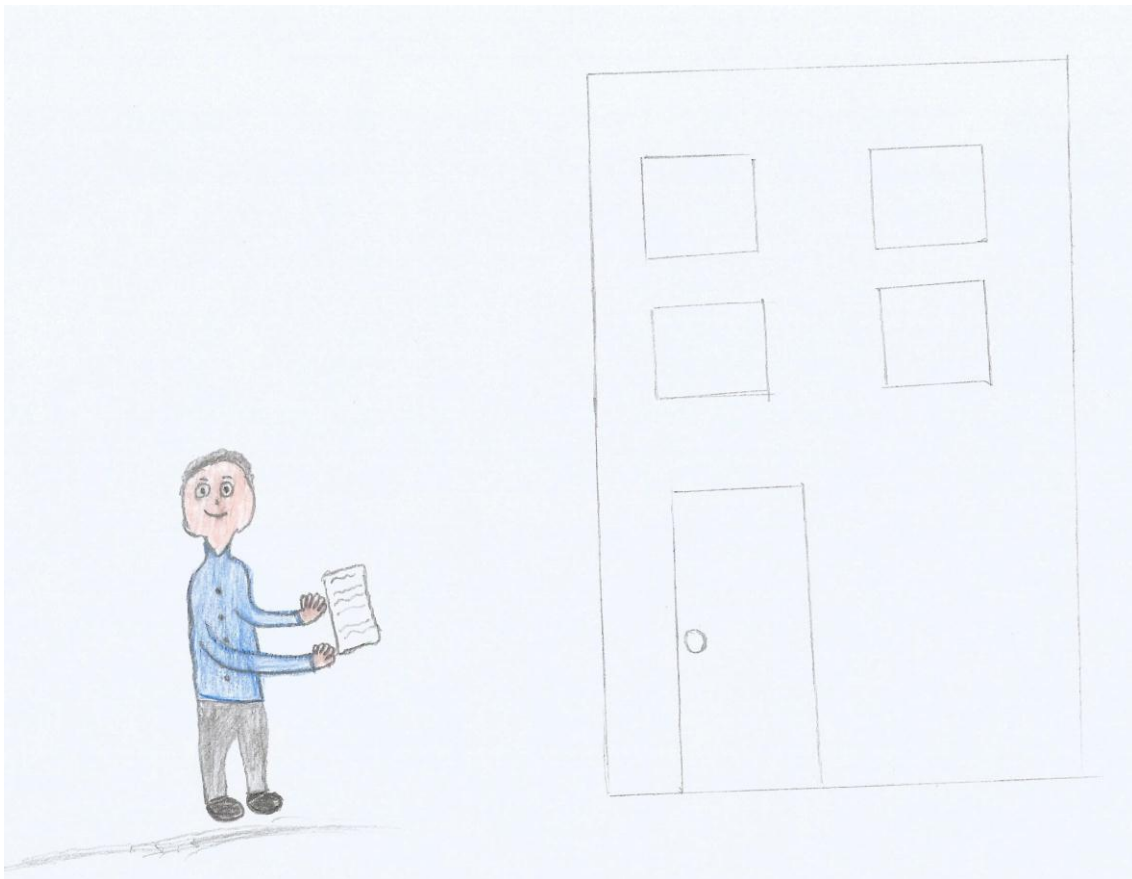
¿Qué pros y contras ha identificado desde la implementación de JEC en este colegio?

¿Cuáles son los problemas más recurrentes que se registran en la población de 5° de secundaria? ¿Deserción escolar, embarazos, bajas calificaciones, indisciplina u otros?

Anexo 6. Técnicas proyectivas gráficas que no se utilizaron en la redacción de la tesis









Anexo 8. Horario del curso de Matemática en la I.E.E.

INSTITUCION EDUCATIVA EMBLEMATICA

HORARIO DE CLASES 2018

DOCENTE : _____

AREA : _____ MATEMATICAS

GRADO Y SECCION	AREAS CURRICULARES	HORAS
	MATEMATICAS	HRS
TOTAL DE HORAS		HRS

N°	TIEMPO	LUNES	MARTES	MIÉRCOLES	JUEVES	VIERNES
1	8:00 8:45		5D AULA MATE5(7)		5B AULA MATE1(1)	AULA MATE5(7)
2	8:45 9:30					
3	9:30 10:15	AULA MATE5(7)			5B AULA MATE5(7)	
4	10:15 11:00					
	11:00 11:15	R E C R E O				
5	11:15 12:00	5A AULA MATE5(7)	5B AULA MATE5(7)	TUTORIA AULA TUTO1(27)		
6	12:00 12:45					
	12:45 1:15	A L M U E R Z O				
7	1:15 2:00	5D AULA MATE5(7)				
8	2:00 2:45		AULA CTA4(12)	5A AULA MATE5(7)		
9	2:45 3:30					

Tutoria

DOCENTE

SUB. DIREC. FORM. GENERAL

**Anexo 9. Estadística del INEI que muestra la brecha en el acceso a la educación
según el nivel socioeconómico**

CUADRO N° 4.3
PERÚ: PROMEDIO DE AÑOS DE ESTUDIO ALCANZADO POR LA POBLACIÓN DE 25 Y MÁS AÑOS DE EDAD,
SEGÚN SEXO Y CONDICIÓN SOCIOECONÓMICA, 2007 - 2017
(Años de estudio)

Sexo / Quintil	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017
Total	9,6	9,7	9,7	9,8	9,8	9,9	9,9	9,9	9,9	9,9	10,0
Quintil I	5,8	5,8	6,0	6,1	6,2	6,3	6,5	6,5	6,6	6,7	6,8
Quintil II	7,7	7,9	8,0	8,1	8,3	8,4	8,4	8,3	8,5	8,5	8,5
Quintil III	9,3	9,4	9,5	9,6	9,6	9,8	9,8	9,7	9,8	9,7	9,8
Quintil IV	10,5	10,6	10,6	10,7	10,7	10,9	10,7	10,8	10,6	10,8	10,8
Quintil V	12,4	12,3	12,4	12,3	12,2	12,4	12,3	12,3	12,3	12,4	12,4
Hombre	9,9	9,9	10,0	10,0	10,0	10,1	10,1	10,1	10,1	10,2	10,2
Quintil I	6,3	6,3	6,5	6,6	6,6	6,8	6,9	7,0	7,1	7,1	7,2
Quintil II	8,1	8,3	8,5	8,5	8,7	8,7	8,8	8,7	8,8	8,9	8,9
Quintil III	9,6	9,8	9,9	10,0	9,9	10,1	10,1	10,0	10,1	10,0	10,1
Quintil IV	10,8	10,9	10,9	11,0	11,1	11,2	11,0	11,0	10,9	11,1	11,1
Quintil V	12,7	12,6	12,7	12,6	12,5	12,6	12,7	12,5	12,5	12,7	12,7
Mujer	9,3	9,4	9,4	9,5	9,5	9,6	9,6	9,6	9,6	9,7	9,7
Quintil I	5,1	5,2	5,3	5,4	5,5	5,8	6,0	6,0	6,1	6,1	6,2
Quintil II	7,1	7,4	7,5	7,6	7,9	8,0	7,9	7,9	8,0	8,0	8,1
Quintil III	8,9	9,0	9,1	9,1	9,2	9,5	9,4	9,3	9,4	9,3	9,4
Quintil IV	10,1	10,3	10,3	10,3	10,4	10,6	10,4	10,5	10,3	10,6	10,5
Quintil V	12,0	12,0	12,1	12,0	11,9	12,2	12,0	12,0	12,1	12,2	12,2

Fuente: Instituto Nacional de Estadística e Informática - Encuesta Nacional de Hogares.